SILVIA CARVALLO

PALABRAS PÚBLICAS

VOCES, ECOS Y SILENCIOS EN LA ESCRITURA

CÁTEDRA

Categorías para el Análisis Crítico de Discursos Institucionales y Periodísticos

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE MISIONES

Silvia Carvallo

PALABRAS PÚBLICAS

CÁTEDRA

Silvia Carvallo

PALABRAS PÚBLICAS

Voces, ecos y silencios en la escritura

Categorías para el Análisis Crítico de Discursos Institucionales y Periodísticos

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

San Luis 1870
Posadas - Misiones - Tel-Fax: (03752) 428601
Correos electrónicos:
edunam-admini@arnet.com.ar
edunam-direccion@arnet.com.ar
edunam-produccion@arnet.com.ar
edunam-venta@arnet.com.ar

Colección: Cátedra

Coordinación de la edición: Claudio Zalazar

Armado de interiores: Javier B. Giménez

Corrección: Amelia E. Morgenstern
Carmen C. Guadalupe Melo
Julia E. Renaut

Diseño de tapa y aperturas: Ingenio Design Studio

Carvallo, Silvia
Palabras Públicas. -1a ed.- Posadas: EdUNaM - Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2009.
314 p. ; 20x20 cm.
ISBN 978-950-579-122-4
1. Análisis del Discurso.
CDD 808

Fecha de catalogación: 03/03/2009

Hecho el depósito de la Ley 11723
Impreso en Argentina
ISBN: 978-950-579-122-4

©Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2009.
Todos los derechos reservados para la primera edición.

ÍNDICE

A MODO DE PRESENTACIÓN 11

PALABRAS PRELIMINARES 13

Del dicho al hecho... 13
Breves aclaraciones imprescindibles... 14
Problemáticas y autocuestionamientos 14
¿Escribir sobre la escritura...? ¿Por qué, para qué? 14
¿Para escribir hay que ser escritor/a? 16

INTRODUCCIÓN 19

Proyectos de investigación que influyen en las prácticas 19
Umbrales y pasajes... 22
De los errores de expresión a los problemas de escritura 22
Del concepto de expresión al de producción de textos (o textualización) 24
De los textos problemáticos a las buenas prácticas 25
Del análisis a la producción y viceversa 26
De los procesos de filiación a la afiliación. Entre la conciencia crítica y la especialización profesional 27
¿Análisis crítico? ¿Escritura profesional? 31
Queda pasado en claro... 33

CAPÍTULO 1: DISCURSO Y ANÁLISIS CRÍTICO 35

El insoslayable andamiaje teórico 35
Discurso, texto y enunciado 36
Proceso discursivo y discurso social 40
Ideología, memoria y formaciones discursivas (FD) 42

Lo "real", el acontecimiento y el discurso 48
El género como institución discursiva 56
La "vida de los géneros", voces, transformaciones y pasajes 58
Un entrecruzamiento atrevido: género, registro, estilo y formato 62
La cuestión del estilo 68
El Análisis del Discurso (AD) y el Análisis Crítico del Discurso (ACD) 72
El AD y sus modalidades 73
El AD desde la Academia argentina 75
Representación del Decir y Objetos de Discurso 76
El analista y los efectos de resonancia 79
La teoría, el caso y la regla 81
La lectura, el análisis crítico y la autocrítica del texto 84
El ACD y sus variantes 85
La fuga del sentido 86

CAPÍTULO II: VOCES, ECOS Y SILENCIOS. PALABRAS PÚBLICAS 87

Discursividad institucional (DI) 87
¿Cómo llegamos hasta aquí? 95
Aportes de la sociología, la psicología social y del análisis institucional 95
Institución y organización social. Dialéctica Instituyente-Instituido 97
Enfoque comunicacional-procesual con aportes de la semiótica discursiva 99
Cada organización social, una semiosfera 104
Dialogía y polifonía en los DI 105
¿Quién/es escriben los DI y cómo lo hacen? La delegación de la palabra 107
Fases del proceso de producción de sentido 109
Enfoque crítico. Contribución de los Estudios Culturales 117
El proceso de producción como trabajo ideológico 118
Discurso institucional, discurso oficial 121

Capítulo III
¿Cómo entrar en estas materialidades discursivas? 125

DI - Textos Organizacionales - Materiales de archivo 125
Ejes para el análisis y para la producción 127
Tipologías discursivas y clasificaciones de textos en la DI 129
Textos organizacionales según formatos y soportes: apuntes para una clasificación 131
¿Existe una retórica de los DI? 134
Los paratextos: sus efectos retóricos 136
Propuesta para el Análisis Crítico del Discurso Institucional ACDI 142
Definiciones operativas 142
Niveles de lectura crítica y segmentación en secuencias 144
Esquema de categorías analíticas 144
Itinerarios posibles para el ACDI 145
El análisis crítico, la interpretación y la sobreinterpretación 150

Capítulo IV: escritura periodística, palabra pública 153

Prácticas y procesos de producción 155
Ideología y discurso periodístico: saber hacer, hacer saber y saber estar... 159
Retórica, ideología y efectos de sentido 160
Red conceptual de síntesis 1 166
La escritura periodística ¿un hipergénero? 167
¡Esa polifónica escritura! 170
Dispositivos de funcionamiento discursivo 174
Red conceptual de síntesis 2 180
La "objetividad": estrategia discursiva, recurso retórico 180
Categorías analíticas y ACDP 182
La teoría de los cuatro discursos 187
El análisis del discurso y una tipología de los discursos sociales 191
La narración, el comentario y la espiral del silencio 193
Identidad sociodiscursiva de la escritura periodística 194
Red conceptual de síntesis 3 197

Agrupamientos genéricos en el discurso escrito periodístico 198
Hacia una tipología de formatos o subgéneros periodísticos..... 201
Formatos o subgéneros en los paquetes textuales..... 203
Contratos de lectura, procesos y transformaciones genéricas..... 204
El caso periodístico y la narrativización de la noticia 207

CERRAR... CALLAR VOCES 211

APÉNDICES 215

APÉNDICE 1
El Análisis Crítico del Discurso Institucional (ACDI).
Su aplicación en textos de una organización social. 215

APÉNDICE 2
El Análisis Crítico del Discurso Periodístico (ACDP).
Su aplicación en textos de diarios locales (Posadas - Misiones). ... 253

APÉNDICE 3
La Centralidad del Problema del Discurso Referido
para el ACDP (desde Bajtín/Voloshinov)..... 275

BIBLIOGRAFÍA GENERAL 303

ABREVIATURAS USADAS EN ESTE LIBRO:

AD: Análisis del Discurso
ACD: Análisis Crítico del Discurso
ACDI: Análisis Crítico del Discurso Institucional
ACDP: Análisis Crítico del Discurso Periodístico
ACDA: Análisis Crítico del Discurso Académico
DS: Discurso/s Social/es
DI: Discurso/s Institucional/es
FD: Formación/es Discursiva/s
Tex Org: Texto/s Organizacional/es

A MODO DE PRESENTACIÓN

Todo es más difícil en el margen: estudiar, formar equipos, investigar, producir... pero quizá lo más difícil sea publicar lo que con esfuerzo, tiempo y empecinamiento se ha escrito. De allí que celebremos la publicación del libro de Silvia Carvallo, representante del trabajo tesonero en universidades del interior que pocas veces se llega a conocer en su verdadera dimensión.

Ese trabajo comienza generalmente como un diálogo entre la tarea de cátedra y la imperiosa necesidad de investigar para solucionar los problemas que plantea el ejercicio de la docencia, pero cuando se va haciendo fructífero, como en este caso, el diálogo trasciende los límites de la cátedra y comienza a circular en los espacios académicos internos y cercanos, en primer lugar, y luego en otros con los que se da la oportunidad de comunicarse, generalmente en encuentros de especialistas.

Necesariamente el paso siguiente tendría que ser la materialización de toda la historia en libro, porque el diálogo inicial -al ampliarse- aporta teoría, metodología, nuevas herramientas para trabajar en terrenos similares y se transforma en útil material bibliográfico. Repetimos: no siempre se logra llegar a esta instancia, por eso la celebración.

Creemos que cada capítulo del libro despertará diversas lecturas y se podrá utilizar en varios sentidos: como camino para ubicarse en el Análisis del Discurso; como guía para encarar la tarea de producir discursos académicos; como ejemplo para contrastar con lo que ocurre en espacios parecidos y enriquecer la propia práctica; como material de

estudio en carreras de letras, de periodismo, de comunicación social; como estímulo para abrir otras investigaciones...

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento a Silvia por haberme invitado a compartir proyectos de investigación, ya que mi compleja tarea docente de los últimos años me impidió sistematizar un hueco propio. Felizmente, el haber dialogado con su equipo fue el estímulo ideal para seguir renovándome.

Inés Skupieñ

PALABRAS PRELIMINARES

No veo con los ojos: las palabras son mis ojos.
Vivimos entre nombres;
lo que no tiene nombre todavía no existe...

Ver al mundo es deletrearlo.
Espejo de palabras: ¿dónde estuve?

Octavio Paz, "Pasado en Claro".

DEL DICHO AL HECHO...

Una regla para "buenos escritores" pontifica: *no usar frases hechas*... Puede ser, pero muchos gustamos tener a mano refranes predilectos, frases respondonas, citas reliquias; enunciados memoriosos que de alguna manera nos alivian y justifican en distintas circunstancias de la vida.

Mientras escribo resuena oportunamente en mi memoria un dicho muy conocido (reformulado libremente, según el orden de aparición de sus secuencias en mi historia personal): *Plantar un árbol, tener un hijo, escribir un libro*... Lo primero, cumplido varias veces; lo segundo, por triplicado; lo último, proyectado de maneras distintas y hace tiempo, se presenta aquí, está en sus manos.

Este libro fue durante mucho tiempo un proyecto pendiente...

Digo y paso el aviso, contradiciendo a Verón: esto es un libro... (el libro proyectado). Ahora está aquí, seguramente provisorio, inconcluso; como símbolo y signo de alguna *otra cosa* (razón, motivo o circunstancia) que le da fundamento, de *algo* que tal vez no logre explicar(me) totalmente nunca. *Algo* que –como enseña a pensar la palabra autorizada de Peirce– representa *en algún aspecto* de alguna forma, en relación con *una especie de idea... algo* con *algún valor para alguien.*

BREVES ACLARACIONES IMPRESCINDIBLES...

He trabajado como maestra y profesora de lengua, siempre en este territorio del margen; hice mi carrera en instituciones escolares y académicas de Posadas, Misiones, Argentina (ciudad recostada en el Paraná, en el *corazón del Mercosur*, como dicen los que recién parecen descubrirnos). Me he dedicado –como opción profesional primero conseguida y luego perseguida– a trabajar en la problemática de los procesos de lectura y escritura (en textos académicos, técnicos-científicos, periodísticos y profesionales de distinto calibre y estilo) en la Universidad Nacional de Misiones.

Con empecinado empeño (y valga el juego de palabras) escribo estas páginas no solamente por el compromiso asumido con mis pares y con los estudiantes, sino conmigo misma. Quiero hacer legible, compartir lo mucho que aprendí investigando, observando y leyendo, evaluando escritos de mis alumnos y... sobre todo escribiendo sobre el escribir (aunque tal vez no aprendí tanto, me parece mucho en relación a lo poco que sabía cuando empecé). Quiero, también, poner a consideración de otros colegas avances desarrollados en los proyectos, para continuar recorriendo estos caminos alfabetizadores y así encontrar compañeros de ruta que compartan búsquedas similares. Además, escribo para aquellos profesionales escritores que deseen (¿o que se arriesguen a...?) problematizar sus formas propias de discursividad y, también, para docentes involucrados en la tarea de enseñar a escribir y analizar discursos institucionales.

PROBLEMÁTICAS Y AUTOCUESTIONAMIENTOS

¿ESCRIBIR SOBRE LA ESCRITURA...? ¿POR QUÉ, PARA QUÉ?

Alguien dijo: ... los ¿por qué? remiten al pasado,
hacia atrás; los ¿para qué? hacen pensar
en lo esperable, en lo que no existe,
aún...

Intento pasar este *dicho al hecho,* a la acción; discriminar el *¿por qué?* del *¿para qué?* Considero que ayuda a pensar, que es interesante como

recurso heurístico; pero se que no es fácil separar razones y metas, como tampoco el futuro del pasado. ¿Entonces?... me permito mezclar dimensiones explicativas y sencillamente autorrespondo. Escribo sobre la escritura para contribuir a desmontar algunos mitos en torno del escribir como actividad humana reservada a "elegidos" y para replantearla como *práctica* que implica "obligarse a pensar de otra manera" (continua, sostenida); que discurre, sin interrupciones, con el solitario juego del discurso interno volcándose sobre el teclado; el escribir/pensado y el pensar/escribiendo, en alternancia con la vida cotidiana.

Escribo porque creo en *el escribir* como gesto para llegar a otros, para comunicar(nos), compartir lo dicho, lo pensado, para abrir ventanas, cruzar umbrales, crear espacios de intercambio... Para *escribir sobre cosas del mundo*, espejo que mira afuera... y para *escribir sobre el escribir*, espejo que se mira a sí mismo.

Escritura de largo aliento, que toma tiempo y aire, permite divagar, garabatear y revisar; reescribir hasta el infinito, antes de dejarse leer, sabiendo que llegará el momento de imprimir y mostrar lo escrito. Entonces, será escritura-puente para dejar que el otro –lector amigo– atraviese el umbral y visite nuestra casa-cabeza, con puertas y ventanas abiertas para entrar y salir, habitar y compartir ocurrencias, dudas, reflexiones, interrogantes... Ensayar para construir sentidos con el lector/a, en el encuentro, en el entremedio.

Escritura como disciplina intelectual que implica domesticar el cuerpo, darse cuenta lo mucho que requiere de las manos y de la mirada, portadoras del pensar y del afecto.

Reformular lo ya dicho, escritos viejos, escritura palimpsesto. El escribir y el (re)leer lo escrito, recortar lo peor y sostener lo mejor. Cortar y pegar, acumular. Reescribir una y otra vez... enhebrar párrafos, poner títulos y subtítulos, borrar boberías, eliminar secuencias enteras con obviedades (que siempre acechan) y por fin, con muy buena suerte y viento a favor, rescatar algunas ideas interesantes.

Los momentos del escribir. A veces perentorios, urgentes; ahora, ya mismo, imposibles de posponer o dejar para después. Otros, de un escribir moroso, sin tiempos claros; *sinfín*, pero *con fines*. El escribir y sus confines, su tiempo y (des)tiempo. Hacer visible lo no dicho... Crear metáforas para decir lo indecible...

¿PARA ESCRIBIR HAY QUE SER ESCRITOR/A?

SI ALGUIEN PREGUNTARA ¿QUÉ ES LA ESCRITURA?

Diría que es un lugar bastante frío
donde rumor silencioso me atormenta...
Pero también diría que tiene algo
que parece dispersar la somnolencia,
un lugar donde resuena, en el fondo, alucinante,
un soñar de voces que suspenden el instante
y entonces también diría:
es irremplazable fluir feliz, toque absorto,
tentación sin precedentes
a la vez hecha de pasión y de renuncia.
Una inmersión gustosa, un filtro lento.

Visión libre de un poema de Gil-Albert- Cf.www.enfocarte.com

¿Escritor, escritora? ¿Quién puede llamarse así?... ¿Quiénes son "llamados" así?

Alicia Steimberg (2006), quien ostenta con prestigio esa denominación entre nosotros, dice: "Genéricamente se llama escritor a alguien que escribe cuentos y novelas"... Y al momento concede que hay otros roles y personajes sociales (historiadores, filósofos, poetas, guionistas, periodistas, entre otros) que portan el blasón. Sin embargo, da vuelta la cuestión con otra pregunta movilizadora: "¿Quién o quiénes confieren ese título de escritor?...". A lo que responde: "Muchas personas, pero también algunas instituciones" (concursos literarios, editoriales, públicos, traductores, modas, etc.).

Entonces: ¿cómo se desarrolla ese proceso capaz de convertir en escritor a un *simple mortal*?... Y así, comenzamos a navegar en las agitadas aguas de la discursividad social. Podemos empezar reflexionando sobre el escribir en dos dimensiones: una social, intersubjetiva; otra personal, subjetiva.

En el primer sentido, el de los procesos de la discursividad social, sabemos que la complejidad es infinita. Los estudios del lenguaje y de la comunicación han avanzado tanto que se torna imposible recorrer

toda la bibliografía que circula. Se configuran campos interdisciplinarios que parecen laberintos caóticos, en los cuales no es fácil encontrar el hilo orientador de Ariadna para atravesar la enmarañada red semiótica que nos envuelve, nos contiene y nos configura como *sujetos sociales*. Sin embargo, la investigación persistente y sostenida va abriendo poco a poco esa caja negra –si se puede usar esta metáfora– cargada con preconceptos y prejuicos, teorías variadas y prácticas variopintas, entretejidas en las distintas esferas de la comunicación social y de la actividad humana en general.

En el segundo sentido vemos que el sujeto puede adoptar frente al proceso de escritura modalidades varias. Una: se lanza a escribir directamente, sin auto-cuestionamientos, "como nacido para" escribir, escribir y escribir, como con el "don" o "pincelada" del genio. Otra: se va "haciendo" en la praxis, luchando con los papeles alternantes de escritor/a y lector/a, a pulmón, con trabajo obstinado, "golpe a golpe" de escritura y reescritura. Entre uno y otro caso, gran repertorio de modalidades relacionadas con el sujeto que escribe, el contexto sociocultural y su historia personal.

En este caso, poco importa qué combinaciones ensayemos en nuestros *procesos de escritura,* no los vamos a describir aquí. El texto terminado –llámese libro– intentará ocultar opciones procesuales; deberá ser entregado sin demasiadas impertinencias autonímicas ni autorreflexiones cuestionadoras, abominables para la Academia, so pena de generar peligrosas incertidumbres en vez de arrimar alternativas de solución –como se espera– a los problemas que plantea y analiza.

Aprendimos de la Literatura que una escritura puede apuntar hacia algo que la lleve más allá de su contenido y de su forma, más allá del cerco que le impone su acontecer discursivo. Pero también aprendimos que no puede dejar de mostrar en el orillo la lengua de origen o el dialecto habitual; tampoco ocultar el *estilo* de la persona que escribe, cuya abrumadora, prudente o despojada presencia la exhibe *sujeta* –como enunciadora– entre "el espesor de los modos posibles", en la soledad del "lenguaje ritual", en el "orden sacro de los signos escritos" (Cf. Barthes, 1953/97).

INTRODUCCIÓN

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN QUE INFLUYEN EN LAS PRÁCTICAS

La investigación es... el nombre prudente que
bajo la violencia de determinadas condiciones sociales, . . .
damos al trabajo de escritura...
la investigación está de parte de la escritura.
(Barthes, 1971: 91)

El campo de aplicación de nuestra investigación –algunos de cuyos resultados expondremos aquí– puede sintetizarse así: ***los procesos de producción de textos escritos en organizaciones sociales y formas alternativas para su análisis crítico.***

Incumbe a las prácticas discursivas académicas escolares y profesionales y, por supuesto, para avanzar en la problemática hemos debido sintetizar y adecuar teorías, crear tipologías y buscar conceptos específicos para discriminar categorías aplicables en prácticas de producción y análisis, con géneros y formatos propios de la discursividad instituciona.

Sabemos que la Universidad pública argentina y la Universidad de Misiones en particular invierten múltiples recursos económicos, materiales y humanos en la formación de profesionales (Licenciados, Profesores y Técnicos) en el campo de los estudios del lenguaje y la comunicación.

En el primer año de estudios de la Facultad, los profesores (de Letras, en especial) recibimos como perentoria demanda lograr que nuestros alumnos aprendan a leer y a escribir al estilo "universitario". Hoy, para referirse a esta cuestión se usa mucho frases como "cultura letrada o alfabetización académica" (Cf. Carlino, 2005), aproximada traducción al español de la noción de *literacy*[1].

1- Cassany descarta el término *alfabetización*, con el argumento de que construye una idea mecánica de la tarea de leer y escribir, muy ligada al alfabeto (Cf. 2006: 42). Propone como traducción técnica de *literacy* el término *literaticidad,* que según analiza permite plurales y compuestos como *literacidades, multiliteracidad,* etc. Para

Nuestras investigaciones –cuya producción detallamos al final, junto con la bibliografía– han ido acompañando las transformaciones de las prácticas docentes –y en especial mis prácticas– en la institución académica, durante unos quince años de tarea intensa (1992 a 2007) y aportado conocimientos de los que hoy nos resulta difícil prescindir. Por una parte, han permitido realizar *transferencias* que contribuyeron a la reinvención de estrategias pedagógicas, mientras que por otra han ayudado a controlar la incertidumbre en la tarea áulica, por momentos muy "pesada", para transformarla en pasión/acción gratificante.

En este sentido, proponer prácticas pedagógicas renovadoras nos resulta un desafío continuo en nuestro ejercicio profesional de docentes investigadores.

Personalmente, recién en los últimos años he logrado encontrar un espacio institucional relativamente favorable para la práctica de la escritura continua; gracias a eso he podido dar forma a este proyecto/libro y enhebrar varias conclusiones –siempre parciales– en torno de algunas hipótesis trabajadas. Por lo tanto, escribo aquí una reformulación de los avances, seleccionando problemáticas y propuestas que pueden ser significativas para docentes de aulas universitarias o del sistema educativo (superior y medio) y para profesionales que trabajan con la escritura.

En los recorridos indagatorios realizados he ido configurando –junto al equipo que me acompaña– una línea de investigación en torno de *la escritura como práctica social en contextos complejos,* cuyas claves o núcleos de interés intentaré resumir con la siguiente progresión temática:

• **Tema central de los primeros proyectos:** la actividad discursiva en la academia y, en especial, en el umbral de ingreso (1994-1998).

nosotros sería preferible hablar de *cultura letrada,* como proponen otros autores. En algunos trabajos en lengua portuguesa he encontrado el término *letramento,* usado como sinónimo. En nuestro medio, debemos a la Dra. Ana Camblong y su equipo de trabajo la instalación en las prácticas docentes locales del término *alfabetización* y sus variantes (básica, intercultural, sostenida, avanzada, etc.).

Aunque en un primer momento hemos compartido la reserva de Cassany acerca del efecto de sentido del término *alfabetización* en algunos ámbitos, con las aclaraciones –y dada la difusión que ha alcanzado– resulta pertinente su incorporación a este trabajo.

Esta mirada sobre el pasaje se trasladó al umbral de egreso diez años después, cerrando así un primer círculo indagatorio sobre la problemática planteada. Varias ponencias y artículos se desprendieron de los informes producidos, y aunque no interesa enumerarlos aquí es válido señalar cómo fueron contribuyendo a la instalación de la problemática en la organización académica y en su zona de influencia. Por ejemplo, los medios recogieron algunos avances y se publicaron reseñas en diarios locales, contenidos y planteos, que cada tanto reaparecían recursivamente en forma de textos periodísticos. Además, vimos surgir proyectos afines en otros niveles del sistema educativo y también el tratamiento de problemáticas similares en tesinas o monografías de graduación.

• **Tema reorientado hacia la escritura periodística** (1998-2002). Investigar este espacio de la discursividad instituida y profesional era importante para responder necesidades de trabajo en el aula (dictábamos clases en los talleres de la carrera de Periodismo). Con estas indagaciones iniciamos una línea de *análisis crítico del discurso* que se mantuvo en todos los proyectos siguientes, con variantes ocasionadas por adecuación a los formatos de los archivos en observación (artículos noticiosos, de infoentretenimiento, columnas de opinión, editoriales, ensayos, informes de investigación, tesinas, proyectos, etc.).

• **Tema ampliado hacia la *discursividad institucional*, rasgos distintivos y contratos de lectura como palabras públicas, categorías para su análisis** (2002-2004). Sin dudas, este ha sido uno de los denominadores comunes de nuestros trabajos de investigación: el *análisis crítico de la discursividad institucional* (ACDI) en organizaciones sociales (locales y regionales).

Finalmente, y como serpiente que se muerde la cola, la problemática sobre la **actividad discursiva en la institución académica** resurgió en proyectos actualmente vigentes[2], con planteos más específicos en torno de los géneros, la metadiscursividad y las competencias disciplinares.

2- Proyectos Géneros Académicos y Escritura Profesional 2004-2006 y 2007-2009 (GAEP I y II).

UMBRALES Y PASAJES...

De los errores de expresión a los problemas de escritura

Como siempre ocurre, el tiempo transcurrido entre proyecto y desarrollo, así como la profundización de planteos teóricos, llevan a modificar perspectivas. De este modo, pronto comprendimos la importancia de considerar los conceptos y relaciones en forma dialéctica. Por supuesto, *dialéctica productiva*: articulando conceptos, jugando con los sentidos opuestos o contrapuestos, sin descartarlos totalmente, explotando sus posibilidades de enriquecimiento mutuo.

Así, y con una mirada hacia atrás que nos permite recuperar caminos y razonamientos, pudimos visualizar desde otra perspectiva con qué conceptos y posturas epistemológicas habíamos partido; lo que además nos recuerda permanentemente la importancia que ha tenido para nosotros –como para cualquier investigador novato– tomar conciencia del valor teórico e ideológico de las categorías y de los supuestos implicados en la terminología utilizada para describir los fenómenos que investigamos.

Sin embargo, es preciso señalar que abandonamos progresivamente algunos términos como *expresión* y *problemas de expresión* –tan frecuentes en los primeros trabajos de investigación y en las prácticas académicas– y poco a poco fuimos girando el eje de la investigación: de las dificultades de expresión pasamos a enfocar los problemas de escritura, buscando despegar de la descripción de los sujetos empíricos –alumnos/as escritores/as– para concentrarla en la escritura y sus avatares, en las marcas o huellas que los procesos de textualización inscriben en los textos. Esto no quiere decir que lo subjetivo, o mejor lo intersubjetivo, haya dejado de tener significación en nuestros marcos conceptuales. Al contrario, ponderamos su peso en el trabajo de análisis crítico discursivo que llevamos a cabo.

¿Por qué desechamos algunos términos y por qué preferimos otros? Empecemos por la autorreflexión de por qué utilizábamos los desechados, y en este sentido Halliday (Cf. 1978/82: 271) nos da pie para avanzar en una dirección pertinente al decir que nuestra *lingüística popular* tiene integrado un claro concepto de lenguaje como fenómeno de tres niveles: de significado, expresión y sonido o escritura...

Sin advertirlo, recurríamos así a conceptos de *lingüística popular* acerca del lenguaje, conceptos que circulan entretejidos con otros que son producto de una reflexión sistematizada por una tradición científica y/o académica. Esta visión de la lingüística popular genera un concepto de *expresión* y, por ende, de *lenguaje*, que llamaremos "ingenuo"; considera a *la expresión* como puesta en forma exterior de algo interno previo –que sería el significado– desde una perspectiva que deviene en la muy criticable concepción del *lenguaje como instrumento*[3].

Para el análisis crítico de la concepción reduccionista del lenguaje como instrumento nadie argumenta mejor que Benveniste (1966), quien nos explica sencillamente que, para el ser humano, el lenguaje no puede ser un mero instrumento porque no es exterior sino constitutivo del sujeto. Dicho de otro modo, más personalizado: no es algo que existe fuera de uno mismo, sino *en* uno mismo; el lenguaje es *mi lenguaje*, el que me sirve y al mismo tiempo modela mi existencia social, mi propia vida. No puedo desprenderme de él como de un vestido o de un abrigo.

Sin pretender internarnos por este sendero ya muy transitado por otros prestigiosos estudiosos del campo disciplinar, convengamos que para avanzar en la investigación debimos responder preguntas básicas con rigor sistemático. Una de ellas nos parece central: ¿qué expresa el lenguaje? ¿Algo que ya preexiste y que solamente es necesario sacar afuera? ¿Si así fuera, qué es ese algo y dónde preexiste? Y respondemos, con palabras aprendidas de releer a Bajtín, que la conciencia individual y social se constituyen mutuamente en los intercambios de signos y que fuera de su materialidad no hay nada que nos asegure la preexistencia de la idea.

Se evidencia en esta discusión el peso ideológico de las teorías lingüísticas (sean científicas o populares). Una cosa es pensar que el lenguaje expresa el pensamiento, que la relación de expresión es una relación de transparencia o de reflejo, que expresar algo es llevar lo que está en profundidad a la superficie, representar sin ningún cambio de contenidos internos preexistentes; otra muy distinta es decir que "el lenguaje articula el pensamiento", que lo conforma o modela. Todo

3- Recordemos que desde esa conceptualización surgen las denominaciones que, según hemos explicado antes, se utilizan con frecuencia en nuestros ámbitos académicos: "Expresión oral y escrita", "Técnicas de expresión y comunicación", etc.

esto lo aclara muy bien Parret (Cf. 1995: 13 y ss.) cuando analiza *ideologías internas* de las posturas lingüísticas, confrontando dos paradigmas muy fuertes y vigentes en nuestro campo disciplinar: formalista y funcionalista, por poner algún nombre y situar la oposición[4].

Desde todo punto de vista, es insuficiente la noción simplista de que el lenguaje solamente expresa el pensamiento o las ideas, y que meramente representa la estructura y/o sistema social. Si, enmarcados en el paradigma funcionalista, priorizamos la función comunicativa antes que la representativa, podemos decir con Halliday (1978: 11) que "el lenguaje *simboliza activamente* el sistema social". Por lo tanto nos ubicamos en una perspectiva teórica que considera al lenguaje como un componente activo y constituyente de las prácticas y estructuras sociales. Más allá de la visión instrumentalista, simplificante y formalista, nos instalamos en una *concepción semiótica de la actividad discursiva*, para la cual la interacción verbal es constitutiva del ser humano, del ser social.

Del concepto de expresión al de producción de textos (o textualización)

En otros movimientos y exploraciones seguimos modificando perspectivas, cambiando enfoques. Por ejemplo, dejamos de usar el enunciado *expresión oral/escrita* y lo reemplazamos por *comprensión y producción de textos/discursos*. Así fuimos valorizando otros aspectos del proceso de escritura, considerando como concepto clave al de *producción*, tanto referido a la materialidad textual como a la producción de sentidos, en el juego de la interpretación intersubjetiva (es decir, entre sujetos).

Esta idea de *producción* –pese a cierta reserva que provoca su matiz ideológico en el que resuena un "toque" mercantil consumista[5]–

4- Dice Parret: "La oposición que se establece... es lenguaje como *forma de espíritu* (posición chomskiana) frente a lenguaje como *forma de vida* (posición wittgensteiniana). En la primera opción el discurso es visto en tanto actividad o fenómeno psíquico, mientras que en la oposición opuesta, el discurso es visto en tanto hecho social". (1995: 22).

5- No puedo olvidar la intervención de un alumno que en una clase dijo: "Profesora: ¡qué feo eso de producción de textos en vez de escritura o escribir... no me gusta!".

es compatible sin embargo con el enfoque constructivo de la pedagogía que nos da soporte. Producir textos –para nosotros– es tejer y entretejer sentidos, jugando con las posibilidades del sistema lingüístico y de la situaciones de interlocución; es trabajar con los enunciados, puestos a dialogar entre sí y con otros enunciados anteriores y posteriores que les dan *co-texto* y *contextos*. *Producción* como sinónimo de *textualización,* como producir sentidos respetando y/o aprovechando marcos genéricos pertinentes, adecuando estrategias a los efectos de sentido buscados. Dicho de otro modo, es escribir planteándose el "problema retórico" con todos sus componentes, con plena conciencia de las complejidades de la comunicación discursiva.

Esto conduce a destacar la importancia de la (auto)reflexión sobre etapas, logros y dificultades, tanto por parte del docente cuanto del alumno, modificando los ejes del análisis de la textualización en relación con el planteo teórico procesual[6].

De los textos problemáticos a las buenas prácticas

Así como años atrás hemos advertido que nuestra producción evolucionaba al despojarse de nociones simplificadoras de la actividad discursiva, también advertimos que una preocupación concentrada en los "problemas de escritura" nos ubicaba en un lugar excesivamente encerrado e incómodo.

El tiempo que hemos utilizado para "trabajar con el error", escudriñando prácticas de escritura con deficiencias en diferentes niveles, describiendo fallas y problemas, intentando explicarlos o interpretarlos en relación con los contextos de situación comunicativa, ha sido –sin dudas– bien aprovechado y productivo. Pero nos dimos cuenta de que necesitábamos mirar los procesos discursivos desde otro lugar para enriquecer confrontaciones. Progresivamente, fuimos trabajando en el otro extremo de la línea de aceptabilidad, confeccionando nuevas grillas, confrontando ejemplos, listados de recursos y estrategias retórico-estilísticas bien logradas, representativas de competencias discursivas desarrolladas, en el marco de la *alfabetización académica avanzada.*

6- Véase bibliografía sobre modelos de producción textual (Cassany, Arnoux y otros autores); también nuestra producción de cátedra al respecto.

Dicho de otro modo: hemos advertido que no es prudente ubicarse en tendencias de separación rígida entre lo aceptable y no aceptable, que parecen enmarcar las prácticas en los espacios académicos. No solamente porque se trata de una línea virtual, que se desplaza y cambia permanentemente según las convenciones instituidas en las organizaciones, sino porque lo que verdaderamente enriquece el trabajo analítico es el pasaje de uno a otro punto, el recorrido continuo de la teoría a la práctica y viceversa, de la confrontación de ejemplos o muestras de escritura aceptables o no para los estilos institucionales vigentes.

Preferimos entonces, enfrentar y comparar "buenas prácticas" con otras más "problemáticas", estilos textualizantes y aceptables con otros más caóticos y precarios[7], totalmente convencidos de que los procesos discursivos en permanente movimiento también actúan entre sí, merced a revisiones y reformulaciones que los mismos escritores realizan con sus textos.

En este sentido, soy plenamente consciente de que cada una de las producciones que analizamos junto al equipo son solamente "versiones" de textos que posiblemente representen un momento del proceso, una *cristalización* del discurrir de la escritura que nunca es permanente en tanto el escritor pueda –y quiera– seguir operando con ella.

Por otra parte, la mirada del otro, del lector/receptor (sea esperado o previsto, o casual, indirecto) actúa estimulando la reformulación y desencadenando revisiones de los mismos textos.

Del análisis a la producción y viceversa

De la misma manera que evolucionamos de la preocupación por los *problemas de expresión* a los *problemas de escritura*, fuimos advirtiendo que necesitábamos indagar en los avances del análisis del discurso y su problemática teórico-metodológica, para enriquecer la tarea de enseñar a producir textos.

7- Esta terminología surge de la práctica docente y se relaciona con la tipología propuesta desde el proyecto *Escritura y Umbral. 1995-1998: estilos aceptables (textualizantes) y otros menos aceptables (ingenuos, copiosos, caóticos y/o precarios).* Cf. Carvallo, 2000.

Sin duda, es necesario "escribir y escribir", pero no es suficiente; no basta la insistencia en producir. Hay que combinar –alternándolas obsesivamente– tareas de escritura con lecturas críticas analíticas, la práctica del *escribir como lector* y del *leer como escritor* que propone Cassany (1987/91). Dicho de otro modo, no basta *insistir* en producir y producir, es arriesgado creer que se aprende a escribir escribiendo mucho. Cuanto más analizamos, mejor producimos y viceversa; se torna imposible producir sin analizar o autoanalizar lo que vamos produciendo.

Así, comenzamos a replantear los caminos de investigación y propusimos la búsqueda de *categorías para el análisis crítico de los textos propios y ajenos*. Entendíamos el término *crítico* desde el lugar del docente y posteriormente fuimos ampliando la interpretación del concepto *lectura crítica-ideológica*, desde el lugar de un lector competente, relativamente experto en la búsqueda de sentidos en las líneas y entre líneas de los textos. Ese pasaje de ida y vuelta entre autor-escritor y lector-interpretador enriquece las experiencias; lo sabemos porque la investigación en el campo lo señala una y otra vez (por ejemplo, trabajos de Cassany, Alvarado, Arnoux, etc.) y, además, por experiencia propia, con los escritos de nuestros alumnos y con los nuestros.

Por ello, recalcamos el valor de ese movimiento dialéctico entre producción y análisis –tanto de textos ajenos como de los propios–, movimiento continuo y alternativo que nos ha ayudado a crear propuestas metodológicas expuestas una y otra vez en el aula, en informes de investigación y en ponencias que presentamos ante colegas docentes y comunicadores en congresos y encuentros de la especialidad.

De los procesos de filiación a la afiliación. Entre la conciencia crítica y la especialización profesional

> *...El alfarero viejo ofrece al joven su pieza mejor. Así manda la tradición en... el noroeste de América. El artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos. Recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla.*
>
> Eduardo Galeano (Entrevista - 2003)
> http://www.ps.org.uy/noticias570.htm

Dicho de otro modo: hemos advertido que no es prudente ubicarse en tendencias de separación rígida entre lo aceptable y no aceptable, que parecen enmarcar las prácticas en los espacios académicos. No solamente porque se trata de una línea virtual, que se desplaza y cambia permanentemente según las convenciones instituidas en las organizaciones, sino porque lo que verdaderamente enriquece el trabajo analítico es el pasaje de uno a otro punto, el recorrido continuo de la teoría a la práctica y viceversa, de la confrontación de ejemplos o muestras de escritura aceptables o no para los estilos institucionales vigentes.

Preferimos entonces, enfrentar y comparar "buenas prácticas" con otras más "problemáticas", estilos textualizantes y aceptables con otros más caóticos y precarios[7], totalmente convencidos de que los procesos discursivos en permanente movimiento también actúan entre sí, merced a revisiones y reformulaciones que los mismos escritores realizan con sus textos.

En este sentido, soy plenamente consciente de que cada una de las producciones que analizamos junto al equipo son solamente "versiones" de textos que posiblemente representen un momento del proceso, una *cristalización* del discurrir de la escritura que nunca es permanente en tanto el escritor pueda –y quiera– seguir operando con ella.

Por otra parte, la mirada del otro, del lector/receptor (sea esperado o previsto, o casual, indirecto) actúa estimulando la reformulación y desencadenando revisiones de los mismos textos.

Del análisis a la producción y viceversa

De la misma manera que evolucionamos de la preocupación por los *problemas de expresión* a los *problemas de escritura*, fuimos advirtiendo que necesitábamos indagar en los avances del análisis del discurso y su problemática teórico-metodológica, para enriquecer la tarea de enseñar a producir textos.

7- Esta terminología surge de la práctica docente y se relaciona con la tipología propuesta desde el proyecto *Escritura y Umbral. 1995-1998: estilos aceptables (textualizantes) y otros menos aceptables (ingenuos, copiosos, caóticos y/o precarios).* Cf. Carvallo, 2000.

Sin duda, es necesario "escribir y escribir", pero no es suficiente; no basta la insistencia en producir. Hay que combinar –alternándolas obsesivamente– tareas de escritura con lecturas críticas analíticas, la práctica del *escribir como lector* y del *leer como escritor* que propone Cassany (1987/91). Dicho de otro modo, no basta *insistir* en producir y producir, es arriesgado creer que se aprende a escribir escribiendo mucho. Cuanto más analizamos, mejor producimos y viceversa; se torna imposible producir sin analizar o autoanalizar lo que vamos produciendo.

Así, comenzamos a replantear los caminos de investigación y propusimos la búsqueda de *categorías para el análisis crítico de los textos propios y ajenos*. Entendíamos el término *crítico* desde el lugar del docente y posteriormente fuimos ampliando la interpretación del concepto *lectura crítica-ideológica*, desde el lugar de un lector competente, relativamente experto en la búsqueda de sentidos en las líneas y entre líneas de los textos. Ese pasaje de ida y vuelta entre autor-escritor y lector-interpretador enriquece las experiencias; lo sabemos porque la investigación en el campo lo señala una y otra vez (por ejemplo, trabajos de Cassany, Alvarado, Arnoux, etc.) y, además, por experiencia propia, con los escritos de nuestros alumnos y con los nuestros.

Por ello, recalcamos el valor de ese movimiento dialéctico entre producción y análisis –tanto de textos ajenos como de los propios–, movimiento continuo y alternativo que nos ha ayudado a crear propuestas metodológicas expuestas una y otra vez en el aula, en informes de investigación y en ponencias que presentamos ante colegas docentes y comunicadores en congresos y encuentros de la especialidad.

De los procesos de filiación a la afiliación. Entre la conciencia crítica y la especialización profesional

> *...El alfarero viejo ofrece al joven su pieza mejor. Así manda la tradición en... el noroeste de América. El artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos. Recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla.*
>
> Eduardo Galeano (Entrevista - 2003)
> http://www.ps.org.uy/noticias570.htm

Como ya dijimos, numerosos pasajes fueron marcando hitos en nuestros recorridos teóricos y analíticos. Es de los más significativos el que remite a los procesos de *filiación y afiliación*, en relación con el posicionamiento de los sujetos en los espacios institucionales. Como ampliación de estas nociones, distinguimos tres momentos en la vida universitaria, que serían de *tránsito* o *pasaje:*

1) el tiempo del umbral y de la ruptura, en el que el estudiante ingresa a un universo desconocido, una nueva institución que rompe con su mundo anterior;

2) el tiempo de la filiación, en el que aprende a manejarse en la nueva situación y la asume;

3) el tiempo de la afiliación, de un relativo dominio de los códigos (institucionales, discursivos y epistémicos) que se manifiesta en la capacidad de interpretación, e incluso de transgresión, de las reglas (Cf. Coulon citado por Casco, 2000).

El paso que lleva desde el umbral –pasando por la *filiación*– hacia la *afiliación* (institucional, intelectual y discursiva) implica convertirse en miembro, asumir "la membrecía"; significa "descubrir y asimilar la información tácita y las rutinas ocultas" en las prácticas universitarias, por ejemplo (o de cualquier otra organización en la que se ingrese y se permanezca cierto tiempo). En este sentido, el éxito radica en ser reconocido socialmente como individuo competente e integrado.

Puestos a investigar esta cuestión desde marcos teóricos a nuestro alcance, dimos con la postura de Edward Said (1983/04), cuyos planteos sobre la conciencia crítica y la especialización nos reconducen a esta pareja conceptual *filiación-afiliación.* En este co-texto *filiación* remite a los procesos de reproducción discursiva y *afiliación* a la adhesión crítica a un paradigma, implica poner en juego la conciencia individual desde un "delicado punto crucial" que se denomina *conciencia crítica.* Dicho con otras palabras, esta *conciencia crítica* requiere un distanciamiento que permite recuperar y asumir la realidad con verdadero compromiso intelectual.

Como destaca Said, la especialización profesional extrema y descomprometida, la actitud de los "especialistas" de la clase intelectual que optan por la "no interferencia con las problemáticas del mundo histórico y social", tiene "efectos perniciosos" para la sociedad en general; convierte a la especialización en "un servicio prestado, y vendido a la autoridad central" de turno (Cf. Said, 1983/04). Por supuesto,

este tipo de *especialización profesional* es legitimadora de políticas nefastas, o bien sirve de pantalla para distraer la mirada de la gente y ocultar todo aquello que el poder no quiere que sea visible para todos.

Así, la textualidad se convirtió en el "objeto de estudio... desinfectado y místico" reinante en la década del '80[8]. Por efecto de la teoría, el texto ha quedado como un objeto de laboratorio, aislable de las circunstancias, los acontecimientos y las sensaciones físicas que lo hicieron posible. Hoy, muchos aceptan como un presupuesto no cuestionable "que los individuos del mundo de la cultura no interfieren en aquellos asuntos para los que el sistema social no los ha autorizado". Generalmente se olvida que

> ...*los textos son mundanos,* hasta cierto punto, acontecimientos, e incluso cuando parecen negarlo, son parte del mundo social, de la vida humana y, por supuesto, de momentos históricos en los que se sitúan y se interpretan. (Said, ob. cit.: 15. El resaltado es nuestro).

Esto permite que esa esfera de la praxis que se conoce como *el mundo de la cultura* se preste con demasiada facilidad para una suerte de "camuflaje" acerca de los problemas del llamado *mundo real* o simplemente *el mundo*, como prefiere decir Said, cuando señala que la teoría literaria "ya sea de izquierdas o de derechas" contribuye a lo que se puede llamar la *ética del profesionalismo* falsamente aséptica. Sin embargo, este autor no deja de reconocer la tarea cumplida por el intelectual, el *clerc,* en la defensa de valores, ideas y actividades que muchas veces confrontan con la "carga colectiva impuesta por el Estado-Nación y la cultura nacional". (Ob.cit., 28).

8- En cuanto a la *teoría literaria*, que califica como "un poco extravagante", señala que en el momento de su configuración como disciplina en Europa, en la década de los '60, "se presentaba a sí misma con nuevas reivindicaciones... como una síntesis que invalidaba los mezquinos feudos en que se compartimentaba la producción intelectual..." (Said, 1983/04: 13/14). Sin embargo, ya en EE.UU. a finales de los '70 la teoría estaba replegada en el laberinto de la "textualidad" aséptica, con la total "domesticación de los apóstoles de la revolucionaria textualidad europea Derrida y Foucault", a través de la "aceptación explícita del principio de no interferencia". (Ídem).

Encuentro coincidencia entre estos argumentos de Said y los que expone Pêcheux (1988/90) en su artículo *O discurso: Estructura ou Acontecimento,* escrito también en el mismo lapso.

Sin embargo, descree del *poder social* que pudiera corresponderle a "un intelectual solitario cuya autoridad... procede de su voz individual y de su oposición a las pasiones colectivas organizadas..." ya que, siguiendo esta línea de ideas, "los intelectuales son eminentemente útiles para hacer que la hegemonía funcione...". (Cf. Ob.cit. 29). Analiza dialécticamente:

> Por una parte, la mente individual se inscribe en y es muy consciente del todo colectivo, del contexto o la situación en la que se encuentra. Por otra, precisamente debido a esta conciencia –una auto colocación mundana, una respuesta sensible a la cultura dominante– la conciencia individual no es simple y naturalmente una mera hija de la cultura, sino un factor histórico y social dentro de ella. Y debido a esa perspectiva, que introduce la circunstancia y la distinción en donde solo había habido conformidad y pertenencia, hay distancia... que también podríamos llamar *crítica.* (Ídem. El resaltado es nuestro)

Dicho con otras palabras, ese distanciamiento de la *conciencia crítica* implica la recuperación de la realidad con compromiso, "...la conciencia crítica forma parte de su mundo social real y del cuerpo literal que la conciencia habita...". Desde aquí, podemos comenzar a entretejer con la pareja conceptual *filiación/afiliación* que planteamos como centrales para este marco teórico.

Los procesos de *filiación* y *afiliación* en la historia cultural desde fines del siglo XIX y principios del XX, recorridos por Said, le permiten decir que es un *proceso cultural moderno*. La *afiliación* pertenece exclusivamente a la cultura y la sociedad, refiere a un proceso cultural de *adhesión* a sistemas de orden y valores –afiliativos–, que se adoptan e inventan, de mayor rango que los *filiativos naturales.*

El cruce de términos –uno de carácter biológico (filiación) y otro político (afiliación)– y sus diferentes pasos y momentos de preeminencia hacia un lado o hacia el otro de la naturaleza a la cultura, vuelve altamente productiva la pareja conceptual *filiación/afiliación,* que permite hablar con absoluta libertad de escritores y escrituras, poniendo de manifiesto sus amigables –y no tanto– contaminaciones, influencias, consecuencias, etc., sin caer en angustias delirantes o

exaltaciones sin límite[9]. Así, es posible advertir cómo la *afiliación* puede convertirse en una forma de representar el proceso de *filiación* y crear otro lugar para el análisis crítico; distinguir las dos alternativas: la posible legitimidad del pasaje *de la filiación a la afiliación*, reconocida desde las ciencias humanas y la cultura dominante, o bien develar si la *afiliación* simplemente reproduce esquemas *filiativos*, de complicidad "orgánica", "comadrona" y "eurocentrista" o adopta sus propias formas, más allá de la mera reproducción.

Así, la propuesta saidiana de la conciencia crítica se instala en la tensión provocada entre la cultura a la que los críticos están ligados por *filiación* (nacionalidad, formación profesional, etc.) y el método adquirido por *afiliación* (convicción social y política, circunstancias económicas e históricas o esfuerzo voluntario o reflexión deliberada), siempre contextualizada y esforzándose por alcanzar un "sentido agudo de lo que los valores políticos, sociales y humanos llevan consigo en la lectura, producción y transmisión de todo texto". (Bocchino, ob.cit.).

¿ANÁLISIS CRÍTICO? ¿ESCRITURA PROFESIONAL?

Un charco es mi memoria.
Lodoso espejo: ¿dónde estuve?
Sin piedad y sin cólera
mis ojos me miran a los ojos
desde las aguas turbias de ese charco
que convocan ahora mis palabras.

Octavio Paz, "Pasado en claro"

Justamente en este marco (¿casualidad o no?... nada es casual) se nos ha ocurrido estudiar la *escritura profesional* y sus correlatos, *la lectura* y *el análisis crítico*. Alguien podría preguntar por qué razón hemos tomado esta nociones como claves en nuestra investigación; nos desafía pensar qué condiciones iniciales en nuestro campo de estudio nos

9- Cf. Bocchino, Adriana A.: *Teoría y crítica literarias: ¿todavía en debate?* Reseña de la obra de Said, disponible en Internet.

condujeron a seleccionar estos enunciados. Conciencia crítica, lectura y escritura profesional: ¿Existen?... ¿coexisten?

Tal vez seleccionamos *escritura profesional*[10], que implica *lectura profesional* como contracara ineludible, porque verbaliza una aspiración propia del campo disciplinar y de las carreras de Letras: formar ***lectores-escritores profesionales*** competentes. También, porque remite a un perfil socialmente deseable en nuestro contexto académico: *el profesional*, cuyos componentes negativos (marcados por Said) no están demasiado explícitos –por lo menos en el interdiscurso vigente en este lugar del mundo– y conviene pensarlo en relación con lo *no deseable* que la "profesionalidad" conlleva en los contextos globalizados de la sociedad actual. Además, el término *profesional* es ideologema significativo en el interdiscurso del espacio universitario en general, cuya misión es formar *profesionales especialistas en diversas disciplinas.*

Tal vez debamos recontextualizar nuestros planteos –en relación con lo mediáticó y con las políticas culturales– considerando la advertencia de Cornelius Castoriadis (2008) cuando señala que la única crítica en el mundo contemporáneo es la promoción comercial y que la crítica cultural hace lo mismo que el corredor de bolsa: "trata de adivinar lo que la opinión media piensa que la opinión media pensará".

Por estas y por otras razones en las que no quiero abundar, ya que se pueden inferir de lo ya dicho, esperamos que esta indagación teórica y su correlativa propuesta metodológica permitan develar aspectos de sentido implícitos que conviene *pasar en claro.*

10- En cuanto a escritura profesional muchísimas entradas en internet dan cuenta de su importancia en los intercambios sociales más amplios que los del campo intelectual. Un autor como Daniel Cassany (2007), que siempre va a la vanguardia en el mercado editorial de esta problemática que trabajamos, recientemente ha sacado del horno una nueva publicación *(Afilar el lapicero. Guía de redacción para profesionales).* Esto nos permite asumir como una tarea necesaria trabajar desde este lugar con una perspectiva crítica, que no se quede en la propedéutica ni se someta al mercado.

QUEDA PASADO EN CLARO...

Es cierto lo que dice Barthes, "no hay lenguaje sin ostentación", por eso este libro aspira a mostrarse sin falsa modestia.

La búsqueda de categorías teóricas en torno de la discursividad institucional y una propuesta metodológica para el análisis crítico del discurso atraviesa todo este pequeño enhebrado de trabajos de investigación y experiencias docentes.

Como investigadora soy consciente de que muchas veces he extraviado caminos, cambiado rumbos y reorientado búsquedas, pero no he dejado nunca de lado los objetivos pedagógicos relacionados con la problemática que me ocupa. Por eso, considero que estas reflexiones y propuestas servirán para estimular nuevos proyectos de investigación y prácticas pedagógicas enriquecidas.

Así es que en el equipo de investigación trabajamos con la certeza de que nuestros avances valen como contribuciones para lograr desde el análisis de los procesos discursivos un mejor conocimiento de los aprendizaje implicados. Esto significa asumir posicionamientos más definidos y ajustados tanto a las necesidades institucionales como a las de los miembros de organizaciones sociales, en una región que presenta importantes demandas en cuanto a la construcción de discursos y prácticas pedagógicas compartidas y eficaces.

El plan inicial de este libro pretendía un desarrollo más extenso, incluyendo avances sobre la escritura académica, científica y profesional desde una hipótesis vinculada con la metadiscursividad y la autonimia. Por razones evidentes de extensión y oportunidad, he tomado la decisión de presentar solamente esta primera parte y dejar dichos temas para ser publicados junto con la producción del proyecto GAEP II (Géneros Académicos y Escritura Profesional), que aún sigue su curso –según cronograma– hasta 2009.

Una aclaración más: con la intención de agilizar la lectura, he trabajado cada capítulo y cada uno de los apéndices finales como espacios discursivos acotados, cuyos títulos y subtítulos son umbrales de sucesivas puertas que cada lector puede –a su antojo– atravesar.

CAPÍTULO I

El Insoslayable Andamiaje Teórico

DISCURSO Y ANÁLISIS CRÍTICO

Antes de presentar nuestros aportes para el análisis crítico de los procesos discursivos y de los formatos textuales producidos en las organizaciones sociales, nos detendremos para definir algunas categorías conceptuales.

No pretendemos marcar aquí posturas muy divergentes de las que circulan en el campo disciplinar y en exteriores teóricos afines; solamente tejemos con estas categorías algunas redes que se presentan a continuación, imprescindibes para trabajar con los discursos institucionales y, en particular, para dar sustento a nuestra propuesta metodológica.

Presentamos varias entradas sucesivas y una gráfica de síntesis que esperamos produzca el efecto de entretejido, de trama flexible y congruente con las cuestiones tratadas y así abrimos con una tríada temática que hemos dudado bastante en incluir. Finalmente, aunque sabemos que existe mucha y excelente bibliografía que aborda las mismas problemáticas, aceptamos el riesgo, ya que cada tejido –sea de redes conceptuales o carpetas al crochet– tiene marcas y estilos propios.

Discurso, texto y enunciado

El orden de los términos no es casual; la serie abre con el concepto de mayor amplitud (después de lenguaje, por supuesto). Es el *discurso* la materialización, la puesta en uso de la lengua; es lo decible, lo repetible, lo enunciable –con la lengua– en determinado momento histórico[11] y según situaciones diferentes. El proceso de puesta en discurso ocupa un "lugar de mediación –entre el sistema abstracto y la realización concreta–". (Cf. Filinich,1998: 33).

Como categoría, se ubica para nosotros entre las ya clásicas de *lengua* y *habla*, puesto que implica dos tipos de rasgos: "unos, pertenecientes al sistema lingüístico, y otros provenientes de los distintos tipos discursivos que el habla va configurando" (Ob. cit.: 30). Para muchos, casi se superpone con *habla*, aunque mantiene matices de sentido diferentes; el habla saussureana es absolutamente "uso individual" y nosotros hablamos de *procesos discursivos* que nunca dejan de ser sociales.

Discurso viene del latín *discurro:* "ir y venir, correr de un lado para otro". Esta etimología, que se recupera usando cualquier diccionario latino, es ilustrativa del sentido actual, más usual del término; probablemente sustenta las diferentes metáforas que se utilizan para presentar la noción de discurso en distintas líneas teóricas. La noción de río o de corriente que fluye es muy frecuente y suele combinarse con la metáfora de texto como isla o constructo que se recorta en un mar discursivo.

Eni Pulcinelli Orlandi usa la metáfora *prisma del discurso* para remitir a esa *superficie espesa* que envuelve al sujeto[12]. Esta figura que la autora elige para representar el funcionamiento de la ideología y

11- "Según la posición enunciativa del hablante, su discurso seguirá pautas diversas, se regirá por reglas de composición específicas, se acomodará a hábitos discursivos fijados, todo lo cual configurará y consolidará su rol como agente social reconocido. (...) la perspectiva discursiva de los textos obliga a observar la intervención permanente de las fuerzas sociales en las transformaciones lingüísticas (...). El discurso lleva así las huellas de la historia de una cultura cuya fisonomía configura y expresa al mismo tiempo". (Filinich, 1998: 32).

12- Cf. Pulcinelli Orlandi (1987/03) y Zoppi Fontana (2005).

del lenguaje, remite también al interdiscurso, a la memoria discursiva. La idea de prisma resulta atractiva porque alude a su capacidad de refractar la luz, que se transfiere fácilmente a las complejidades de los sentidos en las palabras enunciadas.

Cada discurso particular es un fragmento del todo que lo abarca y está en relación dinámica con los *textos* en los que *materializa* –como gusta decir la escuela de AD–, entre los que se entabla un intercambio ideológico que muchas veces no es visible directamente porque se instala en los intersticios textuales.

Así, hemos incorporado ya el otro concepto clave –*texto*–, porque lo necesitamos para explicar los diferentes grados de materialización que las nociones mantienen entre sí y que intentaremos representar luego en un esquema. Al utilizar *texto* como concepto analítico destacamos su extraordinario valor operativo, ubicado también en el entremedio, entre *discurso y enunciado;* esto no quita que –al mismo tiempo– lo veamos como una unidad comunicativa que se reconoce empíricamente, como "objeto cultural" a la vez material y simbólico, que interactúa de manera siempre diferente en la relación con los interlocutores. Lotman (1985/96) señala que el texto entra "en trato" con el lector, por lo cual es posible hablar de "contratos", muy variados y situados, según circunstancias comunicativas concretas.

Los textos son *productos culturales* y en algunos casos merecen la denominación de *obra*[13]; circulan como *mercancías* en el *mercado social,* tienen *valor simbólico* y muchas veces monetario en los intercambios económicos (Bourdieu, 1985); cada uno de ellos tiene *autor/es* que –como el origen del texto– le dan "coherencia, progresión y finalidad". Todos ellos, como señala Eni Pulcinelli Orlandi (1987/03) son "unidades empíricas" para el lector, constituidas con "sonidos, letras e imágenes...", que tienen secuencias de extensión variada, generalmente con apertura o comienzo, medio o desarrollo y cierre o fin.

13- Observa Giddens que un texto es una *obra* en el sentido que conlleva un proceso crónico de producción "controlada". Un "autor" no es por lo tanto ni una amalgama de intenciones ni una serie de depósitos o huellas que han quedado en el texto. El autor es más bien un productor que trabaja en situaciones específicas de acción práctica. Señala también que –en algunos casos– se puede hablar de obra co-producida y hasta colectiva (ejemplos: la Biblia, el diccionario de la RAE, etc.) cuando se dan situaciones de co-autoría entre varios agentes productores. (Cf. 1987/95: 285).

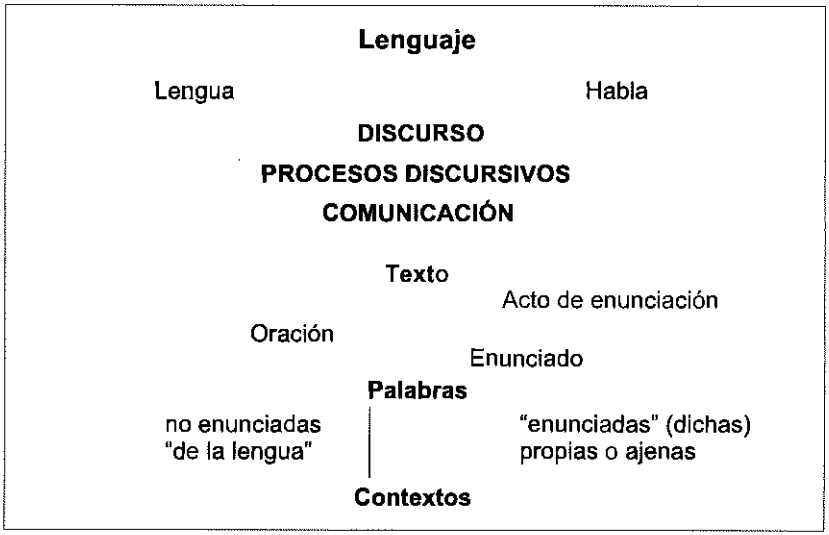
El texto *con* y *por* su materialidad (oral, escrita, audiovisual, etc.), contenida en diferentes *soportes* o *portadores*[14], provoca interpretaciones durante la lectura. Como dice Eco (1979/81), es una máquina perezosa que demanda colaboración al lector. Hay textos abiertos y otros cerrados; están los que permiten variadas interpretaciones y los que por sus características de textualización orientan la lectura en determinadas direcciones. El enunciador o emisor es el *productor-autor del texto,* que en todo momento se enfrenta a ese mismo texto (y a otros) como lector o receptor. Esto se observa, por ejemplo, en el juego de sentidos que inventa Cassany (1987/91) cuando habla de *escribir como lector* y *leer como escritor.*

En cuanto al tercer concepto de nuestra entrada o subtítulo –*enunciado*– nadie nos ha enseñando mejor que Bajtín (1953/92) a reconocerlo.

Hemos aprendido con él que es la "unidad real de la comunicación discursiva", que solamente "las palabras enunciadas dan forma en la realidad a los discursos concretos pertenecientes a los hablantes". También entendimos que es necesario remarcar la diferencia entre *oración* y *enunciado,* reconociéndolas como categorías conceptuales diferentes: una –la oración– corresponde al análisis de la *lengua* y la otra –el enunciado– solamente se puede pensar en relación con la comunicación y los procesos discursivos; es decir, el lenguaje funcionando en situaciones concretas. Por más variados que sean los contenidos, las formas y la extensión, todos los enunciados poseen fronteras marcadas por: 1) el cambio de sujetos discursivos, 2) el carácter *concluso* (conclusividad) que implica la posibilidad de respuesta, de ser contestado, de estar destinado y, 3) las formas típicas que corresponden a los diferentes géneros discursivos, estructuras totalizantes que organizan nuestros discursos. (Ob.cit.: 285).

Estamos en condiciones de comenzar a dibujar la red de conceptos claves que nos interesa tejer y que proponemos leer a partir de un eje central, según las conexiones que hemos explicado antes:

14- Nos referimos al planteo didáctico que hace Inés Skupień (2002) acerca de *soportes* o *portadores textuales.*



Algunas superposiciones parciales entre los conceptos se dejan ver en el esquema y no es casual que así sea.

Ana María Filinich (1998), para explicar mejor esta intrincada red de conceptos, recurre a la relación *texto y contexto* que privilegia la perspectiva pragmática y a la pareja inseparable *enunciado/enunciación*. Refiere posturas de varios teóricos al respecto para exponer la complejidad (o imposibilidad) de todo intento de discriminación demasiado precisa y que, finalmente, deja opciones abiertas.

Por ejemplo, Filinich nos invita a confrontar que:

- según Parret, el discurso es *texto contextualizado;* la enunciación es el contexto productor del discurso y el enunciado es el texto; ambos son componentes del todo;
- para Halliday y Van Dijk, conviene enlazar el término *contexto* con la *situación empírica de comunicación* y asimilar las nociones de *texto* y *enunciado*;
- desde Greimas es posible contraponer *discurso/texto*, considerando el *discurso* como sinónimo de *enunciación*.

Estos conceptos y sus conexiones –aquí meramente sintetizadas– ayudan a pensar –siguiendo a Bajtín– la noción de enunciado más allá de sus fronteras en la cadena discursiva, si dejamos abierta la posibilidad de utilizar otros códigos cruzando eslabones de distinta naturaleza (no lingüística) para las réplicas y sus multiplicaciones polifónicas,

que rompen las linealidades de la discursividad. Voces, silencios y ecos, que a su vez se articulan en *filiaciones históricas* (Cf. Pêcheux 1988/90: 54) y que se organizan en la *memoria* en *redes de significantes*[15].

Proceso discursivo y discurso social

Podemos acordar –mirando la red conceptual dibujada antes– que *discurso* y *procesos discursivos* se superponen entre sí, lo que no nos parece mal. También advertimos en el diagrama otra superposición con el concepto de *comunicación,* casi inevitable ya que refiere a procesos implicados con diferente grado de complejidad. Intentamos solucionar gráficamente ampliando los espacios que ocupan respectivamente cada uno de los conceptos (discurso ↔ procesos discursivos ↔ comunicación) para que remitan a su relación de inclusión sucesiva.

Pero retomemos el concepto intermedio de esta serie para reflexionar acerca de sus sentidos: ¿a qué referimos cuando lo usamos? ***Procesos discursivos*** remite a las siguientes reformulaciones y especificaciones (surgidas al trabajar con sinonimia en la búsqueda de terminología equivalente):

- el *decir en su discurrir* (o si se prefiere, el texto en su contexto mientras se va produciendo);
- *el acontecimiento en su devenir espacio temporal*; en las diferentes *versiones del texto* en producción (sus pretextos, sus borradorres, etc.);
- las *palabras enunciadas* en su materialidad (las voces, los dichos, los enunciados tejidos en textos);
- los *sentidos* que se van construyendo durante ese discurrir, los contenidos o temas que se van enhebrando, tejiendo... las interpretaciones que van suscitando;
- las *actuaciones de los sujetos intelocutores* (nunca hay un solo sujeto, por más que sea un texto escrito como este que estoy

15- Se visualizan vínculos con otras nociones como *preconstruidos, intertextualidad, reminiscencias* y *migración de fragmentos* que evocan los desarrollos de Derrida y de Lotman sobre la *memoria en la cultura*, nociones sumamente útiles para dar cuenta de las transposiciones entre textos y géneros, entre producción y lectura.

escribiendo; siempre hay otro que interactúa durante la textualización, alguien que lo va leyendo –completo o parcialmente– aunque sea el mismo autor que se vuelve lector de sus propios enunciados);
- los *co-textos*, los *otros textos y otros códigos* que se integran o vinculan con el texto que se está produciendo;
- los *contextos* sociales y personales que enmarcan el trabajo; y
- el *tiempo* que trancurre, la actividad de producción en sí misma que en algún momento se cierra o se corta para volver a empezar en cualquier momento, recursivamente.

Hasta aquí llegamos... Si volvemos atrás sobre lo dicho, si repasamos los ítems discriminados con guiones que intentan escandir –con suerte variada– la totalidad inextricable, advertimos que estuvimos describiendo el *proceso comunicativo.*

Sería muy cómodo seguir concentrando la atención en los fenómenos discursivos, para abstraerlos de otros procesos no verbales que componen los actos comunicativos (gestualidad, posturas, expresividad corporal, distancias, posiciones, etc.) y que no por poco significativos, sino por razones de competencia disciplinar, quedarían fuera de nuestro alcance.

Pero tomemos un poco más de tiempo y sigamos pensando, rondando los *procesos discursivos* en términos –siempre plurales– de *comunicación social.*

En este cruce surge la pregunta: ¿qué distancia guarda este concepto con el de *discurso social?* Sin dudas ambos están muy vinculados y para ver sus límites necesitamos volver a plantear la cuestión de los grados de abstracción en las conceptualizaciones que utilizamos.

Angenot (1989) llama *discurso social* (DS) a "todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad... todo lo que se narra y se argumenta", incluyendo "los sistemas genéricos, los repertorios tópicos y las reglas de encadenamiento de enunciados" que organizan e interactúan en los diferentes campos discursivos; la "totalidad de la producción social de sentido". Son los DS conjuntos sígnicos que se construyen en esa interacción; una interdiscursividad/textualidad cargada de valor heurístico, ya que es posible reconocer y reflexionar sobre el "estado del Discurso Social" observando los textos producidos, ya que permiten entrever tendencias universales (Cf. Barei, 2001: 24).

Todo discurso social es intersubjetivo, según las expectativas y prácticas de los sujetos que lo constituyen o lo "instituyen", produciendo sentidos que se multiplican en una cadena sometida a intersecciones e interinfluencias, cadena que se ramifica hasta lo imposible y permite utilizar la metáfora del *rizoma*[16] (Deleuze-Guattari, 1977) por su eficacia significante. En este sentido, el DS no funciona como un sistema rígido, ya que admite cambios que a veces no son novedosos, sino simplemente recilajes de discursos olvidados, guardados en algún espacio de la memoria social.

Algunos discursos que circulan pueden ser leídos como *contradiscursos,* en la medida en que se oponen al poder hegemónico[17] y hacen visible lo no aceptable o no deseado; por supuesto, desde una perspectiva que admite pensar que un discurso puede ser *contradiscurso* en un momento dado y *discurso oficial* instituido en otra etapa histórica.

Es decir, la posibilidad de "reciclamiento de discursos olvidados y/o desplazados, excluidos, rescatados del pasado y de la memoria social, abre instancias productivas para pensar los discursos sociales" (Cf. Barei, 2001: 27-28).

Ideología, memoria y formaciones discursivas (FD)

El signo es como Jano, tiene dos caras: una que refleja la realidad y otra que la refracta[18]. *Todo lo que es signo es ideología,* por lo tanto todo lo ideológico es semiosis permanente, tal como lo señalara una y

16- Tanto la idea de *rizoma*, que es una metáfora desencadenadora de sentidos y provocadora de reflexiones no tradicionales sobre la escritura y sus multiplicidades, como la imagen del *injerto*, utilizada por Derrida, proceden de la botánica; parecen ser elegidas porque remiten a lo acentrado, a lo múltiple, o mejor, a lo "múltiple centrado", prefiere decir Barei. (Ob. Cit. 29).

17- Aclaramos que aquí la hegemonía que interesa es la que se establece en el discurso social, que se "objetiva" en los textos orales o escritos de una sociedad como un sistema regulador de las "formas discursivas concretas".

18- Esta segunda cara, y especialmente su capacidad de refracción, ha sido insistentemente usada –por las corrientes marxistas más ortodoxas– para definir la ideología como "falsa conciencia" o como visión deformadora de la realidad.

otra vez la semiótica rusa de principios de siglo XX (Cf. Voloshinov/ Bajtín, 1930/73)[19].

Esa gran vitalidad del signo ideológico es la que permite su acción como componente –constitutivo y constituyente– de la realidad social y, a la vez, lo instala como "medio de acción y de reflexión sobre las cosas" y/o hechos de la vida humana, "*en y desde* los microprocesos cotidianos" (Cf. Halliday, 1978/92: 11), capaz de influir y modelar los macro-procesos sociales. Por esa cualidad dialéctica del signo[20] y por su vitalidad continua, Halliday habla del lenguaje como un "potencial de significado". Se refiere no solamente a lo que el signo lingüístico puede *significar* sino también a lo que la gente puede *hacer* con los signos. Entre esas "cosas que se pueden hacer con el lenguaje" ubicamos ese *poder* de *reflejar* la realidad, *modelarla* y también *refractarla*, como dice Bajtín.

Estas características señaladas para el signo son también aplicables a la discursividad en su conjunto (procesos y productos). Para ejemplificar de alguna manera: cuando centramos la mirada en los discursos periodísticos (Cf. capítulos posteriores) como objeto de análisis y cuando afirmamos que son productos ideológicos, estamos corroborando que

> ... la ideología no puede estar divorciada de la realidad material del signo... El signo no puede estar divorciado de las formas concretas del inter-

19- Terry Eagleton (Cf. 1995/97: 245) llama a Voloshinov "el padre del análisis del discurso". El libro *El Signo Ideológico y la Filosofía del Lenguaje* es reconocido como obra fundadora en esta problemática. Conviene aclarar por qué referimos a él con la co-autoría de Bajtín. Hasta donde he podido indagar, la exégesis de la bibliografía bajtiniana ha terminado por aceptar que la atribución de autoría del libro a Valentín Nikólaevich Voloshinov (1894-1936) se ha debido a situaciones contextuales. Iris Zavala en el prólogo de la versión publicada por Alianza Editorial bajo el título *Marxismo y Filosofía del Lenguaje* dice: "Al parecer, si bien firmado por Voloshinov... pertenece realmente a Bajtín, o cuando menos, se escribió bajo su inspiración directa...". (Cf. 1992: 11). También puede ampliarse información acerca de esta cuestión en "La polémica sobre la autoría", en Silvestre-Blank, 1993: 137.

20- Esa cualidad dialéctica es la que dota al signo de la tan mentada contradicción implícita; en condiciones cotidianas no se ve, porque la 'ideología dominante' trata de estabilizar el flujo dialéctico 'acentuando la verdad de ayer para hacerla como de hoy'... La clase dirigente... se esfuerza por impartir al signo ideológico un carácter eterno y superclasista, para extinguir u ocultar la lucha entre los juicios sociales de valor... por hacer que el signo sea uniacentual (Voloshinov / Bajtín), 1930: 37).

> cambio social... La comunicación y sus formas no pueden estar divorciadas de las bases materiales... (Voloshinov/Bajtín, 1930/73: 34).

Por lo tanto, los textos periodísticos –como todos los tipos de discursos– deben ser analizados siempre desde las condiciones concretas de producción, circulación y consumo. Esto significa que no es posible considerarlos en forma aislada, sino en el entramado de coordenadas sociohistóricas que acompañan los procesos que les dan existencia y razón de ser, es decir valor social.

Para el análisis discursivo hay que tener en cuenta que "solamente lo que adquirió valor social puede ingresar al mundo de la ideología" (Cf. Voloshinov-Bajtín, 1930: 35) y que en las diferentes formas de actuación social se presentan los temas con acentos propios. Puesto que *tema* y *forma* están inextricablemente unidos, que las condiciones económicas, las condiciones de la comunicación ideológica (cognitiva, artística, religiosa, etc.) determinan las formas semióticas y que su existencia no es simplemente *reflejada*... sino *refractada* por la *intersección de intereses sociales* orientados en distintos sentidos dentro de la misma formación social, la esfera social que produce y pone en circulación los discursos periodísticos también produce y pone en circulación posicionamientos ideológicos.

Como señalan los semióticos rusos "un tema ideológico siempre está socialmente acentuado"; y nosotros pensamos, por ejemplo, en los diferentes acentos que cobran términos como globalización, mercado, fin de siglo, reforma educativa, flexibilización laboral, etc., según los ámbitos y esferas culturales en que se utilicen. Por lo tanto, en cada signo y en cada producción discursiva-ideológica se interceptan acentos con distinta orientación. El discurso tiene la "multiacentualidad" del signo ideológico; dicho de otro modo, es un espacio de "intersección de acentos" provisto de gran vitalidad y dinamismo; "separado de las presiones y del calor de la lucha social... se debilita, se desgasta, degenera en alegoría... los signos ideológicos desgastados solamente interesan a filólogos e historiadores". (Cf. Voloshinov/Bajtín, 1930/73: 36) y por ello no serían objeto de nuestro análisis.

Ahora bien, ¿es lo mismo hablar del discurso o del signo ideológico que hablar de *ideología*? Para Terry Eagleton el término ideología no es más que una forma cómoda de englobar en una categoría "toda una serie de cosas diferentes que hacemos con los signos". (Cf.

1995/97: 243). Por ejemplo, cuando empaquetamos a toda una serie de discursos con una denominación como *ideología burguesa* o *ideología capitalista* lo que estamos haciendo es detectar entre ellos un cierto "parecido de familia", una red de rasgos que se solapan en vez de una esencia constante –aclara Eagleton, aludiendo a la doctrina wittgensteiniana.

Podemos pensar la ideología como "ese color invisible de la vida cotidiana, demasiado próximo al globo ocular" como para que podamos ver claramente; o podemos decir con el mismo Eagleton que las ideologías codifican ciertos intereses socialmente relevantes, conformando conjuntos de significados o valores orientados a la acción, unificadores, racionalizadores, legitimadores, universalizadores y naturalizadores. Por supuesto que las ideologías "se esfuerzan por homogeneizar", aunque son formaciones discursivas heterogéneas, complejas, con frecuentes conflictos entre sus diversos componentes que exigen continuas renegociaciones:

> ...una ideología dominante tiene que negociar continuamente con las ideologías de sus subordinados y este esencial carácter abierto la impedirá conseguir cualquier tipo de autoidentidad pura... este es su talón de Aquiles, que le obliga a reconocer un "otro" respecto a sí mismo y a inscribir esta "otredad" como fuerza potencialmente dislocadora de sus propias formas. Podríamos decir en términos bajtinianos que para que una ideología gobernante sea "monológica" –se dirija a sus súbitos con una certeza autoritaria– debe ser simultáneamente "dialógica"; pues incluso un discurso autoritario va dirigido a otro y vive únicamente en la respuesta del otro. (Eagleton, 1995/97: 71-2)

Según este autor, "concebir la ideología como un fenómeno discursivo o semiótico" es ubicarse en un término medio entre pensar la ideología como "ideas sin cuerpo" o como "una cuestión de pautas conductuales". De este modo, igual que Bajtín y Voloshinov, subraya la "materialidad" del signo ideológico, sostiene que hablar de signos y discursos es algo inherentemente social y práctico, frente a la tradición idealista que al hablar de ideología prefiere términos como *ideas* o *conciencia*.

Por eso, mejor que concebir la ideología como un conjunto de discursos es pensarla como "un conjunto particular de efectos en el

seno de discursos". Eagleton recalca –remitiendo a la obra de Pêcheux (1975/97)– la importancia de las FD como conjunto de reglas que –desde una posición determinada en la vida social– orientan lo que puede y debe decirse y que dan sentido a los enunciados que únicamente tienen significado en virtud de las formaciones discursivas en las que emergen y cambian de significado cuando se trasvasan de una a otra. (Cf. 1995/97: 246)

Se entiende así que una FD –en tanto *matriz de significado* o sistema de relaciones lingüísticas en el que se generan *procesos discursivos reales*– se inserta a su vez en una *formación ideológica* que contiene tanto prácticas discursivas como no discursivas. Si consideramos que los procesos discursivos están inscriptos en relaciones ideológicas, podemos reconocer que estas los presionan y modelan.

También es posible hablar de la ideología en un sentido práctico u operativo (casi propedéutico) y en un sentido teórico. Por ello, en una *formación ideológica* se pueden reconocer formas de conciliación o de vinculación entre estos niveles, es decir, que permitan la articulación entre las formulaciones del nivel más elaborado y las minucias de la vida cotidiana. Para Eagleton "estudiar una *formación ideológica* es examinar el complejo conjunto de enlaces o mediaciones". Un ejemplo de ello es la religión organizada que "contiene doctrinas y rituales... una jerarquía de discursos teóricos, éticos y prescriptivos, otros exhortatorios y de consuelo", cuya fusión entre sí es asegurada por la institución. (Cf. 1995/97: 77).

El discurso es, sin ninguna duda, la principal "modalidad de existencia" de la memoria social, colectiva, en su relación con el *lenguaje* y *la historia; memoria* que por supuesto no es meramente verbal, sino también de imágenes, conductas rituales, etc. Es "el tejido de la memoria", la materialidad propia de la memoria histórica de una sociedad, el espacio simbólico donde sedimentan hechos o eventos históricos que producen sentidos y configuran esa memoria discursiva. (Cf. Zoppi Fontana, 2005, citando a Courtine).

De esta manera, se concibe la memoria discursiva como una *red de filiación* histórica que organiza el decir, como un espacio de efectos de sentido que constituye y modela gran parte de la realidad del sujeto en relación con lo real histórico. Lo más interesante de esta concepción –como señalábamos antes– es que obliga a aceptar que la memoria funciona necesariamente con el equívoco, ya que se ve

"afectada por fallas de la *lengua* y contradicciones de la *historia*... memoria con eclipses", como insiste Zoppi Fontana (citando nuevamente a Courtine):

> Memória, portanto, estruturada pelo esquecimento, que funciona por uma modalidade de repetição vertical, que é ao mesmo tempo ausente e presente na série de formulações: ausente porque ela funciona sob o modo do desconhecimento, de um não-sabido, não-reconhecido, que se desloca, e presente em seu efeito de retorno, de já-dito, de efeito de pré-construído, de recorrência das formulações, produzindo a estabilidade dos objetos do discurso. (Idem)

Por supuesto, al Análisis del Discurso –de aquí en adelante AD– le interesa remarcar el valor –para describir e interpretar los procesos de producción de efectos de sentido– del concepto de interdiscurso definido como el "complejo significante con dominante donde se delimitan las diversas *formaciones discursivas*... que se confrontan en una formación social en una coyuntura dada" (Zoppi Fontana, 2005).

Como sabemos, *formación discursiva* –de aquí en adelante FD– es un concepto muy usado por el AD; generalmente es tomado de Michel Foucault, quien lo refiere como "...conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio que definirán en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa..." (Foucault, citado por Mainguenau, 1987/93: 14). Las FD son parte del interdiscurso (o memoria discursiva), en el cual se reconocen y representan "regiones de estabilización de la memoria discursiva", interdiscurso que se organiza por "procesos de reformulación parafrástica en movimiento continuo"[21]. Es decir, semiosis que reconfigura

21- Podemos señalar, por ejemplo, algunas nociones claves como las de *parafrasis y metáfora,* que Pulcinelli Orlandi (2008) define marcando diferencias con la lingüística y la retórica tradicionales. La paráfrasis tiene que ver con las Formaciones Discursivas en las que el discurso se inserta, trabaja con la derivación y genera efectos de sentido metafóricos (Cf. Pêcheux, 1988/90) ya que se trata de un fenómeno semántico producido por una sustitución conceptual o deslizamiento del sentido. En cuanto a la metáfora, también se diferencia de la tradición retórica en este marco conceptual, al confluir con las nociones de equívoco y de memoria.

incesantemente las relaciones de dominación y subordinación, antagonismo y alianza entre FD[22].

Lo "real", el acontecimiento y el discurso

Nos dice Pêcheux (1988) que los *procesos discursivos* se generan como *acontecimientos,* hechos sociales que se reflejan y refractan (diría Bajtín) en el discurso, estratificados o desnivelados según relaciones de fuerzas ideológicas. Dicho de otro modo, confrontar tipos de discursos parece indicar la existencia de varios tipos de realidad, o de un espacio común para el desdoblamiento de objetos discursivos[23] aparentemente tan diferentes entre sí[24]. Por supuesto, reconoce las evidentes diferencias entre objetos discursivos que se muestran estables, con tal "coherencia lógica" que nadie puede discutirlos, y aquellos que tienen un modo de existencia más variable o dependiente –según la manera como hablamos de ellos–, lo que conduce a pensar que unos son o parecen más reales que otros.

Es cierto que existen ciencias que trabajan con "lo real", las que estudian la naturaleza; también es cierto que a través de un gran número de técnicas materiales pueden producir transformaciones (físicas o biofísicas) en esa realidad. Estas técnicas materiales orientan los procesos naturales en dirección a los efectos buscados; se oponen a otros tipos de técnicas, de interpretación o de predicción por ejemplo, o a

22- Para observar desde cerca el funcionamiento de la *memoria discursiva* para la producción de sentidos y su relación con los archivos institucionalizados, la Universidad de Campinas nos proporciona interesantes aportes teóricos y prácticos. Por ejemplo, Mónica Zoppi Fontana (2005) trabaja con archivos jurídicos; los procedimientos y dispositivos observados, como la reformulación parafrástica y la repetición formal son transferibles a los discursos institucionales en general (Cf. capítulos siguientes).

23- Confróntese más adelante esta noción de *objeto discursivo.*

24- Respecto a "lo real", argumenta Pêcheux que "la gente se da cuenta de que existe, cuando se encuentra de pronto con la evidencia, cara a cara con la realidad" (Cf. ídem). Dicho de otro modo: si suponemos que, por lo menos en algunas circunstancias, hay cierta independencia del *objeto* frente a lo que cualquier discurso dice a su respecto, implica aceptar que... "hay real"; esto es, *puntos de imposible*, determinando "aquello que no puede no ser así". Es decir, "lo real es lo imposible... que sea de otro modo..." (Cf. Pêcheux, 1988/90: 29) ...lo que nuestro dialecto enuncia: *así nomá' e.*

la multiplicidad de otras técnicas llamadas de "gestión social", que se ocupan de los individuos

> ...de marcarlos, identificarlos, clasificarlos, compararlos, colocarlos en orden, en columnas, en tablas, reunirlos y separarlos según criterios definidos, con el fin de colocarlos en el trabajo, a fin de instruirlos, de hacerlos soñar o delirar, de protegerlos y de vigilarlos, de llevarlos a guerra y de hacerles tener hijos. (Pêcheux,1988/90: 30).

Estas últimas son las técnicas y estrategias discursivas que interesan al AD, las cuales a su vez crean "un espacio administrativo (político, económico y jurídico)" con una gran circulación, con apariencia de coherencia lógica y estabilidad propia. Estos discursos recubren la existencia de los sujetos y

> ... reposan en su funcionamiento discursivo interno, sobre una prohibición de interpretación, implicando el uso regulado de proposiciones lógicas (V/F) con interrogaciones disjuntivas ("este estado de cosas ¿es A o no A?") y correlativamente rechaza ciertas marcas de distancia discursiva. (Ob.cit.: 31)[25].

Estos son los *discursos institucionales* (de aquí en adelante DI) que se producen, ubican y circulan en las organizaciones sociales, y que por ser generados en espacios institucionalizados también parecen estar "lógicamente estabilizados"; en ellos se supone que todo sujeto hablante *sabe de lo que se habla*, que todo enunciado producido en esos espacios refleja propiedades estructurales independientes de su enunciación, que se corresponde a una "descripción adecuada del universo" (tal que este universo es tomado discursivamente en esos espacios). Además, lo que unifica aparentemente esos espacios discursivos (jurídicos, económicos, políticos) es que se reconocen como válidas las reglas del razonamiento lógico de nivel muy general, como los principios de no contradicción y del tercero excluido (Cf.

25- Aquí Pêcheux remite a Jacqueline Authier Revuz, al estudio "Paroles tenues à distance" presentado en el coloquio *Matérialités Discursives* (1980), que discrimina en el discurso marcas del tipo: "en cierto sentido", "si se desea", "si podemos decir", "en un grado extremo", "diciendo más apropiadamente"... etc.

Pêcheux, ídem). Por ejemplo, un sujeto no puede ser estudiante y profesor al mismo tiempo en la misma escuela; no puede ser y no ser empleado, etc.

Ahora bien, siguiendo las razones expuestas por Pêcheux, aceptamos que esta "homogeneidad lógica" que condiciona "lo lógicamente representable" es un conjunto de proposiciones, discursos instituidos y regulados socialmente, que como un *patchwork* heteróclito cubre el dominio de las ciencias exactas, de las tecnologías y de la administración. Esta metáfora del *patchwork* (como una *labor, colcha o cobertor de retazos)*, nos recuerda el efecto *de prisma discursivo*, concepto desarrollado por Eni Pulcinelli Orlandi como modelo explicativo del funcionamiento de la ideología y del lenguaje en la discursividad (Cf. Zoppi Fontana, 2005)[26]. Prisma discursivo que envuelve al sujeto como un tejido o trama de diversa densidad, con presencias enfatizadas (o veladas, según el caso), borramientos y ausencias.

Habíamos iniciado este apartado con Pêcheux, planteando la cuestión de *la realidad* en los *objetos de estudio* de las ciencias sociales. Retomando esta línea, consideramos la necesidad de entender en los DI la presencia de un "real técnico de tipo particular", propio de las tecnologías sociales y de las gestiones administrativas, basado en normas y prohibiciones que articulan "regiones heterogéneas" de lo real. La ciencia, la tecnología, la administración, por ejemplo, son envueltas por esta *cobertura lógica* de una manera tal que *aparenta ser un real natural-social-histórico-homogéneo* del cual nadie puede escapar totalmente[27].

26- "O tecido da memória discursiva se apresenta, assim, como uma trama complexa de fios emaranhados, entrelaçando cores e texturas distintas em uma superfície que alterna densidade e leveza, opacidade e aparente transparência, excesso e falta de determinação, silêncios, ausências e presenças enfáticas. Superfície espessa que envolve o sujeito nas refrações rarefeitas do ideológico feito sentido uo prisma do discurso". (Pulcinelli Orlandi (2003), citada por Zoppi Fontana, Mónica: *Acontecimiento, Arquivo e Memoria: as margens da lei.* En http://ead.unicamp.br/ -09-08-05).

27- Pero aun así, aclara Pêcheux, es insustentable "...la idea de que estos espacios estabilizados serían impuestos desde el exterior, como coerciones, al sujeto pragmático, solamente por el poder de los científicos, de los especialistas y responsables administrativos... [ya que] el sujeto pragmático... tiene por sí mismo una imperiosa necesidad de homogeneidad lógica; [marcada] por la existencia de esa multiplicidad de pequeños sistemas lógicos portátiles que van de la gestión cotidiana de existencia (por

Por ende, esta necesidad de espacios normales es también necesidad de separación, marcación de espacios, límites y fronteras; coincide con la dependencia del sujeto hacia las múltiples *cosas-a-saber* consideradas como *conocimiento de reserva acumulado, máquinas de saber* contra las amenazas de toda especie que el Estado y las instituciones en nuestra sociedad representan. Pêcheux esboza una interesante síntesis histórica de la ciencia occidental, pasando de la escolástica aristotélica, al positivismo y de allí al marxismo y sus versiones actuales[28].

Cuando en Pêcheux leemos acerca de *las cosas a saber* retornan a nuestra memoria las *normas de acción práctica* de Giddens, que también sirven para organizar la vida del hombre común y que tienen que ver con ese *real sociohistórico*, formando un sistema estructural, análogo a la coherencia conceptual antes aludida.

Si pensamos en ese conjunto de cosas a saber, entrevemos lo que Pêcheux llama el *fantasma sistémico*, la *voz de la ciencia*, y reflexionamos sobre el tipo de relación que establece con los especialistas –incluidos nosotros– de todas las instituciones y/o *aparatos ideológicos del estado* (AIE) descriptos por Althusser (1970); entendemos por qué el ordenamiento propuesto por el maestro francés del AD consiste en ***leer, describir, interpretar...***

ejemplo agendas, llaves, portanotas, etc.) a las grandes decisiones de la vida social y afectiva... pasando por todo el contexto sociotécnico de "aparatos domésticos"... que adquirimos y que aprendimos a hacer funcionar... De nada sirve negar esa necesidad (deseo) de apariencia, vehículo de disjunciones y de categorizaciones lógicas: *esa necesidad universal de un mundo semánticamente normal, esto es, normatizado,* comienza con la relación de cada uno con su propio cuerpo y sus alrededores inmediatos; y antes de todo, con la distribución de buenos y malos objetos, arcaicamente figurados por la disyunción entre alimento y excremento. (Pecheux, 1988/90: 33. Resaltados nuestros).

28- Estos planteos nos llevan hacia la idea de "una posible *ciencia de la estructura de ese real*, capaz de explicitarlo... y de asegurar su control *sin riesgo de interpretación*... Esta idea responde con toda evidencia a una urgencia tan viva, tan universalmente "humana"... amarra tan bien, en torno del mismo juego dominación/ resistencia, los intereses de los sucesivos maestros de este mundo y de todos los condenados de la tierra... que el fantasma de ese saber eficaz, administrable y transmisible, no podía dejar de tender históricamente a su materialización por todos los medios. La promesa de una ciencia regia conceptualmente tan rigurosa como las matemáticas, concretamente tan eficaz como las tecnologías materiales y tan omnipresente como la filosofía y la política... ¿cómo la humanidad podría haber resistido a semejante pichincha?" (Pêcheux, 1988/90: 35. Resaltados nuestros).

También aceptamos, de acuerdo con lo dicho anteriormente, que existen distintos tipos de realidades y que las disciplinas de interpretación tienen un "real" propio, diferente en varios sentidos; se trata de otro tipo de saber que no responde a la lógica de coherencia de las disciplinas tradicionales. Ya que "...es un saber que no se trasmite, que no se aprende, que no se enseña, y que, en el ínterin, existe produciendo efectos" (Pecheux, 1988/90: 43).

Estamos ahora alertas y preparados, con Pêcheux[29], para reconocer en todos los espacios académicos, internacionales, nacionales y regionales, a esta empecinada "tradición científica", que reaparece cada tanto en ponencias, trabajos y artículos de investigación, tesis doctorales, entre otros, con una escritura que, muy suelta de cuerpo, pontifica con "un aire de discurso sin sujeto", negando la interpretación "justamente cuando abre sus puertas"[30].

Esta situación de *nueva ciencia regia* cae en los '80, justamente cuando se gira la página en Francia; pero curiosamente se impone como moda en el dominio anglosajón. Edward Said señala algo parecido, cuando menciona la teoría que pasa de Europa a EE.UU. y que se instala como "ciencia normal", perdiendo el valor revolucionario que tenía en su origen, para quedarse en la comodidad de los estudios asépticos y descomprometidos de una "textualidad" formalizante.

29- El autor propone, para superar desde el AD las restricciones heredadas por la tradición científica, partir de una nueva base teórica (cuyos antecedentes son para nuestro autor: Marx, Freud y Saussure) y desde allí aportar a la "construcción crítica", al desafío intelectual que implica "entender lo humano como una dualidad bio-social"; aceptar que la interpretación trabaja con lo dicho y lo no dicho, que no se puede dejar de revisar las "metalenguas" que tejen una red de paradigmas, ya que pueden volver a reinscribir la lectura en una *sobreinterpretación del montaje*, y nuevamente caer en la reificación de las estructuras. (Cf. Ob.cit. 45).

30- Según Pêcheux, esta revolución cultural planteada por el estructuralismo europeo para abrir el bloque compacto de las pedagogías, las tecnologías y las moralidades, con su sospecha hacia lo psicológico, cayó en el narcisismo teórico de la estructura y produjo la reinscripción de las lecturas en la lógica conceptual con la consiguiente prohibición de la interpretación; instaló en cambio, la *sobreinterpretación estructural del montaje* como efecto de conjunto y *una metalengua* que a la vez constituyó una dura red de paradigmas. Esa *sobreinterpretación estructural* funciona como un dispositivo de traducción de enunciados empíricos a enunciados teóricos, simulando procesos matemáticos que niegan su propia posición de interpretación. (Cf. Ob. Cit. 45 a 47).

Mientras, en Francia, y como una especie de "contragolpe ideológico", nace el interés en los estudios sobre el lenguaje cotidiano, cruzados con los superestructurados discursos institucionales de la ciencia, del derecho, del estado, etc.

Estos últimos son los DI que estudiamos en nuestro proyecto *Palabras públicas y contratos de lectura. Categorías para su Análisis Crítico. (ACDI) 2002-03.* Lo hicimos desde un lugar especial, un espacio pedagógico académico en el cual advertimos que se había instalado una modalidad, si no de rechazo, por lo menos de resistencia hacia los discursos institucionales. Esta modalidad podría, según nuestro criterio, resultar peligrosa en el marco de carreras de Ciencias Sociales, que forman profesionales para trabajar en instituciones locales –más apropiadamente, *organizaciones sociales*– cuyos dispositivos de funcionamiento discursivo los estudiantes de nuestras cátedras[31] desconocen, debido a un rechazo prejuicioso no reflexivo, que se muestra capaz de tildar a todo DI de "autoritarismo" (en vez de autoritario), con una postura posmoderna liviana, descontextualizante y finalmente descolgada de las complejidades del entorno social regional.

Ahora bien, cuando leemos que desde 1988 –y aún antes– Pêcheux habla de un proyecto para trabajar las *materialidades discursivas* en los rituales sociales, en lo filosófico, en lo político, en lo estético, sin descuidar sus relaciones con lo cotidiano, nos encolumnamos cuidando tomar distancia de cualquier ciencia regia. Es importante entonces reflexionar sobre los efectos de certeza que los conocimientos científicos producen, a partir de la historia de las ciencias. En ese sentido se explaya Pêcheux para explicar por qué el AD debe buscar la relación entre los "universos lógicamente estabilizados y las formulaciones irremediablemente equívocas", articulando su trabajo entre lo descriptible y lo interpretable. (Pecheux, 1988/90).

Por supuesto, cuando revisamos las *exigencias* que planteaba entonces para encuadrar un estudio en este tipo de AD, adherimos aún más. La primera exigencia nos compete y compromete: *priorizar la*

31- Me refiero a los Talleres de Comprensión y Producción Discursiva IV en la Licenciatura en Comunicación Social, que tienen como objetivo principal trabajar la discursividad institucional, es decir, la producción de textos en y desde las organizaciones sociales.

descripción de las materialidades discursivas; esto es reconocer a *la lengua* como la realidad de estudio y abordar la descripción de lo lingüístico considerando el papel constitutivo del equívoco, la elipsis, la falta, etc., como juego de diferencias y alteraciones, contradicciones. (Ob. Cit.: 50 a 55).

Con nuestros proyectos actuales de investigación estamos explorando reflexivamente la cuestión teórica y el reconocimiento en textos de la *heterogeneidad enunciativa*, tanto la *heterogeneidad mostrada* como la *implícita o constitutiva*. Creemos que profundizar en esta cuestión ayudará a trabajar –partiendo de lo equívoco estructural– en los dos espacios: tanto en "el de la manipulación de los significados estabilizados y normatizados" cuanto en "el de las transformaciones del sentido", del desvío de las normas que permiten relanzar hacia el infinito las interpretaciones. Simultáneamente, podremos buscar entre ambos espacios la frontera, la zona intermedia de los ***procesos discursivos*** que se instalan en "una región discursiva donde los objetos y acontecimientos dejan de funcionar en sus propiedades lógicas, por el carácter paradojal y oscilante del... sentido" (Ob. Cit.: 52).

Entendemos también que toda descripción de objetos o de acontecimientos (por ejemplo, textos o discursos) está expuesta al equívoco de la lengua. "No hay metalenguaje" –dice Pêcheux remitiendo a Lacan– para significar que todo enunciado "es intrínsecamente susceptible de volverse otro por un proceso de dislocamiento de su sentido", salvo que esté operando la "prohibición de la interpretación". (Cf. ob.cit. 53).

Esa prohibición, esa limitación de la polisemia, es parte del *contrato genérico* que instalan los discursos institucionales (Cf. Carvallo, 2002) en ese espacio administrativo (científico, jurídico, político, académico) del que se hablaba antes. Así,

> ...todo enunciado, toda secuencia de enunciados es, pues, lingüísticamente descriptible como una serie (léxico-sintáctica determinada) de puntos de deriva posibles, que ofrecen lugar a interpretación. Es en ese espacio que pretende trabajar el análisis del discurso (Pêcheux, 1988/90: 3).

Las disciplinas de interpretación como el AD remarcan para su consideración la innegable existencia de *lo otro* –en las sociedades y

en la historia–, existencia cargada de *memorias discursivas* y de *filiaciones históricas* que organizan redes significantes en los espacios de las organizaciones sociales que estudiamos.

Hay que entender que *el describir y el interpretar* no son dos fases sucesivas, sino que pueden alternarse y entremezclarse, pero sin condenarse en lo indiscernible. Entonces, un problema central para el analista es decidir el lugar y el momento de la interpretación, en relación con los momentos de la descripción. Toda descripción de un enunciado o de una secuencia se coloca necesariamente en juego frente al otro discurso como espacio virtual de lectura de ese enunciado o de esa secuencia (a través de lugares vacíos, de elipsis, de negaciones, de interrogaciones, múltiples formas de discurso relatado).

Es también crucial que se analice y confronte el problema de la identificación en los *espacios institucionales como pluralidad contradictoria de filiaciones históricas* (a través de palabras, imágenes, narrativas, discursos, textos, etc.). Las *cosas a saber* forman parte de las FD que coexisten y esto significa que al mismo tiempo sirven para orientarse en los escenarios sociales, donde tampoco "nadie puede estar seguro de saber de lo que se habla", porque esos objetos discursivos están generalmente inscriptos en una filiación y no son el producto de un aprendizaje crítico. Y "esto acontece tanto en los secretos de la esfera familiar privada cuanto a nivel público de las instituciones y aparatos del estado"[32] (Ob. cit.: 55).

Todo lo dicho lleva a replantear la cuestión abierta desde el comienzo: *discursividad como estructura o como acontecimiento.* Por ello, y teniendo en cuenta lo anterior, aceptamos –y repetimos– el aviso: inscribir tal discurso dado en tal serie, incorporarlo a un corpus, corre siempre el riesgo de absorber al acontecimiento de ese discurso en la estructura de la serie, en la medida en que esta tiende a funcionar como trascendental histórico, grado de lectura o memoria anticipadora del discurso en cuestión.

La noción de FD tomada de Foucault por el AD, ha derivado muchas veces en la idea de una estructura semiótica interna y, por eso

32- Aparece –dice Pêcheux– el fantasma de la ciencia regia, frente al que hay que estar siempre alerta, ya que justamente viene, en todos los niveles, a negar ese equívoco, dando la ilusión de que siempre se puede saber de lo que se habla; esto es, si me comprenden bien, negando el acto de interpretación en el propio momento en que el aparece. (Cf. Ob. Cit.).

mismo, en el retorno a la rígida concepción estructural de la discursividad, que termina por borrar del *acontecimiento discursivo*. Como dice Pêcheux:

> No se trata de pretender que todo discurso es un aerolito milagroso, independiente de las redes de *memoria* y de los trayectos sociales en los cuales él irrumpe, sino de subrayar que solo por su existencia, todo discurso marca la posibilidad de una desestructuración-reestructuración de esas redes y trayectos... (Ob. cit. El resaltado es nuestro).

El género como institución discursiva

Trabajamos con textos producidos en organizaciones sociales que restringen fuertemente la enunciación, *instituciones* en cuyos discursos se cristalizan conflictos históricos, sociales y que delimitan un espacio propio, un *interdiscurso* poblado de FD que instalan filiaciones y exigen afiliaciones. Una de esas instituciones discursivas –en términos de Maingueneau (1987/93)– es *el género*.

Asimismo, cada época tiene una forma de dialogización propia, más o menos marcada, un modo de tener en cuenta al otro, al oyente o lector, un modo de estructurar los intercambios característicos (formas de apertura y de cierre). Cada época tiene estilos y modos de interrelaciones entre esos estilos, que se influencian y condicionan. Por lo tanto, el concepto de género está muy entrelazado con el de estilo y conforma una madeja terminológica, junto a otros tecnicismos como subgénero, textura, formato, registro, tipo textual o clase de texto, todos ellos procedentes de distintas ramas de los estudios del lenguaje, la teoría literaria y de la comunicación.

Empezamos a desenredar entonces la punta más visible de esa madeja; esa que nos lleva al más englobador de los conceptos del grupo –el de *género discursivo*– y que nos posibilitará continuar tejiendo, con otros conceptos afines, una red teórica que brinde soporte a nuestras indagaciones. Para ello, tomamos de Bajtín una de las citas más leídas en la bibliografía especializada sobre género:

> ...el uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de

> una u otra *esfera de la praxis humana.* Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal... sino, ante todo, por su composición o estructuración. (...) el contenido temático, el estilo y la composición –están vinculados indisolublemente en la totalidad del enunciado y se determinan de un modo semejante, por especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada enunciado por separado es, por supuesto, individual, pero *cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados a los que denominamos géneros discursivos.* (1953/92: 248. El resaltado es nuestro).

Al final, destacamos la definición sintética y a la vez flexible de géneros discursivos: "tipos relativamente estables de enunciados" que el "uso de la lengua" elabora en cada "esfera de la praxis humana".

La estabilidad de los usos genéricos se percibe desde una perspectiva sincrónica. Sin embargo, es relativa desde el punto de vista diacrónico, ya que el proceso de formación de los géneros[33] responde a las condiciones sociohistóricas de la cultura. Cada época tiene géneros y estilos característicos, señala Bajtín (Ob.cit.: 262 y ss.), al destacar su importancia para entender la naturaleza de la comunicación discursiva, definir el enunciado, sus fronteras y las vinculaciones entre el lenguaje y la ideología.

Bajtín prioriza la función comunicativa de lo discursivo y postula al género como "punto de partida" para el estudio de los discursos con una visión holística, totalizante, en la cual cada género "es un modo especial de construir y de concluir la totalidad". Esta función se plantea desde las distintas dimensiones prácticas que se ponen en juego en el discurso y que remiten a la realidad (praxis humana) por la selección temática y por otras dimensiones que determinan las variedades de géneros. (Ob.cit.: 208-210).

El género y la realidad están interrelacionados, se iluminan mutuamente en el marco de cada época y de cada esfera de la vida fami-

33- El concepto de género se apoya en las precisiones que el semiótico ruso realiza en cuanto a las fronteras del enunciado: cambio de sujetos discursivos, conclusividad / sentido agotado / intencionalidad discursiva / formas estructurales típicas de cierre / relación con otros enunciados ajenos / posibilidad de ser contestado. (Cf. Bajtín, 1953/92: 262).

liar o social. Dado que en las distintas esferas de la actividad humana, y por el uso reiterado, se estabilizan los tipos de enunciados de cada género, también ocurre que todo género significativo pone en juego un complejo sistema de recursos para construir conceptos y forjar la realidad. Así, el género es el conjunto de los modos de orientación colectiva dentro de la realidad, encaminado hacia una conclusión y capaz de comprender nuevos aspectos de la realidad. La concepción de la realidad "se desarrolla, se genera, en el proceso de la comunicación ideológica social". (Cf. ob.cit.: 213-215).

La "vida de los géneros", voces, transformaciones y pasajes

Damos un gran salto en el espacio-tiempo de nuestro marco teórico para tomar, desde la academia argentina, la palabra de Oscar Steimberg (1993/98)[34], quien conduce nuestra atención hacia otra perspectiva que también nos interesa: los pasajes entre géneros discursivos y medios de comunicación.

Steimberg conceptualiza los géneros desde las tradiciones antiguas y modernas; sale a buscarlos –igual que Bajtín– en *las palabras públicas* y en *las voces de todos los días* (Ob. Cit.: 7) para presentar el concepto de género como un *objeto cultural* cuyas formas y límites se perciben tanto en el nivel enunciativo como en el retórico y en el temático. Dice:

34- Entre los aspectos que trata esta obra de Steimberg (1993/98), interesan especialmente: La teoría de los géneros; conceptualización semiótica y presemiótica de las diferencias entre género y estilo. La problemática de la transposición: pasaje de obras o conjuntos de ellas de un medio o lenguaje a otro, en la relación de los medios con otros espacios de la comunicación, desde el libro a los géneros orales. También interesa el abordaje de la cuestión de los géneros, que plantea previamente el tema de los medios, entre las irrupciones y retornos de los estudios semióticos, desde el pasado y su presente, en la indagación de los lenguajes contemporáneos. A partir de los años '60 las "ciencias de la comunicación" han sufrido un proceso de fragmentación coincidente con las demás ciencias sociales. También en el campo de la semiótica ha sobrevenido la dispersión en distintas áreas temáticas y en distintos objetos analíticos, y la diversificación en escuelas y orientaciones teórico-metodológicas igualmente cambiantes y móviles.

> [el género] se define... a través de la focalización de discursos sobre discursos y cambios de soporte, que certifican la insistencia de una expectativa social siempre en conflicto con las modificaciones materiales y técnicas de la circulación discursiva y con las sorpresas de su procesamiento estilístico. (Ob. Cit.: 32).

Steimberg habla de la vida de los géneros; estos nacen, enferman y mueren como efecto del uso social, son "indicadores privilegiados de la movilidad de una cultura" y "tan históricos como los estilos, o como el discurso crítico que se ocupa de ellos". El conocimiento sobre los géneros es, entonces, *metadiscursivo* pero no por ello es privativo del profesional de Letras. Cualquiera (profesional o no) puede hablar de ellos, porque su paradigma "forma parte del capital cultural de todos". (Ob.cit.: 84).

Desde estas múltiples perspectivas, la cuestión de los géneros retorna una y otra vez a la discusión académica. En los '70 se replantea el tema como objeto de investigación y reflexión teórica (autores como Gerard Genette, Metz, Todorov, Barthes y Derrida, entre otros, han contribuido a definir cuestiones claves); sin embargo, ya desde Aristóteles, las distintas vertientes de la teoría de los géneros privilegian determinados factores o componentes para describir un género y diferenciarlo de otros. En los textos teóricos y críticos referidos a la problemática del género, tres paquetes de rasgos son posibles: *retóricos, temáticos y enunciativos*. Ellos constituyen un sistema de clases que no son mutuamente excluyentes; el acuerdo en el empleo de estas tres entradas clásicas dependerá de la perspectiva analítica (Ob.cit.: 30-32).

Ahora bien, entre los tres componentes del género –tema, composición y estilo– Bajtín señala al primero como principalísimo ya que el tema va más allá de la "suma" de significados. En este sentido, el tema es planteado por Bajtín como un imán o un atractor que orienta los enunciados desde las actividades propias de la esfera en la que se produce; se construye desde la lengua pero esta de ninguna manera lo incluye:

> El tema siempre trasciende a la lengua. Es más, lo que está orientado hacia el tema no es una palabra aislada, ni tampoco una oración o período, sino el enunciado entero como actuación discursiva. La totalidad y sus

> formas, irreductibles a las formas lingüísticas, son las que necesariamente dominan el tema. (Bajtín, 1928/94: 211-12).

Tzvetan Todorov presenta una teoría del género con la focalización de los aspectos verbal (registros de habla y problemas de enunciación), sintáctico (relaciones que mantienen entre sí las partes de la obra) y semántico (los temas). Genette se refiere a las características temáticas y enunciativas que definirían al género. Por su parte, Steimberg discrimina también tres niveles o tipos de factores: temático, estilístico y retórico.

Así, las clasificaciones de género articulan rasgos temáticos y retóricos, sobre la base de regularidades enunciativas. Para Steimberg, en las descripciones de estilo el componente enunciativo suele ocupar el primer lugar; por su parte, el componente retórico se entiende "no como un ornamento del discurso, sino como una dimensión esencial a todo acto de significación" que deviene en la combinatoria de rasgos que permiten diferenciar un texto de otros. En cuanto a la dimensión temática –señala siguiendo a Bajtín– no debemos decuidar que es central. Para este autor el tema se diferencia del contenido específico y puntual de un texto por ese carácter exterior a él, ya circunscrito por la cultura; asimismo se diferencia del motivo (en el sentido que suele adjudicarse a los motivos literarios o pictóricos). El tema (inversamente a lo que ocurre con el motivo, que es reconocible en el fragmento) solo puede definirse en función de los sentidos del texto en su globalidad.

Ahora bien, el género está presente en todo intercambio comunicacional, pero nunca puede realizarse del todo. Las realizaciones del género están llenas de fallas, es decir llenas de historia y ninguna obra es un ejemplo perfecto de su género. *La institución del género* establece restricciones que determinan límites; pero esos límites existen junto al desvío y se definen en confrontación con él.

Por eso mismo la problemática del género causa cierta incomodidad en los análisis académicos; su movilidad y condición de categoría en perpetuo movimiento exige una competencia cultural desarrollada y especializada para un manejo solvente no solo por parte de los alumnos sino también por parte de los profesores. Es una problemática cambiante, nunca se estabiliza totalmente; los sentidos diversos de sus efectos están en parte determinados por ese carácter siempre parcial de su vigencia.

Ya Bajtín (1953/92) proponía la conocida división entre géneros primarios y secundarios, según el grado de simplicidad o complejidad de sus manifestaciones. Esta mirada clasificatoria se puede relacionar con la de André Jolles (1972) quien distingue también los géneros complejos y las "formas simples" no consideradas tradicionalmente por la poética y que no constituirían "obras" aunque formen parte del arte. Los géneros definidos como primarios por Bajtín y como simples por Jolles son formas fuertes del juego interlocutivo, sufren *procesos de absorción* por parte de los géneros secundarios y pasan con menos cambios las barreras tecnológicas y perceptuales de la mediatización.

Existen *clasificaciones silvestres* de los discursos sociales –dice Steimberg– que se instalan entre los dispositivos discursivos potenciados por los medios masivos, como ordenamientos de textos compartidos *conflictivamente* por distintos operadores semióticos de una misma área cultural. Esto se puede advertir al observar la multiplicidad de sus versiones, lo que no impide que, a través de ellas, un tipo de géneros pre o extramedial anuncie claramente (con sus nuevos mecanismos metadiscursivos en trance de consolidación) su presencia en un nuevo soporte.

En relación con estas clasificaciones silvestres es posible analizar otro fenómeno: el de la transposición genérica. Vivimos en una cultura de transposiciones, en la que se da un juego entre la insistencia de transgéneros que recorren medios diversos y otros que son específicos. Así, Steimberg precisa en qué consiste el fenómeno observado: "Hay transposición cuando un género o un producto textual particular cambia de soporte o de lenguaje". En este sentido, los géneros se instalan como "celdas culturales consolidadas" que permiten y a la vez restringen[35] el intercambio discursivo (Cf. Steimberg, 1993/98: 15-16).

35- En el campo de los textos artísticos se hacen más evidentes los alcances y los límites de las restricciones de género; siempre las restricciones generan rupturas y transgresiones. Oscar Steimberg destaca la importancia de la ruptura de los cánones genéricos para marcar etapas o cambios en las manifestaciones y procesos. Cuando la ruptura del género no es perceptible, cuando el desvío no aparece, el producto parece no llegar a la condición artística (no hay novedad, y por lo tanto no hay "creación"). El artista de vanguardia rompe con las previsibilidades del género que le permiten encuadrarse en determinados casilleros y con las del estilo que le otorga esa manera de hacer que lo define como un determinado tipo de operador.

UN ENTRECRUZAMIENTO ATREVIDO: GÉNERO, REGISTRO, ESTILO Y FORMATO

Para analizar los géneros deben considerarse simultáneamente los tres componentes del concepto de género: tema, composición y estilo, además de las temáticas o tópicas. Es decir, no alcanza con estudiar los temas o los argumentos que permiten desplegar ideas, sino que es necesario considerar su entrelazamiento o trama, formas de composición (estructuras, formatos) y los estilos característicos de un espacio, de una actividad y de un tiempo determinados. El concepto de género es útil en la práctica académica, tratado con flexibilidad[36] desde el plano global y general de la comunicación discursiva, teniendo en cuenta la diferenciación básica que el mismo autor plantea entre géneros primarios y secundarios.

Por otra parte, *registro* es un término técnico muy difundido en la sociosemiótica a través de la obra de M. Halliday, que designa al conjunto de características semánticas y léxico-gramaticales que configuran formas textuales que se reconocen como propias de una actividad social diferenciada. Como sabemos, el proceso de producción textual es complejo y está condicionado por una serie de factores de distinta naturaleza.

En general, el análisis se detiene mucho en los aspectos o factores que intervienen en la producción y que están relacionados con la instancia emisora, específicamente las competencias del sujeto y su influencia en la elaboración del texto. Sin embargo, es importante

36- Advertimos el riesgo que se corre si se aplican las tipificaciones genéricas como casilleros estancos para clasificar textos. Por ejemplo, recordemos –según Bajtín (1953/92)– que los géneros primarios son aquellos de la comunicación discursiva cotidiana, que mantienen una relación directa con la realidad. Bajtín da algunos ejemplos: diálogos cotidianos, las cartas familiares, esquelas, las órdenes militares, etc. Usa el calificativo de "simples" para referirse a estos géneros de la comunicación cotidiana, y señala que pueden aparecer en forma escrita, aunque son más frecuentes en la oralidad. Pero preferimos calificar a estos géneros primarios como "espontáneos" antes que "simples"; ya que la "simplicidad" de la que habla Bajtín puede ser discutida al realizar análisis pragmático-lingüísticos en un diálogo cotidiano. Entonces, decimos que son *formas discursivas espontáneas*, que a la vez pueden ser absorbidas por las secundarias, más elaboradas y complejas, propias de las expresiones culturales más sofisticadas (como la literatura, la jurisprudencia, la ciencia, la política, la economía, el periodismo, etc.).

considerar también el conjunto de factores condicionantes que provienen de instancias diferentes, tales como la situación o entorno del acto de escritura, el tema tratado y los condicionamientos provenientes del "universo del discurso". Al respecto dice Kerbrat-Orecchioni

> Es inexacto... representarse al emisor como alguien que para confeccionar su mensaje elige libremente tal o cual ítem léxico, tal o cual estructura sintáctica, tomándolos del stock de sus aptitudes lingüísticas y abreva en este inmenso depósito sin otra restricción que "lo que tiene que decir". Aparecen limitaciones suplementarias que funcionan como otros tantos filtros que restringen las posibilidades de elección (y orientan simétricamente la actividad de decodificación)... (Kerbrat-Orecchioni, 1986/97: 25).

En la misma dirección de pensamiento, Halliday recomienda "...prestar atención a situaciones de uso del lenguaje, tomando en cuenta los factores no lingüísticos que sirven como medio regulador" (Halliday, 1978/82: 41), tarea para nada sencilla, pues al revisar esos factores no lingüísticos que conforman los "contextos de uso" nos encontramos con que no es posible especificar el uso de cualquier expresión en todos los casos, ni es factible enumerar el "conjunto de usos posibles". Aclara este autor que

> ...la capacidad para dominar las variedades de nuestro lenguaje adecuadas a los diferentes usos es una de las piedras angulares del éxito lingüístico, y no lo es menos para el educando... (Halliday, 1978/82: 42).

Es necesario analizar cada situación de uso teniendo en cuenta los distintos factores que la componen, diferenciando aquellos que son pertinentes de los que no lo son; es decir, no descuidando la existencia de los elementos situacionales a los que llamaremos restricciones, que actúan como *filtros* en cada acto comunicativo. Para Halliday el concepto de "tipo de situación" es fundamental para entender los procesos de aprendizaje del lenguaje, en especial aquellas situaciones "que desempeñan un papel medular en el desarrollo".

> En general, la habilidad para utilizar el lenguaje en contextos abstractos e indirectos es lo que distingue el habla de los adultos del de los niños,

> aprender una lengua consiste en parte en aprender a librarla de las restricciones del entorno inmediato... (Ob.cit.: 47)

Entendemos **registro** como un concepto operativo, intermedio, como una configuración discursiva (paquete de rasgos o de características) que surge de la situación (de lo que se hace) y del contexto, por ende, del funcionamiento discursivo (diría Pulcinelli Orlandi[37]). Según Halliday: "La noción de registro... se refiere al hecho de que la lengua que hablamos o escribimos varía de acuerdo con el tipo de situación..." (1978/82: 46).

El registro textual se configura en el cruce de variables contextuales y textuales, que –según este autor– son tres: campo, tenor y modo, que sintetizan y agrupan la diversidad de restricciones del entorno. En esta triple conceptualización utiliza aportes de autores como Peirce, Malinowsky y otros, para explicar cómo estas tres variables determinan tanto los significados como las formas del texto, es decir, su *registro*.

Dicha configuración se torna registro en tanto logra una relativa estabilidad, contribuyendo así a delinear la más amplia de las categorías de este campo semántico: el *género discursivo*. En consecuencia, atribuimos registro al texto[38] y decimos que surge de la situación, de la articulación de los interlocutores y de sus intenciones comunicativas; todo ello, por supuesto, en el cruce con el contexto y sus condicionantes socioculturales (por ejemplo, las variedades lingüísticas dialectales)[39].

Ahora bien, con respecto a la noción de *estilo* es una tentación relacionarla con la tradición de los estudios literarios, poéticas mediante. Por ejemplo, pensarlo desde Bajtín, para quien el estilo –uno de los componentes de los géneros discursivos– está vinculado ínti-

37- Un tipo de discurso resulta del funcionamiento discursivo, entendido como "una actividad estructurante de un discurso determinado, para un interlocntor determinado, por un hablante determinado, con finalidades específicas (Cf. Pulcinelli Orlandi, 1987/03: 153). Todo hablante cuando dice algo a alguien establece una configuración para su discurso. No hay discurso sin configuración como no hay hablar sin estilo.

38- Nos resnlta atractivo pensar al registro como la huella digital del texto.

39- Nos referimos al enfoque funcional en relación con las funciones del lenguaje (las tres de Halliday (1978/82) pueden servir: ideacional / interpersonal / textual; o bien, las funciones clásicas de Jakobson).

mamente con la época, evoluciona a través de las etapas históricas y sus modalidades culturales. Sin embargo, seguimos encontrando a este concepto casi superpuesto al de registro, también atado al contexto y sus variables.

En síntesis y dicho de otro modo: el concepto de registro se aplica generalmente a los textos en los cuales se plasma o materializa el discurso[40]; aparece con más frecuencia en relación con el concepto de texto que con el de discurso, de manera que aquí lo utilizamos en ese sentido. Por ello, preferimos usar *registro* en relación directa con *texto*, concepto intermedio y relacional entre las nociones de Lengua y Discurso como señala Filinich (1998: 112); es decir hablamos de *registro textual* y/o de *estilos* enunciativos o discursivos.

En este desarrollo de ideas también es productivo el siguiente planteo inspirado parcialmente en las proposiciones sobre el género que hace Steimberg (1993): cuando un estilo reduce sus variaciones alcanzando relativa estabilidad, reiterando formas y figuras y estructuras se instala como un registro en los textos. Esto quiere decir que en algún momento previo los cambios de estilo provocaron rupturas en los registros textuales construidos según las convenciones genéricas; algunas obras "antigénero" se diferenciaron de las otras desarmando el sistema relativamente estabilizado en una esfera de la praxis discursiva y social. Ese es el momento en que los registros mutan hacia nuevas configuraciones reconocibles en los textos, el momento en que los discursos sacuden sus rasgos estilísticos.

La palabra *estilo* –aunque se utilice como un término técnico– no forma parte de la jerga de un solo dominio o campo del arte, la ciencia o la técnica; aunque presente una cierta condición de unidad en la variedad de objetos o comportamientos sociales adopta significados múltiples. En el transcurso de la historia[41] la concepción de estilo ha pasado por diversas transformaciones.

40- Retomamos aquí la idea del texto como materialización del discurso y también el concepto de texto como textura, tejido, entrecruzamiento o entramado de rasgos lingüísticos-discursivos.

41- Aristóteles hablaba de estilo alto, medio o bajo en relación con los géneros. Hegel definía a los momentos estilísticos como partes de una tríada que se repite en cada cultura: estilos severo, ideal y gracioso, considerados por sus rasgos constructivos, como por sus efectos en una reiteración sistemática. El positivismo relaciona los

Pero a diferencia del género, el estilo remite más fuertemente a la consideración del cambio histórico (Cf. Bajtín, 1953/92) y el carácter original de cada momento de la producción discursiva; en el estilo se manifiesta la conflictiva imbricación del pasado con un presente de producción sígnica todavía en articulación.

La descripción de un estilo o su diferenciación exige la consideración de rasgos constitutivos: las configuraciones retóricas, los temas que legitiman y rechazan y las imágenes de enunciador y enunciatario que crean a través del conjunto de sus dispositivos de producción de sentido. Para Steimberg (1993/98) la noción de estilo remite a

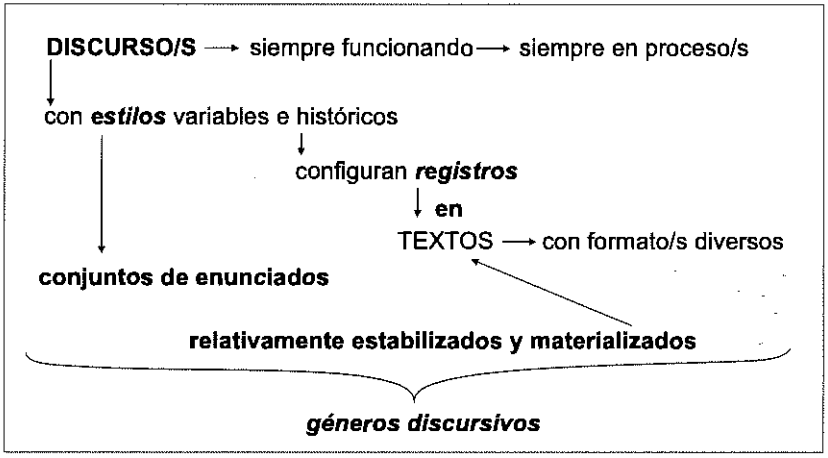
> ...conjuntos de rasgos que, por su repetición y su remisión a modalidades de producción características, permiten asociar entre sí objetos culturales diversos, pertenecientes o no al mismo medio, lenguaje o género (Ob. Cit.: 53).

Ahora bien, no queremos dejar de incluir en la red de conceptos otro tecnicismo relacionado con las nociones de registro, estilo y géneros: el *formato*. Es un término técnico que proviene de fuentes cruzadas y su uso puede superponerse parcialmente con el concepto de clase textual (Cf. Ciapusccio, 1994) y con el de registro (Cf. Halliday, 1978/82). Decimos "fuentes cruzadas" porque el uso del término se ha generalizado desde la informática, pero nosotros reconocemos como principal fuente teórica del concepto a Jerome Bruner (1982/98: 179), quien habla del formato como instrumento de una interacción humana regulada.

estilos regionales con determinaciones de medio, raza y momento, métodos similares a los de las ciencias naturales. Las corrientes marxistas establecen conexiones entre rasgos de estilo y pertenencia de clase, o bien entre estilos y aspectos o momentos de la cultura de una clase dominante. En el campo de los estudios del lenguaje Roman Jakobson, continuador de los formalistas rusos, incorpora a la descripción de géneros y estilos concepciones analíticas provenientes de la lingüística y la retórica. En los espacios de la estilística contemporánea se diferencian escuelas en las que prevalece la indagación de estilos de autor, el rasgo desviante o el procedimiento estilístico de una obra o grupo de obras, focalizando el estudio de las redes intertextuales que lo condicionan históricamente. Roland Barthes es uno de los autores contemporáneos que han tratado el tema del estilo, incorpora a sus trabajos las perspectivas semióticas y psicoanalíticas. Barthes establece un paralelo con el tratamiento del tema de los géneros, con la circunscripción de componentes enunciativos, temáticos y retóricos (Cf. Steimberg, 1993).

Para nuestros objetivos, definimos *formato* como una rutina de interacción comunicativa relativamente consolidada por el uso, que puede llegar a conformar superestructuras discursivas reconocibles e identificadas socialmente (tanto en la oralidad como en la escritura) y que, articulándose con otras rutinas, llega a constituir clases textuales o formatos más complejos. Estas clases o formatos se describen y se organizan en clasificaciones o tipologías textuales, ya que constituyen sistemas de formas sincrónicamente aceptadas, usuales en una formación discursiva o espacio social definido.

Podemos visualizar las relaciones de este conjunto de conceptos organizando un mapa conceptual como el siguiente:



Tanto las llamadas "clasificaciones silvestres", empíricas y operativas, cuanto las tipologías teóricas son *formaciones metadiscursivas* que convocan como problemas teóricos la delimitación de los rasgos distintivos, para diferenciar un género de otro y las relaciones conflictivas entre género y estilo y entre género y antigénero.

Coincidimos con Steimberg (1993) en que –en general– *los géneros discursivos no son universales,* salvo en los casos de algunos géneros primarios o formas simples, como el saludo o la adivinanza. Nadie niega que los géneros tienen un carácter instituyente y a la vez son instituidos en el transcurrir de los procesos semióticos, ya que se configuran como instituciones, cuerpos normativos que se *materializan en textos* que son a la vez *objetos culturales,* discriminables según

tipos de lenguaje y soportes (mediáticos o no). Dichos textos, aunque presentan diferencias entre sí, en su recurrencia histórica instituyen condiciones de previsibilidad sistemática en distintas áreas de desempeño semiótico e intercambio social.

La cuestión del estilo

En un primer momento buscábamos teorías que nos ayudaran a interpretar las características estilísticas de la escritura de nuestros estudiantes. Por ejemplo, decidir si es posible decir que el "descuido" es un rasgo de estilo. Actualmente, nos interesa delinear los rasgos estilísticos de la buscada y pretendida (¿o pretenciosa?) "escritura profesional" en relación con los géneros académicos, que parecen constituir un pasaje casi obligatorio para llegar a la meta; es decir, a esa modalidad metadiscursiva que nos compete en nuestra praxis.

En otra época (aproximadamente diez años atrás) habíamos tomado como hoja de ruta la obra –tradicional en estilística– *Lingüística y estilo* de Enkvist-Spencer-Gregory (Oxford, 1964/74). Con estos autores nos habíamos ubicado en una "visión práctica del estilo" que permitía lograr un "método para el análisis estilístico" de los textos que componían nuestro corpus, como *textos situados* producidos por hablantes nativos de una lengua y, por lo tanto, *multifuncionales y multiestilísticos*. Partíamos entonces, de una definición de estilo como la siguiente:

> El estilo de un texto está en función de la relación que existe entre las frecuencias de sus elementos fonológicos, gramaticales y léxicos y las frecuencias de esos mismos elementos en una norma relacionada contextualmente... (Enkvist y otros, 1964/74: 45).

Para esta línea de análisis, el estilo se describe en términos cuantitativos, a través de las "frecuencias de los elementos lingüísticos en un contexto dado y, por tanto, de probabilidades contextuales" (Enkvist y otros, 1964/74: 46). Durante tres años (1995-98) trabajamos, en consecuencia, con análisis multivariado de rasgos estilísticos detectados en textos de estudiantes en el umbral de ingreso (Cf. Segunda parte

y anexos: proyecto *Escritura y Umbral*). En ese marco, consideramos al estilo como conglomerado de frecuencias de elementos lingüísticos en componentes contextuales complejos, en forma de "redes"; observados en diferentes niveles (datos multifuncionales). Por ello, ni los elementos aislados ni las tabulaciones sin contextualizaciones tienen para nosotros valor estilístico.

No hemos intentado comparar las frecuencias de elementos en diferentes niveles con rasgos correspondientes de otros textos o corpus considerados "como norma", con los cuales los textos de nuestro primer corpus (test de escritura) tuvieran relaciones contextuales directas, dadas las escasas referencias de análisis similares al nuestro. Por ello, nos apoyamos en nuestra "experiencia lingüística-pedagógica" del acopio de lecturas realizadas como docentes analistas de textos producidos en situaciones de clase –escritura/aprendizaje.

En cada texto se pueden encontrar varios niveles de componentes contextuales, que pueden ser clasificados en diversos *registros*, entendiéndolos como subvariedades dialectales (o idiolectos) del estilo:

> ...correlatos del papel social del actuante: por ejemplo, el mismo individuo puede funcionar socialmente como... marido/padre/miembro de un partido político/ profesor... etc. y hacer uso de un abanico de *registros* apropiados para esos *papeles diferentes*. (Catford, 1961. Citado por Enkvist y otros, 1964/74. El resaltado es nuestro).

Sería posible, entonces, ensayar descripciones de rasgos característicos capaces de ordenarse según relaciones con problemas inmediatos en contextos determinados; dicho de otra forma, ver al "estilo como un lazo entre texto y contexto" (Enkvist y otros, 1964/74: 49). Por esto mismo, un análisis detallado del contexto es requisito previo para comprender las características estilísticas; de manera que sería posible una primera clasificación de los elementos lingüísticos en dos grupos: por una parte aquellos que funcionan como indicadores de estilo en un contexto dado, es decir, *estilemas;* por otra parte, aquellos componentes cuya función estilística es limitada o nula. Por ejemplo, el escritor de textos académicos puede usar distintas técnicas para citar fuentes, pero debe hacerlo sin desviarse de la norma usual. Son *estilemas* en el registro académico las citas directas y otras formas de citación formal; en cambio, en los textos periodísticos

las formas de remisión a fuentes son menos rígidas y la apropiacion es frecuente[42].

Valen estos ejemplos para insistir en que el estilo no es algo añadido, como lo que el hablante agrega a su expresión para lograr determinados efectos, sino una selección (consciente o relativamente consciente) entre las alternativas que le son más familiares. Estas *alternativas* tienen que ver con niveles diferentes, ya sean:

- gramaticales: plantean las posibilidades entre lo permitido y lo no permitido desde lo lingüístico (lo imposible);
- de contenido: alternativas no estilísticas relacionadas con las referencias;
- estilísticas propiamente dichas: opciones facultativas entre elementos que significan más o menos lo mismo (cf. Enkvist y otros, 1964/74: 36).

Dado que es difícil determinar cómo el sujeto selecciona los significados, pareciera ser más sencillo estudiar los contextos, las diferencias específicas entre tipos de contextos y basar en ellos el estudio de los rasgos estilísticos. Hay que preguntarse, en consecuencia, hasta qué punto un escritor es libre para elegir entre elementos opcionales y hasta qué punto el mismo significado puede ser transmitido por estructuras lingúísticas diferentes. Se advierte así que "el estilo llega a ser parte del significado y dos expresiones estilísticamente diferentes no pueden nunca significar exactamente la misma cosa..." (Enkvist y otros, 1964/74: 38).

Según Fairclough (2001/03), los discursos se constituyen semióticamente en *la representación* y en *la autorrepresentación de las prácticas sociales* y los actores en distintas posiciones "ven" y representan la vida social con discursos diferentes. La semiosis, en la realización de los puestos, constituye *estilos*, por ejemplo, en los casos de médicos, profesores o ministros

> Cada posición se realiza por medio de estilos diferentes que dependen de aspectos de la identidad que superan la construcción de las posiciones en

42- También hay estilemas distintivos de otros géneros presentes en el corpus de DA que analizamos. Por ejemplo: del género espistolar, frases apelativas como "espero que considere mi situación... [en la cátedra]" o "... por medio de la presente solicito...". Detectamos estilemas propios de la oralidad cotidiana en los materiales de nuestros archivos (Cf. en apéndices la ponencia *La oralidad en la escritura*).

> esas prácticas. *Los estilos son formas de ser, identidades, en su aspecto semiótico.* (Fairclough, 2001/03: 183. El resaltado es nuestro).

Pensemos algunos ejemplos: un lector de diarios o revistas puede reconocer algún estilo e incluso calificarlo (mesurado, sensacionalista, cholulo, cheto, groncho, mencho, popular; etc.), puede identificarse con él o rechazarlo total o parcialmente, relacionarlo con el escritor-periodista y otros modelos vigentes, justamente porque puede y cuando puede contrastar, diferenciar un estilo de otro al cual se opone ideológicamente, dentro y desde la misma formación discursiva y esfera de prácticas.

Entonces, nos preguntamos también en qué medida los rasgos de estilo aparecen como "desviaciones de una norma". Esto implicaría lograr una mínima precisión en las definiciones de estilo como desviaciones de la norma, si fuera posible explicitando el papel de las frecuencias y del análisis estadístico, para aclarar las diferencias existentes entre lo usual y lo no usual, entre el texto y la norma. Podemos intentar *desprendernos* de la norma y del concepto de estilo como desviación, pues en el fondo es un concepto negativo, y buscar una descripción positiva de estilos como conjuntos de características. Pero, ¿podemos prescindir de la norma? Al respecto Enkvist dice:

> ...toda persona educada se halla sin duda preparada para distinguir una gran cantidad de rasgos definidores de normas en una *variedad de estilos*... metros, tiempo, lugares, lengua dialecto y escritor, o de obras, escuelas, género (poético, periodístico, etc.), situación, social, etc. ...todas estas normas parecen hallarse limitadas, más o menos por el contexto (tiempo, lugar y situación...). (Enkvist y otros, 1964/74: 43).

Lo expuesto lleva a la noción de estilo como *conglomerado,* como conjunto de características que se combinan de maneras diferentes, no siempre previsibles en los textos; de ahí la necesidad de un análisis discursivo, cualitativo y crítico antes que cuantitativo, que reconozca rasgos interesantes para describir e interpretar.

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO (AD) Y EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (ACD)

Dejando una vez más la persona plural, debo reconocer que he iniciado proyectos de análisis del discurso (1998-99) con la ceguera propia de una novata. Me interesaba trabajar críticamente el discurso para mejorar mis prácticas pedagógicas en la enseñanza de la producción de textos y además quería intensificar estudios en las líneas de teorías críticas que vinculan discurso/s e ideología/s.

Así, en trabajos para un proyecto de investigación[43] utilicé *análisis crítico del discurso* para designar propuestas relativamente personales, sin advertir que ese enunciado ya había sido instalado en el campo disciplinar con la sigla ACD –casi como una marca registrada– por un grupo de analistas como desarrollo de propuestas previamente elaboradas por la *Lingüística Crítica* anglosajona (Fowler, R.-Kress, G., 1979/83; Fairclough, 1995) y difundida en nuestro medio académico por Teun Van Dijk (1987/97), entre otros (Cf. Wodak-Meyer, 2001/03).

Desde allí he continuado en el camino, junto a un pequeño grupo de estudiantes avanzados, indagando experiencias previas y persiguiendo bibliografía que llegaba esporádicamente al entorno académico; pero muy rápidamente advertimos –ya en conjunto– que la teoría del AD basada en la escuela francesa (que nos acercaban autoras de la Universidad de Campinas, Brasil) era más compatible con nuestros objetivos y marcos teóricos previos.

De ese modo, algunos textos de Eni Pulcinelli Orlandi[44], principal representante de Campinas, nos llevaron a reorientar nuestros recorridos analíticos en líneas y entrelíneas de discursos académicos e institucionales. Entonces –sin abandonar la línea de análisis crítico ni la sigla ACD– pasamos a usar directamente bibliografía de AD de

43- Me refiero a un proyecto de análisis del discurso desarrollado durante 1998-99, con un corpus periodístico; la exploración teórica se inició con Van Dijk, giró y continuó –a través de la escuela de Campinas– hacia la línea de AD francesa y cerró anudando todo lo anterior con los reconocidos aportes de la teoría bajtiniana.

44- Pulcinelli Orlandi, Eni P. *AD en suas diferentes tradicões intelectuais no Brasil* (ver TELEDUC Unicamp http://spider.ufrgs.br/discurso/evento/conf_04/eniorlandi pdf). Véase también bibliografía general.

la escuela francesa para enriquecer y profundizar marcos teóricos que luego cruzamos con otros aportes de orígenes diversos.

Consideramos que tanto en la práctica académica cuanto en la investigación teórica y aplicada, la tarea de análisis discursivo es fundamental. No es tarea liviana trabajar el discurso desmontando a partir de criterios críticos los diversos niveles (semióticos, pragmáticos, lingüísticos, extralingüísticos, etc.) que interactúan y se entrecruzan para la producción de significaciones sociales. Sin embargo, es una demanda continua desde otros campos disciplinares hacia nuestro campo de investigación.

Por consiguiente, hemos propuesto formular categorías conceptuales[45] para el análisis crítico del discurso enunciado en espacios públicos o semipúblicos; es decir, conceptos analíticos que nos permitan desarmar o desenredar las complejidades discursivas y entrecruzamientos de los discursos institucionales.

El AD y sus modalidades

El AD se puede considerar un dispositivo analítico, una instauración de nuevos gestos de lectura que hurgan en los pliegues de los procesos discursivos y en los huecos de los campos disciplinares, conectando lo histórico con lo lingüístico; es decir, con la "materialidad específica del discurso" (Cf. Pulcinellli Orlandi, 1987/03).

Es posible reconocer en el AD dos modalidades: una que busca homogeneidades y regularidades y otra que se detiene –siempre con mirada crítica– en la significación de los acontecimientos discursivos, en la apertura de espacios y en la ruptura de estilos genéricos, exigiendo al analista nuevos gestos de interpretación y lectura. Son estos espacios abiertos, estas "rupturas" en el interdiscurso, las que permiten pensar en el "texto como acontecimiento a leer" (Cf. Maingueneau, 1987/93).

45- Estas categorías y dimensiones de análisis están reunidas en una matriz con analizadores (o tabla de control que presentamos en capítulos siguientes), puesta a prueba en el trabajo de investigación y en la cátedra que conducimos en la carrera de Comunicación Social de nuestra Facultad.

Las filiaciones que configuran el campo de la memoria, con implícitos, términos técnicos, citados, preconstruidos, referidos, lugares vacíos, elipsis, negaciones, interrogaciones, etc. (Zoppi, 2005), permiten reconocer tipos de discurso; por ejemplo, el científico-teórico (recordamos lo que dice Culler –1982: 14– respecto a la teoría como género), el religioso (que analiza Maingueneau), el pedagógico (con el que trabaja Pulcinelli Orlandi), el jurídico, el político, etc. Estas *filiaciones* conforman las FD y determinan "lo enunciable" en condiciones de producción dadas; promueven el uso de determinados ideologemas, producen "silenciamientos" especialmente significativos a través de los dispositivos de repetición formal y paráfrasis, entre otros recursos retóricos. Todo ello sin olvidar la importancia de la "memoria lexicográfica", cuyo análisis abre todo un campo en la memoria del decir, especialmente relacionados con las *filiaciones discursivas*[46].

La postura que asumimos aquí –así como en otros trabajos previos– implica, en concordancia con la línea de Pêcheux y con su escuela de AD –tanto en su vertiente francesa como en la línea de Campinas, Brasil– atreverse a interpretar "con responsabilidad crítica" los textos de nuestro corpus, organizando archivos, recortando series y re-construyendo procesos discursivos que remiten a las FD que interactúan en el interdiscurso (del contexto o espacio discursivo correspondiente).

Este análisis se despliega sin soslayar la previa descripción de las materialidades discursivas y sus montajes en las series textuales que vamos hilvanando según decisiones explícitas que asumimos como analistas, y que nos orientan a elegir los momentos interpretativos en dichos recorridos descriptivos. Gestos de interpretación que cargan con subjetividades y sobredeterminaciones provenientes de la "filiación" que –reconocemos– nos compromete como docentes de los espacios institucionales de donde surgen los textos que analizamos y que a la vez responden a la "afiliación" consciente que nos permite adoptar nuestra postura teórica.

Para Pulcinelli Orlandi el analista trabaja con la posibilidad de describir e interpretar el funcionamiento discursivo, buscando despejar lo implícito, develar lo estabilizado y lo sujeto a equívoco. En este

46- La noción de *filiación* trabajada por Said (algo ya dijimos al respecto) y la cuestión de las "palabras en el discurso" se vinculan con otros conceptos analíticos, tales como ideologema y estereotipo (ver secciones pertinentes en este trabajo).

sentido, la autora parafrasea una paradójica cita de Courtine, quien sostiene que "el analista tiene que ser lingüista y olvidarse de que (lo) es...". Esto nos lleva a señalar que, además, tiene que tener cuidado de no caer en el análisis del contenido exclusivamente, ni reducir el enfoque a lo psicológico, ni a lo puramente formal, a lo textual o a lo pragmático, etc.

Sin reunir y dislocar –al mismo tiempo– *lengua, sujeto e historia*, para Pulcinelli Orlandi (Ob. cit.) no es posible observar el funcionamiento de las materialidades de la lengua en la discursividad, puesto que se vuelven poco visibles (y a veces *desaparecen...*). Solamente con esa dialéctica –dislocación y síntesis– de la relación *lengua, sujetos e historia* es posible observar las relaciones con la ideología, ir más allá del contenido y superar las hipótesis de *ocultamiento* (consciente o inconsciente); solamente así (simplificando: *quién/es, dónde, cuándo y cómo...)* podemos –operando con las paráfrasis y metáforas como procedimientos claves– entender por qué el equívoco es el propio modo de funcionamiento del lenguaje en la comunicación discursiva.

El AD desde la Academia Argentina

Elvira Arnoux (2006), orientadora de muchos de nuestros enfoques, nos acerca una visión de la trayectoria del AD en el campo disciplinar, desde la Universidad de Buenos Aires. Resumimos brevemente sus planteos, para reubicar nuestro quehacer analítico y nuestra modalidad de trabajo con corpus textuales, en un esquema evolutivo del AD como actividad estimuladora del pensar que, desde nuestro campo disciplinar, trabaja en relación con otros campos vecinos, mirando insistentemente los contextos sociales de producción, circulación, recepción y reconocimiento.

Según esta autora, el AD trabaja con tres entradas bastante transitadas por los analistas. La primera entrada es el *análisis contrastivo,* utilizado para delimitar FD y que permite "reconocer y confrontar posicionamientos ideológicos", seleccionar unidades léxicas y sus entornos "...a partir de la indagación en las condiciones de producción de los textos" (Ob. Cit.: 10). La segunda entrada centra la atención en el análisis del *dispositivo enunciativo* y sus configuraciones genéricas;

esta –que prioriza la idea de *género*– ha sido una clave en nuestra línea de investigación.

Como última entrada de esta visión diacrónica del AD, Arnoux destaca la importancia del estudio de las *operaciones de reformulación,* que desde los avances de la *crítica genética,* dedicada al estudio de los "procesos de escritura en expertos, estimuló el análisis de las operaciones de reformulación inter –e intra– discursivas", creando una metodología de "una notable eficacia para acceder, gracias a las regularidades relevadas, a las representaciones que orientan la escritura y comprender mejor los efectos de sentido que generan". (Ob. cit.: 9).

En síntesis, a través de los años y de los trabajos publicados por los especialistas desde la década del sesenta hasta hoy, existen tres modos principales de abordar el análisis del discurso, en especial de lo que Arnoux llama "materiales de archivo": *el análisis contrastivo, la conformación de objetos discursivos (a lo largo de un texto)* y *la reformulación interdiscursiva.*

Representación del Decir y Objetos de Discurso

Poner el estereotipo a distancia...
supone una tarea crítica, es decir,
tiende a poner en crisis al lenguaje...

(Barthes, 1971: 92)

Hasta aquí fuimos siguiendo las distintas líneas del AD (francesa, brasileña y argentina) y resignificamos con Elvira Arnoux los conceptos de *formación discursiva* y *formación ideológica* para la construcción de la noción de *objetos discursivos* en el *interdiscurso.*

El sujeto enunciador –como sostenemos en nuestro proyecto, siguiendo a Edward Said (1983. Cf. Glosario en Apéndices)– incorporado a una FD se apropia y reconstruye *objetos discursivos* por filiación y/o afiliación; este proceso es necesario para "dar coherencia" a las secuencias del intradiscurso en el cual "operaciones del discurrir particular" engendran procesos o esquemas de exposición y de argumentación (Cf. Arnoux, 2006: 69).

Esta conceptualización es también tratada por Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau (2002/05) en una entrada del *Diccionario de Análisis del Discurso* para señalar que un *objeto del discurso* "está constituido por segmentos verbales que, en un texto o una conversación, remiten a aquello de lo que tratan", destacando que "la noción parece así próxima a la de tema o tópico".

El sujeto enunciador se apropia continuamente de *preconstruidos culturales*[47] que operan como "anclas" para que el pensamiento se desplace (Grize, citado por Arnoux, ob.cit.). Esto nos recuerda la idea de *progresión temática*, propia de la Gramática Textual, pero presentada de forma más dinámica para describir el discurrir del pensamiento, el movimiento del pensar en relación con lo social.

Asimismo, todo esto nos hace pensar en "lo que está en juego" en la serie textual. "El analista selecciona para trabajar algunos objetos discursivos", observando aquellos "lugares de la cadena en los cuales la representación tiende a estabilizarse" (Ob. Cit: 70). Para ello, le conviene apoyarse en marcas o huellas como los lexemas repetitivos, el uso insistente de sustitutos (o sinónimos), distintas reformulaciones, morosidad descriptiva, resaltado de la posición textual y de voces incorporadas, recorridos que se privilegian, opuestos, contrastes, antonimias, etc. También se construyen los objetos a tematizar en el discurso, señalando otros opuestos o complementarios (Cf. el cuadrado ideológico, Van Dijk: 1998/99: 333) y puede detenerse el análisis para extraer sentidos de las estrategias que el enunciador elige para que el lector pueda interpretar y/o realizar generalizaciones, analogías, etc. (Cf. Arnoux: Ob. Cit: 74). Así llegamos a dos tipos de procedimientos: de *filtrado* y de *resaltado*, que se suman a mecanismos de *asimilación*

47- Esta noción de preconstruido es introducida en el AD en la década del '60 por M. Pêcheux como "lo que remite a una construcción anterior, externa, en todo caso independiente, por oposición a lo que es "construido" por el enunciado (Pêcheux, 1975/95). El preconstruido responde lingüísticamente a formas de encastramiento de la sintaxis como las nominalizaciones *(el llamado de la patria),* o las construcciones epitéticas *(un lujoso Mercedes Benz),* que presentan un elemento como si ese elemento ya estuviera ahí, como el efecto de una predicación anterior. El juicio preconstruido en la relación sintáctica es un elemento previo al discurso, no afirmado por el sujeto enunciador, no sometido a la discusión y cuyo origen discursivo ya hemos olvidado. (Cf. Amossy-Herschberg, 1999/01).

y *acomodación* –aclara Arnoux– y van enriqueciendo la producción de sentidos.

Otra diferenciación conceptual relevante es la que discrimina entre *reformulación intra e interdiscursiva*[48]. La reformulación interdiscursiva implica cambios de soportes textuales, destinatarios, contextos históricos diferentes o nuevas situaciones de enunciación, entre otros. Puede ser *explicativa* en el plano del significado, para remitir a "decir lo mismo de otra manera"; o bien, *imitativa* en el plano del significante, que corresponde al "decir de manera semejante cosas distintas". Generalmente se dejan entrever operaciones discursivas tales como omisiones, agregados, sustituciones, desplazamientos, que ocurren tanto en el nivel micro (de enunciados) como en el nivel macro (estructuras, personajes, etc.). También es importante tener en cuenta, en el análisis del nivel macro, cómo juegan en la puesta en discurso los rasgos de "genericidad", cómo los modelos genéricos permiten reformulaciones de un texto inicial en varias versiones, cómo actúan los contratos pragmáticos que el "impacto" del género crea en la relación con los destinatarios.

Arnoux destaca, entre otros *dispositivos discursivos*, marcas léxicas que permiten entrever la subjetividad enunciativa: exclamaciones, avisos a los lectores, uso del nosotros incluyente y variados modalizadores (Ob. Cit.: 110). El analista busca desmontar aspectos de la organización textual, dar importancia a las distintas formas de apertura y cierre de secciones en los textos, sus funciones comunicativas según efectos en el lector (Cf. Ob. Cit: 124), situaciones explicadas con sucesivas narrativas, retratos de personajes (simplificados o analíticos), uso de componentes léxicos polémicos, etc.

48- Retomamos algunos conceptos a modo de ayuda-memoria: *Intradiscurso*, término que "se opone al *interdiscurso* como las relaciones entre los constituyentes discursivos se oponen a las relaciones de ese discurso con otros". Sin embargo, Maingueneau advierte a los lectores de su diccionario desde el interdiscurso que actúa en su postura teórica: "hay que rechazar toda representación que oponga algo 'interno' y algo 'externo' del discurso como si fueran dos universos independientes. *Las problemáticas del dialogismo o de la heterogeneidad constitutiva muestran que el intradiscurso está atravesado por el interdiscurso.* (Cf. Charadeau-Maingueneau, 2002/05: 66-7).

También es parte de la tarea del análisis crítico detectar e interpretar *ideologemas*, que son signos condensados con *capacidad de mutación y relance* que están presentes en todos los géneros discursivos (se realizan pasajes de uno a otro, por ejemplo: de una novela a un texto periodístico o viceversa, del texto científico a la literatura y viceversa, etc.). Los ideologemas[49], por su dimensión intertextual e intersubjetiva, instalan temáticas y las reiteran atravesando tipologías, develan vínculos dialógicos entre las construcciones textuales, muestran cómo se reinsertan en el mundo los lugares comunes de la doxa, tan detectados y estudiados por la nueva retórica (Cf. Perelman-Olbrecht Tyteca, 1970/89). Este sumergir o disolver de la textualidad y de la literatura en los discursos sociales permite ver como estos se ramifican, se expanden y se estratifican.

El analista y los efectos de resonancia

El carácter interdisciplinario del AD requiere que el analista ponga en juego no solamente conocimientos lingüísticos, sino también otros tipos de saberes, originados en prácticas sociales diversas.

Así, la tarea del analista del discurso se desarrolla como un trabajo continuo de lectura y relectura, de interpretaciones y reinterpretaciones, que implica asiduos recorridos por los materiales de archivo que se analizan y por otras investigaciones que van acumulando experiencias intersubjetivas con especiales *efectos de resonancia.* (Cf. Arnoux, 2006: 10).

Este concepto –*efecto de resonancia*– es particularmente interesante, ya que da al analista y a sus lectores una explicación acerca de cómo se orientan sus indagaciones, cómo se generan o proyectan conjeturas, que paso a paso se van convirtiendo en interpretaciones como las que en los informes de investigación suelen llamarse pretenciosamente "conclusiones". Válidas, por supuesto, en la medida en que

49- Hemos trabajado la problemática de lo ideológico y el valor de los ideologemas como dispositivos semióticos. Desarrollamos este tema en el capítulo final, con relación a la escritura periodística. Véase también Apéndice 2.

se considere la red del interdiscurso[50] como "conjunto inestablemente estructurado de FD [que] suministra a los hablantes los objetos, los modos de articularlos, los formatos y la posición de sujeto admitida". (Ídem)

Esto es destacado por la escuela francesa del AD, que considera al interdiscurso como el espacio simbólico en el cual se conforman y entrelazan formaciones discursivas vigentes, con otras en retroceso y algunas emergentes, como espacio heterogéneo, atravesado por diferentes *instituciones discursivas* donde los *discursos fundadores* se visualizan como objetos y dispositivos genéricos con gran capacidad para la producción de sentido, activación de memorias y creación de nuevos vínculos[51].

También adoptamos, desde ese lugar teórico, la noción de sujeto "como aquel que solo tiene un dominio parcial sobre su palabra, que no controla totalmente su discurso, el que no es dueño de lo que dice, que metafóricamente es también hablado por otro"; esto subyace en el análisis que devela así "lo que el sujeto no se propone decir pero dice por las opciones que hace". Así, en apretado entretejido con las anteriores nociones, ubicamos las de *interpretación* y la de *opacidad* del discurso, de "no transparencia" que ubican al AD en el marco de disciplinas cualitativas (Cf. Carvallo y otros, 2006a).

50- "El reconocimiento del interdiscurso como una memoria ideológico-discursiva llevó al AD, [más allá del análisis contrastivo], a interesarse por recorrer ese proceso de constitución de la memoria e indagar en los textos fundadores, es decir, en aquellos que inician una tradición o definen una matriz generadora de una serie. Se impuso así el análisis del intradiscurso de, entre otras, la instauración de un dispositivo genérico o las representaciones que se van configurando a partir de la construcción de los objetos". (Arnoux, 2006: 10).

51- Interdiscurso entendido como *memoria discursiva,* como espacio simbólico social entrecruzado por FD que proporcionan (y en cierto modo predeterminan): *los objetos discursivos:* temáticas pertinentes y preferidas, información que clausura o censura determinados temas, pautas para lo "no decible", lo "silenciable", etc.*; los modos de articularlos:* estilos característicos, estrategias adecuadas y eficaces; *los formatos:* formas de estructuración o de composición de los textos usuales, preestablecidas en interacciones previas, rutinas comunicativas; *la posición de sujeto admitida:* ingenuo, reproductor, crítico, cínico, etc. (Cf. Arnoux, 2006: 10 para los ítems. Especificaciones nuestras).

Desde Pêcheux (1988/90) nos ha quedado claro que el AD no ha buscado instituirse como una praxis especializada en interpretar ni en dominar "el" sentido de los textos, "sino solamente construir procedimientos que expusieran a la mirada lectora niveles opacos a la acción estratégica de un sujeto"[52].

LA TEORÍA, EL CASO Y LA REGLA

De acuerdo con la postura que hemos planteado reiteradamente, tanto en este texto como en ponencias y artículos anteriores, este tipo de análisis discursivo y crítico –de acuerdo con el marco teórico del que surge– es una forma de re-lectura posterior al primer contacto con el texto.

El analista crítico debe ir más allá de su propio modo de leer, ya que tiene intereses diferentes a los del lector común. Basándonos en esto, proponemos varios caminos alternativos para releer los textos, develar los efectos de sentido que se construyen, recorriendo líneas y entre líneas con entradas sucesivas, para seguir en los textos el entramado –a veces laberíntico– de los procesos de producción de sentido. Como señala Umberto Eco (citado por Arnoux, 2006: 21) "el verdadero problema no es saber si hay que encontrar primero el caso o primero la regla, sino más bien *cómo encontrar caso y regla al mismo tiempo* porque están recíprocamente correlacionados".

En este trabajo, entendemos *regla* como *regularidad,* o dicho de otro modo, como conjunto de rasgos característicos que se reiteran y permiten asociar o vincular ejemplos textuales en una serie. Por ello, recurrimos a categorías analíticas para orientarnos en el reconocimiento y la selección de rasgos y huellas, de indicios reveladores de alguna regularidad significativa o de los cuales puede inferir un origen o causa, que puedan echar luz en lo que de pronto se presenta como la posible relación entre el caso y la regla.

La noción de *serie textual* o *discursiva* ha sido siempre sustento metodológico de nuestras aproximaciones a las materialidades discursivas, ya que el análisis crítico no trabaja con ocurrencias aisladas sino

52- Pêcheux, M. 1984, en *"Sur les contextos epistemologiques de l' AD" Mots,* 9: 15, citado por Arnoux, 2006: 19.

con regularidades que permiten ser confrontadas y puestas en relación en varias realizaciones simbólicas (Cf. Fowler-Kress y otros, 1969 e Informes de proyectos previos 2001-2 y 2003-4). Generalmente, trabajamos y confrontamos textos que llamamos *casos,* seleccionados a partir de criterios previamente establecidos, surgidos de planteos teóricos; casos en los cuales ponemos en juego la mirada analítica para reconocer esas marcas intencionales o huellas distraídas, olvidadas por los enunciadores, que activan *efectos de resonancia* en nuestra memoria relativamente entrenada durante tantas lecturas y relecturas previas.

Estos *efectos de resonancia* nos dan pie, nos avalan, para develar e interpretar, en lo dicho y lo no dicho, efectos de sentidos a veces muy evidentes o visibles; otras, opacados, borrosos, debilitados, tejidos y entretejidos en medio de lo obvio[53], en las materialidades textuales de los discursos sociales.

El analista del discurso es un profesional cuya experticia puede ser requerida por distintas instituciones o por otros profesionales; es decir, que debe estar dispuesto a operar con materiales variados y responder a problemas que pueden demandar otros ámbitos de prácticas sociales. Consideramos que su tarea es importante socialmente, aunque sea para generar conjeturas y corroborar o confirmar hipótesis formuladas desde otros campos disciplinarios. Coincidimos con Eco (1990), cuando señala que, en los procesos semióticos en general, hay

> ...criterios para reconocimiento –de las marcas– que cambian en función de los contextos (...) **no hay ninguna regla general para determinar los criterios de pertinencia.** Estos dependen de diversas exigencias prácticas. (Arnoux, ob. Cit.: 19. El resaltado es nuestro).

En este tipo de trabajo de AD se estudian casos, situaciones y documentos jugando con el "peso aleatorio de las conjeturas" (Ídem) para buscar allí donde el esfuerzo personal es menos intenso, las hue-

53- Una aclaración tal vez necesaria para la alusión: remitimos a M. Pêcheux, *La vérités de La Palice* (1975), obra a la cual accedimos gracias a la traducción en portugués realizada por la universidad de Campinas publicada en 1995 con el título *Semántica y Discurso. Una crítica a la afirmación de lo obvio.*

llas o marcas involuntarias, detalles periféricos, rasgos desdeñados, no observados habitualmente[54]. El *efecto de resonancia* del que habla Arnoux tiene que ver con este *modo de pensamiento conjetural* (inevitablemente pensamos en Peirce), propio del analista del discurso que opera considerando al discurso y sus materialidades textuales

> ...como un espacio que expone las huellas del ejercicio del lenguaje por parte de los sujetos. Supone que en cada punto o tramo de la cadena hay un abanico de posibilidades, una familia parafrástica, de cuyos integrantes uno se realiza en el discurso que, globalmente, se adopta un dispositivo enunciativo, formas de puesta en secuencia o modos de organización del texto y se desechan otros. En la opción pueden intervenir ...decisiones conscientes o no... en general no lo son... son fenómenos a los que el hablante no presta atención, *fenómenos periféricos, secundarios del decir. Es en ellos en los que se interesa el analista del discurso.* (Ídem. Cursivas nuestras)

El surgimiento de los efectos de resonancia al trabajar con el discurso implica la activación de la competencia metadiscursiva del analista, que mantiene vinculación directa con su competencia cultural, general y especializada. Si no conoce plenamente los objetos discursivos (tema o tópicos) que se tratan en los textos, si no sabe de qué se está hablando, mal puede analizarlos con reflexión crítica. Por supuesto, el analista no tiene la obligación de ser una enciclopedia que camina y, por lo tanto, es aconsejable el trabajo en equipo con expertos en el contenido de los discursos que se confrontan. Pero, sea como sea, las decisiones que va tomando el analista en sus recorridos interpretativos se facilitan mucho con el aporte de herramientas teórico metodológicas; por eso elaboramos propuestas diversas que fuimos adecuando en sucesivas puestas a prueba.

54- Por ejemplo: los *bucles* o *autocomentarios metaenunciativos* que estudia Authier Revuz y que nosotros perseguimos en nuestros archivos de textos académicos y científicos, como rasgos característicos de *la escritura profesional.* (Cf. Carvallo, 2006/07 y producciones de los Proyectos GAEP I y II).

La lectura, el análisis crítico y la autocrítica del texto

Vale la pena desplegar algo más la idea de movimiento dialéctico, entre producción y análisis.

Aunque sabemos que hay tantas formas de lectura como lectores, no promovemos lecturas espontáneas, buscando "iluminaciones" repentinas (aunque reconocemos que muchas veces se producen hallazgos inesperados en el buceo analítico). El lector crítico como ya dijimos, va más allá que el lector común. En este sentido Pulcinelli Orlandi habla de la *función lector/a* y su equivalencia con la *función autor/a,* para destacar así el trabajo interpretativo-crítico-creativo.

Cuando trabajamos con estudiantes y pretendemos que actúen como analistas críticos, esperamos que sean capaces de entrar una y otra vez en el texto, con actitudes flexibles de *re-lectura,* superadoras del primer contacto con el texto. Sin embargo, observamos cómo se resisten a este tipo de trabajo, porque se sienten desarmados, sin andamios ni soportes teóricos-metodológicos orientadores.

Debemos resaltar que si bien al hablar de lectura nos ubicamos en el campo de la recepción, desde la tarea de análisis estamos intentando descubrir y detectar en los productos textuales las huellas que nos permitan reconstruir el proceso de producción discursiva. Con Verón trabajamos para reforzar ideas sobre lectura como efecto de sentido, como puente de "acceso a las operaciones discursivas" que muchas veces enfrentan "dos vías diferentes, que conducen a dos modelos: un modelo de la producción del discurso y un modelo del consumo del discurso. Estos dos modelos jamás coinciden exactamente...". Hemos advertido desde la experiencia de lectura, la vigencia de estos supuestos y la importancia de considerar los procesos de producción, circulación y reconocimiento[55] para el análisis interpretativo y crítico.

Generalmente analizamos corpus discursivos procedentes de los medios y organizaciones sociales locales, cuya *proximidad contextual* nos permite ubicarnos como lectores situados frente discursos significativos para describir las operaciones discursivas y desentrañar sus es-

55- Verón prefiere, y nosotros también, usar este término *reconocimiento* en vez de *consumo* o *recepción* (Cf. 1984/97: 19-20) ya que el discurso no siempre puede ser "consumido" como una mercancía (como son los discursos mediáticos, por ejemplo).

peciales efectos de sentido. La lectura analítica realizada por el crítico investigador tanto para la selección de artículos cuanto para la conformación de series y archivos, es un proceso que requiere una *vigilancia epistemológica* constante y alerta.

La lectura analítica y crítica ha sido la puerta que nos permitió atravesar –con los estudiantes en las cátedras y talleres– el umbral de la producción enriquecida. La dialéctica sostenida entre actividad de producción y análisis desarrolla competencias discursivas y sensibilidades ideológicas, permite abrir interpretaciones inesperadas y posibilidades de sentido, insospechadas antes de ensayar este tipo de acercamiento metodológico.

EL ACD Y SUS VARIANTES

Queda claro así que no es posible analizar toda la diversidad de formatos de discursos institucionales de la misma manera ni con las mismas herramientas metodológicas; no conviene descuidar las distancias que, sin dudas, existen entre –por ejemplo– los textos académicos y los administrativos u otras variantes discursivas producidas en el ejercicio profesional (artículos de divulgación, currículos, programas, planes de estudios, proyectos de acción y desarrollo, etc.).

Durante nuestras exploraciones construimos archivos y series textuales con variedades discursivas que corresponden a prácticas vinculables por sus rasgos institucionales, pero al mismo tiempo diferentes por sus funciones y objetivos, en distintas esferas de las prácticas sociales. Por lo tanto, para cada variante discursiva estudiada y sus correspondientes formatos genéricos, adecuamos nuestras propuestas metodológicas.

A continuación aclaramos el significado de las siglas que aparecen en este libro que remiten a esas variedades discursivas que corresponden a los proyectos especificados en las fuentes documentales de este trabajo.

- **ACDI**: Análisis Crítico del Discurso Institucional
- **ACDP**: Análisis Crítico del Discurso Periodístico
- **ACDA**: Análisis Crítico del Discurso Académico[56]

La fuga del sentido

Resta aclarar aquí que las categorías que hemos discriminado para orientar el análisis crítico se entraman con otras, en redes absolutamente necesarias en nuestro trabajo, puesto que operamos con discursos sociales, materializados en textos, describimos sus rasgos genéricos y formatos textuales, los analizamos desde los paratextos y en sus secuencias de enunciados, para reflexionar críticamente sobre sus efectos de sentido, aquellos cuyas resonancias ideológicas sacuden más intensamente nuestra memoria discursiva.

Por supuesto, no podemos analizar todo, siempre algo del sentido sigue en fuga; sea porque circula en un interdiscurso con el cual no dialogamos, en el que no estamos incluidos como interlocutores, porque alude a formaciones discursivas poco conocidas para nosotros, o, tal vez, porque durante la lectura simplemente se nos ha escapado, aunque seamos analistas del discurso y tengamos una metodología ensayada. Por eso, siempre vale lo ya dicho: ***leer y re-leer, describir, interpretar...***

Una vez escuché decir al maestro Noé Jitrik en una conferencia algo que cito de memoria y que viene muy a cuento: *...el sentido es lo que siempre está en fuga...* (por eso lo buscamos, siempre estamos tratando de dar sentido al discurso). Entonces, retuve una frase que siempre retomo en mis clases: *todo tiene sentido en un texto, aunque nunca comprendemos todo.*

56- Corresponde aclarar que las dos primeras propuestas teóricas metodológicas –ACDI y ACDP– se ejemplifican en este libro y sus apéndices. En cuanto al ACDA, queda como tarea pendiente para otra publicación, una vez concluido el proyecto de investigación *Géneros Académicos y Escritura profesional* (2007-2009), actualmente en desarrollo.

CAPÍTULO II

VOCES, ECOS Y SILENCIOS. PALABRAS PÚBLICAS

DISCURSIVIDAD INSTITUCIONAL (DI)[57]

Las Ciencias de la Comunicación y la Semiótica Discursiva estudian hace tiempo la proliferación inabarcable de discursos en las sociedades complejas actuales, sus infinitos e incesantes procesos semióticos, tanto en los espacios privados como públicos. Como ciudadanos e interlocutores activos disponemos de esa increíble riqueza discursiva, aunque a veces nos sentimos abrumados por tanta irradiación comunicativa.

Desde las aulas universitarias nos reconocemos usuarios y responsables –por lo menos parcialmente– de estos procesos de producción/re-producción de sentidos; por lo tanto, nos interesa reflexionar desde una perspectiva crítica acerca de tipos especiales de discursos, que se instalan como palabras públicas y que establecen con sus receptores contratos de lectura muy particulares.

Nos referimos a esos discursos que se originan en prácticas comunicativas muy formalizadas, cuyos interlocutores son actores (o agentes) que actúan (o funcionan) en escenarios (o circuitos) de las *organizaciones sociales,* en contextos de situación ritualizados, predeterminados. Nos referimos a esos discursos que se instalan y repro-

57- Usamos DI para *discursividad institucional, discurso institucional* y sus correspondientes plurales, ya que los co-textos permiten al lector la interpretación adecuada.

ducen fundamentalmente en los *espacios públicos* que la sociología denomina *campo institucional* y que el lenguaje corriente llama: *instituciones sociales.*

Nos preguntamos: ¿cómo se articulan en el DI las voces de los diversos enunciadores? ¿Por qué algunas resuenan con demasiada fuerza? ¿Cómo absorben en su discurrir y cómo transforman otras voces en ecos y silencios? ¿Existe una retórica característica de la DI? ¿Cómo se guardan en el discurso las huellas de las interacciones que se desarrollan en los escenarios de las organizaciones sociales? ¿Existen rasgos temáticos, compositivos y estilísticos que permitan caracterizar como género discursivo al DI? ¿Cómo se cristalizan usos en registros asociados a las situaciones típicas, a los roles de los actores, a sus actividades rituales, diferentes estructuras y jerarquías, etc.?

Estos interrogantes[58] (y otros que no incluyo para no abusar de los lectores) nos llevaron a plantear proyectos de investigación/reflexión/estudio, algunas de cuyas conclusiones trasladamos a esas páginas. Ahora bien: ¿cómo diferenciamos los DI de los que no lo son?, ¿cuáles son los rasgos de los DI que permiten su reconocimiento?

La siguiente enumeración de rasgos distintivos –que hemos discriminado a partir de nuestra investigación teórica y de la práctica de análisis discursivo en un corpus de textos organizacionales– corresponde a un conjunto de características discursivas inextricablemente entrelazadas. Organizamos niveles diferenciados de rasgos agrupados con criterios relacionales, para permitir un acercamiento analítico global a la complejidad que caracteriza a los DI.

Un primer grupo de tres características surge al considerar las etapas que se distinguen desde el análisis comunicacional, en todo proceso discursivo: *producción, circulación, recepción o reconocimiento.*

Así podemos decir que el **DI:**

- Es generalmente **co-producido por enunciadores grupales.** Podríamos hablar de un sujeto enunciador colectivo, conformado por miembros de una organización social que actúan como

58- Cabe aclarar que estos interrogantes surgieron como demandas específicas planteadas en la cátedra *Taller Comprensión y Producción Discursiva IV*, de la Licenciatura en Comunicación Social.

responsables de la enunciación. Aun cuando aparezca solamente como un enunciador individual, este es siempre un "funcionario" o "vocero" legitimado por la organización, que actúa como tal por delegación del colectivo, es decir del grupo social correspondiente a la organización a la cual representa. (Cf. Bourdieu, 1987/96).

• Es **palabra pública** porque circula en lo que llamamos el "espacio público social" (Cf. Ferry-Wolton, 1989/95), sea a través de los medios masivos o a través de soportes tecnológicos (internet, folletería, etc.). En algunos casos, el DI es **semipúblico**, en el sentido de que las organizaciones sociales y sus miembros no siempre ponen en circulación plena todos los textos organizacionales por distintas razones (costos de publicación, interés de la información, tiempos y procesos legales, etc.). Es decir, pueden permanecer en circulación restringida o limitada, dentro del espacio de la organización social, aunque en el momento en que algún ciudadano lo solicite su carácter de público pueda ser actualizado.

• Establece con los receptores –durante el proceso de reconocimiento y/o de lectura– un **contrato fiduciario**[59] que condiciona

59- Con respecto al contrato fiduciario dicen Greimas-Courtés (1979/90: 88 y ss. T. I): "Todo contrato implica 'contraer' una relación intersubjetiva que modifica a cada uno de los sujetos participantes... Se trata de plantear el término contrato para determinar progresivamente las condiciones mínimas en las cuales se efectúa la 'toma de contacto' entre los dos sujetos interlocutores, considerados como presupuestos del establecimiento de la estructura de la comunicación semiótica... El concepto de contrato se relaciona con el de intercambio (Cf. M. Mauss) y a primera vista aparece como un intercambio diferido, pues la distancia que separa su conclusión de su ejecución ha sido cubierta por una tensión que es, a la vez, como un crédito y como un débito, como una confianza y una obligación. Además, al considerar esto con atención, se advierte, sin embargo, que una simple operación de intercambio de dos objetos de valor no es sólo una actividad pragmática, sino que se sitúa en la dimensión cognoscitiva: para que el intercambio pueda efectuarse, es necesario que las dos partes estén seguras de lo 'valioso' del valor del objeto a recibir en contrapartida; dicho de otro modo, un contrato fiduciario (precedido a menudo por un hacer persuasivo y por un hacer interpretativo de los dos sujetos) debe ser establecido antes de la operación pragmática propiamente dicha. Dicho contrato fiduciario puede ser llamado *enuncivo*, si se inscribe en el discurso-enunciado y trata de los valores pragmáticos. (...) se manifiesta

las actitudes de los interlocutores, poniendo en juego un hacer persuasivo por parte del destinador y, en compensación, la adhesión del destinatario (Cf. Greimas, 1982: 174). Esta relación fiduciaria consiste en un contrato de veridicción que garantiza al discurso institucional y tiene como principal efecto de sentido el **poder legitimador.** La *palabra pública del discurso institucional* es considerada por los receptores palabra verdadera y legítima al mismo tiempo. Nadie está muy dispuesto a cuestionar lo que el DI enuncia, salvo otro enunciador legitimado por un DI enfrentado o en conflicto.

De este modo, el poder legitimador del DI debilita los mecanismos de negociación y pone en juego los procedimientos de control y delimitación, no solamente hacia los sujetos sino también hacia los propios discursos, cumpliéndose así lo que señalaba Foucault (1970/92: 21): "son los discursos mismos los que ejercen su propio control", a través de procedimientos de clasificación, de ordenación, de distribución, que tratan de dominar otras dimensiones extra-discursivas, como el acontecimiento o el azar. Al analizar las series textuales del corpus pudimos advertir cómo se percibe este poder legitimador, cómo se instala el contrato fiduciario del DI en los textos organizacionales (Ver Apéndice 1).

Además de estos tres rasgos enumerados –co-producción, carácter público o semipúblico y contrato fiduciario–, relacionados con los procesos de producción y develados en primera instancia por el enfoque comunicacional y sociosemiótico, desde el AD podemos discriminar otras características. De esta manera, decimos que el DI:

también a nivel de la estructura de la enunciación... como un contrato *enunciativo*... o como contrato de *veridicción*, por dirigirse a establecer una convención fiduciaria entre el enunciador y el enunciatario referida al estatuto veridictorio (sobre el decir-verdad) del discurso-enunciado. El contrato fiduciario así instaurado, puede descansar en una evidencia (es decir, en una certeza inmediata) o bien ir precedido por un hacer persuasivo (un hacer creer) del enunciador, al que responde un hacer interpretativo (un creer) por parte del enunciatario".

• **Despliega temáticas de relativa estabilidad y vigencia** en el espacio social, refiere contenidos cuyos sentidos e interpretaciones tienen permanencia y resisten con éxito al paso del tiempo[60], le dan legimimidad y, según los casos, carácer "oficial"[61].

• **Constituye la "memoria" de las organizaciones sociales**[62]. Esta característica del DI ha sido advertida por autores significativos para nuestro campo de estudio, como Bajtín, Lotman, Foucault y otros. Al respecto, Foucault distingue:

> ...los discursos que "se dicen" en el curso de los días y de las conversaciones, y que desaparecen con el acto mismo que los ha pronunciado: y los discursos que están en el origen de un cierto número de actos nuevos de palabras que los reanudan, los transforman o hablan de ellos, en resumen, discursos que, indefinidamente, más allá de su formulación, *son dichos, permanecen dichos y están todavia por decir.* Los conocemos en nuestro sistema de cultura, son los textos religiosos o jurídicos... en alguna medida los textos científicos. (1970/92: 21/22).

• **Configura formatos prototípicos y modélicos.** Estos formatos tienen *valor modélico*, porque cada vez que se (re)producen toman formas de textualización que remiten a modelos en uso, conocidos y registrados en el interdiscurso de las organizaciones sociales; es decir, instituidos e instituyentes. Son leyes, reglamentos, estatutos, editoriales, declaraciones de funcionarios, solicitadas, boletines o cartillas, memorias, anales o anuarios, ordenanzas, resoluciones, etc. En ellos, los aspectos paratextuales son fundamentales para el establecimiento del contrato de lectura: sellos, membretes, firmas, logotipos, etc.

• **Implica estrategias propias de los discursos normativos reguladores** (Cf. Fowler-Kress, 1979/83). En el DI la referencia está determinada

60- Este rasgo del DI está presente en forma muy marcada en los discursos científicos y religiosos, por ejemplo. Se comprende mejor si se enfrenta este rasgo de los DI con el carácter efímero de otros géneros discursivos como el Discurso Periodístico y su formato característico, la noticia; o bien, con el discurso cotidiano, cuyo sentido está más atado a la situación comunicativa inmediata.

61- Véase en este mismo apartado "Discurso institucional, discurso oficial".

62- Característica muy tenida en cuenta por la psicología social y el análisis sociológico de las instituciones. Cf. Corvalán de Mezzano, 1996/98.

claramente por el locutor, presentada e impuesta como verdad desde los paratextos y estrategias discursivas que refuerzan la relación fiduciaria básica. Situaciones de enunciación y objetivos comunicativos se solapan entre líneas. Aunque presente matices argumentativos, siempre el funcionamiento discursivo limita la reversibilidad y controla la polifonía, a través del estilo *racionalista*/dogmático (Cf. Voloshinov, 1930/73). Por lo tanto, el DI no se discute; por su estilo, es claramente *palabra autoritaria*[63].

• **Produce en el receptor efectos epidícticos, fuertemente ideológicos y estratégicos.** Aclaremos más: el discurso epidíctico fue incluido entre los géneros retóricos por Aristóteles, junto al deliberativo y judicial (Cf. Barthes,1970/82). Eran los discursos confiados a los hombres de estado y, si no escritos, al menos aprendidos; es decir, de alguna manera fijados. Según Perelman (1970/89).

> ...los epidícticos se presentaban como discursos a los que nadie se oponía, sobre temas que no parecían dudosos y de los que no se sacaba ninguna consecuencia práctica... (Por ejemplo, elogio fúnebre o elogio de una ciudad ante sus habitantes... la exaltación de una virtud o de una divinidad). Por lo tanto, en este tipo de discurso *los oyentes sólo des-*

63- Cada vez que hablamos de *estilo autoritario* o de *palabra autoritaria*, con referencia a estos tipos de DI, sentimos la resistencia que provoca el ideologema *autoritario/a* en nuestros receptores, cuando son personas muy respetuosas del orden social legitimado. Por otra parte, hemos advertido que otros tipos de interlocutores (más ingenuos, o bien más trasgresores o rebeldes anárquicos, como suelen ser nuestros estudiantes) exageran el calificativo y lo extienden desde la escritura y su estilo, al enunciador-sujeto empírico (sea colectivo o social) que lo produce. En estos casos, se extrema el valor de sentido para atribuir condición de *autoritario/a* al funcionario o a la organización que asume la autoría. Ninguno de los dos efectos de sentido son deseados. Por lo tanto, pensamos optar por tecnicismos menos fuertes ideológicamente como *discurso normalizador-regulador* o bien *palabra autorizada*. Pero no quedamos enteramente conformes. Por ello aclaramos que los autores (Cf. Pulcinelli Orlandi, 1987) hablan de discursos *autoritarios*, porque limitan la reversibilidad, es decir, cierran la interlocución con diversos procedimientos retóricos; dicho de otro modo: no admiten respuestas ni correcciones por parte de los receptores. Cuando presentan matices argumentativos corresponderían a la modalidad llamada *racionalista/dogmática* (Cf. Voloshinov- Bajtín), que parece considerar al otro pero en realidad está solamente mostrando que desea su aceptación sin cuestionamientos.

empeñaban, según los teóricos, el papel de espectadores... (escuchar, aplaudir, irse)[64].

Finalmente, para completar la serie de rasgos enunciativos distintivos de estos discursos hay que señalar otras dos características integradoras muy importantes:

• **Asiguación de autoría:** en los DI se cumple con estrategias características y rigurosamente selectivas, ya que se identifica a los autores en relación directa con rangos y jerarquías[65]. Paradójicamente, la censura ideológica actúa muy fuertemente provocando *autorizados silencios* con respecto a las fuentes de los dichos, sobre todo cuando estas fuentes no reúnen las condiciones de jerarquía social exigidas por la organización para los rituales discursivos instituidos, es decir los que no tienen *palabra autorizada* (Cf. Bourdieu, 1985).

• **Complejidad de sus dispositivos polifónicos:** estos discursos tienen especiales modalidades de polifonía en su funcionamiento discursivo. Hablábamos anteriormene de proceso colectivo de producción (o coproducción), rasgo que provoca una articulación intensa de *voces y ecos* de otros dichos de diversos enunciadores sociales. Generalmente, se silencian fuentes y se refuerzan algunas palabras autorizadas, a través de mecanismos del discurso referido, ritualizados y altamente formalizados por la burocracia organizacional; es que, la atribución de fuentes depende del prestigio o posición de los enunciadores en el escenario social de la organización. Esta *acentuación* de voces pri-

64- Al referirnos a los discnrsos epidícticos podemos mencionar como ejemplos prototípicos las palabras alusivas (o glosas) de los actos patrios (escolares o no) y los brindis en reuniones sociales.

65- Dice Foucault al respecto: "Creo que existe otro principio de enrarecimiento de un discurso... Se refiere al autor. Al autor no considerado, desde luego, como el individuo que habla y que ha pronunciado o escrito un texto... sino como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia... se le pide que el autor rinda cuenta de la unidad del texto que se pone a su nombre, se le pide que revele, o al menos que manifieste ante él, el sentido oculto que lo recorre, se le pide que lo articule con su vida personal y con sus experiencias vividas, con la historia real que lo vio nacer...". Más adelante: "El comentario limitaba el azar del discurso por medio del juego de una *identidad* que tendría la forma de la *repetición* y de lo *mismo* [¿principio parafrástico?]. El principio de autor limita ese mismo azar por el juego de una *identidad* que tiene la forma de la *individualidad* y del yo". (Cf.1970/92: 24-27).

vilegiadas es evidente cuando se analizan los ***estilos de citación***; por ejemplo, cuando el DI remarca la palabra de los funcionarios. (Ver apéndices con aplicaciones del ACDI en textos del corpus).

Con estos rasgos distintivos entrecuzados, formulamos la siguiente síntesis:

El DI es PALABRA:

→ *pública* → circula en el espacio público o semipúblico (organizaciones sociales)

→ *compartida, colectiva, social*→ co-producida por los miembros de las organizaciones sociales

→ *vigente, legítima, oficial* → instala contrato fiduciario y procesos sociales de reconocimiento

→ *memoriosa / memorable* → importante, prestigiosa

→ *modélica* → genera relaciones de architextualidad (formatos prototípicos)

→ *autoritaria / autorizada* → reguladora y controladora

→ *estratégica* → efectos ideológicos / epidícticos

→ *con autoría selectiva* → según jerarquías o estructuras, imagen de la organización (representación / delegación)

→ *con polifonía compleja* → estilos de citación muy normatizados

Creemos que la enumeración realizada es suficiente para lograr la identificación de rasgos y/o estilemas que nos permitan hablar de los *registros institucionalizados* y de *registros no institucionalizados* en los textos organizacionales que analicemos y, en consecuencia, reconocerlos como DI.

Por supuesto, estos registros no se describirán como formas puras o absolutas, sino como extremos en un continuo virtual, que podrán tener diversos matices de realización. Dicho de otro modo, al trabajar con los textos organizacionales será posible reconocer los DI entre otros tipos de discursos sociales con los cuales construyen intrincadas redes interdiscursivas.

¿Cómo llegamos hasta aquí?

Al enfrentarnos al **discurso institucional** como objeto de estudio para cercarlo, recortarlo y –si fuera posible– definirlo, debimos recopilar estudios –necesariamente interdisciplinares– de diferentes líneas teóricas; por lo tanto, en nuestros recorridos realizamos entradas algo más detenidas en aquellos enfoques que nos resultaron productivos.

APORTES DE LA SOCIOLOGÍA, LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y DEL ANÁLISIS INSTITUCIONAL

Para lo primero, como tarea ineludible ha sido necesario remarcar rasgos característicos que permitan diferenciar los discursos institucionales de aquellos que escapan –o que hemos decidido dejar escapar– de esa denominación. Fue muy útil pensar desde la negación, caracterizando las formas discursivas que no son legitimadas o no corresponden a los escenarios de las organizaciones sociales instituidas.

Apoyándonos en Foucault, pensamos en los discursos que escapan a los mecanismos de control, aquellos que no se someten a las leyes del orden extradiscursivo (la palabra prohibida que habla de *lo que no se puede hablar* –el tema tabú–; la racionalidad vs. la palabra "del loco", el no autorizado o no legitimado para hablar; la palabra falsa vs. la "voluntad de verdad") o en los discursos personalizados como el comentario, el escrito de autor, el diario íntimo, la carta familiar, entre otros. El orden del discurso, que es presentado en la reflexión foucaultiana con el significativo oxímoron *orden azaroso*, puede ser "temible" y hasta "maléfico"; para ser reducido y dominado requiere los mecanismos de control y de poder que instala la institución discursiva, que rodea al azar de su desarrollo con "formas ritualizadas" como "...un círculo de atención y silencio...". Institución a la que Foucault personifica haciéndole decir:

> ...el discurso está en el orden de las leyes... desde hace mucho tiempo se vela por su aparición... se le ha preparado un lugar que le honra pero que le desarma, y que, si consigue algún poder, es de nosotros y únicamente de nosotros de quien lo obtiene". (Foucault 1970/92: 10).

Por lo tanto, es imprescindible trabajar con una noción de *institución* –amplia y teóricamente fundada– para clarificar sus relaciones con otros conceptos afines (como *organización*, por ejemplo); pero –esto es importante– debemos hacerlo sin quedarnos en los vericuetos del análisis institucional de tipo sociológico o psicológico, sin perder de vista nuestro objetivo principal: la noción compuesta que planteamos como *discurso institucional* (DI), o bien, en su variante plural, *discursos institucionales*.

En los espacios públicos urbanos de las sociedades actuales circulan –en incesante semiosis– multiplicidad de formas discursivas producidas en diferentes situaciones de interacción simbólica. Algunas de estas formas se originan en prácticas comunicativas muy formalizadas, que comprometen tipos especiales de agentes sociales y se desarrollan en contextos de situación predeterminados por la sociedad. Son discursos que escapan de la esfera llamada *vida cotidiana*, pues corresponden a lo que se denomina *campo institucional*.

Así, casi sin darnos cuenta, nos adentramos en un campo de investigación con heridas abiertas, con cuestiones problemáticas que nos desafían *en* y *desde* nuestra propia actuación en organizaciones institucionales complejas. Nos referimos a las permanentes discusiones en torno de los discursos institucionales; DI que –especialmente en la democracia imperfecta de nuestras sociedades latinoamerianas– se muestran y se esconden, se exhiben y se contradicen sucesiva y a veces simultáneamente, o bien se descalifican a sí mismos al ser descalificados sus enunciadores y las organizaciones sociales que los generan y legitiman.

Las primeras búsquedas de conceptos para enmarcar nuestra indagación tuvieron que ver con la definición de DI como género discursivo. Cierto es que durante la primera etapa correspondiente al trabajo de lectura y exploración de fuentes teóricas usamos la expresión DI con mucha reserva, pues en la bibliografía estudiada muy pocos autores se ocupaban específicamente del discurso institucional como concepto teórico; además, los que lo hacían se limitaban a presentar algunas entradas poco desplegadas.

Partíamos de una conjetura básica: sus rasgos definitorios deberían estar relacionados con sus condiciones de producción, circulación y recepción en los escenarios de la organizaciones sociales como *espacios públicos institucionalizados*. Por lo tanto, exploramos y ficha-

mos mucha bibliografía proveniente del campo de la teoría semiótica y sociológica, de la antropología, de la psicología social y en especial nos detuvimos en autores del llamado *análisis institucional*, a nuestro entender ubicado en el cruce de estas líneas disciplinares.

Así, utilizamos con libres reformulaciones las nociones de institución, organización social, espacios públicos y otros conceptos afines. Cruzamos estos avances con los marcos teóricos de nuestro propio campo disciplinar, que ya habíamos manejado en anteriores proyectos, y de este modo fuimos formulando y a la vez fundamentando categorías conceptuales y criterios metodológicos que desarrollamos para aplicarlos en el análisis discursivo.

Institución y organización social. Dialéctica Instituyente-Instituido

Toda institución es una red simbólica
que debe ser comprendida desde la elección
que una sociedad hace de su simbolismo...

(C. Castoriadis, 1993: 224)

En la mayoría de los manuales se aclara que una institución es un nivel de la realidad social que define lo establecido, que se relaciona con las normas y leyes, con el *estado-nación* (institución cero, según Slavoj Žižek[66]) y que está presente en los grupos y las organizaciones sociales. Si bien en el discurso cotidiano la palabra *institución* designa un organismo que tiene una estructura estable y un lugar físico, que obedece a ciertas reglas de funcionamiento y que cumple ciertos objetivos o funciones sociales, en el lenguaje científico el concepto *institución* remite a "un conjunto estructurado de valores, de normas, de roles, de formas de conducta y de relación...". (Cf. Marc-Picard, 1989/92: 91).

Para circunscribir aquí la idea de DI, trabajaremos con la noción de *institución* en el segundo sentido: como cuerpo normativo, como

66- Slavoj Žižek en su ensayo *The Matrix, o Las dos caras de la perversión*, se pregunta: *¿no es el concepto moderno de nación una de estas instituciones cero que surgió con la disolución de los vínculos sociales basados en el parentesco directo o las matrices simbólicas tradicionales?*

conjunto de normas y valores instituidos e instituyentes, que asegura la supervivencia de lo social. Pero, inmediatamente –advierte también la teoría más consensuada– surge el movimiento dialéctico que la noción conlleva, puesto que ese *poder instituyente* puede actuar en sentido también negativo, como protesta y resistencia a lo instituido.

La fuerza instituyente que triunfa se instituye, y en ese mismo momento, por simple efecto de su afirmación y consolidación, se transforma en instituido y convoca a su instituyente (Cf. Schvarstein, 1992/97: 27). Por lo tanto, para entender esta primera trama conceptual es necesario el reconocimiento de esa dialéctica permanente entre *lo instituido* y *lo instituyente*, a su vez imprescindible para comprender los procesos de cambio social y su contrapartida: los mecanismos de conservación y ordenamiento.

Es evidente entonces que las instituciones, caracterizadas de esta manera, son abstracciones. Las organizaciones, en cambio, parecen ser el lugar social concreto donde ellas se materializan y desde donde tienen *efectos productores de acción y sentido*; pero son *lugares virtuales* que cobran existencia a partir de la percepción que de ellas tienen los sujetos (Cf. Schvarstein, 1992/97: 29).

Toda organización social relativamente estable estará siempre inscripta y/o atravesada por una o varias instituciones. Se reconoce generalmente que la *organización* contiene, por lo menos, una forma estructurada y estable de institución y que es, a la vez, el marco en el que se desarrolla una gran parte de las interacciones sociales cotidianas (profesionales, educativas, asociativas, políticas, etc.). Desde la perspectiva de las teorías de los sistemas se considera la organización social como un *sistema abierto* que hace interactuar diferentes elementos (individuos, grupos, servicios, tecnologías...) y que realiza distintas funciones (informativas, productoras, administrativas, técnicas, comerciales, etc.) obedeciendo a ciertas reglas. (Cf. Marc-Picard, 1989/92: 92).

Sin perder el temor a explayarnos demasiado en consideraciones sobre lo institucional, es conveniente detenerse en analizar la complejidad semántica del término, que remite tanto al proceso y al acto de instituir o institucionalizar como al producto o resultado. Bourdieu (Cf. 1985: 80) recalca que el acto de institución es también un acto de magia social que se apoya en la fuerza de los rituales y en un interesante mecanismo de naturalización de convenciones sociales.

> Instituir, asignar una esencia, una competencia, es imponer un derecho de ser que es un deber ser (o un deber de ser). Es *significar* a alguien lo que es y significarle que tiene que conducirse consecuentemente a cómo se le ha significado. (...) Así el acto de institución es un acto de comunicación, pero de un tipo particular: *significa* a alguien su identidad, pero a la vez en el sentido de que la expresa y la impone expresándola frente a todos... notificándole así con autoridad lo que él es y lo que él tiene que ser... "Conviértete en el que eres". Tal es la fórmula contenida en la magia performativa de todos los actos de institución. (Bourdieu, 1985: 81).

Además, lo instituido es también *lo reconocido por todos,* "...mediante un acto de fuerza simbólica pero *cum fundamento in re...* " –aclara citando a Durkheim– pues esa *magia social* consiste en marcar límites, en delimitar fronteras, en producir discontinuidad en la continuidad. Esos límites generalmente están dados por un antes y un después del *acto ritual de institución.* Acto que constituye e identifica, implicando reconocimiento colectivo, consenso, aceptación de *lo que es* en relación con el *deber ser,* con los cánones sociales. Son ejemplos muy evidentes las acreditaciones o graduaciones académicas, como actos de institución y a la vez rituales de iniciación.

ENFOQUE COMUNICACIONAL-PROCESUAL CON APORTES DE LA SEMIÓTICA DISCURSIVA

Es evidente que la dimensión institucional anteriormente planteada conforma un nivel de análisis amplio y englobante, a la vez que de mayor abstracción que la noción de organización social. En la bibliografía teórica y metodológica que exploramos, ambas nociones –*institución* y *organización social*– son utilizadas con valores semánticos superpuestos; muy frecuentemente, cómodos sinónimos.

Por lo tanto, para clarificar los sentidos con que son utilizadas aquí, proponemos una analogía, tal vez simplificadora –como todas las analogías pedagógicas– pero útil, porque nos permite el cruce de las nociones desde campos disciplinares diferentes, como la sociología y la semiótica discursiva.

Así decimos –jugando con las ideas a modo de ecuación– que la noción de *organización social* es a la de *institución,* lo mismo que

la idea de *discurso* (y su objetivación en los textos) es a la noción de *lenguaje*. Es decir, materialización o concretización.

Sintéticamente, podríamos expresar la ecuación así:

Organización / Institución ↔ Discurso (texto) / lenguaje

En esta ecuación estamos pensando en el **lenguaje como institución de la especie humana,** tal como la presenta Halliday: como el "potencial de significado" que "simboliza activamente el sistema social, creándolo y siendo creado por él" (Cf. Halliday, 1978/82: 11). En este sentido, el mecanismo semiótico del lenguaje refiere a su funcionamiento discursivo como institución dinámica, capaz de expresar y simbolizar "activamente la estructura y el sistema social". Dicho de otro modo, las instituciones se materializan en las organizaciones institucionalizadas vigentes en una sociedad, así como el lenguaje en los procesos discursivos y los textos de la cultura.

Conviene advertir que el DI como categoría conceptual aparece confundido e interrelacionado con otras clases o géneros discursivos en los textos de las organizaciones sociales. Solamente algunos autores hablan de él como una clase de discurso; uno de ellos es Iber Verdugo (1994: 39) quien lo ubica como una dimensión diferente entre los discursos, del siguiente modo:

> Es necesario advertir que la designación de discurso institucional tiene significado diferente del que determinan Henri Lefebre *(Lenguaje y Sociedad)* y José Valente *(Las palabras de la tribu),* quienes consideran que todo discurso es institucional en cuanto se produce con esquematizaciones convencionalizadas que constituyen la forma de contenido de las palabras, sometidas a las penetraciones, inmovilidad y vaguedad de la ideología y del hábito; de donde resultan fórmulas expresivas vaciadas que circulan como mercancías, que traducen un pensamiento ambiguo construido de generalidades y consagrado colectivamente. (Verdugo, 1994: 39).

Consideramos necesario realizar algunos comentarios respecto al planteo de Verdugo, con quien coincidimos en que no todo discurso es institucional, puesto que existen formas discursivas personalizadas

en las que no podemos reconocer los rasgos distintivos antes enumerados.

Pensar que todo discurso es institucional implica confundir *lenguaje, lengua y discurso*. La expresión "fórmulas vaciadas que circulan colectivamente" remite, según nuestra interpretación, a las *palabras de la lengua,* al lenguaje "cristalizado" por el uso, al signo ideológico encorsetado en el sistema lingüístico, carente de sentidos situados, fuera de su dimensión discursiva de enunciación-enunciada (Cf. Greimas, 1986/91: 88). Correspondería a la dimensión hiperenglobadora del *lenguaje como institución social,* muy bien explicada por Halliday (1978/82), y también a la noción de *lengua* como bien común poseído por el conjunto de los hablantes, *producto social de la facultad de lenguaje*, desde el esquema de Saussure.

Entonces, ¿qué es el DI para Verdugo? Según entendemos, para el autor se trata de una dimensión discursiva determinada por "la composición participativa de varios emisores que elaboran un tema de pertenencia suprapersonal", es decir, de co-producción (Cf. Verdugo, 1994: 40). Esa característica de producción participativa es importante y necesaria, pero nos parece insuficiente; no basta considerar la instancia de producción para discriminar los DI de los que no lo son. Mientras Verdugo se apoya solamente en dos características distintivas –el carácter colectivo o coproducido y el tema suprapersonal–, nosotros consideramos que la categoría DI se construye a partir de cruces mucho más complejos, en los que interviene la multiplicidad de rasgos distintivos que ya enumeramos antes.

Hablamos de un *trabajo ritual de institución social* que, como la mayoría de las interacciones simbólicas, solamente se cumple con la eficacia que la dinámica social requiere gracias a la intervención del lenguaje, "materializado" en ***discursos institucionales (DI).*** A su vez, dichos discursos tienen el doble poder de constituir:

- las instituciones sociales como tales;
- las organizaciones como parte de una o más de una institución social.

En cuanto a lo primero, deviene del carácter del "lenguaje como institución humana" (Cf. Halliday, 1978/82: 237), como generador de los discursos que la humanidad ha producido y legitimado a través de siglos de procesos sociocomunicativos (de producción, circulación,

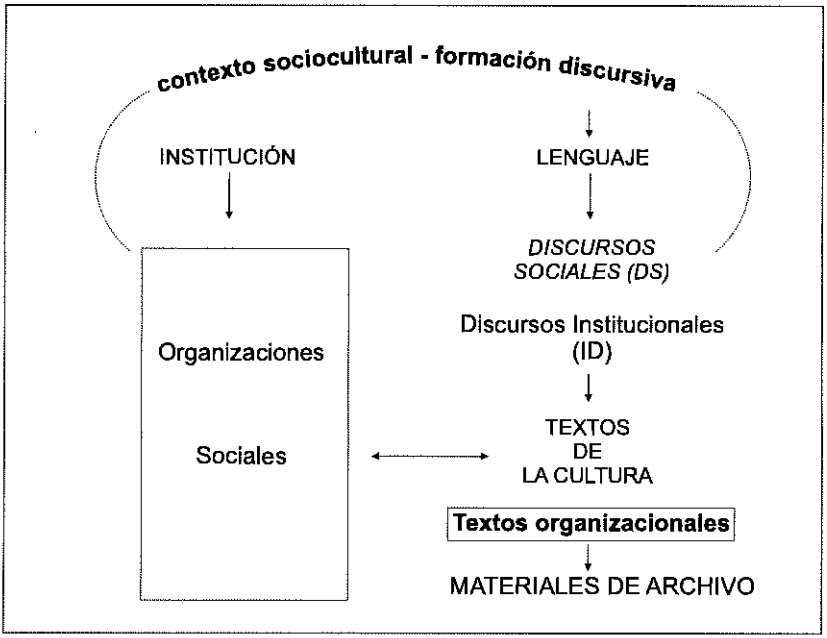
recepción y consumo) en todas y cada una de las culturas que componen esta sociedad humana.

Lo segundo, tiene que ver con el poder de legitimar, dar existencia a las organizaciones sociales institucionalizándolas como escenarios privilegiados de la praxis social y legitimando la pertenencia o no de sus miembros a la institución a través de mecanismos rituales, en gran parte discursivos. De este modo, a la compleja e indisoluble relación *lenguaje/discurso/institución* se suma una premisa –expresada por el mismo Halliday (Cf. 1978/82: 299)– que concibe a la institución en general y a toda organización social concreta como una "red de comunicación"; es decir, lo institucional implica siempre procesos de interacción discursiva.

Este *poder institucionalizador del lenguaje* acompaña, a través de todos los actos semióticos constitutivos, al funcionamiento de las instituciones sociales básicas. Por ejemplo, no podemos pensar ningún Estado/Nación ni a ninguna de sus instituciones claves –como la Justicia, la Educación, la Seguridad, la Salud Pública, etc.– sin un fuerte componente lingüístico/discursivo, que junto con la praxis social cotidiana (instalada a través de otros tipos de componentes no necesariamente lingüísticos, como hábitos y rituales sociales varios), ha permitido su desarrollo y complejización. Por lo tanto, los discursos institucionales existen como germen constitutivo de lo social.

En esta dialéctica *instituido/instituyente* es obvio que el poder legitimador de los DI deviene de las creencias compartidas en el grupo social o comunidad, en cuyo contexto sociocultural la institución se halla instalada; poder legitimador que crece en torno del consenso, del poder hegemónico, instituyente-regulador y normalizador como parte del proceso de sostenimiento del orden social.

Para aclarar posibles ambigüedades –que siempre están al acecho en toda explicación– recurrimos a un esquema que busca representar gráficamente cómo se relacionan las categorías en diversas dimensiones. Como se ve, combinamos en dos líneas sucesivas conceptos aportados por teorías sociológicas (contexto cultural / institución / organización social) con nociones semiolingüísticas (formación discursiva / lenguaje / discurso / texto). Ambas líneas se pueden leer siguiendo las flechas descendentes (en forma vertical, derecha e izquierda) y, a la vez, interrelacionando los conceptos (flechas horizontales).



En una primera dimensión (véase línea derecha) ubicamos al *lenguaje* como categoría institucional (como institución del hombre social, Cf. Halliday, 1978); luego, esa misma dimensión –muy abstracta, por cierto– aparece materializada en discursos sociales. Esta segunda dimensión de la red (DS) solamente funciona en contextos socioculturales definidos o en una formación social determinada, producidos por sujetos (colectivos o no) concretizados y *empaquetados* en textos (organizacionales o no).

Seguidamente, apoyados en la red básica previa, ubicamos la categoría DI. Con una formulación provisoria –que carga con el vicio de ser demasiado general– **definimos como DI a aquellos discursos legitimados por cada cultura que refieren al conjunto de normas y valores que la sustentan como parte de la sociedad humana.**

CADA ORGANIZACIÓN SOCIAL, UNA SEMIOSFERA

"La semiosfera es el espacio fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis" dice Lotman (1996)[67]; espacio en el cual los sistemas comunicativos que lo constituyen no funcionan por sí mismos sino gracias a sus interrelaciones. Es el espacio organizado –existe por oposición a otros espacios no organizados semióticamente– donde se multiplican y potencian todos los códigos y formas de comunicación, y está completamente ocupado por formaciones semióticas de diverso tipo y en diversos niveles; es dinámico pero a la vez circunscrito y delimitado.

Para nosotros, y guardando las distancias conceptuales, ese *continuum* semiótico –llamado semiosfera por la semiótica lotmaniana– tiene correlación con la noción de organización social. Cuando se habla de *cultura organizacional* se está reconociendo que la *organización* se conforma como semiosfera, como una red comunicativa que la constituye como tal y que a la vez se interrelaciona con las de otras organizaciones, a través de procesos de intercambio y traducción.

Por supuesto, procesos que atraviesan fronteras, ya que toda organización, como toda semiosfera, tiene sus espacios delimitados. Los límites de cada organización son porosos y permeables, con zonas que a la vez pertenecen al adentro y al afuera; esta ambigua naturaleza de la frontera la convierte en un peculiar mecanismo de traducción y de filtrado semántico, que explica por qué las formas de comunicación que el análisis institucional denomina *intra, inter y extra organizacionales* según se trate de comunicación interna (entre los miembros) o externa (entre organizaciones o con la comunidad en general) no son fáciles de reconocer o clasificar[68].

67- Lotman utiliza este concepto –como es sabido– por analogía con biósfera, aclarando que "...el espacio de la semiosfera tiene un carácter abstracto... sin embargo en modo alguno significa que el concepto de espacio se emplee... en un sentido metafórico. Estamos tratando con una determinada esfera que posee los rasgos distintivos que se atribuyen a un espacio cerrado en sí mismo. Sólo dentro de tal espacio resultan posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información". (Lotman, 1985/96: 23).

68- La mayoría de los manuales hablan de tres formas o circuitos de comunicación organizacional: 1- *intra organizacional,* es decir, la circulación de textos en el espacio de la organización mediante circuitos internos; 2- *inter organizacional,*

Hemos aprendido en la práctica del análisis discursivo y comunicacional que no es útil construir tipologías usando solamente estos parámetros simplificadores (-intra, -inter, -extra). Las formas discursivas, por su complejidad y multi-dimensionalidad semiótica, aunque sean dirigidas a los miembros de la organización, no siempre se quedan dentro de las fronteras organizativas; ni las orientadas a la sociedad en general (sea como publicidad o como formas de promoción) quedan restringidas al escenario externo. Los mensajes atraviesan las fronteras convertidas en zonas de intersección de códigos y circulan adentro o afuera con azarosa libertad; entran y salen del escenario organizacional, que como todo espacio semiótico tiene como característica la no homogeneidad y la complejidad de su dinamismo.

Dialogía y polifonía en los DI

Todos reconocemos hoy, en nuestro campo de estudios, que el pensamiento de Bajtín (1986) sobre la lengua y sobre la vida de las palabras ha enriquecido nuestro pensar y a muchos nos ha facilitado la toma de postura al respecto. Por ejemplo, podemos considerar el siguiente enunciado como un postulado:

> *...la comunicación dialógica es la auténtica esfera de la vida de la palabra.* Toda la vida de una lengua en cnalquier área de su uso (cotidiana, oficial, científica, artística, etc.) está compenetrada de relaciones dialógicas... (Bajtín: 1986, 255).

En esa comunicación dialógica las relaciones de tema, contenido y estilo se materializan en el discurso en "palabras enunciadas" por alguien –un autor/enunciador–, cuya posición expresan y frente a la cual otro enunciador puede tomar posición de respuesta. Esa posición

alternativa que implica la remisión de textos fuera del ámbito inmediato, mediante los enlaces o circuitos comunicativos que la institución mantiene con otras afines; *y* 3- *extra organizacional,* comunicación dirigida a la comunidad en general que pone a la institución "de cara a la sociedad" (Cf. Marín, A. Galera, C. San Román, J., 1999; Weil, P., 1992).

refleja y refracta sentidos, construcciones ideológicas que pueden corresponder a sujetos (individuales o grupales); de manera que percibimos que todo enunciado posee un autor a quien reconocemos como tal porque de alguna manera sus *huellas* quedan en el escrito. Al respecto Bajtín aclara que

> Las relaciones dialógicas son posibles no sólo entre enunciados (relativamente completos), sino también con respecto a cualquier parte significante del enunciado, incluso con respecto a una palabra aislada, si ésta no se percibe como palabra impersonal de una lengua, sino como *signo de una posición ajena* de sentido completo, como *representante de un enunciado ajeno*, es decir, *si percibimos en ella una voz extraña*. Por eso las relaciones dialógicas pueden penetrar en el interior de los enunciados, incluso dentro de una palabra aislada *si en ella se topan dialógicamente dos voces* (el microdiálogo...) (Ídem. Destacados nuestros).

Ahora bien, esas **relaciones dialógicas "también son posibles entre estilos discursivos"**, sean condicionados por la lengua o por dialectos sociales, casos en que estas diferencias se perciben como "posiciones de sentido..." ya que

> ...las relaciones dialógicas son igualmente posibles con respecto al propio enunciado de uno, en su totalidad, con respecto a sus partes aisladas y con respecto a la palabra aislada en el enunciado, *en el caso de que nos separemos de alguna manera de ellos, hablemos con cierta reserva interna, tomemos una distancia respecto a ellos o desdoblemos la autoría...* En este caso, analizamos la presencia de la "palabra bivocal" que se torna protagonista en la dialogía que es la "condición de la vida auténtica de la palabra". (Ob.Cit., 258).

Tomar distancia del enunciado, desdoblar la autoría, hablar del propio decir con cierta *reserva interna*, *palabra bivocal* son posiciones bajtinianas[69] respecto al discurso, sentidos con los que nos "topamos"

69- En otro lugar Bajtín dice que solo es válido "imitar" estilos, no textos; por lo tanto, y siguiendo este pensamiento, es posible decir que imitar textos conduce al plagio.

para dialogar y para cruzar con otras nociones como las de *heterogeneidad enunciativa* y *modalización autonímica* que desplegaremos más adelante en este marco teórico que vamos construyendo. Con respecto a esta última, la problemática de la *autonimia* (Cf. Authier Revuz, 1998/2001; Bolón, 2003), consideramos minucioso y enriquecedor el desarrollo de vetas abiertas por las reflexiones bajtinianas en torno de la polifonía y las relaciones dialógicas en la comunicación discursiva.

En consecuencia, acordaremos que –en nuestro campo disciplinar– *dialogía y polifonía* no son nociones novedosas; no hace falta que nos explayemos –al menos por ahora– en sus matices semánticos conceptuales, puesto que proliferan los textos publicados, con formas librescas o digitales, que trabajan estas cuestiones desatadas por la semiótica bajtiniana en los distintos discursos sociales.

¿Quién/es escriben los DI y cómo lo hacen? La delegación de la palabra

El trabajo de demarcación, de recorte y acotamiento de espacios y rasgos identitarios se apoya siempre, como ya señalamos con Bourdieu, en una naturalización de lo convencional y, además, en el ocultamiento o silenciamiento de las diferencias, de lo no instituido, que generalmente no se muestra, que queda excluido, no visible y relegado a un sombrío segundo plano.

Entre las cosas y hechos que se ocultan o se excluyen, se encuentran los procesos de producción textual; sobre todo en el caso de los DI, que permiten la intervención de varias personas miembros de las organizaciones sociales, que generalmente tienen confusiones de objetivos, conflictos de intereses, marchas y contramarchas, dispersiones de esfuerzos y largos procesos de producción.

En su ensayo "La delegación y el fetichismo político" (1987) Bourdieu reflexiona acerca del mecanismo de la delegación del poder de los miembros de los grupos sociales en sus mandatarios, lo que llama "el misterio del ministerio", sus paradojas y mecanismos de funcionamiento y efectos de sentido; entre estos, el *efecto de oráculo*, que tiene que ver esencialmente con lo discursivo. Dice el sociólogo:

> La delegación es el acto por el cual un grupo *se hace* al dotarse de ese conjunto de cosas que hacen los grupos, es decir una permanencia y permanentes, un *buró* en todos los sentidos del término, y ante todo en el sentido de *un modo de organización burocrática*, con sello, sigla, firma, delegación de firma, timbre oficial, etc. El grupo existe cuando se ha dotado de un órgano permanente de representación dotado de la plena *potentia agendi* y *del sigillum*[70] *anthenticum*, por lo tanto capaz de sustituir (hablar por, es hablar en lugar de) al grupo... hecho de individuos separados y aislados, en renovación constante, no pudiendo actuar y hablar sino por ellos mismos. (1987/96:160).

Cuando el sociólogo analiza la cuestión de los aparatos burocráticos y su procesos de institucionalización, habla de *efecto buró*. Emplea la palabra *mandato burocrático* con propósito deliberado, pues quiere remarcar la idea de que ese delegado será el *secretario* (nominación que se conserva en los roles gremiales y otras esferas institucionales). Acota: "*buró* va muy bien con secretario". A partir del primer momento de delegación, el grupo social (de)mandante ya no designa/rá su delegado; la organización u oficina –el *buró*– se encargará de delegar el mandato en un funcionario o representante plenipotenciario. Al reflexionar sobre estos procesos Bourdieu se pregunta:

> ¿En qué consiste *el misterio del ministerio*? El mandatario se vuelve, por delegación inconsciente –...por un artefacto análogo a la idea de contrato social–, capaz de actuar en sustituto de sus mandantes.
> Dicho de otro modo, el mandatario está de alguna manera en una relación de metonimia con el grupo, es una parte del grupo que puede funcionar en tanto que signo en el lugar de la totalidad del grupo... el portavoz manifiesta su legitimidad al manifestar a aquellos que lo delegan[71].

70- *Sigillum:* sello, impresión, señal, marca, signo//figurilla, estatuilla.

71- ...Y al mismo tiempo se ve bien como la posibilidad de desviación está inscrita en el hecho mismo de la delegación. En la medida en que, en la mayor parte de los hechos de delegación, los mandantes hacen un cheque en blanco a su mandatario... *confían en él.* En la tradición medieval esta *fe* de los mandatarios que confían en la institución se llamaba *fides implícita.* (...) Cuanto más desposeídas son las personas, culturalmente sobre todo, más obligadas e inclinadas están a confiar en los mandatarios para tener una palabra política. (Bourdieu, 1987/97: 161).

La reflexión sociológica evidencia cómo en este proceso de doble delegación, se suceden dos momentos o actos instituyentes; en el primero, los sujetos atomísticos delegan su poder en la organización o *buró,* y así la instituyen; luego el organismo social instituido, en un segundo acto de delegación, inviste de poder al representante (funcionario o mandatario burocrático). También explica por qué señalamos antes que en los DI, el sujeto responsable de la enunciación es colectivo o grupal, aun en los casos en que la autoría sea asumida por un solo personaje[72], el llamado *funcionario, vocero o portavoz* de la organización en quien se han delegado los poderes propios del grupo. Por lo tanto, "el poder de las palabras" en las que se materializa su discurso (DI), es testimonio o garantía del poder social del cual ese portavoz está investido. (Bourdieu, 1985: 67).

Fases del proceso de producción de sentido

¿Es posible abrir la caja negra de los procesos de producción de los discursos? Eso es lo que intenta el análisis procesual, como enfoque capaz de dar mayor relevancia que la usual a las fases o subprocesos más internos de la textualización en sí misma. Por ello, consideramos básico entenderlas como parte de las condiciones de producción, para explicar y desplegar los rasgos que marcamos como distintivos de los DI.

En nuestro marco teórico los condicionantes de la producción discursiva tienen que ver no solamente con el entorno eco-tecnológico-social, como propone Alsina (1989/95) en su modelo sociosemiótico de la comunicación, sino también con la relación circular e integral entre *producción/circulación/recepción-reconocimiento*, como señala Verón

> Las estrategias interaccionales (y por ende, la puesta en juego del poder en la situación de interacción) aparecen así como una suerte de *acople*

72- Se puede poner en juego aquí la noción de "actante" utilizada por Greimás-Courtes (1986: 88). El funcionario como autor es también un *personaje,* alguien que actúa por mandato, con un cierto libreto pre- escrito y en cierta forma no habla por sí mismo sino "en lugar de...".

> recíproco entre dos gramáticas, la del locutor productor de una palabra dada, la del interlocutor que, en reconocimiento, "retoma" esta palabra para producir otra. (Verón, 1984/97: 18).

Para nosotros, las etapas o fases del proceso de producción son parte de las condiciones de producción, no siempre tenidas en cuenta. Si bien el análisis de dichas *condiciones* se realiza generalmente con las dimensiones sociales más externas, los contextos y marcos sociales a nivel macro, centrando y a veces limitando el análisis –paradoja reduccionista– a los procesos sociocomunicativos más globales, estas fases solamente surgen como categorías conceptuales cuando la mirada se detiene para abrir la llamada *caja negra*[73] del proceso discursivo. Son como estadíos o etapas en una praxis que se desarrolla como un proceso poco visible e ininterrumpido, constituyendo la dimensión más evidentemente intersubjetiva de lo que Verón, en el marco de una *teoría de la producción social de los discursos,* llama *proceso social de producción de sentido* (Cf. Verón, 1984/97: 22)[74].

Para dar a estas fases una denominación apropiada como categorías conceptuales, seleccionamos tres ejes significativos, que a su vez establecen relaciones fundamentales en este enfoque comunicacional-discursivo-institucional entre:

- discurso y tema/s (o contenido/s referido/s);
- discurso y dispositivos enunciativos;
- discurso e interlocutores.

73- Nos parece que esta dimensión procesual cobró importancia a partir de los aportes de la psicología cognitiva, aunque por sus desviaciones y exageraciones en el análisis *intraorganismos* (Cf. Halliday, 1978/82) esta línea científica alertó lo suficiente a los semióticos de la primera etapa, como para que dedicaran atención a los procesos intersubjetivos más procesuales y directamente relacionados con la textualización (Cf. Verón, 1984/97: 22).

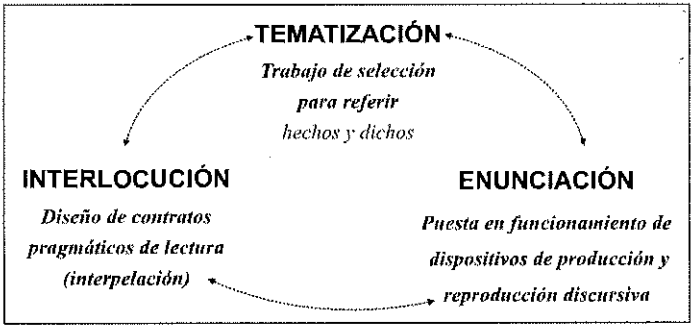
74- El modelo del AD más difundido tiende a descuidar las fases o etapas de producción, para concentrarse en los productos finales pese a los sagaces señalamientos bajtinianos, que destacan, por ejemplo, la importancia del *lenguaje interior* que aparece y reaparece como una especial *dialogía*, en las diversas etapas del proceso. Sobre *lenguaje interior* Cf. Voloshinov/Bajtín (1930/73) y también Vigostky (1934).

En consecuencia, y con criterios operativos, en este proceso de producción discursiva que no es lineal sino recursivo distinguiremos tres fases claves que llamaremos así:

1- tematización	2- enunciación	3- interlocución

Como ya se ha advertido, estas tres categorías conceptuales representan fases de un mismo proceso en relación de circularidad y entrecruzamiento. Sin embargo, cumpliremos a continuación con la necesidad –operativa e instrumental– de entrar en cada una de ellas por separado para visualizar mejor en su interior la red de dispositivos de funcionamiento, también indispensables para comprenderlos como *condicionantes* (Cf. Verón, 1984/97: 37).

Los objetivos pedagógicos de nuestra investigación nos llevan a detenernos en este enfoque analítico del proceso y en su presentación a través de estrategias facilitadoras. Debido a ello, diseñamos el siguiente esquema que permite una visualización de las fases, los subprocesos y dispositivos de funcionamiento.



• TEMATIZACIÓN

Esta fase remite al trabajo que realiza el enunciador para seleccionar los temas que conformarán el contenido, el *qué decir* de su discurso; corresponde parcialmente a lo que la antigua retórica denominaba la *inventio*. Además, puede coincidir con la pre-producción de la jerga profesional de los comunicadores sociales (en el periodismo, por ejemplo) en la cual la preocupación del/los enunciador/es se concentra

en registrar datos y producir información; es decir, detectar *hechos y dichos* para referir, seleccionar y actualizar acontecimientos y discursos pre-existentes en la organización y en su entorno social. Pensemos un ejemplo concreto: cuando un grupo de enunciadores pertenecientes a una organización social se propone producir un texto o un paquete textual (un conjunto de textos, por ejemplo: un boletín o revista) el proceso de tematización se pone en marcha con estas características que hemos descripto. Se producen encuentros y sesiones de trabajo, se repiten reuniones y debates internos, no siempre exentos de conflictos.

Se manifiesta en esta primera etapa un *trabajo de producción del sentido* que centra su interés en los entornos o contextos organizacionales con una interacción semiótica específica, que llamamos dialogía centrípeta o endógena (para diferenciarla de la intra-dialogía o interacción dialógica interna, que predomina en la segunda, y la dialogía exógena o centrífuga que caracteriza a la tercera etapa). Se pone en juego una tensión o energía productiva de discursividad entre enunciadores organizacionales legitimados, considerados como fuentes de información institucionalizadas. Dicho de otro modo, se instaura una interrelación dialógica entre el enunciador institucional (individual o grupal) y sus fuentes (otros enunciadores sociales vinculados a la organización) para absorber palabras y/o enunciados claves, muchos de ellos cristalizados en la memoria social de la organización; esta interacción produce y es producida por un intenso flujo *interdiscursivo*.

Decíamos en el capítulo anterior que el DI es siempre producido por un sujeto **colectivo** –la organización social–, constituido por enunciadores grupales (miembros de la organización social) responsables de la enunciación; aclarábamos también que cuando queda a cargo de un enunciador individual se trata de un *funcionario* o *vocero* legitimado por la organización, quien actúa como tal por delegación del *colectivo*, es decir del grupo social correspondiente a la organización a la cual representa[75]. Para avalar nuestra postura remitíamos un poco antes a Bourdieu (1987/96).

Y volvemos a citar aquí a Iber Verdugo, investigador de la Universidad Nacional de Córdoba, ya que es el único autor que tras nues-

75- Esto es fundamental para comprender el *valor epidíctico* que le atribuimos a los DI.

tras exploraciones bibliográficas habla de discurso institucional como una clase de discurso. Dice el profesor Verdugo:

> Discurso Institucional: discurso colectivo, perteneciente a una institución, corporación, asociación, congregación, grupo o conjunto, elaborado en concurso participativo por varios agentes o equipo de emisores representativos, con tema o temas que exponen un pensamiento o propuesta común, en relación con una fuente supraindividual...

Para explayar su concepto ejemplifica con la siguiente enumeración: "discurso de plataforma o programa de un partido político, gremio, consejo, etc.; de un órgano de gobierno; de un dirigente, funcionario; de un predicador, etc." (Cf. Verdugo, 1994: 38). Así, con esta cita, volvemos a recalcar el carácter colectivo del DI como evidencia de la necesidad del enfoque procesual, puesto que como dice el mismo Verdugo es lo que permite hablar de una dimensión distinta de la que constituye el discurso individual, personalizado. Consideramos que este discurso personalizado es el producido por un emisor/enunciador unipersonal que tematiza y modaliza por su cuenta, de acuerdo con sus competencias e intenciones personales y limitado solamente por las condiciones de producción, el código y la situación comunicativa en su entorno sociocultural.

• Enunciación

Sin rupturas ni discontinuidades, la fase previa *de tematización* es subsumida en esta, a la que denominamos de *enunciación*[76], e incluye el conjunto de subprocesos y la puesta en funcionamiento de dispositivos que –en los procesos de producción de DI– se complejizan llamativamente[77].

76- Reconocemos la dificultad que implica denominar a esta segunda etapa con un término tan general como *enunciación*, pero por ahora no dispondremos de otro que nos satisfaga lo suficiente como para reemplazarlo.

77- La *enunciación* ha sido estudiada por la teoría del mismo nombre (de origen francés), que se ha ocupado de describirla semiolingüísticamente y al mismo tiempo de relacionarla con la noción de *enunciado*. Sin superponer enfoques, queremos rela-

Los procesos de enunciación se describen más fácilmente cuando se trata de instancias de producción que refieren a sujetos empíricos individuales. Nos tomaremos la licencia de mirarlos primero así, suponiendo que el enunciador organizacional sea un solo sujeto (caso del funcionario, portavoz, o bien un profesional comunicador contratado). Deberíamos aclarar –aunque sea de paso– que esta categoría de *sujeto* no debe ser confundida con individuos históricos reales; para nuestro análisis son *actantes*[78] o personajes sociales que cumplen roles determinados en la organización social; en este caso, la de ser productores o re-productores de DI.

Avanzamos entonces, retomando la reflexión sobre la segunda fase del proceso de producción de sentido. Este trabajo de enunciar implica un diálogo continuo del enunciador o sujeto colectivo consigo mismo; es decir, de los enunciadores organizacionales entre sí a través de los enunciados que se van produciendo; también dialogan los enunciados producidos con los enunciados referidos de otros enunciadores evocados (citados explícitamente o no).

El enunciador institucional –sujeto colectivo– construye con los datos recogidos y seleccionados previamente una *arquitectura informativa* (o progresión temática) en la que re-produce discursivamente los *hechos* y *dichos* que permiten diseñar la visión de la organización

cionar lo que la enunciación como acto implica, con el trabajo sobre la textualización propiamente dicho (sea para la escritura o la oralización).

Vista en sentido estricto, la categoría *enunciación* plantea un serio problema epistemológico. Si la enunciación es como dicen Anscombre y Ducrot "por esencia histórica, es un acontecimiento y, como tal, jamás se repite dos veces en forma idéntica" es "el arquetipo mismo del incognoscible", pues "nunca conoceremos más que enunciaciones enunciadas". Kerbrat-Orecchioni habla de deslizamientos semánticos importantes en torno de este término: uno de ellos permitiría tratar a un texto como *acto de enunciación* en el cual podríamos, en última instancia, descubrir las marcas o huellas del proceso en el producto enunciado. (Cf. Kerbrat-Orecchioni, 1986/97: 39-42).

78- Greimas-Courtes (1979/90: 88) hablan de los *actantes de la enunciación* marcando su posición como términos complejos sintácticos en relación a los *actantes del enunciado*... No pretendemos aquí abrir el debate sobre el *sujeto* como categoría filosófica, ni tampoco pormenorizar el análisis; no queremos perdernos en el nivel micro, ni expandir la reflexión al punto que resulte inconducente para nuestros objetivos y en relación con los instrumentos teóricos de que disponemos.

que desea comunicar a sus destinatarios a través de los textos organizacionales. Correspondería esto –grosso modo– a la *dispositio* de la retórica tradicional. Utiliza para ello, los procedimientos de *apropiación, atribución* y/o *de ficcionalización* –que explicaremos más adelante– que constituyen el *saber hacer* discursivo que permite construir/producir los enunciados adecuados a los contratos y restricciones del género. Esto forma parte de la competencia discursiva requerida al vocero o portavoz representante[79].

Creemos que este proceso de enunciar se apoya siempre en lo que Bajtín llama *lenguaje interior* del enunciador. Durante esta fase, la dialogía es intensa, se desenvuelve y se envuelve en sí misma; es decir, es *intradialogía*, un diálogo interno que toma las formas de un diálogo intratextual[80]/intradiscursivo. No nos detendremos aquí en el proceso de redacción en sí mismo, solo mencionaremos que los primeros textos producidos (borradores o *genotextos*) no siempre son producidos teniendo en cuenta al destinatario, posible lector u oyente. Estos son los textos que Daniel Cassany (1987) llama *escritura para el escritor,* que poco a poco se van fijando en versiones publicables y así, cuando la textualización comienza a tener forma más legible y comprensible para los otros, cuando se transforma en términos de Cassany en *escritura para el lector,* nos ubicamos en la tercera fase o *interlocución.*

Pero antes, es necesario reflexionar acerca de la complejidad de esta segunda fase en un proceso de producción de DI y su puesta en

79- Hemos analizado en otro lugar cómo se plasma en el texto este proceso de articulación de los enunciados propios con los enunciados referidos y cómo se manifiesta en el DI el entramado de discursos referidos (Cf. Apéndice 3).

80- Para Greimas-Courtés intratextualidad "...designa el caso en que un texto atribuye a algunos de sus fragmentos (por medio de procedimientos semióticamente calculables) el estatuto explícito de la alteridad. De ese caso dependen fenómenos como la cita, el relato-parábola, el comentario. Estos se describen a partir de procedimientos de embrague-desembrague enunciativo y enuncivo: los textos producen o reproducen de manera explícita otros textos en el interior de ellos mismos, acompañándolos a veces de la escenificación de su enunciación... especialmente en el discurso cognoscitivo e intervienen en... las dimensiones persuasiva e interpretativa del discurso". (1986/91: 149).

textos organizacionales (*tx org*)[81], que suele desarrollarse durante largos períodos de elaboración, hasta que todos los miembros –o algunos de ellos– que participan de la tarea como enunciadores responsables de lo dicho *asumen* –luego de laboriosos acuerdos y consensos previos– la *autoría* de los textos que serán puestos a circular en la organización[82]. En muchos casos, esa autoría no se transparenta y los enunciadores quedan escondidos, solapados en los logos o membretes organizacionales. Son típicos ejemplos los textos reguladores o estatutos.

En otros casos, cuando la tarea individual es muy fuerte, *la* autoría se asume en forma explícita (textos firmados) o se indica con algunas marcas personalizadoras del discurso; estos son dispositivos discursivos que implican un fuerte compromiso personal con la organización en la que esos textos circularán o desde la que serán expuestos ante la sociedad en general.

• INTERLOCUCIÓN

En general, la terminología técnica distingue *condiciones de producción* de *condiciones de recepción.* Aquí entendemos que es mejor hablar de *condiciones de interlocución.*

La discriminación se debe a un desliz de la lingüística, elaborada casi exclusivamente desde el punto de vista del locutor; por esa razón, las descripciones que se presentan corresponden a las formas del discurso autoritario, ya que desarticula lo característico de la interlocución, la relación locutor/oyente y se generaliza y absolutiza la mirada desde el interior de una sola perspectiva, *la del YO-locutor.* (Cf. Pulcinelli Orlandi, 1987/03: 33).

81- De aquí en adelante usaremos la abreviatura *tx org.*

82- Acordemos que estos largos períodos de trabajo implican reuniones y debates grupales que no siempre concluyen exitosamente. Muchos proyectos de producción discursiva abortan y otros, en medio de agudos conflictos, terminan con deserciones de gran parte de miembros del grupo. Por ejemplo, durante el ACDI de la revista organizacional de la ONG *Casa de la Mujer* –disponible en archivos de nuestro corpus– advertimos el uso de la frase "responsables de la edición" (sin más datos especificadores) que según interpretamos alude a este tipo de proceso; enunciado que no aparecía en la primera revista y vuelve a desaparecer en las siguientes. Evidencia un intento de asumir autoría por parte del grupo redactor, diluido luego en el paratexto institucional.

En este trabajo tratamos la noción de *condiciones* de producción como un todo, por eso preferimos hablar de *condiciones de interlocución*, incluyendo la prefiguración del receptor o destinatario (con todas sus variantes o posibilidades discriminadas por los teóricos: directos, indirectos, aleatorios; imaginarios, reales, etc.). Este momento del proceso podría corresponder a la llamada *pos-producción* en la jerga de los comunicadores profesionales.

Así, en esta fase, la *dialogía* se instaura con fuerte predominio de direccionalidad centrífuga, desde el texto hacia el destinatario; los enunciados se disparan hacia el lector a través de los mecanismos de interlocución con los que el DI interpela[83] a sus lectores utilizando el poder de estrategias discursivas específicas, estrategias con las que instalan el *contrato de lectura* a través de marcadores/pistas que dirigen la interacción, orientando la lectura y limitando o potenciando las libertades del receptor. Para reconocer cuáles son estas estrategias, propias del DI o compartidas con otros tipos de discurso, indagaremos en el corpus de textos que hemos seleccionado, utilizando la matriz de categorías e indicadores de análisis provisoria que presentamos en apéndices.

Por ahora, solamente agregaremos que estas estrategias de *interpelación* tienen que ver con las competencias específicas del enunciador, que son condicionadas en gran parte por el género y sus formatos específicos; es decir, por el **contrato de lectura e interpretación** que el texto pretende instalar.

ENFOQUE CRÍTICO. CONTRIBUCIÓN DE LOS ESTUDIOS CULTURALES

La descripción anterior del proceso de producción se debe completar necesariamente con la dimensión ideológica, por eso hablamos de un enfoque *procesual crítico*. Además de reflexionar sobre el proceso de

83- Interpelación: Este concepto sugiere que "somos aclamados o convocados por ideologías [o por DI], que nos reclutan como sus "autores", como su sujeto indispensable... [somos] integrados, por medio de un proceso inconsciente de ideología, a esa posición de reconocimiento o sutura existente entre nosotros mismos y la cadena de significados, sin la cual no es posible encontrar significado alguno..." [en el DI] (Cf. Curran y otros, 1998: 42).

producción acercando la mirada a la *caja negra* de las fases y rutinas que implica, es necesario elevar la perspectiva para ampliar la visión al nivel de las interacciones sociales y las condieiones de producción más globales.

Planteamos nuestro acercamiento crítico como una eoncepción teórica y metodológica que exige articular conceptos y ponerlos en juego como categorías de análisis; conceptos como *institución* y *discurso*, articulados con nociones de *ideología* y *formación social* por ejemplo, pero sin caer en visiones reduccionistas, sino más bien buscando modelos teóricos más contingentes y menos deterministas, que expandan la posición tradicional sobre el discurso y lo ideológico.

Un modelo que supere dicotomías cerradas como las del estructuralismo clásico, entre estructura y costumbre o diacronía/sincronía; o mejor, modelos –como propone Stuart Hall– que acepten "la posibilidad de *articulación* entre grupos sociales, costumbres sociales y formaciones ideológicas..."; que permitan reflexionar acerea de cómo "...dentro de una voluntad colectiva, se desarrollan eostumbres..." en los procesos de interacción sociodiscursiva,

> ...de un modo que esas fuerzas sociales no se conviertan simplemente en una clase "en sí misma", dispuestas por otros tipos de relaciones, sobre las cuales no se tiene control, *sino que también* deben ser capaces de *participar como fuerza histórica* (una nueva forma de sujeto social) y deben ser capaces de establecer nuevos proyectos colectivos. (Hall, 1977/97: 35).

El proceso de producción como trabajo ideológico

Stuart Hall propone una revaloración dialéctica del conocido trabajo de Althusser sobre los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE). Retoma el debate sobre la revolución teórica que ha provocado el pensamiento althusseriano al posibilitar pensar a la *ideología* íntimamente vinculada con las *costumbres sociales*. Por este camino, Hall nos lleva a plantearnos las diferencias entre *costumbres ideológicas* y otras costumbres sociales en términos funcionales. Si estas *costumbres* –en tanto ideologías– tienen como función principal la reproducción de las relaciones sociales de producción, son absolutamente indispensables

en toda formación social (Cf. Hall, 1977/97: 38), en todo contexto sociocultural en instituciones tales como la familia y la iglesia, por ejemplo. Toda sociedad, dice Hall:

> ...requiere de instituciones culturales tales como los medios de difusión, los sindicatos, los partidos políticos, etc.... que tienen la función crucial de llevar a cabo un trabajo "culturalizante" de un cierto tipo moral y cultural... Las escuelas, las universidades, las juntas de formación y los centros de investigación reproducen la competencia técnica del trabajo requerida por los avanzados sistemas de producción capitalista... (Ídem).

Esta línea de pensamiento va hacia conclusiones que exceden nuestros propósitos; hacia cuestiones relacionadas con "lo que hace realmente la ideología a través de sus diversos aparatos ideológicos". Ese trabajo de culturalización implicaría preparar la mano de obra a través de los DI para

> ...que sea capaz y esté dispuesta, moral y políticamente, a estar subordinada a la disciplina, la lógica, la cultura y las compulsiones del modo de producción económico del desarrollo capitalista, sea cual sea el grado que se haya alcanzado. (...) En consecuencia... reproducir las relaciones sociales de producción en su más amplia acepción. (Ídem).

El problema es que no podemos quedarnos tan pegados a esta postura ya que como advierte Hall adjudica un manejo absoluto de lo ideológico –y por ende de los DI– a las clases dominantes. Es necesario considerar que los DI en tanto ideologías también pueden ser planteados desde las posturas de resistencia y de desviación de las tendencias dominantes, en relación con lo que se denomina en otro lugar *Discurso Oficial* (ver próximas secciones).

Para Hall, es una función primera y primordial de los medios masivos de comunicación –que nosotros extendemos a los DI y a su relación como productos discursivos con los AIE– "la construcción selectiva del conocimiento social, caracterizada en estas sociedades como pluralidad (frente a los universos unitarios de épocas anteriores)". Una segunda función consiste en "reflejar y reflejarse en la pluralidad para suministrar un inventario constante de léxicos, estilos de

vida e ideologías objetivados, materializados en textos". Una tercera función consiste en una tarea de "negociación de consensos", una búsqueda de *consentimiento* –hegemonía– y construcción de la *opinión pública*. Sin embargo las configuraciones ofrecidas, señala Hall, son "notablemente selectivas... se extraen de un repertorio extremadamente limitado y el funcionamiento abierto de la desviación es más la excepción que la regla". Por lo tanto, las lecturas promovidas corresponden casi siempre al repertorio ideológico dominante, aunque las decodificaciones negociadas permiten amplias excepciones, buscan construir hegemonía y mantener una pluralidad ideológica mucho más aparente que real. (Cf. Hall, 1977/97: 386).

Detenernos un poco más en este tipo de reflexiones nos lleva a decir que los DI, inclusive aquellos que no son producidos directamente por el Estado y los grupos políticos de turno, mantienen igualmente con estos poderes vínculos muy estrechos. Aunque no son siempre generados directamente en una sección de la clase dominante, ni dependen abiertamente de un partido dominante, su *proceso de producción colectivo* implica un funcionamiento regulado de lo ideológico. (Cf. Hall, 1977/97).

Por otra parte, también sabemos que todo proceso de producción discursiva implica un trabajo ideológico (explícito o solapado) más o menos intenso –un *saber hacer/hacer saber/saber estar*–, que tiene que ver con las competencias y con la intencionalidad, con los *¿para qué?* de los discursos. Si –como señala Alsina (1989/95)– el *saber hacer* es también un *saber estar* en la organización, analizar la dimensión ideológica significa tener en cuenta también que los sujetos enunciadores colectivos de DI y sus portavoces suelen adaptar puntos de vista y valores a las exigencias circunstanciales de la organización.

En definitiva, la pregunta principal para este punto sería: ¿cuáles son los mecanismos del trabajo ideológico de los DI? ¿Cuáles son las estrategias con las que logran los DI cumplir estas funciones? ¿De qué manera se activan y se ponen en juego durante las fases del proceso de producción discursiva –tematización, enunciación e interlocución– para lograr su vigencia en el contexto social y sus efectos de sentido? Esto es, ¿cómo se dan en los DI la puesta en marcha de las estrategias ideológicas que describe Eagleton: "unificación y homogeneización, orientación a la acción, legitimación, racionalización, universalización, naturalización?" (Cf. Eagleton, 1995/97).

El DI construye, en su dimensión de *palabra pública*, una representación de la realidad de la organización social que lo produce, a través de una semiosis basada en mecanismos y procedimientos discursivos característicos –como relexicalizar (componer nuevos elementos léxicos a partir de otros ya en uso), despersonalizar y pasivizar (borrar los sujetos activos), recategorizar (transformar funciones gramaticales o semánticas), etc.–, procedimientos que pretendemos detectar creando algún tipo de instrumento metodológico *ad hoc* (ver desarrollo ampliado sobre el tema en capítulo IV).

DISCURSO INSTITUCIONAL, DISCURSO OFICIAL

El análisis de textos organizacionales brinda numerosas oportunidades para identificar las formas del DI a través de lo que Bourdieu llama la *palabra oficial*. Liliana Daviña (1989), investigadora de nuestra Facultad que ha trabajado los textos escritos del sistema educativo provincial y la noción de discurso oficial, señala que el conjunto de documentaciones provenientes de diferentes dependencias u organismos diseña un complejo *mapa discursivo* en el cual se pueden reconocer diferentes *niveles jerárquicos de emisión,* con circuitos intrincados por los que circulan diferentes formatos y tipos textuales. Así, destaca que:

> Cada uno de los documentos locales lleva *marcas de inscripción* en una instancia provincial o regional *de autoridad,* y esa cadena presupone su conexión con un nivel central y nacional de decisiones políticas, que en forma de ordenamiento escalonado perdura, con algunas modificaciones según las gestiones, y qne es propio, en realidad, de todo el orden jurídico y administrativo del Estado Nacional. (Daviña, 1989: 4).

Este trabajo nos da pistas para entender las formas de circulación del *discurso institucional oficial* a través de los textos administrativos-burocráticos. Daviña señala tres mecanismos de producción y circulación de ese DI: *cohesión/profusión/dispersión.* La *cohesión,* noción propia de los análisis lingüísticos y textuales, refiere a las formas de ligadura creadas mediante nexos entre los textos y/o fragmentos de discursos entre sí (por ejemplo, la numeración correlativa en resoluciones, notas, circulares, etc.). El DI busca, mediante la producción

de estos textos llamados administrativos, la reproducción de prácticas con cierta uniformidad; para ello normatiza y regula continuamente la producción discursiva (uso de vocabulario técnico/burocrático, formatos, registros y estilos, esquemas textuales genéricos, etc.). Por otra parte, *profusión discursiva* remite a la verborragia burocrática, a la maquinaria discursiva que puede llegar a funcionar por sí misma, para mantener abierto y activo el circuito comunicativo. La *dispersión* se presenta como mecanismo paradójicamente enfrentado a la *cohesión.* Esto es así porque, según aclara Daviña;

> ...la aparente contundencia del principio de cohesión del escalonamiento jerárquico y uniforme se ve intersectada por la desigual profusión con que se recibe la documentación... maquinaria discursiva montada que deja flancos sin cubrir... (Ídem).

Es decir, por una parte el discurso funciona para cohesionar las formas de relación entre los agentes sociales, articulando sectores en forma jerarquizada y uniforme; por otra, es tan grande y poco controlable la maquinaria creada e institucionalizada, que siempre quedan espacios, lugares, agentes administrativos, formas textuales, sin posibilidad de entrar a funcionar armónicamente. Allí surgen las formas no controladas, los "flancos sin cubrir", que permiten hablar acertadamente de "dispersión".

Ahora bien, ¿de qué manera se relacionan las nociones de DI y discurso oficial?, ¿es todo DI una forma de discurso oficial? La respuesta requiere la articulación de nociones, tales como discurso, ideología y poder; además de las relaciones entre los interlocutores y la posición en que se ubica el portavoz o vocero del DI en el campo social determinado por el espacio de circulación de los *tx org* analizados.

Como señala Daviña, lo "oficial" no reside en la naturaleza verbal o lingüística del enunciado sino en su articulación con una especial situación social de enunciación que se caracteriza por el ejercicio legítimo del poder delegado. En nuestra perspectiva, el discurso oficial es la forma *actualizada* del DI; su actualización tiene que ver con los poderes políticos de turno y se realiza a través de prácticas sociales reconocidas y estabilizadas a través de los hábitos y estilos discursivos de una comunidad, de una formación social. Estos estilos determinan registros textuales y marcan las prácticas discursivas según las épocas

y los grupos sociales dominantes, cuestión que nos remite a la teoría bajtiniana de los géneros y a la íntima relación entre estilo y época.

El discurso oficial no es un tipo genérico, pues atraviesa toda la trama del discurso social, representa y vehiculiza determinadas significaciones sociales reconocidas y consagradas "oficialmente". Dicha significación no coincide necesariamente con una temática específica, sino que se define por ser "legítima" (Cf. Bourdieu, 1985). Acordamos con Daviña en que el discurso oficial abarca todos los usos legitimados que los agentes sociales investidos de cierta autoridad hacen de la lengua oficial o idioma nacional, pero consideramos que consiste en una característica o rasgo que se sostiene en algunos DI mientras que en otros pierde vigencia o fuerza, por las relaciones de poder puestas en juego.

En este sentido, queremos marcar una distinción que puede parecer una sutileza, pero que es interesante para el análisis crítico: hay formas de DI que son oficiales y otras no. Es decir, las formas oficiales son las que tienen *vigencia* –en el sentido del ensayo de Julián Marías (1967)– en el momento en que la interlocución los activa; es decir, mientras se usan o se aplican de alguna manera en prácticas sociales. Ahora bien, cuando pierden poder o vigencia, dejan de serlo; mantienen su carácter de DI pero ya no pueden ser llamados discursos oficiales.

Pensemos en algunos ejemplos: los discursos de los funcionarios al asumir los cargos son oficiales mientras dura su mandato; o algunos documentos (leyes, decretos, reglamentos, etc.) siguen siendo DI, materiales de archivo, pero no tienen aplicación en la praxis social porque han sido derogados o reemplazados por otros. Por ello, el registro de los *tx org* oficiales se reconoce por el uso de una simbología específica, especialmente marcada en los paratextos, como el sello, la sigla, la firma al pie, la delegación de firma, el timbre oficial, las fechas de emisión, etc. Estas son las marcas textuales que producen el efecto de oficialización, propio de todo acto social simbólico.

Para cerrar este capítulo con una forma de síntesis recurrimos al siguiente esquema –usado en clases con cierta eficacia– con la finalidad de representar parcialmente el proceso de nuestra investigación con sus primeros interrogantes, la incorporación de los planteos teóricos anteriores, así como la anticipación de otros, que se desarrollarán en páginas siguientes:

¿Existen rasgos
temáticos, compositivos y estilísticos
que permitan caracterizar
al Discurso Institucional (DI)?

PALABRAS PÚBLICAS – CONTRATOS DE LECTURA

¿Cómo se cristalizan los usos en registros asociados a
situaciones típicas, roles de actores, actividades
rituales, diferentes estructuras y jerarquías, etc.?
¿Cómo se guardan en el discurso las
huellas de las interacciones que se desarrollan en los escenarios de
las organizaciones sociales?
¿Existe una retórica característica?

Contexto socio-cultural / formación social

INSTITUCIONES	LENGUAJE
Interacciones rituales	Discursos sociales
Organizaciones sociales	Textos culturales

Campo institucional

Textos organizacionales → portadores de DI

- **Temáticas** de relativa estabilidad y vigencia → memoria institucional
- **Condiciones de interlocución**: contrato de producción y lectura con poder legitimador - instituyente
  - Producción: sujeto colectivo - autoría reconocida según rangos y jerarquías - vocero/s legitimado/s
  - Circulación: espacio público social
  - Recepción: efectos fiduciarios → opinión pública
- **Situación de enunciación**: desde el poder dominante → discurso oficial
- **Estrategias discursivas:** normativas reguladoras - dialogía restringida - registro burocrático - rasgos retóricos epidícticos

CAPÍTULO III

¿Cómo entrar en estas materialidades discursivas?

DI - TEXTOS ORGANIZACIONALES - MATERIALES DE ARCHIVO

Luego de los recorridos teóricos presentados anteriormente para recortar nuestro objeto de estudio –en las agitadas arenas de los discursos sociales, diría Bourdieu (1983)– y habiendo ya cercado la escurridiza noción de Discurso Institucional (DI), aún quedan preguntas pendientes, tales como: ¿cuándo y por qué estos DI cobran relevancia en la comunicación organizacional?; ¿se configuran formas subgenéricas o formatos específicos de DI en los textos organizacionales?; o bien ¿los DI se detectan en algunas secuencias específicas de los *textos organizacionales?* No responderemos aquí todos estos interrogantes, ni agotaremos sus posibles formulaciones, puesto que como sabemos siempre abren ventanas para la reflexión[84].

Por ahora, y para intentar algún tipo de análisis en el vasto campo de la discursividad institucional, en el continuo flujo semiótico que genera la actividad de las organizaciones sociales, se nos presenta la

84- Sin embargo, no podemos dejar de reconocer otras preguntas: ¿cómo se cristalizan usos lingüísticos en *registros típicos*, asociados a situaciones y actividades rituales, roles, actores o agentes, estructuras y jerarquías, etc.? ¿Se guardan en esos discursos las huellas de las interacciones que se desarrollan en los escenarios públicos? ¿Existe una retórica característica capaz de potenciar las *estrategias ideológicas* (de legitimación, homogeneización, manipulación, creación de consenso y otras similares) que gusta develar el análisis crítico?

necesidad de acotar otro concepto: el de **texto organizacional (*tx org*)**, más operativo y estrechamente vinculado con el de DI.

Por supuesto, parece obvio que consideramos a los *tx org* como *unidades de análisis,* pues es en los enunciados de esos textos producidos por las organizaciones, presentados en forma de paquetes significantes, donde podremos ubicar y reconocer a los DI. Vale recordar la ecuación o analogía pedagógica que construimos antes para relacionar las nociones de *institución/organización* con las de *lenguaje/discurso/textos*, insistiendo en que entendemos el discurso y el texto como sucesivas concretizaciones o materializaciones del lenguaje.

Ahora bien: ¿a qué llamamos *materiales de archivo*? (Cf. Arnoux, 2006). A aquellos materiales textuales que en las organizaciones sociales se guardan, se protegen y a veces se catalogan, porque cumplen diferentes funciones *documentales* (informativas, probatorias, copias de resguardo o reserva, etc.) y son estudiados, especialmente, por las ciencias de la información (comunicadores especializados, bibliotecarios y/o documentalistas).

Generalmente los *materiales de archivo* son textos escritos –algunos de ellos más efímeros que otros– que las organizaciones sociales producen y conservan con distintos mecanismos. Por ejemplo, no se resguardan de la misma manera textos organizacionales fundacionales o instituyentes, tales como estatutos, reglamentos, etc., que cartillas o boletines que se publican y circulan en la organización burocrática o en una empresa.

También son materiales de archivo los exámenes escritos o trabajos prácticos preparados para evaluación en las cátedras, aunque de manera distinta que los planes de estudios, proyectos o programas. Si bien es cierto que la vida social de los discursos académicos de los estudiantes es relativamente efímera, estos textos son considerados documentos mientras alguna cátedra, biblioteca, proyecto o sección administrativa los conserve en archivos, generalmente durante algunos ciclos lectivos relacionados con la duración de la carrera.

Algo parecido ocurre con los discursos periodísticos, pese a la popular frase "no hay nada más viejo que el diario de ayer", ya que los artículos de los diarios integran numerosos archivos que varias disciplinas estudian y analizan.

Ejes para el análisis y para la producción

Entre las condiciones y procesos de producción discursiva como práctica comunicativa social nos parece interesante entonces mirar la discursividad desde las *condiciones de circulación,* porque en este marco teórico que vamos construyendo las vemos como determinantes y diferenciadoras de formatos y géneros en la producción discursiva institucional. Así, Eliseo Verón (1987/96) define al concepto de *circulación* como un subproceso que influye en la producción global de efectos de sentido, a través del cual se genera y condiciona el sistema de relaciones producción/recepción.

En consecuencia, considerando cómo pueden circular los discursos, diremos –de acuerdo con la mayoría de los manuales que abordan este tema– que la comunicación organizacional –según se mencionó antes– tiene tres posibles direcciones y/o espacios de circulación:

- **Intra-organizacional:** la circulación de textos en el espacio de la institución mediante circuitos internos.
- **Inter-organizacional:** alternativa que implica la remisión de textos fuera del ámbito inmediato, mediante los enlaces o circuitos comunicativos que la organización mantiene con otras afines.
- **Extra-organizacional:** formas de comunicación dirigidas a la comunidad en general.

Si ajustamos los sentidos, vemos que los circuitos de circulación se pueden reducir a dos ejes o dimensiones:

- **Interna o semipública** (circulación de textos dentro del espacio organizacional que los produce y de otras organizaciones vinculadas).
- **Externa o pública** (textos que circulan hacia el exterior, o sea el afuera de la organización, poniéndola "de cara" a la comunidad en general).

En el primer eje concentramos la atención en todas las formas discursivas relacionadas con lo intra-institucional, específicamente los formatos y registros que tienen una circulación restringida o semipública; que circulan, como señalamos, en circuitos internos como los académicos y los administrativos o burocráticos. En el segundo eje se consideran en forma integrada los discursos que circulan en espacios extra-organiza-

cionales reflexionando sobre la acción comunicativa de la organización en relación con otras similares y con la sociedad en general.

¿Por qué hablamos de circuitos semipúblicos? No estamos negando el rasgo de palabra pública que atribuimos como distintivo al DI. En sentido estricto, casi todos los discursos producidos y puestos en circulación en una organización social deberían ser puestos a disposición de los ciudadanos en una democracia, pero no siempre es así por diferentes y hasta evidentes razones prácticas. Muchos de ellos tienen circulación restringida, quedan en lo que se llama "la trastienda" o "las bambalinas" del escenario social (Cf. Wolf, 1979).

La dimensión pública incluye lo que algunos autores llaman *publicidad,* que pone a la organización "de cara a la sociedad", como señala Pascale Weil (1992) con una metáfora interesante, que personaliza al enunciador colectivo de los DI y destaca su carácter de palabra pública. Por supuesto es obvio que esta separación no desconoce que la circulación de los textos atraviesa las porosas fronteras de la organización en todos los sentidos, como lo hemos planteado al relacionar organización y semiósfera.

No es difícil encontrar ejemplos de discursos institucionales recogiendo folletos y/o publicidades en los mostradores de oficinas públicas o de empresas privadas, para acomodarlos teniendo en cuenta los dos ejes que acabamos de proponer. Sin embargo, advertimos que ni bien empezamos a buscar ejemplos en textos *reales*, que respondan a nuestras discriminaciones teórico-metodológicas, la complejidad de los procesos comunicativos nos dificulta la tarea. ¿Acaso un boletín o una revista organizacional, pensada para ser leída por lectores de la comunidad en general no circula también internamente, pasando de mano en mano entre los miembros de la misma organización productora? Pensemos en circulares internas, resoluciones o actas: ¿por qué no pueden llegar a un ciudadano cualquiera que lo solicite?... De hecho, el periodismo se ocupa muchas veces de poner algunos de estos formatos *intra-organizacionales* en circulación externa, cuando tienen valor argumentativo para alguna noticia.

Una vez más tenemos que acordar algo: estas discriminaciones en torno de la circulación sirven para pensar y analizar críticamente, no para encasillar textos y formatos que, de hecho, responden (como pueden) a las complejas necesidades comunicativas de la organización que las produce.

TIPOLOGÍAS DISCURSIVAS Y CLASIFICACIONES DE TEXTOS EN LA DI

Si el saber científico da lugar a la incertidumbre es
porque ha llegado a un mejor reconocimiento
de la complejidad; la simplicidad y la estabilidad han llegado a
ser la excepción, ya no son la regla...

G. Balandier, 1988/90: 57

Si intentamos clasificar la multiplicidad de tipos discursivos que circulan en las organizaciones sociales, deberíamos recurrir a las tipologías ya existentes y adecuar alguna a nuestras necesidades; por supuesto, tratando de no mezclar excesivamente tipologías con clasificaciones[85] de textos o formatos específicos.

Esta es una tarea ardua por la diversidad de formas que toman los discursos y la complejidad interna que presentan sus secuencias textuales. Sin embargo, vale la pena el intento para pensar mejor la riqueza de posibilidades y no dejar de sistematizar el análisis.

En nuestras cátedras siempre hemos propuesto la lectura del artículo de M. Bajtín, "El problema de los géneros discursivos" (1953), porque en él se expone claramente la cuestión de la comunicación discursiva en toda su complejidad.

Bajtín insiste en la *heretogeneidad* de las formas *relativamente estables* que el uso instala en cada esfera de la *praxis social* y propone una diferenciación inicial y a la vez esencial entre *géneros primarios y secundarios*, teniendo en cuenta varios criterios simultáneos (relación con la vida cotidiana o con la complejidad de la vida social, grado de elaboración, proceso de absorción de los primarios por los secundarios, etc.).

Como sabemos, la variedad de formas discursivas que circulan en la cultura de las sociedades de fin de siglo XX es tan grande que sería imposible pretender alcanzar una competencia destacada en todas ellas. Como también sabemos, puede haber escritores famosos que fracasen en el mo-

85- Según Greimas-Courtés, por *tipología* se entiende un conjunto de procedimientos que permiten reconocer y establecer correlaciones entre dos o más objetos semióticos o con su resultado... Este concepto puede ser comparado con el de clasificación, con una diferencia... mientras que la *clasificación* se dirige a construir una jerarquía, la tipología tiende a hacer que las jerarquías se confronten entre sí. (Cf. 1979/90: 412).

mento de redactar una simple nota administrativa y escritores científicos, expertos en formas técnicas de escritura, que no son capaces de rimar dos versos sencillos o que no pueden expresar sentimientos por escrito.

Proponemos entonces tomar las esferas de la praxis social como critero clasificante y permitirnos así hablar de *discursos pedagógicos*, para remitir a los de organizaciones educativas; *jurídicas*, para la esfera legal judicial; *administrativos burocráticos* y así sucesivamente. Al trasladar a la práctica este criterio tropezaremos con dificultades, ya que esas esferas admiten en su interior DI de variada procedencia. Por ejemplo, en la esfera educativa circulan no solamente discursos pedagógicos (orales y escritos, sean manuales, clases, textos didácticos varios) sino también discursos de otras esferas (una organización escolar tiene reglamentos propios con discursos reguladores que remiten a otros discursos, tales como judiciales o legales; a la vez, no solamente recibe textos administrativos o burocráticos sino que los produce, etc.). Sin embargo, consideramos que es un criterio muy interesante para realizar entradas analíticas[86].

También existen clasificaciones de las *formas discursivas* según finalidades: informativas, recreativas, lúdicas y/o estéticas, entre otras (por ejemplo: adivinanzas, refranes, canciones, poesías, cuentos, novelas, ensayos, ponencias, artículos científicos, etc.). Además se sabe que muchas veces los textos se caracterizan por las *funciones* de las organizaciones y de los agentes sociales que las producen: por ejemplo, se acepta la existencia de tipos de discursos periodísticos, jurídicos, científicos, técnicos, burocráticos-administrativos, etc.

Otras tipologías de discursos son reconocidas según las especialidades y campos intelectuales en los que circulan, por ejemplo: crítica literaria, discurso histórico, pedagógico, político, etc. Frente a la heterogeneidad y complejidad nos preguntamos entonces: ¿es posible construir una descripción sistemática de esta inmensa variedad de formas discursivas? ¿Se puede organizar nuestro conocimiento acerca de las formas de la discursividad institucional? En caso de dar respuesta positiva, surge una nueva pregunta que incluye dos aspectos ¿sería una tipología discursiva o una clasificación de los textos portadores de DI que circulan en la cultura?

86- Cf. Giovani Parodi (2005) cuando analiza el discurso especializado escrito en tres áreas técnico-profesionales: marítima, industrial y comercial.

Con respecto a lo primero, Greimas y Courtés aclaran

> ...las tipologías pueden ser parciales –cuando descansan en un pequeño número de criterios de comparación (correlaciones entre determinado tipo de unidades situadas en un nivel de análisis dado)– o generales, cuando dos o más objetos semióticos se correlacionan entre sí –después de análisis homogéneos– teniendo en cuenta todas las unidades, todos los niveles o planos semióticos. (1979/90: 412).

Con respecto a las clasificaciones, existen muchas que circulan en trabajos académicos, en manuales y en textos didácticos.

Ahora bien, no queremos comprometernos a presentar aquí una clasificación minuciosa; no porque sea tarea inabordable,.sino porque está disponible en la bibliografía que sobre el tema presentamos al final del trabajo y sería como intentar redescubrir América... Con respecto a las diferencias entre tipologías y clasificaciones, ya hemos aclarado la diferencia (ver nota 85); lo que queremos es tomar algunos formatos prototípicos[87] y discutir acerca de sus rasgos distintivos, agregando algunos comentarios generados por nuestra experiencia en la enseñanza de la comprensión y producción de textos. Nos interesa detenernos en los rasgos que permiten reconocer esos formatos prototípicos que se generan en las diferentes organizaciones sociales y dentro de lo posible *separar paja de trigo*, diferenciándolos de otros que no son institucionales aunque circulen en las organizaciones sociales.

En ese sentido, sin olvidar las discriminaciones previas sobre los DI y la complejidad de sus rasgos distintivos, intentaremos ubicar algunos formatos textuales que les sirven de soporte.

Textos organizacionales según formatos y soportes: apuntes para una clasificación

No obstante y pese a nuestras reservas acerca de las taxonomías rígidas, presentamos el siguiente cuadro de *textos organizacionales según*

87- Vale la pena remitir a quien desee profundizar este aspecto temático a la obra de Guiomar Ciapuscio (1994) *Tipologías textuales*.

formatos y soportes, que pretende ser un avance hacia una clasificación (desde la práctica, es decir a partir de los ejemplares *de formatos textuales* que llegaron hasta nuestras manos[88]).

El cuadro que sigue funciona como guía para orientar exploraciones y para recolectar nuevos ejemplares, confrontarlos, conformar archivos y series, describirlos y analizarlos.

TEXTOS ORGANIZACIONALES	
Presentación y soporte	Formatos usuales
Textos únicos	• carta orgánica / estatuto / reglamento • convenio / contrato • manual c/ normas de uso
Textos seriados (numerados correlativamente)	• leyes[89] • ordenanzas • decretos • resoluciones • disposiciones • oficios varios • dictámenes • memorandos • circulares o notas múltiples • notas / cartas • actas, etc.
Paquetes textuales	• expedientes (incluyen diferentes formatos, seriados y foliados) • boletines • revistas o *house organ* • anuarios, etc.
Textos sueltos	• folletería (dípticos / trípticos) • hojas volantes • afiches, etc.

88- Nos referimos al trabajo de recolección de textos con DI en organizaciones sociales locales que el equipo de investigación del proyecto *Palabras Públicas y Contratos de Lectura. Categorías para el Análisis Crítico del Discurso Institucional (ACDI) 2002/2003,* ha realizado con la colaboración de los estudiantes de la cátedra taller Producción Discursiva IV de la Licenciatura en Comunicación Social (FHCS - UNaM, 2004).

89- Ubicamos en este listado las leyes y otros formatos propios del discurso jurídico que circulan en diversos tipos de organizaciones sociales (por ejemplo, los oficios), aunque no profundizamos el análisis de este tipo de formas discursivas. Queda como tarea pendiente para aplicación de nuestros avances teóricos y metodológicos en próximos proyectos de trabajo.

Si observamos y cruzamos las categorías conceptuales de la primera columna de este cuadro con los formatos, resulta fácil advertir que los *documentos únicos* en cada organización son los que tienen el carácter de *discursos instituidos,* son las formas más cerradas o cristalizadas; los *seriados numerados*, vistos en dimensión diacrónica y procesual, actúan como *instituyentes*, es decir que tienen gran capacidad para poner a funcionar la discursividad institucional –mejor dicho, la interdiscursividad– provocando cambios y transformaciones, revisiones y reformas, traducciones y actualizaciones de los discursos instituidos (es decir, de la memoria institucional).

Sin dudas, todos ellos son discursos fuertemente controladores o reguladores, y al mismo tiempo *controlados* en sus procesos de producción discursiva; su condición de palabra colectiva o compartida hace que sean escritos muy revisados y cuidados. Generalmente corresponden a la documentación legal y administrativa, razón por la cual estos formatos se tornan *modélicos.* Esto funcionaría así: los DI contenidos en estos textos son tomados como modelos o ejemplos para la producción de otros similares en organizaciones sociales afines. Esta capacidad *architextual* de los DI es destacada por Fowler y Kress, quienes hablan de la "energía del género del cual las regulaciones son paradigma" (1979/83: 64).

Sin embargo, si bien son discursos que concentran el peso de las normas sociales y guardan gran respeto hacia las reglas de corrección lingüística, a medida que la producción textual se ubica en zonas menos oficializadas y de menor poder, es posible advertir que la *profusión y dispersión* (Cf. Daviña, 1989) se manifiesta también en la aparición de fallas y deficiencias desde el punto de vista lingüístico, discursivo y comunicacional. En general, Fowler y Kress dicen que el estilo institucional de escritura de los discursos reguladores es *ilegible e impronunciable*

> Su impronunciabilidad reside en su alejamiento de todo acto verbal que pueda ser ejecutado por un individuo real. Solo podemos experimentar esto como receptores, relacionándonos como destinatarios con una fuente institucional. La mayoría de la gente no se encuentra nunca en situación de tener que redactar o hablar en este estilo productivamente, y si se encuentra en ella... encuentra muy difícil de manejar ese borramiento de los papeles de su vida cotidiana. (Fowler-Kress, 1979/83: 54).

Algunos *textos reguladores* de uso interno en las organizaciones tienen evidentes problemas de coherencia y corrección lingüística, cuya presencia y permanencia en la escritura no es solamente efecto de sucesivas re-formulaciones y transformaciones textuales, sino de algunos descuidos o de limitaciones en la competencia discursiva de los agentes encargados de su redacción. Esta problemática se refuerza por los rasgos estilísticos que conforman el registro burocrático, ya señalados anteriormente, y por los mecanismos destacados por la lingüística crítica de Fowler y Kress, sumamente útiles a la hora de analizar discursos institucionales.

¿EXISTE UNA RETÓRICA DE LOS DI?

El DI inscribe en los enunciados marcas que nos permiten identificarlo; algunos autores hablan de una retórica burocrática al realizar una enumeración de fórmulas o cláusulas impersonalizadas y estereotipadas que contribuyen al anonimato de los sujetos enunciadores. En general es posible percibir en el análisis características de un estilo reiterativo, "trillado" (Cf. Daviña, ob.cit.), con rasgos de esa discursividad regulatoria que busca bloquear la interlocución y limitar la polisemia, propia del discurso autoritario según Pulcinelli Orlandi (1987/03).

Por ejemplo (Cf. Bratosevich, 1975):

- Uso de fórmulas protocolares: *la superioridad, el Honorable Consejo Directivo, la dirección, el rectorado, su señoría, su Ilustrísima,* etc. (para designaciones genéricas de las autoridades).
- Uso de frases hechas: *a efectos...; tengo el agrado de dirigirme a Ud...; por la presente...; con el aval del instrumento legal correspondiente...; por su digno intermedio...; de mi mayor consideración...;* etc.
- Predominio de las formas verbales impersonales y de la voz pasiva (incompleta, sin agente explícito)*: fue aprobado el reglamento...; fueron recomendadas las siguientes medidas...; se recomienda...; se recuerda...; ha sido retirado...; haya sido estudiado...;* etc.

El uso del *estereotipo* –categoría que Daviña destaca como "polea de transmisión ideológica del proceso de semiosis oficial"– cumple una función intertextual-interdiscursiva en el lenguaje administrativo

burocrático. Son muy frecuentes los ideologemas y estilemas estereotipados, fórmulas discursivas cristalizadas por el uso que reflejan significaciones ideológicas, que ubican a los interlocutores en los espacios y relaciones de la estructura social. Por ejemplo, en las formas protocolares como las que enumeramos arriba se advierte esta carga ideológica *(...saludo a Ud. con mi mayor consideración y respeto...; Su Señoría...; Su Ilustrísima...; etc.);* también las estructuras textuales tienen marcas ideológicas como los lugares de las firmas, la nómina de participantes en las actas, las formas de designación de funciones y funcionarios, por citar solo los casos más evidentes.

Para analizar los *tx org* administrativos buscamos recursos y estrategias retóricas que caracterizan su registro y en este punto necesitamos plantearnos la posibilidad de hablar del "registro burocrático"[90] como una noción operativa. Apuntamos –por ahora– que estos textos utilizan el *dialecto estándar*, es decir un conjunto de usos relativamente generalizados de una comunidad lingüística, que puede coincidir en términos aproximados con la lengua oficial o nacional de un país. Dice Halliday al respecto:

> La estructura de la sociedad determina quién, en términos de las diversas jerarquías de clase, de generación, sexo, edad, procedencia y así sucesivamente, tendrá acceso a tales o cuales aspectos del proceso social y, por tanto, a tales o a cuales registros... a su vez, eso significa que un registro particular suele llevar asociado un dialecto particular: por ejemplo, los registros de la burocracia exigen el dialecto "estándar" (nacional), en tanto que la pesca y la agricultura exigen variedades locales (rurales). (Halliday, 1978/82: 241).

90- Recordemos que usamos el término *registro* como un concepto técnico operativo, interesante y productivo en relación con la noción de texto. Lo entendemos como una configuración o paquete de rasgos, de características enunciativas que surgen de la situación y del contexto; por ende, del *funcionamiento discursivo*. En consecuencia, decimos que el *registro del texto* surge de la situación, de la articulación de los interlocutores, de sus intenciones comunicativas, en relación con el contexto sociocultural general (por ejemplo, las variedades lingüísticas dialectales son su plasmación más evidente). El *registro del texto* se puede describir teniendo en cuenta todo lo anterior y, además, puede complementarse la descripción con un enfoque funcional. (Véase Capítulo I).

Las características comunes compartidas por los discursos institucionales nos permiten hablar de registros que los identifican. Si comparamos DI burocráticos de las épocas de los gobiernos de facto con otros producidos durante los gobiernos democráticos, podemos advertir cambios notables en los usos discursivos que obedecen a transformaciones en las estructuras políticas del poder institucionalizado. Podemos decir por ello que la estructura social (relaciones de poder, posiciones y ubicaciones sociales de los interlocutores, etc.) se visualiza a través de esas marcas discursivas que estamos llamando *ideologemas estereotipados.* En este sentido el discurso burocrático ofrece un rico inventario de esas huellas que dan cuenta de las coordenadas históricas de sus condiciones de producción.

Los registros institucionales invitan a construir tipologías o clasificaciones de formatos y recursos retóricos, pero conviene considerarlas como enumeraciones y no como taxonomías rígidas debido a la dificultad para normalizar y racionalizar los usos. No obstante, las organizaciones burocráticas producen manuales de procedimientos, reglamentos y/o series de instrucciones para fijar y sostener la vigencia de las normativas que utilizan. Es el caso de los *manuales de estilo* generados por las grandes empresas mediáticas; podemos citar como ejemplos el *Manual del Español Urgente* de la Agencia EFE, el *Manual de Estilo* del diario *Clarín,* entre otros. También valen como ejemplos los manuales de procedimientos y normas para la redacción de documentos administrativos que tienen vigencia en las dependencias estatales.

En cuanto a sus características léxicas y morfosintácticas, es frecuente advertir la inclusión de rasgos sociolectales propios del espacio organizacional (tecnicismos, formas de lenguaje especializado, fórmulas burocráticas, jergas, etc.) y el empleo de estrategias discursivas de relexicalización, pasivisación y otras, señaladas por la lingüística crítica (Cf. Fowler y Kress, 1979/83).

LOS PARATEXTOS: SUS EFECTOS RETÓRICOS

Ponderamos para el análisis del discurso la importancia de los elementos paratextuales y partimos de la pregunta básica: ¿qué es el paratexto? "Paratexto es lo que queda de un libro u otro tipo de publicación sacando el texto principal..." (Alvarado, 1994: 13).

Generalmente los paratextos remiten a un proceso de fragmentación visual de la información, fundamental en los formatos prototípicos de los textos organizacionales. Por eso los tomamos como punto de partida, como primera entrada analítica, para develar algunos de sus efectos retóricos y para apoyar posteriores decisiones metodológicas que nos permiten avanzar en el trabajo de lectura crítica.

La paratextualidad, planteada como una forma de transtextualidad por Genette (1962/89: 12), es "uno de los lugares privilegiados de la dimensión pragmática de la obra, es decir, de su acción sobre el lector... lugar de lo que se llama... el *contrato (o pacto) genérico*". Esta aseveración de Genette refuerza la importancia de los paratextos que actúan reforzando efectos retóricos.

Por su parte, tanto Gonzalo Abril (2003) como Alvarado (1994) analizan cómo el texto informativo fragmenta y distribuye el contenido en zonas informativas, recortadas, identificadas y resaltadas por acción de los elementos paratextuales: títulos, subtítulos, ventanas, negritas, resaltados varios, llamadas, notas aclaratorias, remisiones a otros textos, íconos, imágenes, cuadros de síntesis, comparativos, etc.

No queremos explayarnos aquí sobre los tipos de paratextos ni describirlos uno por uno; es tema suficientemente tratado en *Umbrales* por Gerard Genette (1987/01) y por otros autores en obras didácticas mediadoras –por ejemplo: Alvarado (1994); Arnoux y colaboradores (2002)– que despliegan y aplican a las prácticas pedagógicas las observaciones del autor francés. Nos limitamos a destacar la fuerza significante y legitimadora de estos dispositivos de presentación en los textos organizacionales y en los materiales de archivo de nuestro corpus.

Exploramos los marcadores paratextuales considerándolos como *indicaciones metatextuales* que cumplen diversas funciones en la materialización de los *discursos institucionales.* Una de las principales es relacionar el texto con su contexto, ya que como dice Genette "todo contexto hace paratexto..." (1987/01: 12). Así, en los primeros recorridos de nuestros materiales de archivos textuales (Cf. Carvallo 2002 y 2004), hemos advertido gran diversidad de formas en las portadas y encabezados, gran variedad de estilos gráficos para estructurar partes y secciones, párrafos y páginas, apartados, estilos variados para presentar citas, epígrafes, remisiones a fuentes, notas al pie de página, bibliografías y anexos.

La mayoría de los textos que hemos analizado en nuestros proyectos de análisis crítico del discurso exhibe usos canónicos de los elementos de la paratextualidad y la intertextualidad; un porcentaje bastante menor descuida estos requisitos básicos y los que se arriesgan a innovar son los menos. Gran parte de estas funciones están predeterminadas internamente por las organizaciones, que como recortes de espacios discursivos reformulan las convenciones vigentes en los intercambios sociales. Esta formulación convencional de elementos paratextuales varía en grados de exigencia, que se ajustan a las necesidades de circulación y recepción del material textual[91].

En general, todos los paratextos pueden ser reformulados o ajustados a las condiciones de producción concretas, pero en alguna medida se reconoce en ellos la "relativa estabilidad" que les permite ser "marcadores" o "identificadores" que sirven para distinguir un texto frente a otro, tanto desde la autoría cuanto desde los aspectos architextuales que indican la participación de un texto en determinadas variantes genéricas.

Como sabemos, nunca los paratextos son neutros y generalmente no son ingenuos ilustradores de los textos, sino absolutamente activos en los procesos de creación de sentido. Así se pueden discriminar aspectos en el valor significante de los dispositivos paratextuales, que permiten inscribir al texto en una esfera de la *producción discursiva*, que proporciona las claves de escritura y de recepción. Por eso, *escribir equivale a inscribir*, a incluir en una FD.

91- Podemos ejemplificar con los géneros académicos o escolares: los elementos paratextuales en un texto permiten la entrada del escrito en el circuito de revisión y evaluación, actúan como un dispositivo comunicativo y metadiscursivo –a la vez presentador y legitimador– que posibilita el reconocimiento y la identificación del trabajo, su inclusión en el sistema de circulación interno instalado por las prácticas pedagógicas. El dispositivo paratextual exigido para un texto a ser evaluado por una cátedra unipersonal puede ser mucho más libre y flexible que los de aquellos escritos académicos que deberán pasar por revisiones de varios profesores que trabajan en equipo. El grado de exigencia también dependerá de la cantidad de alumnos que componga la cohorte del cursado (obviamente, cuando son muchos estudiantes y la cantidad de prácticos escritos a evaluar es alta, los requisitos formales paratextuales actúan como un filtro importante, que facilita la evaluación al anticipar pistas sobre las modalidades de respuestas a las tareas solicitadas). También es posible distinguir los paratextos obligatorios del discurso institucional y aquellos que los estudiantes pueden crear-inventar.

Además, los paratextos operan para que el escritor se posicione frente a su propio texto desde la instancia del escritor (lo que este dice de su propio texto), que actúa como garantía o "marca de fábrica" del producto; por otra parte, *la filiación* del texto lo convierte en portador de las características del autor, como una especie de "clave" para la lectura e interpretación, para orientar la lectura al ofrecer información de reenvío a la memoria discursiva o interdiscurso (al conjunto de obras de un escritor, a un conjunto discursivo, a una tradición)[92].

Aquí las funciones del paratexto nos remiten al marco teórico general que desarrollamos en la primera parte; por ejemplo, cuando se señala, desde otro lugar teórico y sin utilizar la terminología del AD, que un discurso se *inscribe* en un campo dado de producción discursiva. También observamos el uso del término *filiación* que nos ubica en el planteo de Said, que ya presentamos antes e impregna nuestros análisis para distinguir categorías del metadiscurso.

Los paratextos tienen un estatus pragmático definido por las características de su instancia o situación de comunicación; como ya señalamos antes con Genette, todo contexto hace paratexto y viceversa, todo paratexto remite al contexto. Esto refuerza la importancia de los paratextos y sus efectos retóricos de lógica informativa, al mismo tiempo que pone en evidencia las interrelaciones entre las clases de transtextualidad: la paratextualidad y la architextualidad. De esta manera, los paratextos *apuntalan* un discurso presente en una construcción que los trasciende y que se intuye como existente en el acto mismo de lectura, operando activamente en el desdoblamiento paradójico de lo intra y extradiscursivo ya que son a la vez, *inclusas/exclusas* genéricas (Cf. Derrida, 1980).

El "contrato pragmático fiduciario" propio de los DI se refuerza en los formatos informativos con los paratextos. El estilo gráfico de las líneas, los tipos de recuadros, su ubicación en la página, el tamaño de las letras y la tipografía, por ejemplo, indican el grado de importancia

92- Encontramos en internet un trabajo que habla de los paratextos como "una operación de celebración, un ritual" que festeja al (texto) recién nacido y que convoca no solamente la palabra del escritor mismo, sino también la de los invitados (Cf. Chacón Gutiérrez, 2008); metáforas interesantes para reconocer la postura del escritor/estudiante frente a su propio texto, que es a la vez DI y discurso personalizado, generado por la interacción comunicativa del espacio discursivo académico.

de los contenidos y revelan –en otros casos– modalidades enunciativas que el texto de alguna manera relega u oscurece. En los formatos informativos, que debilitan o directamente omiten las huellas de la enunciación, los paratextos vienen a cumplir las veces de las anotaciones y comentarios en los márgenes de los primeros escribas medievales o la función de registro de ideas principales en los fichajes tradicionales. Existe mucho material bibliográfico que refiere esta evolución de las formas textuales desde las primeras prácticas de escritura hasta los actuales estilos de citación (Cf. Vanderdorpe, 1999/02; Abril, 2003; Alvarado,1994 y otros).

Por ejemplo, el tipo de recuadro o ventana resaltadora en una noticia de prensa –con su sola presencia, interrumpiendo la linealidad de los párrafos– le dice al lector entrenado: "Créame, los enunciados que contengo son los más relevantes". Además de reforzar el contrato de interpretación veridictivo y dirigir la lectura, otro efecto retórico de los paratextos es otorgar ciertos permisos como "puede leer en este orden... saltear esto o aquello", etc. (Cf. Genette, 1987/01: 15). Los marcadores paratextuales brindan información compleja sobre diferentes aspectos textuales y contextuales. Sin dudas, son los rasgos que –por omisión o por exceso– nos han llamado la atención en la primera instancia exploratoria de los textos de nuestros archivos y que generalmente contienen las secuencias más representativas de DI.

Al trabajar con los paratextos en la DI hemos producido varias grillas con indicadores. Dichas grillas actúan como instrumentos metodológicos para facilitar la exploración sistemática de los textos; así, para identificar/describir los *rasgos paratextuales* más significativos, presentamos algunas tablas o grillas que usamos para analizar los textos que se incluyen en Apéndices 1 y 2.

GRILLAS CON INDICADORES PARA ANALIZAR LOS PARATEXTOS EN LOS DI

• En textos administrativos burocráticos

Lingüísticos	*Icónico- lingüísticos*
- Encabezadores - con función presentadora membrete identificación del remitente Nº de oficio circular fecha datos del destinatario referencia o asunto **- De cierre** firma del remitente / funcionario aclaración de firma post data (P.D.) pie de página (referencias bibliográficas, notas aclaratorias, etc.) números de T.E. Fax y códigos postales apartado o casilla de correo	**(con códigos integrados)** esquemas diagramas ilustraciones varias sellos escudos logotipos íconos diversos

• En textos periodísticos

1) Del paquete textual (paratextos que permiten una descripción global): datos institucionales y contextualizadores - equipo de producción - fecha de edición - datos de los ejemplares - sumario, índice o tabla de contenido - cantidad de páginas - secciones - suplementos - etc. **2)** De los textos - Marcador genérico- formato - De sección - Títulos principales y subtítulos - Bajadas, copetes, etc. - Íconos, fotos, infografías, etc. - Tipografía (variaciones, resaltados) - Destacados – ventanas/ recuadros	- Diseño o silueta de la página • Abierta, con blancos / aireada, • Cerrada / con bloques cargados - Párrafos • En bloques extensos • Breves • Muy breves - Discurso referido • Epígrafe • Citas internas - entrecomilladas - con grafías diferenciadoras - sin grafías diferenciadoras - Notas al pie: • Remisión a fuentes • Bibliográficas • Ampliatorias - Marcas de autoría • Firma (grafo manuscrito) • Identificación por apellido y nombre - Otros rasgos paratextuales significativos

PROPUESTA PARA EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO INSTITUCIONAL (ACDI)

DEFINICIONES OPERATIVAS

En el marco de nuestros proyectos de investigación trabajamos con un sistema de tecnicismos que se generan para facilitar la comprensión de las descripciones e interpretaciones. Los presentamos a continuación, con sus correspondientes definiciones operativas:

- CORPUS

Todo el conjunto de textos y paquetes textuales recogidos en la etapa de exploración, organizado y acotado sistemáticamente según criterios establecidos previamente.

- PAQUETES TEXTUALES

Conjuntos de materiales significantes que se presentan simultáneamente a un lector, identificado en lo social generalmente con una marca o sello de organización social. Para esta definición nos apoyamos en Verón (1987/96), quien aclara que

> ...en la superficie de lo social nos encontramos con paqnetes textuales, conjuntos compuestos en su mayor parte por una pluralidad de materias significantes: escritura-imagen; escritura-imagen-sonido; imagen-palabra, etc. ...un "paquete textual" cualquiera identificado en lo social es, desde este punto de vista, un lugar de manifestación de una multiplicidad de huellas que dependen de niveles de determinación diferentes..." (Ob. Cit.: 17-19).

- ARCHIVOS TEXTUALES

Conjunto de paquetes textuales organizados con criterios temáticos, discursivos y/o cronológicos.

• SERIES TEXTUALES

Dos o más textos relacionados según autores, géneros, soportes y/o temáticas; cohesionables con un denominador significativo surgido de la lectura analítica. Se aplica en la idea de *serie* el principio de unidad que la lingüística crítica postula como propuesta metodológica, el cual establece que los artículos no se trabajarán aislados ni descontextualizados. (Cf. Fowler- Kress, 1979/83).

• ARTÍCULOS

Denominación muy general, usada por los enunciadores profesionales (escritores comunicadores y periodistas, por ejemplo). Para darle valor de tecnicismo consideramos como marcas textuales identitarias: a) título; b) datos de autoría.

• RECORTE O SUELTO

Fragmento informativo o comentativo que puede aparecer en un paquete textual sin la presencia de las marcas textuales del artículo; se reconoce por los marcos y blancos que rodean el texto, diferenciándolo de otros artículos y "sueltos".

• SECUENCIA

Conjunto de *enunciados* con estructura característica y autonomía relativa, en tanto establece relaciones con el conjunto más vasto del que forma parte.

> Como señala Adam, es difícil encontrar textos "puros", es decir, compuestos por un solo tipo de secuencia. En general en un mismo texto coexisten diversas secuencias, aunque siempre hay una que predomina sobre el resto. Estas secuencias diferentes guardan entre sí, dentro del texto, relaciones que pueden ser de *inserción* (una secuencia está inserta

en otra, que la contiene) y/o de *dominancia* (hay una secuencia que predomina sobre las demás)... (Cf. Adam citado por Arnoux, 2002).

Niveles de lectura crítica y segmentación en secuencias

La propuesta metodológica construida para el análisis crítico de los discursos institucionales –el ACDI– sugiere al analista dos niveles de lectura crítica:

- Primer nivel, ***desde los paratextos:*** que consiste en observar en los elementos paratextuales (nivel macroenunciativo) pistas, huellas o marcadores explícitos de heterogeneidad enunciativa y de otros aspectos discursivos significativos; muchos de estos marcadores o pistas luego pueden reaparecer en el análisis de las secuencias discursivas.

- Segundo nivel, ***desde las secuencias de enunciados:*** que corresponde a un *re-leer, describir e interpretar* las secuencias que vamos segmentando en los textos, trabajando en las líneas y entrelíneas, párrafos y series de enunciados. Es un recorrido sistemático que puede requerir un trabajo de *segmentación en secuencias*, para remitir con mayor claridad a los ejemplos probatorios de las interpretaciones.

La *segmentación* del texto en secuencias breves para facilitar la tarea es una decisión del analista; puede basarse en aspectos estilísticos, estratégicos, compositivos o temáticos; en ocasiones puede servirse del paratexto, si es pertinente. Si el texto es breve puede ser innecesaria, ya que los ejemplos serán fácilmente localizables en la muestra analizada.

Esquema de categorías analíticas

Como resultado de nuestras exploraciones teóricas y analíticas en textos institucionales, hemos discriminado una pequeña lista de categorías conceptuales para orientar la tarea de análisis. Estas categorías son útiles, según nuestra experiencia, para reflexionar sobre diversos tipos de discursos. Las enumeramos a continuación, pero advertimos que

cada vez que se apliquen –como lo hacemos en los apéndices finales– requieren los ajustes correspondientes a cada situación de trabajo.

- **Contratos pragmáticos de producción y lectura (según géneros y/o formatos discursivos)**
  - tematización: temáticas elegidas / reforzadas / priorizadas / borradas/ silenciadas, etc.
  - paratextos: de género y formato, presentadores y aclaratorios
  - estructuración o composición: formas de apertura, desarrollo y cierre

- **Condiciones de Interlocución / Reversibilidad (Formas de interacción Emisor / Receptor)**
  - negada o ignorada: no interesa el público/lector
  - regulada: interesa relativamente
  - abierta: respuestas imprevisibles

- **Fronteras enunciativas / Formas de Articulación del discurso propio y ajeno**
  - estilo monologizante: fronteras entre enunciados de distintos enunciadores borradas o silenciadas
  - estilo dialógico:
  - regulado: fronteras marcadas (entre enunciados de distintos enunciadores), con dialogía polémica / argumental
  - libre: fronteras borrosas (entre enunciados propios y ajenos)

- **Dispositivos del discurso referido (DR) / Identificación de las fuentes:**
  - Apropiación
  - Atribución
  - Ficcionalización

- **Funcionamiento discursivo / Mecanismos para producir sentidos**
  - Paráfrasis: procedimientos de sinonimia (decir lo mismo que otros han dicho)
  - Polisemia: controlada (antinomia/ sinonimia) / total (ambigüedad)
  - Estrategias discursivas (expositivas, narrativas, descriptivas, argumentativas, directivas, etc.)

- **Modalidad ideológica / Actitud retórica**
  Autoritaria / dogmática / racionalista / dialéctica / polémica, etc.

Itinerarios posibles para el ACDI

Sugerimos tres entradas básicas para el ACDI, que desplegamos en momentos o pasos complementarios para reconocer, con ayuda de las

categorías de análisis antes esquematizadas, la presencia (o ausencia) de rasgos distintivos del *discurso institucional* (DI).

Recordamos el acuerdo básico: el AD consiste siempre en un trabajo de lectura; *leer, describir, interpretar...* y por lo tanto inasible devenir, proceso en marcha, discurso funcionando. Por ello, se sugieren entradas recurrentes que no se agotan en sí mismas sino que, por el contrario, se complementan y entrecruzan dibujando itinerarios opcionales o personalizados (Cf. Carvallo, 2002).

Estos recorridos o itinerarios de lectura analítica serán utilizados en el orden y en la medida en que el analista los considere válidos para sus fines y objetivos:

- Análisis de los contratos pragmáticos (aspectos genéricos) / condiciones de interlocución entre enunciador/lector.
- Análisis interrelacionado de estrategias discursivas, formas de articulación del discurso referido y dispositivos de re-producción enunciativa.
- Análisis de los efectos de sentido ideológicos.

Primera entrada: se realiza una exploración sistemática en **marcadores paratextuales** (títulos, subtítulos, bajadas, resaltados, íconos, grafías especiales, ventanas, destacados, imágenes, infografías, etc.) para observar cómo el discurso interpela al lector y provoca conjeturas o hipótesis de lectura acerca del género y del subgénero que se proponen desde el soporte. Esta primera entrada es determinante del proceso posterior de lectura, abre o cierra la interlocución según el efecto inicial logrado a través de los paratextos y de las temáticas que priorizan su organización y formas de presentación, etc.

En esta primera entrada, con miradas globales y contextualizantes, *el lector crítico* se enfrenta al conjunto de materias sensibles en las que se corporiza el discurso –a través del texto y sus paratextos–, en los diversos tipos de soportes (papel, digital; paquetes textuales, etc.). Busca descubrir las condiciones de interlocución y/o explicitar los **contratos pragmáticos** pre-establecidos a través de los *marcadores de género y formato*; por lo tanto, exige ejercitar una forma de lectura global, relacionando el texto con el resto de los textos vecinos, si fuera posible dentro del **paquete textual** al que pertenece.

Segunda entrada: se opera con el cuerpo textual completo para su **segmentación en secuencias o capas enunciativas,** reconociendo *voces, ecos y silencios*, pivoteando sobre las conjeturas acerca del tipo de

discurso que se va a leer; esto implica la consideración de la situación comunicativa en toda su complejidad[93] y dinámica (quién habla, por qué y para qué, a quién, a quiénes cita o refiere a través de su discurso, en lugar de quiénes hablan, qué calla, qué temas prioriza o silencia, etc.).

Para lograr esta segmentación en unidades discursivas o secuencias nos ha parecido productivo trabajar con el juego de la polifonía; es decir, con las entradas, cruces y salidas de las voces en el discurso. Intentamos filtrar[94] la línea discursiva propia del enunciador separando las voces de otros enunciadores explícitos y/o implícitos. Este trabajo nos permite además advertir las formas de participación del enunciador y del enunciatario/lector en el discurso, a través de la revisión de los mecanismos del discurso referido: detección de *huellas* de las fuentes enunciadoras (articulación de voces, superposiciones, desdoblamientos, enmascaramientos, borramiento de sujetos enunciadores, etc.).

Hasta aquí hemos tratado de discriminar en la dinámica discursiva algunas de las categorías analíticas propuestas: las formas de presentación del género y sus contratos pragmáticos, las fronteras enunciativas y los estilos de escritura derivados, monologizante o dialógico regulado (Cf. categorías para el ACDI). Para avanzar, realizamos nuevos recorridos analíticos considerando cómo operan los mecanismos de paráfrasis y polisemia, cómo se controla o admite la reversibilidad con el lector y las modalidades discursivas predominantes. Es este el momento en que los formatos o subgéneros vuelven a actuar para activar o restringir las estrategias discursivas expositivas o argumentativas

93- Hablar de la complejidad de estas instancias significa desplegar cada una de ellas en sus posibilidades; por ejemplo, en la instancia emisora: quién habla y a quiénes cede la palabra (enunciadores citados), de quiénes toma ideas sin mencionarlas como fuentes, etc. En la instancia receptora supone atender a todos los tipos de destinatarios posibles, para lo cual proponemos usar el esquema de Kerbrat-Orecchioni (1986/97: 83).

94- Esta tarea no es sencilla, diría que no es posible un filtrado total. Kerbrat Orecchioni en *La enunciación* (1986/97: 157) comenta estas dificultades al hacer un trabajo semejante con un corpus periodístico, reconociendo la imposibilidad de determinar mediante porcentajes el peso de la subjetividad en el enunciado, de medir o cuantificar la mayor o menor intervención del enunciador en el discurso.

según los efectos buscados y permitidos por los contratos pragmáticos instalados en el texto (por ejemplo, en los discursos periodísticos: estrategias para informar o infoentretener, para convencer o persuadir al lector, etc.).

De este modo, podemos rastrear si aparece en los *textos informativos* –como sería previsible– la modalidad lógico analítica con su retórica de la "aserción", que articula estrategias para referir *hechos o dichos* tematizados tratando de conservar el control de la reversibilidad y de la polisemia; asimismo, buscar en los *textos de interpretación*: cómo funcionan las modalidades del discurso dialéctico –*la máquina retórica*– para argumentar instalando (o no) polémicas. Es decir, detectar las estrategias argumentativas usadas, los recursos discursivos para apoyar argumentos propios y para refutar/contrargumentar (uso de marcadores textuales, trabajo con las modalidades verbales, la transitividad, el léxico, uso de preconstruidos o lugares comunes propios de los subgéneros, etc.).

Podemos cerrar así la segunda entrada de este itinerario con nuevas conjeturas ampliadas acerca de los contratos pragmáticos y los mecanismos de enunciación puestos en juego para producir la significación.

Tercera entrada: implica otro modo de mirar el texto, se busca re-leer para *describir, comprender, interpretar* los procesos de tematización (selección de temas, relación con la agenda organizacional) y sus efectos de sentido; esto significa para nosotros *leer* –entre líneas– ***la dimensión ideológica***. Esta dimensión de lectura aparece como un resultado de todas las anteriores, pero no es posible realizarla marcando rigurosamente un momento o etapa. La lectura ideológica implica la posibilidad de interpretar, de conjeturar para develar el juego de poder social en el lenguaje y a través del lenguaje. No hay recetas infalibles para desatar la interpretación, depende de cada lector y sus propias competencias en la alfabetización avanzada.

Los recorridos de lectura se cruzan y multiplican, enriqueciéndose mutuamente. Se deberían incluir todas aquellas posibilidades analíticas que se consideren válidas para leer entre renglones los valores ideológicos de las formas discursivas y sus peculiares efectos de sentido. Como sabemos, hay numerosos y excelentes estudios acerca de lo dicho y lo no dicho; lo implícito, lo presupuesto y lo sobrentendido; los marcos y modelos de acontecimientos; los modelos de compren-

sión/producción, entre otros, que se pueden aplicar para detectar las estrategias discursivas ideológicas (ver capítulo final, sobre discurso periodístico y su análisis crítico).

El juego relacional de los géneros se plasma en una interdiscursividad compleja y heterogénea de los soportes textuales, de modo tan especial que nos permite continuamente generar hipótesis de trabajo que derivan en nuevas líneas de investigación. Sin dudas, *la mirada contextualizada es la llave que abre la dimensión ideológica,* que permite leer el discurso situándolo en el contexto extralingüístico y sus co-textos simultáneos y/o previos.

Otra clave puede ser el trabajo con indicadores/pistas/marcas/rasgos especiales en el discurso, que permitan describir no solamente los estilos característicos (al nivel de la forma, estilemas) sino su relación con los aspectos ideológicos, con elementos discursivos que representen esa integración de contenido y forma: los ideologemas. Esta puesta en relación directa de *ideologemas* y *estilemas*, con diversos grados de sistematicidad, presupone concebir el análisis en una *dialéctica* recurrente entre procedimientos analíticos, que separan componentes particulares. Es reconocer indicadores de una cierta singularidad y otros procedimientos sintetizadores, aplicados en momentos claves de la lectura para englobar y organizar las partes desmontadas, reconstruir e interpretar el discurso como totalidad y avanzar hacia niveles más sistemáticos de organización (estrategias globales / sistemas expresivos / estilos / registros / géneros / superestructuras esquemáticas, etc.), aunque luego se vuelva a entrar en el texto, reiniciando los procesos analíticos.

Sin embargo, poner el centro de atención en lo ideológico, concebir el análisis como *crítico,* resignifica sobre todo la práctica de lectura, desplazando la atención desde los procesos de producción en sentido restringido, hacia los de circulación y recepción; o mejor dicho, hacia la producción en sentido integral (producción, circulación, recepción), como propone Verón. También ello implica considerar el estilo como un trabajo en el discurso, con valores codificados socialmente (más allá de lo estilístico individual).

Como ya planteamos páginas atrás, supone entender el estilo como conglomerado de características o conjunto de rasgos (Cf. Envisk, 1964/74). Estas características estilísticas no son especiales e irrepetibles sino conjuntos de estilemas compartidos por múltiples sujetos en las prácticas semióticas.

EL ANÁLISIS CRÍTICO, LA INTERPRETACIÓN Y LA SOBREINTERPRETACIÓN

Estas reflexiones en torno de lo teórico metodológico y el ACDI tienen que ver con algunas de las problemáticas que se plantean Eco, Rorty, Culler y otros, en el debate *Interpretación y Sobreinterpretación* (1982/84). Entre otras cosas que vendrían muy a cuento, retomamos esta afirmación de Culler:

> Lo que nos interesa no es tanto recibir mensajes sino *comprender [interpretar] los mecanismos de la interacción lingüística y social...* una práctica de hacer precisamente aquellas preguntas que no son necesarias para la comunicación normal, pero que nos permiten reflexionar sobre su funcionamiento... (Culler, 1982/84: 124. Resaltado nuestro).

> La *comprensión* [interpretación] es hacer las preguntas y encontrar las respuestas sobre las que el texto insiste... la *superación* en cambio consiste en hacer preguntas que el texto no plantea a su lector modelo. (...) puede ser muy importante y productivo **plantear preguntas que el texto no fomenta hacer sobre sí mismo...** Muchas de las formas más interesantes de la crítica moderna no preguntan qué tiene en mente la obra, sino **qué olvida, no lo que dice sino lo que da por sentado.** (Culler, 1982/84).

En definitiva, proponemos una forma de análisis que "intente describir las convenciones y las estrategias" mediante las cuales los discursos "consiguen los efectos que consiguen"; que pueda "explorar los mecanismos o las estructuras gracias a los cuales funcionan... relacionar un texto con los mecanismos generales de la narrativa, la figuración, la ideología". Así, cerramos esta serie de reflexiones con una cita –disponible en internet– de Jesús Martín Barbero (2000), teórico de las comunicaciones masivas en América Latina

> No disponemos de categorías de interpretación capaces de captar el rumbo de las vertiginosas transformaciones que vivimos. Sólo alcanzamos a vislumbrar que en la crisis de los modelos de desarrollo y los estilos de modernización hay un fuerte cuestionamiento de las jerarquías centradas en la razón universal, que al trastornar el orden secuencial libera nuestra relación con el pasado, con nuestros diferentes pasados, permitiéndonos

> recombinar las memorias y reapropiarnos creativamente de una descentrada modernidad.

Cuando Martín Barbero nos habla de la "crisis de los mapas ideológicos" –sumada a la "erosión de los mapas cognitivos"– como una dificultad irremediable para la lectura crítica, nos impulsa a persistir en la práctica del ACDI en la cátedra universitaria y fuera de ella, como la manera propia de hacer frente –desde nuestro lugar y en esta región– a la compleja situación cultural de las sociedades actuales.

CAPÍTULO IV

ESCRITURA PERIODÍSTICA, PALABRA PÚBLICA

Y si uno piensa en los últimos 70 u 80 años, la gran "revolución comunicativa" es la de los diarios. Ahí se forma un público diferente al del siglo XIX: es el gran salto comunicativo...

Beatriz Sarlo, 1999[95]

En capítulos previos hemos desplegado cuestiones vinculadas con la discursividad institucional –campo de prácticas que incluye al periodismo– y propusimos categorías para su análisis crítico. En esta sección nos detendremos en *la escritura periodística* como una práctica *compleja* de DI, enmarcada en las llamadas empresas mediáticas, y *pública* por excelencia, ya que se expone cotidianamente en productos comunicativos como diarios y revistas.

Indiscutiblemente, el discurso periodístico es hoy una práctica social altamente especializada, que exhibe provocativamente ante la mirada analítica las peculiaridades y conflictos ideológicos de las sociedades globalizadas de fin de siglo. En especial, la escritura periodística nos permite visualizar *en* y *a través de* su discursiva y polifónica materialidad, los principales rasgos ideológicos de las formaciones sociales contemporáneas, cristalizados como formas enunciativas asumidas y producidas por sujetos/enunciadores reconocidos por su rol social definido: los periodistas.

Lo periodístico conforma un campo de estudios sumamente extenso y desafiante para el análisis crítico del discurso. Un campo diverso, heterogéneo, donde circulan, se entretejen y articulan fragmentos exponentes de todos los géneros discursivos sociales, en una semiosis

95- En: "La dimensión imaginaria", entrevista en Suplemento Aniversario de *Página/12*. Pgs. 12-13. Miércoles 26 de mayo de 1999.

desbordada, cruzada por voces y acentos diversos, plena de dinamismo, modeladora y desencadenante de procesos culturales complejos.

El discurso periodístico nos interesa, pues, como práctica social que se construye desde los hechos y los dichos de los otros. Entre otras cosas, planteamos la hipótesis de que el discurso periodístico es, casi exclusivamente, **un discurso que refiere otros discursos sociales, apropiándose de ellos y tonalizándolos con acentos ideológicos marcados por sus especiales condiciones de producción, circulación y consumo**[96].

A partir de estas consideraciones proponemos reflexionar sobre sus procesos de producción, con el apoyo de teorías sociosemióticas tanto de la comunicación como del discurso. Luego repasaremos nuestra propuesta metodológica para el análisis crítico del discurso periodístico –ACDP– en tanto variante del ACDI, anteriormente presentado.

La primera tarea entonces es sintetizar los recorridos teóricos como exploraciones necesarias para pensar el *discurso escrito periodístico,* que aunque se materializa en textos que circulan y se consumen cotidianamente como mercancías en la sociedad actual, parece un objeto de estudio bastante ambiguo, difuso, difícil de definir. Para ello, hemos diseñado redes conceptuales de síntesis, con las principales categorías de nuestro marco teórico y sus interrelaciones y a las cuales presentamos acompañadas por explicaciones indispensables.

Trabajaremos así con la escritura periodística como práctica discursiva en su doble dimensión de proceso y producto. En este sentido, el enfoque que llamamos *procesual crítico*, en el cual combinamos los aportes de la sociosemiótica y la teoría de los discursos sociales con los de las escuelas críticas y los estudios culturales, posibilita un acceso reflexivo al proceso de producción y sus fases o etapas.

La otra dimensión, la del producto, nos lleva a examinar el discurso materializado en textos, para reflexionar sobre sus características genéricas, construir categorías para enriquecer su análisis crítico

96- La formación discursiva vigente determina *lo que se puede y lo que no se puede decir*, lo que interesa difundir y lo que hay que callar. Es *constituyente* de las *condiciones de producción* de los discursos que analizamos, producidos por organizaciones sociales (por ejemplo, las empresas mediáticas siempre relacionadas con el poder y consideradas como parte de los *aparatos ideológicos del estado*. Cf. Althusser, L., 1969; Martín Barbero, J., 1977/87 y otros).

y atrevernos a la elaboración de una tipología de formatos discursivos vigentes en el periodismo actual.

Para finalizar, esbozamos una propuesta de tipología a partir de los subgéneros presentes en los paquetes textuales de nuestro corpus (ver Apéndices)[97].

PRÁCTICAS Y PROCESOS DE PRODUCCIÓN

... la parte más real de los diarios es policiales...
allí estalla el mundo que nos rodea.

Eduardo Galeano 2001-
Entrevista en Canal (a)

Como ya dijimos, centramos la atención en el discurso periodístico para reflexionar sobre prácticas y procesos de producción; sin embargo, no pretendemos llegar al "mundo real" por este camino ya que sabemos como se construye la realidad de la prensa.

Lo que sí proponemos es un acercamiento diferente al modo como esa construcción se produce, para entender no solamente cuál es la sección del diario en la que "el mundo estalla", sino también darnos cuenta cómo y por qué en otras secciones o tipos de artículos ese mismo mundo en perpetuo estallido se presenta tan diferente, como si fuera ordenado y racional.

El periodista es un productor de noticias y comentarios, *objetos culturales* materiales y simbólicos que son distribuidos como bienes con valor de mercancías, intercambiados, consumidos y clasificados socialmente. Para Rodrigo Alsina, es un constructor *público* de realidades sociales cuyo discurso "descontextualiza un acontecimiento para volverlo a recontextualizar en los formatos informativos". Su trabajo

97- Presentaremos en apéndices algunas muestras del trabajo con el corpus de diarios locales; siempre sobre series textuales, nunca en textos aislados. Si bien no incluiremos todas las series textuales construidas, estos ejemplos implicarán resultados del análisis discursivo crítico realizado en dos espacios de producción –local y nacional–, ya ambos nos han permitido poner a prueba nuestras observaciones y propuestas teórico-metodológicas.

consiste en un *hacer saber* basado en "un saber hacer, en su capacidad de recategorizar sociocognitivamente, de acuerdo con su enciclopedia personal y profesional, los fenómenos del acontecer". (Cf. 1989/95: 153).

Se trata de un trabajo sociosemiótico que implica "producción continuada de discursos sociales, de mundos posibles..." y que se cumple en la esfera de los *mass media*. Por lo tanto, ese *saber hacer* es también un *saber estar* en la organización y por ello analizar la dimensión ideológica nos conduce al hecho de que "los periodistas suelen adaptar sus puntos de vista y sus valores a las exigencias de la organización" (Alsina, 1989/95: 155. Citando a Sigelman, 1973). Así, el periodismo se ubica entre otros subsistemas sociales que producen objetos culturales, teniendo como valor agregado el papel preponderante de los medios de comunicación de masas en las actuales sociedades de la información.

Los componentes fundamentales en la praxis periodística (Cf. Alsina, 1989/95: 153) son: las fuentes, el trabajo con el discurso y los destinatarios; también relacionados con las fases del proceso de producción de la discursividad institucional que describimos antes al ocupamos de los DI (tematización, enunciación e interlocución) y que, como ya se ha advertido, representan fases de un mismo proceso que no pueden darse si no se encuentran inextricablemente interrelacionadas y en relación de circularidad. Volveremos a pensarlas pero, esta vez, aplicadas al discurso periodístico.

• Tematización

¿Qué trabajo realiza el enunciador periodista para seleccionar los temas que conformarán el contenido –el *qué decir*– de su discurso? Este momento de la producción está atado a la determinación de la agenda (*agenda setting*), realizada en la organización mediática en la que se inserta el trabajo del periodista. Esta agenda implica imposiciones de la institución o empresa y relaciones globales con el contexto que condicionan las decisiones que toma el periodista para tematizar.

Obviamente, la tematización esta íntimamente relacionada con las *fuentes*, es decir, con aquellos actores sociales (individuos, grupos o instituciones) que detentan el *saber* y con los cuales el periodista de-

berá *negociar* intercambios simbólicos. Consideramos aquí a la *fuente* como un *sujeto social* que sintetiza roles de *informador* y de *actor social*. El denominador común para este *actor/informador* es *fuente periodística*[98].

Y así la dialogía se instala entre el enunciador periodista y sus fuentes, de las que "absorbe" interdiscursividad. En este sentido, diríamos que esta interacción fuente/periodista manifiesta un fuerte predominio de direccionalidad centrípeta ya que el enunciador periodista concentra su esfuerzo en recoger y registrar información; es decir, detectar qué referir –*hechos y dichos*–, seleccionar y actualizar de los discursos sociales pre-existentes para construir otro diferente (¿propio/ nuevo?).

En esta fase el trabajo suele designarse en la jerga profesional como *pre-producción*.

• ENUNCIACIÓN

Con la información recogida y seleccionada previamente, el enunciador periodista produce o reproduce discursivamente los *hechos* y *dichos* que desea comunicar a sus lectores, a través de procedimientos especiales de *apropiación, atribución y/o ficcionalización*. Estos procedimientos –que explicaremos más adelante– constituyen el núcleo del *saber hacer* del periodista y son los que le permiten construir/ producir los enunciados adecuados a las restricciones genéricas de la esfera institucional mediática.

Durante esta fase de trabajo intenso con la escritura –llamada *fase de producción* o de *redacción*–, la dialogía está también presente aunque menos visible que en la primera etapa; se desenvuelve y se

98- Es *informador* en el sentido de "sujeto cognoscitivo dotado de un saber (parcial o total)" que es instalado por el enunciador en el discurso a través de dispositivos metadiscursivos; es *actor semiótico*, individual o colectivo, institucional o no, en tanto es una "figura del universo semiótico... marcada a menudo por la atribución de un nombre propio" aunque ello no sea "la condición *sine qua non* de su existencia" (Cf. Greimas-Courtés, 1979/90: 221).

envuelve en sí misma, adoptando formas de un diálogo intratextual[99]/ intradiscursivo. El trabajo de enunciar implica para el periodista que escribe un diálogo continuo consigo mismo a través de los enunciados que va produciendo y que recuerdan lo que Bajtín llama *lenguaje interior*. También dialoga a través de su escritura, con los otros enunciadores de los discursos referidos. Analizamos en otro lugar cómo se plasma en texto este proceso de metaenunciación, de articulación de los enunciados propios con los enunciados referidos.

- INTERLOCUCIÓN

En esta fase, que corresponde a la llamada *pos-producción*, la dialogía se instaura con un fuerte predominio de direccionalidad centrífuga, desde el texto hacia el destinatario; los enunciados se disparan hacia el lector a través de los mecanismos de interlocución con los que el escritor-periodista interpela a sus lectores para provocar *efectos especiales,* propios del género, utilizando el *poder* de estrategias discursivas retóricas que ha seleccionado para ello.

El *hacer saber* (Cf. Alsina, 1989/95: 152) que caracteriza globalmente el trabajo periodístico completa entonces el ciclo. Se configuran *contratos de lectura* a través de marcadores/pistas que dirigen la interacción, orientando la lectura, limitando o potenciando las "libertades" del lector del diario, quien pone en juego sus competencias específicas (siempre respondiendo de alguna forma, con respuestas previsibles en muchos casos).

99- Cf. Intratextualidad según Greimas-Courtés: "...designa el caso en que un texto atribuye a algunos de sus fragmentos... el estatuto explícito de la alteridad. (...) los textos producen o reproducen de manera explícita otros textos en el interior de ellos mismos, acompañándolos a veces de la escenificación de su enunciación...". (1986/91: 149).

IDEOLOGÍA Y DISCURSO PERIODÍSTICO: SABER HACER, HACER SABER Y SABER ESTAR...

El *hacer saber* de la escritura periodística –como todo proceso de producción discursiva– implica *saber hacer* y *saber estar;* esto es, un *trabajo ideológico* (explícito o solapado), más o menos intenso, que tiene que ver con la intencionalidad, con los *¿para qué?* de la escritura en la esfera de prácticas periodísticas mediáticas. Planteado de otro modo: ¿para qué hacer saber? Esta es una cuestión problemática central que se plantea cuando indagamos sobre las funciones de los discursos en los medios.

Para explicar estas funciones y efectos ideológicos de los medios de comunicación de masas en las sociedades capitalistas contemporáneas, preferimos el enfoque de Stuart Hall[100], que nos llega desde los estudios culturales (Escuela de Birmingham). Para Hall, en estas sociedades la función primera y primordial de los medios consiste en la "construcción selectiva del conocimiento social"; una segunda función apunta a "reflejar y reflejarse en la pluralidad (frente a los universos unitarios de épocas anteriores) para suministrar un inventario constante de léxicos, estilos de vida e ideologías objetivados, materializados en textos". Una tercera función instala una "negociación de consensos", una búsqueda de *consentimiento* –hegemonía– y construcción de la *opinión pública*. (Cf. 1977/97).

Apoyados en la síntesis previa de las funciones ideológicas de los medios –que peca de brevedad– nos preguntamos: ¿cuáles son los mecanismos que permiten el trabajo ideológico de los medios? Al respecto Hall señala que los medios no siempre son manejados por el Estado ni por los poderes políticos de turno, sin embargo mantienen vínculos muy estrechos con ellos; tampoco son manejados abiertamente por las élites, ni dependen explícitamente de partidos políticos. Por eso mismo, se cuidan de que ninguna voz sea exclusiva y dominante sin que se alce otra en contra, para guardar el marco de referencia requerido tradicionalmente como "imparcial" por el profesionalismo

100- Las referencias a la postura de Stuart Hall corresponden al artículo: "La cultura, los medios de comunicación y el 'efecto ideológico' " publicado en inglés en 1977, que llega a nosotros a través de Curran, J. y otros (1981): *Sociedad y comunicación de masas*. FCE, México, 1997.

tradicional, que al mismo tiempo sostiene marketing y promueve un funcionamiento regulado de las ideologías.

Sin embargo las configuraciones ofrecidas, señala Hall, son "notablemente selectivas"; proceden de un "repertorio extremadamente limitado y el funcionamiento abierto de la desviación es más la excepción que la regla". Por lo tanto las lecturas promovidas corresponden casi siempre a la línea ideológica dominante aunque las decodificaciones negociadas permiten amplias exeepciones, buscan construir hegemonía y mantener una *pluralidad ideológica*[101] mucho más aparente que real. (Cf. Ob. cit.: 386).

Volvemos a la pregunta específica: ¿cuáles son las estrategias con las que logra cumplir la escritura periodística estas funciones? ¿Cómo se ponen en marcha las estrategias ideológicas enumeradas por Eagleton (1995/97): de *unificación y homogeneización, orientación a la acción, legitimación, racionalización, universalización, naturalización* en los productos textuales? ¿De qué manera se materializan en los procesos de producción discursiva?

Retórica, ideología y efectos de sentido

En la ya citada obra de Martín Barbero –*Comunicación masiva: Discurso y poder* (1978: 206)– encontramos una interesante síntesis de las estrategias discursivas ideológicas: "Hay una retórica que subyace a las retóricas, informativas o publicitarias. Está hecha de tres operaciones básicas: identificación, sustitución, uniformación". (1978: 209).

Barbero explica cada una de estas operaciones. Sintéticamente: la primera consiste en remitir a categorías generalizantes o estereotipos para representar roles y funciones sociales: "el ejecutivo moderno", "el político con garra", "la mujer liberada", "el empresario exitoso",

101- Al aplicar el ACDP en discursos de periodistas muy conocidos que escriben en diarios y revistas de circulación nacional, como Mariano Grondona y Jorge Lanata, hemos advertido como –sin perder el control de la discusión ni de la orientación ideológica– se propone una cuidadosa "neutralidad" al distribuir el espacio mediático para citar distintas voces sociales, muchas veces conflictivas entre sí. (Cf. Carvallo, 2000c).

"el intelectual posmoderno", "el benefactor altruista", "el predicador virtuoso", etc.

> Cada categoría encierra una visión del mundo e implica un reconocimiento social. Pero estas imágenes se gastan y la retórica está obligada a reclasificar permanentemente el mundo en un continuo trabajo de semantización propio de lo discursivo...

La *sustitución* remite a la *fetichización* (ya comentada al hablar de la objetividad). Y la última, la *uniformación* (homogeneización en términos de Eagleton) encierra la gran paradoja: hace que todo el trabajo de diferenciación que conlleva la *identificación* (tanto en el caso de la publicidad como de la generación de estereotipos) tienda a perder su sentido; las diferencias y las identificaciones anteriores, logradas a través de sucesivas operaciones estratégicas, corren el riesgo de volverse irreconocibles. Estas tres operaciones nos sirven aquí para introducir el tema de las *estrategias ideológicas*[102] de las que habla Eagleton (1995/97): *unificación y homogeneización, orientación a la acción, legitimación, racionalización, universalización, naturalización.*

Por su parte, Van Dijk (1998/99) habla de *estructuras ideológicas* del discurso. Explica, entre categorías, la importancia de los *tópicos*[103] con los que se construye la *verosimilitud* de lo real, los significados locales[104] y la construcción de lo que llama el *cuadrado ideológico*, una estrategia global de la comunicación ideológica que se configura a partir de los siguientes movimientos:

102- El análisis crítico que proponemos trabaja con estas estrategias ideológicas para develar efectos de sentido. Sin embargo, no podemos detenernos para sintetizar las correspondientes explicaciones; nos limitamos por lo tanto a enumerarlas y a remitir a la obra de Eagleton.

103- Por ejemplo, macroposiciones generalmente ubicadas como titulares o temas globales que tienen doble valor ideológico por su ubicación paratextual y por su condensación como macroestructura.

104- Son aquellos que –como los tópicos– definen la coherencia global del discurso y activan conocimientos relevantes. Muchas veces esos significados locales son degradados a veces a nivel casi insignificante, motivo por el cual lo contextual cobra mayor relevancia. Esta operación expresa lo que el escribiente piensa que el receptor debiera saber "...ausencia o presencia de información en la representación semántica derivada de los modelos de acontecimiento y la función de expresión o supresión de información" (Cf. Van Dijk, 1998/99).

1- Expresar/enfatizar información positiva sobre *Nosotros;*
2- Expresar/enfatizar información negativa sobre *Ellos;*
3- Suprimir/des-enfatizar información positiva sobre *Ellos;*
4- Suprimir/des-enfatizar información negativa sobre *Nosotros.*

Además –dice Van Dijk (Cf. 1998/99: 333)– habrá que tener en cuenta el detalle y nivel de descripción (esto en relación con lo anterior, en especial con el espacio textual que se le dedica a los diversos tópicos y discursos referidos) así como la relación entre lo implícito y lo explícito (también aplicable a los estilos del discurso referido); asimismo las condiciones de coherencia según los modelos de acontecimientos cumplen un papel importante. También son significativas las estrategias y las relaciones semánticas funcionales de *generalización, especificación, ejemplo* o *contraste.* Finalmente, Van Dijk destaca la importancia de mecanismos y estrategias analizados por Fowler-Kress y otros (1979/83), representantes de la Lingüística Crítica anglosajona: lexicalización y relexicalización, esquemas de discurso, estilo y retórica; estrategias de interacción y manipulación discursivas.

Según desde donde se miren estas formas discursivas pueden ser llamadas estrategias o bien estructuras. Preferimos hablar de análisis de estrategias retóricas que operan durante los procesos de producción[105] tanto en la presentación de información (el *qué*, el tema), como en todas las formas de puesta en discurso: modalidades de la enunciación (formas como el enunciador asume el discurso), prefiguración del enunciatario/lector, funcionamiento de la máquina retórica, identificación de figuras, recursos argumentativos, etc.

• Ideologemas y máximas ideológicas

Debemos detenernos brevemente en la consideración de estas categorías –de las que ya nos ocupamos al hablar de DI–, imprescindibles para un análisis crítico del discurso periodístico. El concepto de *ideologema* es muy utilizado en nuestra bibliografía. Lo encontramos definido en Julia Kristeva del siguiente modo:

105- Procesos de producción en el sentido integral que marca Verón: como síntesis de los procesos de producción, circulación y recepción del discurso.

> ...función intertextual que se puede leer materializada en los diferentes niveles de la estructura de cada texto, y que se extiende a lo largo de su trayecto dándole sus coordinadas históricas y sociales... (1978: 148).

Reconocer ideologemas en el discurso significa explorar esas coordinadas sociales que dibujan lo ideológico en la formación discursiva que, como ya dijimos, es un fenómeno social. Así reconocemos con Voloshinov/Bajtín que

> ...todo producto ideológico lleva la marca de la individualidad de su o sus creadores, incluso esa marca es tan social como todas las otras propiedades y atributos de los fenómenos ideológicos... de tal modo, todo signo, aun el signo de la individualidad es social... (1930/73: 50).

Sin embargo, y sin dudas, el ideologema tiene alguna relación con la conciencia individual y la memoria del sujeto. Por ello Voloshinov/Bajtín señalan esa relación al hablar de la acentuación social de los temas y el lenguaje interno, utilizando el concepto que nos interesa aquí. Al respecto dicen:

> ...el ideologema es una entidad "vaga" en la etapa de su desarrollo interior que sólo existe, es decir, adquiere definición, diferenciación y fijeza en el proceso de corporización ideológica, que es siempre externa, social[106].

Al retomar estas nociones reflexionamos con el autor acerca de la complicación principal que se presenta al considerar los conceptos *individual/social,* que pueden entrar en oposición falsa. En este sentido, la correlación pertinente es *social/natural,* ya que permite definir al *individuo* como *ejemplar biológico natural* y a la *persona* como *individuo poseedor de conciencia,* de pensamientos propios y como un *fenómeno puramente socioideológico* (Cf. Voloshinov/Bajtín, 1930/73: 49).

106- Dicen Voloshinov-Bajtín: "Un pensamiento sólo existe en la conciencia, oscuro, sin elaborar pero ya nace con una orientación hacia un sistema ideológico... engendrado por los signos ideológicos que... había absorbido antes... hay una semejanza entre conocimiento propio y los absorbidos de libros y palabras de otras personas; [pero]... no hay diferencia cualitativa con respecto al contenido del conocimiento". (1930/73: 49).

Por otra parte, el concepto de ideologema es muy utilizado por la línea francesa de análisis del discurso. Según Angenot[107] se relaciona con las *máximas ideológicas* que circunscriben o ubican al sujeto y su discurso en una formación ideológica determinada. Se habla de la patria, el valor moral, la democracia como ejemplos fáciles a los que podemos agregar otros como el exitismo, la fidelidad entre amigos, el amor filial, la solidaridad entre compañeros, la lealtad entre pares, etc. Todos ellos generan frases y dichos que con el uso reiterado se tornan estilemas en algunos géneros discursivos, tales como: "ser el campeón", "mi mejor amigo/a", "mi madre querida", "los hermanos sean unidos", "los amigos de mis amigos...", etc.

Estos conceptos de *ideologema* y *máxima ideológica* refieren a formas fijas que circulan en la formación social, como los *lugares comunes* de la antigua retórica o como los *preconstruidos* de los que habla Pêcheux[108]. Constituyen los elementos discursivos que muchas veces subyacen como implícitos en los discursos.

• LOS ENUNCIADOS INCOMPLETOS O ENTIMEMAS

Para nuestra propuesta de análisis, y en relación con lo anteriormente planteado, debemos referirnos aunque sea brevemente a las formas argumentativas llamadas *entimemas*, muy estudiadas por la retórica.

Son razonamientos incompletos, a los que les falta una premisa o una conclusión; esa carencia generalmente es intencional y requiere que el otro –el receptor– interprete, llenando el vacío dejado por el

107- Marc Angenot: *La parole panphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. París, Payot, 1982. Estamos tomando la cita y la referencia bibliográfica de de Reale-Vitale (1995).

108- Pêcheux (1975/95) habla de lo preconstruido como la incorporación al discurso de una construcción anterior, exterior pero siempre independiente, en oposición a lo que es "construido" por el enunciador. Dice que se trata de un "efecto discursivo ligado al *encaje* sintáctico" (1975/95: 99) y agrega luego que: "al abordar la cuestión de lo *preconstruido* llegamos a uno de los puntos fundamentales de la articulación de la teoría de los discursos con la Lingüística". La *tópica* de la retórica clásica los tenía en cuenta aunque los consideraba afirmaciones generales de validez universal. Hoy sabemos que no es posible sostener esa universalidad, ni en lo temporal ni en lo social, ya que el carácter cultural e histórico de los *topoi* es innegable.

enunciador que argumenta o polemiza. Para este trabajo de llenar o completar sirven las formas fijas o estereotipadas de las que hablábamos, los *lugares comunes*, los *ideologemas* y *máximas ideológicas*, que existen en el repertorio de enunciados que se conserva y se pone en circulación dentro de una formación discursiva.

Dice Barthes (1970/82) que el "placer del entimema" reside en la posibilidad que tiene el enunciatario (el lector en nuestro caso) de llenar el hueco a través de la premisa o de la conclusión faltante. Gran parte de la fuerza persuasiva o argumentativa de los discursos de opinión del periodismo se basa en lo *no dicho*. Por razones de economía de tiempo y espacio, en el discurso periodístico los vacíos o silencios discursivos, las elipsis u omisiones intencionales (o casualmente inadvertidas) son muy frecuentes.

El enunciador periodista recurre continuamente a la memoria del lector, a la posibilidad de su compresión activa, a su capacidad de hipotetizar o conjeturar, para avanzar rápidamente, y a veces a los saltos, en la escritura o para encontrar frases con fuerte impacto que requieren de una intensa colaboración del lector para su interpretación.

No es necesario extendernos en mayores explicaciones para entender la propuesta de entretejer las categorías de *preconstruidos, ideologemas, máximas ideológicas y enunciados entimemáticos*. Buscamos develar estrategias y operaciones enunciativas, mediante un análisis crítico del discurso periodístico capaz de penetrar en *lo dicho* y lo *no dicho*, en la dimensión ideológica de los discursos sociales.

Resulta productivo para nuestro modo de leer –que llamamos ACDP– relacionar este esquema de tres fases del proceso de producción: tematización, enunciación e interlocución (Cf. Red conceptual de síntesis) con el trabajo ideológico de los medios desde la explicación del proceso de *presentación, interpretación y re-interpretación* de las noticias, descrito por Tony Trew (Cf. Fowler y otros 1979), representante de la línea inglesa de Lingüística Crítica[109].

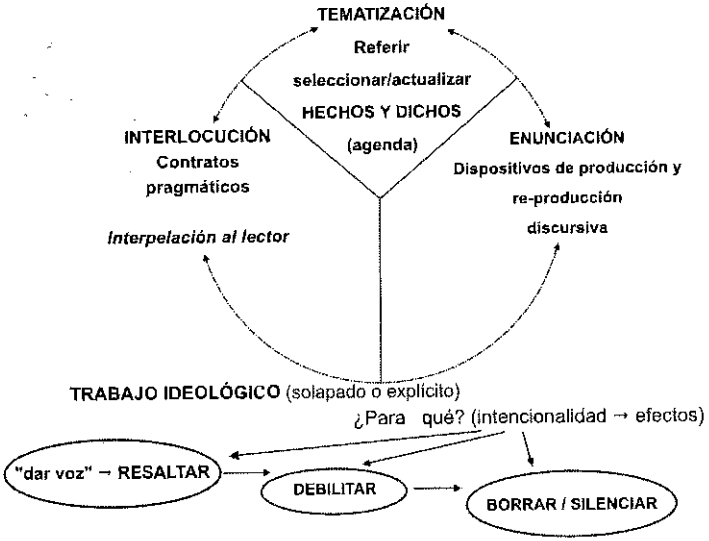
109- Para corroborar esta visión de la configuración del trabajo ideológico de los medios, hemos observado estas estrategias en el estudio de un caso internacional de resonancia, el *sexgate*. (Cf. Morgenstern, Nancy: *El anómalo caso del sexgate* – Inédito, SI y P, UNaM). En el corpus periodístico seleccionado vimos cómo un hecho anómalo llama la atención, se convierte en noticia e irrumpe en la vida sociocultural de una comunidad; luego, ese mismo hecho es interpretado, comentado por columnistas

Por todo lo expuesto (y teniendo presente nuestra hipótesis principal, relacionada con la polifonía discursiva de la escritura periodística), en la base de nuestra red conceptual representamos con tres escalones sucesivos los efectos de los dispositivos comunicativos ideológicos puestos en juego para cumplir con las funciones que sintetizamos antes, siguiendo a S. Hall y a T. Trew:

- **Resaltar** *hechos* y *dichos* de enunciadores sociales que no pueden hacerse oír por sí mismos en el espacio social;
- **Debilitar** algunas *voces* que resuenan discordantes o anómalas en relación con la formación discursiva predominante;
- **Silenciar** o **borrar** otras –por razones similares– de los escenarios sociales principales.

RED CONCEPTUAL DE SÍNTESIS 1

Fases del proceso de producción de sentido



y analistas de diferentes medios, quienes contribuyen con sucesivas reinterpretaciones a la reducción de la anomalía. Finalmente, cuando el hecho noticioso es asimilado por los contextos sociales, aparece presentado en forma de *editorial*, es decir, controlado y normalizado por la ideología dominante. El hecho noticioso, con su inquietante "anomalía" debilitada o eliminada, ingresa en la llamada *espiral del silencio*. (Cf. Noelle-Neumann, 1974/1991. En Mc Quail, 1984/97).

Sin dudas, el análisis de estos procesos permite comprender como el trabajo *semiótico-discursivo-ideológico* de los medios se crea y recrea interminablemente y al mismo tiempo deja entrever y escuchar como quedan apresados en (y entre) los renglones de miles de páginas publicadas diariamente, enunciados y re-enunciados, los dichos propios y ajenos de los periodistas. Así, compartimos la afirmación de Tony Trew (Cf. Fowler y otros, 1979): estos discursos son *ideología en acción;* de manera que cualquier tipo de análisis *no crítico* o *acrítico del Discurso Periodístico* se torna reduccionista e irrelevante.

LA ESCRITURA PERIODÍSTICA ¿UN HIPERGÉNERO?

Es innegable que *escribir discursos periodísticos* constituye una práctica social con presencia permanente en la actividad sociocultural de los últimos siglos. Su inconmensurable capacidad de significación dibuja complejos campos de efectos de sentido, efectos que, como dice Verón (1996), se generan en la interacción integrada de particulares condiciones y procesos de producción-circulación-recepción.

Es inexcusable incluir en esta reflexión algunas consideraciones –aunque sean muy generales– en torno del periodismo como práctica discursiva social sin recorrer caminos trillados, puesto que reconocemos multiplicidad de estudios específicos. Por ello, tomamos la palabra autorizada de Martín Barbero cuando aclara que es posible plantear el "trabajo de los medios como un discurso... c*omo práctica discursiva*... no como algo que está ahí y que después hay que ver cómo se relaciona con el modo de producción, sino como parte integrante, *constitutiva* de él". (Cf. 1978: 46).

Ahora crucemos esta idea de lo mediático como práctica discursiva con el concepto del *lenguaje como trabajo*, planteado –en el marco de una teoría sociosemiótica del discurso– por la autora brasileña Eni Pulcinelli Orlandi (1987/03: 25). Ambos conceptos –lenguaje y trabajo– son en primera instancia resultado de la interacción entre el hombre y la realidad (natural y social), luego "mediación necesaria, producción social" (Ídem). Si concebimos al *periodismo* como una forma de interacción social, *trabajo de mediación* que opera y produce *con el lenguaje,* entonces visualizamos la doble modalidad de producción de sentidos: mediática y lingüística. En ambos casos, dis-

cursividad activa, constituyente de formas sociales características de la compleja vida cultural actual.

Es posible entonces, parafraseando a Bajtín, afirmar que el periodismo es una *esfera de la praxis social* que se constituye en torno de la comunicación discursiva, ya que en ella no existe modo de productividad que no incluya lo lingüístico[110]. Pero también es obvio que no es la única esfera de la actividad humana que responde a esta característica genérica. ¿Cuáles serían entonces las diferencias específicas con los géneros discursivos que se producen en otras esferas de la vida social?

La respuesta más frecuente caracteriza a lo periodístico por su concentración, por su interés –a veces reduccionista– en la *actualidad informativa*. Todo lo que no es *actualidad*, o que no se relacione con ella de alguna manera, quedaría fuera de su *esfera de interés*; por lo tanto, el texto periodístico prototípico es la *noticia*, en torno del cual giran los llamados "géneros noticiosos" o "informativos" por los manuales de periodismo.

De este modo, entre los llamados *criterios de noticiabilidad*[111], forjadores de estos géneros, es prioritario, uno: el criterio de actualidad. Por ello, es fácilmente aceptable que la denominación de *periodístico* corresponda solamente al discurso que "tematiza" la actualidad, o bien al que "construye" noticias mediante procedimientos de *actualización* de ciertos hechos. Por lo tanto, solamente una parte de lo mediático, de todo lo que se difunde por los medios, quedaría contenido en el género.

Asimismo, existe un amplio consenso acerca de que *la noticia* es construida por los medios y que esta construcción a la vez influye en *lo real*, tanto en relación con los acontecimientos cuanto en relación con

110- Este carácter constitutivo de la actividad verbal no significa que el periodismo se reduzca a palabras. También intervienen en la producción periodística códigos no lingüísticos con los cuales lo verbal interactúa permanentemente (estamos pensando, por ejemplo, en el valor relevante de la imagen, en especial de la fotografía en el periodismo escrito).

111- En general se manejan tres criterios centrales: actualidad, proximidad y relevancia. Van Dijk en *La noticia como discurso* (1990: 173) los denomina "valores periodísticos" y elabora una lista algo más extensa: *novedad, actualidad, presuposición, consonancia, relevancia, desviación y negatividad, proximidad.*

las categorías temporales y espaciales de una cultura. Estas afirmaciones abren las puertas a reflexiones y discusiones interminables y sin perdernos en ellas necesitamos encarar algunas precisiones más.

Por eso advertimos –desde otro ángulo de análisis– que específicas *condiciones de circulación* son también diferenciadoras de la producción periodística como práctica discursiva/comunicativa social. Para Verón, el proceso de *circulación* es determinante en la producción de efectos de sentido, pues condiciona el sistema de relaciones de producción/recepción, en nuestro caso de escritura/lectura. El concepto de *circulación* refiere al proceso y a la vez al conjunto de mecanismos que forma parte del sistema productivo, mecanismos que definen las relaciones entre *gramática de producción* y *gramática de reconocimiento*, para un discurso o un tipo de discurso dado (Cf. Verón, 1987/96).

En el caso de la forma periodística prototípica de la *noticia*, ese proceso de circulación tiene una característica distintiva: es efímero y de lectura rápida. El texto noticioso es mercancía que se consume y se tira. *No hay nada más viejo que el diario de ayer... dicen.*

Sin embargo –como aclara Verón– los discursos asociados a la ideología (incluido el discurso científico) del arte y de la creación (cine, literatura, etc.) pueden ser objeto de un consumo *diferido* e inclusive *reiterado*. Por lo tanto, volvemos a empezar, como una serpiente que se muerde la cola... Si, como postulamos antes, todo discurso periodístico –inclusive el formato noticia– es ideológico, el problema de la temporalidad y de la circulación efímera debe replantearse en relación con la diversidad de géneros que el discurso periodístico absorbe y entrecruza.

Cada vez más los diarios se archivan y las noticias son fuente informativa para argumentación ideológica/teórica. Cada vez más las distintas disciplinas (por ejemplo, la Antropología Social) recurren a los artículos periodísticos para organizar corpus de análisis. No es necesario redundar más en consideraciones para que se entienda por qué en este marco teórico es necesario considerar integralmente los procesos de producción, circulación y recepción, sin limitar el enfoque al análisis de los productos ni tampoco a los procesos de producción en sentido estricto, como hacen muchos estudios especializados.

Martín Barbero se refiere a las diferencias en la *temporalidad social* de las distintas producciones discursivas de los medios y así destaca que la temporalidad tiene que ver

> ...con el ritmo de lo verosímil en cada tipo de discurso y con el ritmo de su consumo comercial... la prensa inserta el acontecimiento en el tiempo y el espacio de una cierta reflexión, de la crítica de la confrontación del testimonio, del lento descubrir de los secretos y de la apelación a ese saber –cultura de grupo– desde el que su escritura diaria o semanal, significa... (1978:173-4).

Debemos tener en cuenta, para nuestro objetivo, el amplio reconocimiento de los medios como soportes de manifestaciones artísticas y, específicamente, literarias. Más aun, no debemos olvidar que han logrado eficacia como soportes de otros discursos sociales *no periodísticos* (literarios, científicos, jurídicos, pedagógicos, políticos, etc.).

Desde otras perspectivas, es posible señalar que hoy los géneros discursivos cotidianos o familiares (primarios, como los llama Bajtín) ocupan sus espacios en los paquetes textuales de los diarios. Valen como ejemplos las llamadas "páginas del lector", en las cuales se transcriben opiniones de enunciadores sociales diversos, recogidas en forma de sondeos en la calle o por medio de los modernos receptores electrónicos de mensajes que capturan la oralidad de la gente con gran fidelidad. Con todo lo expuesto, es innegable que identificar y describir formas discursivas específicamente periodísticas es un desafío teórico interesante, complejo y tal vez quimérico, ilusorio, por la inestabilidad y variedad de sus temáticas, formatos y estilos.

¡Esa polifónica escritura!

Una vez realizados estos recorridos replanteamos la pregunta: ¿es la escritura periodística un género discursivo con características temáticas, estilísticas y compositivas propias o se identifica y diferencia solamente por su soporte específico?

Es –sin dudas– el producto de una praxis sociocomunicativa multifacética que se origina, crece y diversifica en una esfera característica de la sociedad llamada *periodística o massmediática* con muy especializadas condiciones de producción-circulación-recepción. Podríamos decir con Bajtín que es un *género discursivo secundario*, producido en condiciones de la comunicación cultural con rasgos de alta complejidad propios de las modernas sociedades urbanizadas y tecnológicas.

Hablamos entonces de la escritura periodística como un territorio interdiscursivo, espacio de cruce y articulación de diversos géneros; como una variedad de escritura que tiene un extraordinario *poder de absorción de otros discursos sociales*, en una acentuada y complejísima polifonía, ya que recoge en su seno las voces de múltiples sujetos enunciadores.

Cruzando diversos puntos de vista podemos puntualizar una serie de rasgos que nos permiten hablar del discurso periodístico como una sub-especie del englobador y complejo campo de los discursos mediáticos que:

1- refiere temáticas actuales (o actualizadas) mediante peculiares procedimientos discursivo-retóricos (proceso de referencialidad que constituye la llamada "construcción de lo real");

2- tiene enunciadores identificados socialmente –los periodistas–, quienes asumen explícita o implícitamente la autoría (responsabilidad social de la enunciación)[112];

3- organiza subgéneros o formatos con estilos de interlocución característicos que construyen la llamada *retórica periodística*, cargada de normas lingüísticas, discursivas y pragmáticas, reguladas por la propia esfera de producción;

4- genera un metadiscurso normativo muy desarrollado, como es el caso de los denominados "manuales de estilo", que las empresas periodísticas difunden y actualizan periódicamente para asegurar su vigencia en el campo profesional e institucional;

5- articula en sus enunciados las *voces* y *ecos* de diversos enunciadores sociales, a través de mecanismos altamente especializados de discurso referido, privilegiando algunos tonos y acentos o bien provocando polémicos *silencios*.

Estas características generan una incesante **dialogía** con hiperactivos procesos de intertextualidad/interdiscursividad, que contribuyen con su dinámica a la formación continua de nuevos géneros y subgéneros discursivos. Sin embargo, otras características actúan para recortar el perfil genérico y entre ellas mencionaremos las siguientes:

112- Este reconocimiento social se manifiesta y legitima, por ejemplo, a través del funcionamiento de escuelas de periodismo en el sistema educativo, de asociaciones profesionales reconocidas legalmente, etc.

- evidente predominio del lenguaje verbal escrito, reforzado con recursos paratextuales específicos (grafías expresivas, titulares, destacados o resaltados, ventanas, encuadres);
- integración con códigos no lingüísticos (fotos, imágenes, íconos diversos, infografías, etc.);
- campo de recepción específico, constituido por un público con competencia lectora especializada y relativamente desarrollada: el lector de periódicos;
- soportes propios –ad hoc– de papel o electrónicos, con gran despliegue tecnológico. Estos soportes típicos son paquetes textuales identificables como *el diario, el periódico, la revista periodística.* Pueden ser compartidos con otros discursos sociales (políticos, jurídicos, literarios, pedagógicos, científicos, etc.), sin perder por ello su identidad sociodiscursiva.

Además, conviene insistir en que –pese a la relativa autonomía del texto escrito– conforma un discurso muy *situado,* condicionado para su interpretación por los contextos espacio-temporales y por sus co-textos, con los que entra en diálogo. En su proceso de recepción crea circuitos de interlocución que interpelan al lector provocando respuestas activas/ideológicas, algunas de ellas muy visibles en la vida cotidiana (por ejemplo, hay lectores que organizan su vida según lo que leen en los diarios), otras que solo se perciben en el marco global de las conductas sociales. Este discurso se produce, circula y es decodificado en el marco de formaciones sociales ideológicas-discursivas, al mismo tiempo que se constituye en ellas; es modelado y a la vez modelador de la llamada esfera *massmediática.*

Todas estas características pueden desencadenar digresiones y reflexiones varias; por lo tanto, solamente argumentaremos en torno de algunos aspectos definitorios de la escritura periodística. Acotamos y centramos así la atención en la especial polifonía de la escritura periodística. En (y entre) sus líneas, los enunciados de *los periodistas* –emisores mediáticos autorizados según calificaciones[113] diversas– dialogan con otros actores sociales, articulan palabras propias y ajenas

113- Calificaciones que se relacionan con la trayectoria profesional: columnistas, editorialistas, reporteros, noteros, dateros, movileros, etc.

que se impregnan mutuamente de tonalidades ideológicas, a veces en armonía y otras en conflicto; se refuerzan, se apagan o se callan voces, en un polifónico juego lingüístico de sonoridades varias con variados y a veces imprevistos *efectos de sentido* en el público lector.

Advertimos entonces que el discurso periodístico escrito aparece ante el lector como un gran contenedor de citas, menciones, paráfrasis y dichos preconstruidos articulados entre sí por el trabajo discursivo del autor/escritor/periodista. Hemos recogido abrumadores ejemplos que prueban por qué se puede afirmar que *el discurso periodístico es fundamentalmente, un discurso que refiere otros discursos sociales.*

Ya la obra de Voloshinov/Bajtín (1930) había advertido acerca de la "centralidad de la problemática del discurso referido", criticando la superficialidad exhibida por los analistas al considerar los mecanismos para referir discursos ajenos y su importancia en la dimensión ideológica del proceso discursivo. Para nosotros su advertencia sigue siendo válida: las formas de articulación de la palabra propia con los dichos de los otros –o bien, en términos más bajtinianos, los distintos *modelos del discurso referido*– no siempre son valorizadas. De este modo, su consideración se torna central en el análisis de la escritura periodística (Cf. Apéndice 3), tanto para enriquecer la mirada crítica como por su directa incidencia en la organización de subgéneros y estilos de interlocución.

Con respecto a la cuestión del estilo periodístico es pertinente recordar lo que tanto Bajtín (1953/92) como Todorov (1976/88) subrayan en relación con el dinamismo del proceso de formación de los géneros, que responde a las condiciones sociohistóricas de cada cultura. Cada época tiene géneros y modos de interrelaciones entre estilos que se interinfluencian y condicionan de manera que se comprende así por qué en las sociedades complejas contemporáneas los llamados géneros periodísticos proliferan.

En este marco, los formatos escritos contribuyen significativamente, por el poder de fijación y por el prestigio cultural de la escritura, a la conformación de un modo de dialogización especial que estructura los intercambios característicos. En su rica interacción con otros discursos sociales van creando nuevos estilos, diferentes valores y modalidades de *representación de la palabra ajena* (RDA) (Cf. Bolón, 2003, para una profundizar esta cuestión).

Dispositivos de funcionamiento discursivo

Buena parte de lo dicho se apoya en el estudio sociosemiótico de la producción discursiva periodística que presenta Rodrigo Alsina (1989/95: 151 y ss.), en el que describe el proceso a través de tres componentes principales: las fuentes, el trabajo periodístico y los destinatarios, al tiempo que aporta planteos teóricos sobre los dispositivos de funcionamiento discursivo: *atribución y apropiación*. Estos dispositivos han sido tomados de los estudios semióticos de Greimas y Courtés (1979/82), hecho que Alsina (Cf. Idem) reconoce como "pecado epistemológico" hacia los postulados de la Escuela de París, ya que traslada conceptos más allá del ámbito discursivo para el que fueran propuestos. Compartimos ese pecado con un sentido práctico al apropiarnos de su explicación para utilizarla en el análisis crítico de nuestro corpus.

Para Alsina la producción periodística podría explicarse globalmente como un proceso de *circulación del saber*[114], porque implica

114- Esto nos remite a una interesante y extensa entrada del *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* de Greimas y Courtés (1979/82), en la cual se presenta la *comunicación* como "transmisión de saber de una instancia de la enunciación a otra", como "estructura transitiva" que pone en circulación un "saber sobre algo" es decir un "objeto de saber", "formulable en términos de enunciados descriptivos" (que constituyen los cimientos de la dimensión pragmática).

Como *objeto de saber* puesto en circulación, los autores dicen que se puede hablar de adquisición del saber, presencia o ausencia del saber (el no-saber) e incluso de sus grados intermedios. "De esta manera, la dimensión cognoscitiva del discurso se encuentra superpuesta a su dimensión pragmática". Es posible... "concebir el discurso propiamente dicho como un *hacer*, es decir, como una actividad cognoscitiva, o bien como un ser o un estado de saber.

Así pues, el *saber-hacer* aparece como lo que hace posible esta actividad: como una competencia cognoscitiva... como una *inteligencia sintagmática*, como una habilidad para organizar las programaciones narrativas. En cambio, el *saber-ser* es entendido en esta teoría como una competencia epistémica que garantiza la calidad modal del saber.

En la definición de modalización que utilizan Greimas y Courtés, aclaran que *el saber* aparece como una "modalidad muy general". En este marco, y puesto en funcionamiento el *desembrague* que permite el distanciamiento entre el *yo* y el *no-yo*, es posible instalar en el discurso "diversos tipos de sujetos cognoscitivos que ejercen actividades diversas"; desde las más simples como *emitir* o *recibir* hasta las complejas como *persuadir* o *interpretar*; sujetos capaces de desarrollar programas narrativos complejos, e incluso de *manipular objetos de saber* para otorgarles "diversos estatutos veridictorios".

su adquisición y producción. Se trata de un proceso negociado que el escritor periodista debe realizar, para luego llevar a cabo la producción social de su discurso. Las *fuentes* desempeñan un papel importante, ya que son las poseedoras del saber que es objeto de negociación; negociación que se realiza a través de los *procedimientos de atribución y apropiación.* Como se verá, agregamos a estos dos procedimientos de funcionamiento discursivo señalados por Alsina, otro más: la *ficcionalización*, inclusión que fundamentaremos en la explicación siguiente.

Así, distinguiremos tres procedimientos típicos de funcionamiento discursivo en el discurso periodístico: ***atribución, apropiación y ficcionalización.***

Atribución: significa que la fuente poseedora de la información comparte su saber con el no poseedor; en este caso, el periodista. Puede ser impositiva o consensuada; la primera se da en aquellos casos en los que "la fuente impone la información" e incluso la produce por su cuenta (casos de los comunicados oficiales). La atribución consensuada "...se da cuando las fuentes y los periodistas tienen objetivos comunes. La fuente necesita que una determinada información se publique y el periodista necesita obtener noticias". (Cf. Alsina, 1989/95: 152).

Apropiación: es un dispositivo muy frecuente en los procesos discursivos en todas las formas genéricas; funciona especialmente a través de los mecanismos del discurso referido. La apropiación se presenta cuando "...el no poseedor toma un saber que no le es ofrecido... el periodista consigue la información sin la cooperación del poseedor del saber (la fuente). En el periodismo de investigación se suelen dar frecuentes casos de apropiación". (Idem).

En algunos casos, suele suceder, hay mero silenciamiento de la identidad de la fuente de la información (apropiación por omisión de autoría); en otros, se simula una producción nueva y se atribuye autoría utilizando procedimientos de *collage* o *pegoteo*. Se producen así los típicos "refritos" (jerga periodística usual en nuestro medio), aprovechando diferentes recursos léxicos y morfosintácticos que la lengua ofrece al enunciador experto para articular los enunciados ajenos dentro del propio enunciado. No obstante, siempre es posible descubrir en el análisis las huellas de estas operaciones discursivas; aunque el discurso ajeno se acomode dentro del propio, siempre conserva (como dice Bajtín) *entonaciones* del discurso-fuente, alguna marca de origen

que delata la apropiación. En los casos más fuertes y claros de apropiación, el enunciado contenedor puede llegar al *plagio*[115].

Ficcionalización: durante el análisis de los textos de nuestro corpus ha surgido como evidencia este tercer dispositivo, en el cual un discurso que se presenta como cita (por aparente apropiación o atribución) es en realidad una construcción ideológica creada (inventada) desde los hechos concretos de la praxis social. En esta construcción es posible advertir cómo, a partir de temas, personajes y/o situaciones con alto grado de referencialidad en los escenarios sociales contextualizados, se ficcionalizan acontecimientos que logran –paradójicamente– cumplir con el contrato de verosimilitud propio del género[116].

En los mecanismos de *atribución* –como ya señalamos– el discurso autoral del periodista (DP) se preocupa por marcar con la mayor claridad posible las fronteras enunciativas, utilizando operadores textuales diversos. Se usan las dos variantes más frecuentes del discurso referido: la cita directa entrecomillada y la paráfrasis.

La paráfrasis[117] –como vimos con Pulcinelli Orlandi– implica un "retorno constante" sobre lo ya dicho y puede lograrse de dos maneras principales:

1- El discurso citante toma los contenidos, los registra y atribuye la responsabilidad social de la significación a la fuente, pero no da cuenta de las modalidades textuales en que esas significaciones fueron puestas en discurso citado.

115- Entendemos el plagio como la acción discursiva que presenta como propio un discurso totalmente ajeno en unidades textuales extensas por manipulación discursiva. No es una cuestión analizable lingüística o discursivamente, ya que técnicamente no difiere de modalidades usuales de representación del discurso ajeno (RDA); es una práctica que debe ser valorada negativamente desde perspectivas éticas y políticas.

116- Estos procedimientos han sido analizados por el equipo en una monografía presentada por los auxiliares becarios Gustavo Simón y Rosalba Langer: *Una mirada integradora al discurso periodístico / Marcelo Bonelli.* (En Sec. de Investigación y Postgrado. FHCS - UNaM).

117- Cf. Noción de paráfrasis con algunos matices diferentes en Greimas-Courtes, 1979/82: 298.

2- El discurso citante, al mismo tiempo que tematiza contenidos referidos, comunica (o *metacomunica* diría Bateson) las texturas o modalidades discursivas en que fueron presentados por el discurso citado.

Estas son las dos variedades principales del discurso referido. Según Voloshinov/Bajtín todo discurso referido produce alguna modificación en los temas o contenidos del discurso que refiere, aunque no siempre se registran las formas (entonaciones, léxico caracterizador, vacilaciones, rasgos expresivos, etc.) en que esos temas son dichos en los enunciados/fuentes. Cuando el discurso cita o parafrasea, deteniéndose en estos detalles, se produce según la teoría bajtiniana la modificación analítica de la textura que denomina "estilo pictórico o impresionista". (Cf. Apéndice 3).

En la *apropiación,* las formas de articulación del discurso autoral del periodista (DP) y del discurso referido (DR) pueden adoptar las variantes que denominamos:

1- Apropiación máxima: el DP silencia totalmente las fuentes y presenta el DR como propio, asumiendo la responsabilidad social de la enunciación.

2- Apropiación relativa: el DP borra intencionalmente las fronteras entre enunciados propios y ajenos, pero mantiene remisiones a las fuentes (no asume totalmente la responsabilidad social de lo dicho).

3- Apropiación justificada: el DP presenta ecos y/o cruces de voces de enunciador(es)/fuente(s) diferentes, anónimas o que prefieren conservar el anonimato.

En estas formas de apropiación vemos aparecer variantes estilíticas en las que:

- DP y DR se dan *fusionados*, con enunciados referidos *diseminados* en el discurso citante, con o sin interferencia de discursos y/o conflicto de voces.
- DP parece sometido o dominado por el DR. El autor periodista borra o debilita sus marcas de identidad y casi se vuelve un *personaje* más; puede darse como un discurso interno, monólogo interior o como libre cruce de voces (estilo directo libre).

En cuanto a lo que llamamos ***ficcionalización,*** debemos aclarar que recurre a modalidades de presentación de los DR a través de la alteración de contextos y/o marcas identificadoras de la situación de

enunciación, busca intencionalmente la ambigüedad de la remisión a las fuentes o la omite por completo. Estos estilos últimos o variantes no son usuales en la normativa periodística de los géneros tradicionales. Empezaron a aparecer y a establecer contratos de lectura exitosos con el público a partir de la difusión del llamado "nuevo periodismo".

Ahora bien, los procedimientos ya explicados de atribución, apropiación y ficcionalización van creando –en el discurso periodístico escrito– por lo menos tres formas de polifonía diferentes, que llamaremos escritura monologizante, dialógica controlada y dialógica abierta.

a) **Escritura monologizante**[118]: la escritura del periodista se presenta con una tendencia a borrar o a silenciar las fronteras entre enunciados propios y enunciados referidos, de tal manera que el lector no percibe los límites entre la palabra del autor y la de los distintos enunciadores sociales que son fuentes de los contenidos tematizados. Se produce así un proceso de *silenciamiento* con efectos ideológicos previsibles y detectables en muchos casos a través de las *acentuaciones* o modalidades que asume la palabra ajena en la enunciación periodística. Es el efecto de la aplicación de los procedimientos de *apropiación* ya descriptos. Se advierte este modo de escribir en la mayoría de los textos noticiosos.

b) **Dialógica controlada:** en este tipo de escritura se marcan claramente las fronteras entre enunciados a través de mecanismos de *atribución* con el uso de marcadores gráficos, morfosintácticos y léxicos (comillas, grafías especiales, verbos y frases presentadoras, etc.). La presencia explícita de las voces referidas tiene también clara intencio-

118- Utilizamos el término *monologizante* y no *monológico* porque sabemos que todo discurso –desde nuestro marco teórico básico– implica *diálogo*. Por lo tanto, aunque se intenta cerrar la dialogía, esto no es posible; nunca en forma total. Por más cerrado y autoritario que sea un discurso, implica siempre al otro, presente en ese mismo afán de silenciamiento. Dice Bajtín: "Por más monológico que sea un enunciado (por ejemplo, una obra científica o filosófica), por más que se concentre en su objeto, no puede dejar de ser, en cierta medida, una respuesta a aquello que ya se dijo acerca del mismo objeto, acerca del mismo problema, aunque el carácter de respuesta no recibiese una expresión externa bien definida: esta se manifestaría en los matices del sentido, de la expresividad, del estilo, en los detalles más finos de la composición. Un enunciado está lleno de *matices dialógicos*..." (1953/92: 282).

nalidad ideológica y conforma el tipo de escritura que, según la tipificación de Eni Pulcinelli Orlandi, se denomina polémica. En general, la argumentación es la estrategia discursiva predominante.

c) **Dialógica abierta:** en este tipo de escritura las fronteras entre enunciados directos de autor y de enunciadores citados se perciben pero no son claras, sino intencionalmente ambiguas. El autor escribe jugando, abre o cierra el diálogo sin previo aviso, acerca y cruza las fronteras entre enunciados y las identidades de los enunciadores que participan en la polifonía discursiva. Así va elaborando un discurso periodístico *cuasi ficcional* en el cual se entrecruzan elementos de la realidad con otros puramente ficcionales, sin que el lector lo advierta necesariamente. El efecto de sentido –la *verosimilitud*–, se sostiene sin dificultades, basado en una fuerte *referencialidad* de aspectos determinados y puntuales, tales como contextos, nombres propios, hechos, etc.

Ahora bien, decimos que por su capacidad de *absorción* los discursos escritos periodísticos tienen las propiedades de una *esponja*[119]. Usamos esta especie de metáfora –pedestre y prosaica– para representar el funcionamiento metadiscursivo de la escritura periodística y de los dispositivos que describimos. Muchos autores remiten a la capacidad de fluir de los cuerpos líquidos y utilizan la metáfora del río –o bien del mar– para reflexionar acerca de las formas de circulación de los discursos en los espacios sociales (Cf. Voloshinov/Bajtín, 1930/73: 120), por dar una referencia teórica muy citada). Por ello, nos parece que esta imagen, rústica pero sugestiva como tropo, sirve para representar el funcionamiento de los dispositivos comunicativos de referencia, especialmente la capacidad de absorción de otros discursos sociales y su hiper-intertextualidad.

Esta escritura es capaz de absorber mucho contenido. Su análisis permite detectar los enunciados absorbidos unas veces sin transformaciones visibles, otras con los componentes mezclados, con la trama modificada. La modalización metaenunciativa que es frecuente en el DP permite análisis interesantes dada la riqueza de la heterogeneidad enunciativa que conlleva.

119- Esponja: producción marina de color gris amarillento más o menos oscuro... Sentido figurado: el que con maña atrae y chupa la sustancia o bienes de otro. (Cf. Diccionario Enciclopédico Abreviado Espasa Calpe, pág. 28).

RED CONCEPTUAL DE SÍNTESIS 2

LA "OBJETIVIDAD": ESTRATEGIA DISCURSIVA, RECURSO RETÓRICO

Temáticas, estilos, léxico, recursos retóricos, estrategias de presentación de la información y su relación con los argumentos, voces que se admiten y que se silencian, entre otras cosas, tienen que ver con esas reglas no escritas que se imponen al escritor periodista desde la formación discursiva (FD) vigente. Los agentes de control más visibles de esa FD suelen ser las redacciones de los medios, encargadas de determinar el espacio/tiempo que se otorgará a los discursos según los enunciadores, su prestigio social y la política de la empresa mediática.

Muchas veces, el escritor periodista –que conoce estas reglas y sus efectos– autocensura previamente sus producciones para evitar efectos no deseados en su carrera profesional. Por eso, para muchos

de ellos la *objetividad* es un escudo y hasta un *fetiche* que protege su producción discursiva.

Dada la importancia de esta cuestión, citamos *in extenso* a Martín Barbero (1978: 160)

> ...desde la escritura de la prensa *la objetividad* se presenta como *la ausencia de sujeto*. La escritura sería la transcripción del hecho y la más objetiva es aquella en que –pero aquí el lenguaje empieza paradójicamente a mezclarle subjetividad– la "fidelidad" a los hechos es total. Traducido políticamente a eso se le llama ser imparcial, o sea lo que no está con nadie para estar con todos. La negación del sujeto no puede ser más real...
>
> ...la toma de partido queda automáticamente identificada con falseamiento, es más, la toma de partido y sus "nefastos efectos" son la prueba de que *la objetividad exige neutralidad*. El deslizamiento de una concepción del conocer a una concepción (homóloga) de lo político pone a flote el carácter político de esa concepción del conocer. Según la cual, puesto que no hay sujeto que produzca, lo que hay es *naturaleza*: solo ella es neutra y universal para todos. He aquí el modelo de la noticia objetiva.
>
> ...si en lugar de mito preferimos el concepto de fetiche para analizar el problema de la objetividad es porque... el proceso fetichista explicita más claramente las operaciones de vaciado y de sustitución. ¿Qué es lo vaciado y sustituido aquí?... por parte del discurso de prensa *lo vaciado es su propio proceso, las condiciones del proceso de producción...*

Como sabemos, esta "objetividad" puede ser lograda con un buen manejo de las estrategias discursivas y recursos retóricos argumentativos; en especial, con el conocimiento teórico o práctico de la importancia que tienen para la producción discursiva periodística las técnicas del discurso referido, de apropiación o silenciamiento de la palabra del otro. El enunciador periodista se especializa en tomar voces ajenas dejando muchas veces la suya con sordina, para reducir al mínimo los riesgos de tomar la palabra, la responsabilidad de lo dicho:

> ...las operaciones de neutralización del discurso y del lector, al escamoteo del proceso de producción y de consumo a través del "cortocircuito

> semántico" que funde, identifica significado con referente y lector con público-masa. (Martín Barbero, 1978: 160).

Estas son problemáticas que hace tiempo están planteadas en el campo de la comunicación social: estamos citando a Martín Barbero desde un libro escrito hacia fines de los años '70 y seguramente no ha sido el primero en analizar en el discurso de prensa estas operaciones discursivas de borramiento de los sujetos enunciadores.

Como lectores y analistas puestos en situación de escudriñar en los textos periodísticos para dar cuenta de estos juegos discursivos, deberíamos realizar un análisis crítico que sea capaz de mostrar cómo los enunciadores periodistas ejercitan su cuota de poder a través del manejo eficaz de las estrategias discursivas y recursos retóricos.

CATEGORÍAS ANALÍTICAS Y ACDP

Enfrentados a la diversidad y complejidad de la escritura periodística debimos crear una propuesta metodológica que permita un mapeo orientador, para no perdernos en nuestros recorridos por los paquetes textuales de los diarios y periódicos.

Entonces, como opciones para el análisis crítico de los discursos periodísticos (ACDP), retomamos las categorías del ACDI que presentamos en el capítulo anterior; las sintetizamos y luego las presentamos (ver página siguiente) en una tabla analítica en la cual cada una se despliega en categorías menores.

- **Contratos pragmáticos**
- **Reversibilidad / condiciones de interlocución**
- **Fronteras enunciativas**
- **Identificación de fuentes**
- **Funcionamiento discursivo**
- **Modalidad ideológica**

Contratos pragmáticos	Condiciones de Interlocución	Fronteras enunciativas	Identificación de fuentes	Funcionamiento discursivo	Modalidad ideológica
Según formatos genéricos **- Tematización** (Temáticas elegidas/ reforzadas / priorizadas / borradas/ silenciadas, etc.) **- Paratextos / Estructuración o composición** (formas ritualizadas o normatizadas de apertura, desarrollo y cierre)	**Formas de interacción Emisor/ Receptor** **- negada o ignorada** (el lector no tiene lugar) **- admitida** (se apela el lector con control de la interacción) **- abierta** (juego imprevisible de la interacción)	**Articulación del discurso propio y ajeno** **Estilo monologizante** Borramiento de fronteras entre enunciados (de distintos enunciadores) **Estilo dialógico** **- *regulado*** Fronteras marcadas (entre enunciados de distintos enunciadores) Dialogía polémica **- *libre*** Fronteras porosas / mezcladas, fusión de enunciados propios y ajenos.	**Dispositivos de re-producción enunciativa** **- Apropiación** Fuentes con identificación confusa o sin identificar Puede ser *-máxima* *- relativa* *-justificada* **- Atribución** *- impuesta* *- consensuada* (c/ fuente identificada) **- Ficcionalización** Remisión a fuentes fingidas o simuladas.	**Mecanismos p/ producir sentidos** **Paráfrasis** (decir lo mismo que otros han dicho) **Polisemia** *- controlada* *- total* (ambigüedad) **Estrategias discursivas** Expositivas Narrativas Descriptivas Argumentativas Directivas Etc.	**Actitud retórica** **-Autoritaria/ dogmática** La "veracidad" / (certeza absoluta) **-Racionalista** Lo "demostrado" (la verdad probada) **-Agonística dialéctica/ polémica** La "probabilidad" (todo es discutible) **-Lúdica** La "posibilidad" (todo es posible)

En la red de categorías que hemos construido ubicamos los **contratos pragmáticos (de producción y de lectura)** en una primera columna; estos se actualizan según los géneros o características architextuales que condicionan el modo como el autor y el lector se enfrentan en la situación de interlocución. También el lector se detendrá en las formas de tematización que se priorizan en el texto mediante diferentes dispositivos discursivos, como los elementos paratextuales o las fomas de estructuración de los contenidos.

La **reversibilidad** remite al grado de apertura o de cierre de la interlocución; según la dinámica de la reversibilidad habrá una mayor o menor posibilidad de diálogo entre enunciador y enunciatario (Cf. Pulcinelli Orlandi, 1987/03: 154). Esta noción de *reversibilidad* está relacionada con la noción de productividad, muy usada en el campo disciplinar de la sociosemiótica.

También es pertinente vincular la reversibilidad con la noción de comprensión como "respuesta activa" que plantea Bajtín en su concepción de la comunicación discursiva. Muchos autores se dedican a trabajar la idea de productividad del texto en relación con la producción de sentido, pero la claridad de la explicación bajtiniana es inigualable en este sentido:

> En la vida real del lenguaje, toda comprensión concreta es activa: abarca lo que debe ser comprendido en el propio horizonte objetual-expresivo y está indisolublemente ligada a una respuesta, a una objeción o a un consentimiento motivado (...). La comprensión sólo madura en una respuesta. La comprensión y la respuesta están dialécticamente fundidas entre sí y se condicionan recíprocamente: no pueden existir la una sin la otra... (1934 citado por Arán y otras 1996: 53).

Esta noción de reversibilidad, tal como la retoma Pulcinelli Orlandi, tiene un peso muy fuerte en la comunicación periodística[120]. Conduce como un atajo hacia una teoría de la recepción, ya que se in-

120- "Así el discurso lúdico aparece como contrapunto para los otros dos tipos [autoritario y polémico], esto es porque, en una formación social como la nuestra, el lúdico representa lo deseable. El uso de la lengua por placer (lúdico) en relación con las prácticas sociales en general, en el tipo de sociedad en que vivimos, contrasta fuertemente con el uso eficiente del lenguaje vuelto a fines inmediatos, prácticos, etc.

terna en el campo de la comprensión y de la interpretación del discurso escrito por parte del lector del periódico y enlaza con la noción de género (o *architexto*, según Genette) como *contrato de lectura*. También se vincula con las instancias dialógicas internas del propio discurso; es decir, el diálogo del periodista –que se descubre como un juego de cajas chinas, en la dimensión intradiscursiva– con sus interlocutores/fuente (por ejemplo, en las entrevistas, en el modo como presenta el testimonio –la palabra– de sus informantes, etc.).

Dicho esto, ya nos encontramos sumergidos en el campo conceptual de las próximas dos categorías: **fronteras enunciativas** e **identifica-**

Como el discurso autoritario o polémico. En ese sentido... no hay lugar para lo lúdico en nuestra formación social. Lo lúdico es... ruptura". (1987/03:155).

Pulcinelli Orlandi analiza la relación de cada tipo de discurso con las funciones del lenguaje (utilizando la clasificación de funciones de Jakobson). En el discurso lúdico la función referencial es la menos importante, ya que hasta el *sin sentido* es posible; sin embargo, cobran importancia la función fática y la poética, por la manera como se da la polisemia y por la reversibilidad de este tipo de discurso. En el polémico, la relación con la referencia es respetada: la verdad es disputada por los interlocutores. En el autoritario, la relación con la referencia es determinada exclusivamente por el locutor: es una verdad impuesta. (Cf. Ídem).

Un párrafo especial merece la relación con la función metalingüística o mejor con su homóloga en lo discursivo, la *metacomunicación*. Los tres tipos de discurso se muestran como tales. El decir *lúdico* dice *esto es un juego* (cf. Bateson, 1955) o el *polémico*, se muestra como disputa y el *autoritario* se reconoce autoritario. Esto es así porque se trata de configuraciones que se constituyen en la interlocución. En relación con la tensión entre los dos grandes procesos, paráfrasis y polisemia, aclara Pulcinelli Orlandi que el discurso lúdico es el polo de la polisemia (la multiplicidad de sentidos); el autoritario es el de la paráfrasis (la permanencia del sentido único a través de las diferentes formas) y el polémico es aquél en que mejor se observa el juego entre lo mismo (paráfrasis) y lo diferente (polisemia).

Esta tensión, este juego, entre los procesos parafrásticos y polisémico significa que cada tipo no se define como esencia sino como tendencia; por ejemplo, lo lúdico tiende a la polisemia, lo autoritario tiende a la paráfrasis y lo polémico tiende al equilibrio entre ambos procesos. Cabe aclarar que estos procesos no se dan en forma pura; hay un juego de dominancia entre ellos que debe ser observado en cada práctica discursiva. Eso significa que es preciso analizar el funcionamiento discursivo para determinar la dinámica de esos tipos: a veces todo el texto es de un tipo, a veces secuencias se alternan en diferentes tipos, otras veces un tipo es usado en función de otro, otras veces se combinan, etc. La noción de tipo es flexible, provisoria y señala la inconveniencia de endurecer las categorías quitándoles su plasticidad.

ción de las fuentes, interrelacionadas entre sí y en directa vinculación con los dispositivos de reproducción enunciativa y con los estilos de escritura ya desplegados anteriormente. Ambas se originan en lo que Bajtín llama "la centralidad del problema del discurso referido" para la comprensión del funcionamiento de la comunicación discursiva.

Por otra parte, englobamos con el denominador **mecanismos de producción de sentido** otras categorías que consideramos fundamentales en el funcionamiento discursivo: la *paráfrasis* y la *polisemia.* Eni Pulcinelli Orlandi (1987/03) caracteriza a la paráfrasis como un "retorno constante a un mismo decir sedimentado", en tanto que la polisemia crea en el texto una "tensión que apunta para un rompimiento". Los procesos de *paráfrasis y polisemia*, según su decir, "actúan como matriz y como fuente de sentido y reaparecen en los modelos lingüísticos mediante los conceptos de *sinonimia y ambigüedad*, respectivamente..." (1987/03: 116).

> Hay un conflicto entre lo que es garantizado y lo que se tiene que garantizar. La polisemia es esa fuerza en el lenguaje que disloca lo mismo, lo garantizado, lo sedimentado. Esa es la tensión básica del discurso, tensión entre el texto y el contexto histórico-social: el conflicto entre lo "mismo" y lo "diferente" entre paráfrasis y polisemia. No hay pues, razón para considerar el discurso como mera transmisión de información, sino, debemos considerarlo como efecto de sentidos (Pechêux, 1969). De esa manera, lo social aparece en relación con el lenguaje, en su fuerza contradictoria: porque lo social es constitutivo del lenguaje, este se sedimenta (ilusión del sujeto) y porque es un hecho social, muda [se transforma]... (Pulcinelli Orlandi, 1987/03: 28)[121].

La analista brasileña reflexiona así sobre el lugar de la paráfrasis en las teorías del lenguaje: como procedimiento *heurístico*, por un lado, y por otro como un hecho lingüístico que requiere nuevos estudios sobre su funcionamiento. Retomamos aquí estas citas ya enhebradas parcialmente antes, para relacionarlas con las categorías de apropiación, atribución y ficcionalización que también usamos para analizar la escritura periodística.

121- Versión propia del portugués al español.

Resta desplegar las posibilidades que se abren para el ACDP en relación con las **modalidades ideológicas** y la **actitud retórica** del enunciador periodista, hacia su objeto de discurso y hacia su interlocutor simultáneamente. Nos permitimos analizarlas un poco más profundamente de la mano de un autor brasileño que reseñamos a continuación.

La teoría de los cuatro discursos

Sintetizamos aquí una concepción de modalidades discursivas desarrollada por Olavo de Carvalho (1996), basada en Aristóteles. Este autor plantea que el discurso puede presentarse de cuatro maneras distintas, pero vinculadas entre sí: *poética, retórica, dialéctica y analítica* (lógica). Argumenta de Carvalho que existe una equivocada sistematización de la obra aristotélica, conformada durante el período que va desde los comienzos de la Era Cristiana hasta el Renacimiento, que ignoraba por completo la Retórica y la Poética

> En especial, nuestra visión de la teoría aristotélica del pensamiento discursivo está basada exclusivamente en la analítica y en la tópica, esto es, en la lógica y en la dialéctica, amputadas de la base que Aristóteles tenía construida para ellas en la poética y en la retórica. Pero la mutilación no paró ahí. Del edificio de la teoría del discurso, habían sobresalido sólo los dos pisos superiores –la dialéctica y la lógica– boyando sin asidero en el aire... No demoró en ser suprimido el tercer piso: la dialéctica, considerada ciencia menor, ya que trataba solamente con la demostración de lo probable... fue preferida la lógica analítica, consagrada desde la Edad Media como la llave misma del pensamiento de Aristóteles. (De Carvalho, 1996: 35/36).

Estas cuatro formas discursivas "se caracterizan por sus respectivos niveles de credibilidad" y representan las cuatro maneras por las cuales "el hombre puede, por la palabra, influenciar la mente de otro hombre (o la suya propia)"[122].

122- Las citas de Olavo de Carvalho (1996) que se presentan son traducciones *ad hoc* que realizamos trabajando con los capítulos de la obra.

> 1- ...el *discurso poético* versa sobre lo *posible (dinatos)*, dirigiéndose sobre todo a la imaginación, que capta aquéllo que ella misma presume...
> 2- ...el *discurso retórico* tiene por objeto lo *verosímil (pithanos)* y por meta la producción de una creencia firme *(pístis)*... que supone una anuencia de voluntad. (...) influencia... por medio de la persuasión, que es una acción psicológica fundada en las creencias comunes. Si la poesía tenía como resultado una *impresión*, el discurso retórico debe producir una *decisión*...
> 3- ...el *discurso dialéctico*... somete las creencias a prueba, mediante... objeciones. Es el pensamiento que va y viene, por vías transversales, buscando la verdad entre los errores y el error entre las verdades *(dia = a través de)*. Dialéctica llamada también peirástica, de la raíz *peirá (prueba)*... mide la *probabilidad* mayor o menor de una creencia... pero siguiendo las exigencias superiores de la racionalidad y de la información acumulada.
> 4- ...el *discurso lógico o analítico*, finalmente partiendo siempre de premisas admitidas como indiscutiblemente ciertas, llega por encadenamiento a *la demostración (apodêixis= prueba indestructible)* de la verdad de las conclusiones (De Carvalho, 1996: 40/41).

Se advierte claramente como se establece una escala de *credibilidad* creciente: de lo posible a lo verosímil, de allí hacia lo probable y, finalmente, lo demostrado, lo cierto o "verdadero". Esta gradación[123]: *posibilidad→ verosimilitud→ probabilidad → veracidad* es interesante para nuestra propuesta analítica y la hemos aprovechado para construir categorías de análisis.

123- Dice de Carvalho: "*Possibilidade, verossimilhança, probabilidade, razoável e certeza apodíctica*... son los conceptos clave sobre los que se yerguen las cuatro ciencias respectivas: la Poética estudia los medios por los cuales el discurso poético abre la imaginación al reino de lo posible; la Retórica, los medios por los cuales el discurso retórico induce la voluntad del oyente a admitir una creencia; la Dialéctica, aquellos por los cuales el discurso dialéctico averigua la razonabilidad de las creencias admitidas, y, finalmente, al Lógica Analítica estudia los medios de la demostración apodíctica, o certeza científica" (1996: 41-2).

La sinergia de las modalidades: de la metáfora al álgebra

Esta estructura de modalidades desplegada implica una relación complementaria entre la actitud retórica-ideológica del enunciador (periodista) y la actitud interpretativa del enunciatario (lector del periódico en nuestro caso). Cada una de las modalidades exige la suspensión del escepticismo. El discurso poético supone la aceptación de la ficción con un criterio de verosimilitud flexible, que pone en relación el "mundo real" con otros *mundos posibles*.

Por su parte, larga tradición retórica –basada en la también aristotélica repartición de los tipos de discursos deliberativo, jurídico y epidíctico– plantea la interpelación al destinatario del discurso para que opte y tome decisiones respecto de la aceptabilidad o no de hechos y situaciones; trabaja la voluntad del otro con estrategias de persuasión.

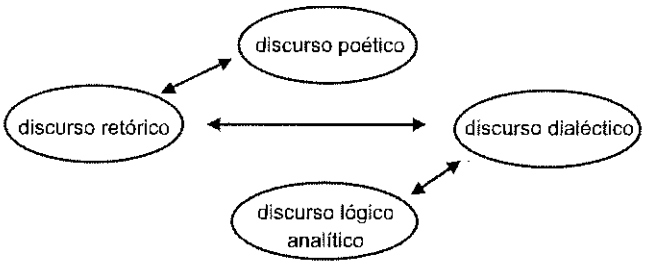
En el caso del discurso dialéctico, no se defiende una postura sino que se investiga una hipótesis probable; se exige pues al otro una actitud de aceptación autocrítica, de cierta humildad para reconocimiento de posibles errores.

Por su parte, el discurso lógico/analítico basa su credibilidad en la demostración y por lo tanto en la suspensión total de la duda, se impone la evidencia de lo probado y demostrado, por lo tanto la autoridad es tal que el destinatario no puede cuestionar:

> ...el discurso analítico es el monólogo del maestro: al discípulo sólo le cabe recibir y admitir su verdad. Si acaso falla la demostración, el asunto vuelve a la discusión dialéctica.
>
> De discurso en discurso, hay un refinamiento progresivo, un estrechamiento de lo admisible: de la ilimitada apertura del mundo de las posibilidades pasamos a la esfera más restrictiva de las creencias realmente aceptadas en la *praxis* colectiva; de ahí, de la masa de las creencias suscritas por el sentido común, sólo unas pocas sobreviven a los rigores de la... dialéctica; y de ellas, menos todavía son las que pueden ser admitidas por la ciencia como absolutamente ciertas y funcionar como... premisas de raciocinios científicamente válidos... (De Carvalho, 1996: 46).

El estudio integrado y recursivo de los cuatro tipos de discursos plantea circuitos y cruces entre géneros y estilos discursivos; permite

dibujar de un modo interesante las formas de comunicaciones humanas. Es posible graficar la propuesta interrelacionada de los cuatro discursos de la siguiente manera:



Se advierte la sinergia o complementariedad que se establece entre las modalidades discursivas, ya que es posible realizar avances, retrocesos y saltos de una a otra. Es evidente que son modalidades relativas entre sí; no se puede entender lo verosímil fuera de lo posible, ni esto último sin relación con lo razonable y así sucesivamente.

Esta teoría de los cuatro tipos de discursos remite a la permanente discusión[124] que en nuestra cultura se patentiza en la dicotomía letras/ciencias, dejándola sin efecto porque las cuatro modalidades no tienen que ver con una calidad "sustancial" del discurso, sino con las actitudes y las intenciones de los interlocutores. En nuestro campo disciplinar, permite reducir las oposiciones entre lenguaje cotidiano (común), poético y lógico (analítico- racional), literario (ficcional) y científico-técnico; lenguaje informativo, expresivo y de opinión, etc.

Esta teoría del discurso es también una teoría del conocimiento, ya que propone una versión de nuestras modalidades cognitivas en una gradación de relaciones con las actitudes ante el conocimiento (en nuestro caso, ante la información periodística). Lo expuesto remite a la

124- La consecuencia de esto es tan obvia que llega a ser espantoso que casi nadie lo haya percibido: las cuatro ciencias son inseparables. Lo que las define y diferencia no son cuatro conjuntos separados de caracteres formales, sino cuatro actitudes humanas posibles ante el discurso, cuatro motivos para hablar y escuchar: el hombre discurre para abrir la imaginación a la inmensidad de lo posible, para tomar alguna resolución práctica, para examinar críticamente la base de las creencias que fundamentan sus resoluciones o para explorar las consecuencias y prolongaciones de sus juicios ya admitidos como absolutamente verdaderos, construyendo con ellos el edificio del saber científico. (Cf. de Carvalho, 1996: 42).

conocida frase: *todo conocimiento comienza como metáfora y termina como álgebra*[125].

No es nuestro objetivo explayarnos sobre las ventajas del estudio integrado de las cuatro modalidades discursivas que surgen de esta revisión de la obra aristotélica. Solamente nos interesa jugar con las categorías y tejer redes de apoyo para profundizar la lectura crítica de los escritos periodísticos, así como una propuesta pedagógica adecuada para fundamentar algunas intervenciones docentes oportunas.

El análisis del discurso y una tipología de los discursos sociales

Hemos aprendido, tanto con el análisis del discurso cuanto con la retórica, que existen estrategias discursivas eficaces para mantener el sentido abierto, polisémico, permitiendo al lector entrar en el juego de la interlocución, de la producción significante creativa y lúdica (la metáfora, el entimema, etc.). Sin embargo, también sabemos que existen otros recursos, tanto o más eficaces, para limitar la polisemia, cercenar la libertad de interpretación y conducir al lector a una decodificación reproductora de lo dicho por el enunciador, equivalente a una continua paráfrasis. Sabemos que los recursos retóricos usados estratégicamente crean la ilusión de objetividad y transparencia (propia de la noticia y formatos afines como la crónica, el reportaje, la gacetilla, etc.) que provocan una comprensión dirigida, una lectura que consiste en re-producir lo que el texto *quiere decir,* con el mayor ajuste posible a la intención comunicativa del autor; esto es, con la mínima ambigüedad y polisemia.

Se ha avanzado bastante en el campo del análisis del discurso y han surgido numerosas tipologías de los discursos sociales. Particularmente útil nos resulta la propuesta por la autora brasileña Eni Pulcinelli Orlandi (1987/03), quien –como ya hemos señalado– organiza una tipología en torno a tres tipos de discursos: *autoritarios, polémicos y lúdicos,* cada uno de ellos con formas de interlocución y reversibilidad propias, así como característicos procesos de paráfrasis y polisemia.

125- Cito de memoria, aunque creo recordar –no sin cierto temor al equívoco– que dicha frase tendría como fuente a Víctor Turner (que a su vez citaba a un poeta), según atribución hecha por Arno Vogel en un seminario de Antropología Social dictado hace algunos años.

Pulcinelli Orlandi cruza dos características enunciativas –la reversibilidad y la polisemia– para describirlos:

• **Discurso lúdico:** aquel en el que la reversibilidad entre interlocutores es total, el objeto del discurso se mantiene como tal en la interlocución y la polisemia es abierta. Su extremo es el *non sense*.

• **Discurso polémico:** aquel en que la reversibilidad se da solamente en ciertas condiciones y en el que el objeto del discurso está presente, pero desde perspectivas particularizantes dadas por los participantes, que procuran darle una dirección, por lo tanto la polisemia es controlada. Su extremo es la injuria.

• **Discurso autoritario:** es aquel en que la reversibilidad tiende a cero, y el objeto del discurso está oculto por el decir; hay un agente único del discurso y la polisemia es contenida. (Cf. 1987/03:154).

Desde esta tipología es fácil establecer correspondencias entre los géneros noticiosos y los discursos autoritarios ya que en ellos la reversibilidad con el lector tiende a cero y el objeto del discurso refiere casi exclusivamente al decir del propio enunciador-periodista, o de otros enunciadores sociales con los cuales el escritor dialoga. También podemos decir que los géneros de opinión o comentativos, según la estrategia argumentativa elegida por el enunciador, oscilan entre estilos polémicos del periodismo más convencional y otros más lúdicos propios del nuevo periodismo.

El discurso noticioso y también –en gran medida– los géneros de opinión mantienen con el receptor (ausente y callado) un grado mínimo de reversibilidad y la máxima asimetría. Su retórica es asertiva: lo que el discurso noticioso dice "es". Así, tanto más eficaz es la noticia cuanto más veraz e incuestionable es su afirmación de lo dicho. En consecuencia, el texto es cerrado, la polisemia contenida, controlada y el mecanismo característico es la paráfrasis (decir lo que dijeron las fuentes con la mayor precisión posible).

Además, si cruzamos la tipología de Pulcinelli Orlandi con los Modelos del Discurso Referido (MDR) descriptos por Voloshinov/Bajtín, encontramos que el MDR Directo, llamado "*monumental/dogmático*" en la ya clásica obra bajtiniana, es reconocible en las formas de apropiación y atribución del discurso ajeno, propias del estilo autoritario usual en los subgéneros noticiosos.

El otro MDR bajtiniano, "*dogmático/racionalista*", se puede detectar en los géneros de opinión. También hemos analizado el Discurso Directo Libre (DDL) que aparece en los discursos periodísticos más polémicos, generadores de una interlocución reversible con polisemia abierta, aunque controlada, que los acerca a los estilos lúdicos, frecuentes en la literatura[126].

La narración, el comentario y la espiral del silencio

Entonces, si todo discurso periodístico (sea noticioso o comentativo) inicia y guía una búsqueda de significados dentro de un espectro de significados posibles, ¿qué tipo de discursividad es –en este sentido– la que se pone en circulación *en* y *desde* la escritura periodística?

Es, sin dudas, una discursividad que desencadena presuposiciones; es decir, remite a sentidos implícitos, más allá de los significados explícitos. Ahora bien, los dos grandes formatos tradicionales que el discurso periodístico organiza son los noticiosos o informativos y los de opinión o comentativos. En ambos grupos, la narración (sea como noticia, caso, historia de vida o informe especial) es una de las estrategias discursivas principales.

Al igual que en las grandes obras narrativas ficcionales, el lector de periódicos no se queda solo con el hecho narrado; se presenta el relato noticioso, que finge ser "transparente", "objetivo" y simultáneamente se abren alrededor numerosas ventanas desencadenadoras de presuposiciones, más allá de la información (Cf. Bruner, 1982/98), que toman forma de notas de opinión o comentarios. Generalmente, una página presenta una información o crónica que podría ser caracterizada como "la noticia del día" y en su entorno textual brotan comentarios "subjuntivizadores"[127] del relato noticioso.

Podemos ahondar un poco más en esta cuestión si la miramos desde los actos de interlocución, aprovechando aportes de las teorías de los actos de habla (J. Searle) y de los actos de lectura (W. Iser). Dice

126- Ver Apéndice 3 con aplicaciones del ACDP.

127- Bruner llama "subjuntivizar" la realidad, utilizando el significado de *modus subjunctivus (lat.)*, para expresar un modo de estar "intercambiando posibilidades humanas y no certidumbres establecidas". (Cf. Bruner, 1982/98: 38).

J. Bruner (1982/98) citando a Iser[128], que un acto de habla narrativo (como en nuestro caso el relato noticioso) se inicia dando varias *indicaciones al oyente o lector*. Una de ellas hace saber que se va a relatar una historia; otra, aclara si es real o ficticia; una tercera indicación es optativa y tiene que ver con el *género* (con el architexto, diría Genette) al que corresponde; finalmente, hay una condición de estilo, es la forma en que el texto abre (y a veces controla o limita) la producción de significados que reavivan la imaginación del lector, que lo comprometen en "la producción del significado bajo la guía del texto" y que permiten al lector "escribir" –según Bruner (Cf. 1982/98: 36-37)– su propio texto virtual. Esto es parte de la intensa interpelación al lector que marcábamos anteriormente como una característica importante del DP.

Resulta productivo para nuestro modo de leer (ACDP), relacionar esta articulación de narración noticiosa y comentarios con el proceso de presentación, interpretación y reinterpretación que Tony Trew (Cf. Fowler, 1979) describe como parte del trabajo ideológico de los medios.

Cuando un hecho llama la atención y se convierte en noticia, algo anómalo irrumpe en la vida sociocultural de una comunidad. Luego, ese mismo hecho es interpretado, comentado por columnistas y analistas de diferentes medios, quienes contribuyen con sucesivas reinterpretaciones a la reducción de la anomalía. Finalmente, cuando el hecho noticioso es asimilado por los contextos sociales, aparece presentado en forma de editorial, es decir, controlado y "normalizado" por la ideología dominante. El hecho noticioso, con su inquietante "anomalía" debilitada o eliminada, ingresa en la llamada *espiral del silencio*. (Ver aplicaciones del ACDP en apéndices).

Identidad sociodiscursiva de la escritura periodística

La escritura periodística –pensándola en sincronía– ha construido dentro de los soportes mediáticos un sistema de subgéneros o formatos.

128- Bruner (1982/98) remite a W. Iser, *The Acts of Reading*, Baltimore, John Hopkins University Press.

Cada uno de estos subgéneros –noticia, entrevista, crónica, editorial, etc.– establecen con sus lectores contratos pragmáticos que determinan formas de interlocución propias. Es decir, se articulan formas de escritura y lectura relacionadas con paquetes de rasgos caracterizadores, en los cuales predominan o resaltan temáticas, formas compositivas predeterminadas y usos estilísticos relativamente estables.

Estos *paquetes de rasgos* son los que llevan a determinados textos a ubicarse en zonas definidas previamente en los soportes textuales, en los cuales la dimensión paratextual es principal. Estas zonas son llamadas secciones y suplementos del diario. La ubicación de una nota o de un artículo en una sección u otra tiene que ver con la temática central, pero también con la arquitectura de la información y con los estilos de enunciación que presenta. A su vez, el escritor periodista tiene condiciones de producción impuestas de tal manera por el formato, que textualiza adecuando simultáneamente temáticas, estructuras y estilos a los espacios previstos en el diseño del paquete textual del diario.

Retomamos una problemática interesante que ya planteamos antes: *la vida y muerte del género*, es decir su vigencia, depende de la relación entre los *dispositivos metadiscursivos* (Cf. Steimberg, 1993/98: 63), que comprometen tanto a la instancia de producción como a la recepción y que instalan el contrato de lectura. Dicho de otro modo, entre las condiciones de producción y las de lectura puede crearse una brecha perturbadora, que puede ocasionar la muerte social de un género o de un formato textual.

Tal parece ser el caso de la noticia tradicional, llamada "objetiva"; es evidente que se ha debilitado su contrato de lectura, no tiene la misma vigencia que décadas atrás. Nos ha sido bastante difícil encontrar en los paquetes de nuestro corpus ejemplos de "noticias típicas" según descripciones de los manuales de periodismo. En la mayoría de los casos, el enunciador permite la entrada de voces que instalan un estilo dialógico, con un fuerte toque intersubjetivo.

Tampoco es fácil encontrar textos que respondan a las estructuras compositivas clásicas (representadas con las figuras de pirámide invertida, junque, martillo, etc.) y los usos estilíticos están evidentemente liberados. Sin embargo, se sostienen estilemas típicos, tales como: "confuso episodio", "el luctuoso incidente", "fuentes no declaradas", etc. Estos estilemas conviven y se convierten en ideologemas que se

instalan en el imaginario social y viceversa, algunos proceden de los discursos cotidianos y se incorporan al decir periodístico.

Como señala Pulcinelli Orlandi, la actividad del decir es tipificante. Progresivamente los dichos muy repetidos se van cristalizando y creando configuraciones enunciativas que se reconocen en los discursos. Estas configuraciones contribuyen a la construcción de los formatos o subgéneros, ya que instaladas en la memoria de los lectores sirven como claves o anclas para poner en funcionamiento los contratos de lectura.

Estas *señales de anclaje* se utilizan mucho en los paratextos. Son retomados en forma reiterada por los encargados de armar las páginas en las redacciones para titular y redactar las bajadas o copetes de las notas y artículos. Sirven además para orientar la entrada del lector en el texto, o bien para permitir que la vista siga su camino exploratorio en la página, sin detenerse en una lectura de los párrafos o de los textos completos.

De este modo es posible ver como estos estilemas e ideologemas influyen en el proceso, son marcas de los productores, huellas de la subjetividad que al reiterarse van creando modelos o formas relativamente estables –diría Bajtín–, que interactúan entre sí en la memoria del lector, contribuyendo a establecer esos acuerdos intersubjetivos, pragmáticos, que denominaremos marcadores de los formatos o subgéneros. Estos marcadores actúan activando las competencias lecturales y permitiendo que el lector comprenda si el texto al que se enfrenta es noticia o es comentario, o es una mezcla de ambos; si es editorial, entrevista, etc. El producto reaparece así en el proceso, creando condiciones de producción; o mejor, en términos de Pulcinelli Orlandi, de *interlocución.*

RED CONCEPTUAL DE SÍNTESIS 3

ESCRITURA PERIODÍSTICA

↓

identidad socio-discursiva reconocida / campo social propio
componentes genéricos → relativamente estabilizados
sujetos a cambios s/ épocas y contextos sociales (Cf. Bajtín, 1953/92)

↓

- Discurso situado / en "contexto" → condiciones de producción → esfera mediática
- DI = contextos institucionalizados de producción = empresas periodísticas → AIE (Cf. Althusser, 1969) → "campo social de desempeños discursivos" específicos (Cf. Steimberg,1993/98)
-
- enunciadores especializados / estereotipo social = escritor / periodista
- temáticas de actualidad o actualizadas → construcción de la Realidad Social
- temáticas previsibles según la agenda periodística → pre-ubicación en secciones o zonas textuales)
- enunciación normatizada → manuales de estilo
- destinatarios con competencias específicas → lector/es de periódicos
- circulación en soportes propios → paquetes textuales (diarios o periódicos)
- formas compositivas (estructuras) pre-determinadas
- usos cristalizados (estilemas / ideologemas)

↓

incluye un sistema de subgéneros → FORMATOS
contratos de lectura / formas de interlocución

↓

Retórica periodística institucionalizada ↔ **Efectos especiales de sentido**

En el esquema anterior retomamos lo que acabamos de desplegar, en un intento de ordenamiento y sistematización, para visualizar como podrían detectarse los marcadores enunciativos que producen *efectos de sentido* en el lector. Esta última noción está envuelta con un recuadro abierto (líneas de puntos) para aludir a la hipótesis de la indeterminación relativa de los *efectos de sentido,* que desde la instancia

de enunciación solamente son previsibles como un campo disperso y posible, nunca totalmente pre-determinado.

Como aclara Verón

> Un efecto determinado de sentido *jamás* es deducible del análisis de un discurso en producción. Las propiedades discursivas de este último, descritas a la luz de su gramática de producción, definen un *campo* de efectos de sentido y jamás un solo efecto. Esta hipótesis de la ***indeterminación relativa*** entre producción y reconocimiento la formulamos como un postulado necesario para comprender el funcionamiento del universo discursivo del sentido. (1987: 189. El resaltado es nuestro).

AGRUPAMIENTOS GENÉRICOS EN EL DISCURSO ESCRITO PERIODÍSTICO

Una de las vías de entrada en la problemática de la escritura periodística como género discursivo ha partido de las nociones tradicionales de géneros y formatos[129] que circulan en la praxis periodística.

De dos maneras nos hemos internado en ese campo: a través de los manuales de periodismo usuales en los espacios académicos de nuestro medio y a través de una exploración de los productos discursivos que constituyen nuestro corpus.

En el proceso de revisión realizado en los manuales de periodismo hemos confirmado la existencia de diversas clasificaciones de géneros y subgéneros que responden a los usos propios de los espacios

129- La noción de formato instalada en la producción periodística tiene diversas fuentes que se cruzan. El uso del término se ha generalizado en el espacio académico desde la informática, pero también es reconocido como fuente teórica Jerome Bruner (1982) "Los formatos en la adquisición del lenguaje". En *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid, Alianza, 1998. El uso indiscriminado de esta noción lleva a superposiciones y confusiones con el concepto de *género discursivo* (Cf. Bajtín 1953/92) y con el de *registro* (Cf. Halliday, 1978/82). Vale aclarar que aquí entendemos *formatos* como estructuras textuales, con formas de apertura, desarrollo y cierre relativamente fijas, que el uso ha impuesto para determinados objetivos comunicativos; surgen en condiciones de uso que *estructuran rutinas de interacción* que se reiteran hasta cristalizarse relativamente. Sería sinónimo de *clase textual*, pero preferimos usar este tecnicismo *formato* por su vigencia tanto cuanto por su síntesis léxica; advertimos que en este trabajo lo utilizamos como sinónimo de subgénero. (Cf. Cap. I).

mediáticos. Esta exploración corrobora la organización tradicional de los subgéneros en tres agrupamientos: *noticiosos, de opinión* y *de entretenimiento*.

Ahora bien, de acuerdo con todo lo expuesto anteriormente un tipo discursivo es solamente un modelo ideal y no podemos tomar esta tripartición convencional como casilleros con sus correspondientes rótulos, en los cuales se acomodarían los diferentes ejemplos de textos periodísticos que es posible leer en los paquetes textuales. Extremamos en nuestra propuesta de tipología las advertencias de flexibilidad entre rubros o tipos, ya que partimos de la base de que los géneros o formas genéricas se reconocen porque tienen relativa estabilidad en la praxis especializada y porque instalan *contratos pragmáticos de lectura* o *contratos de interlocución* –también poco estables– entre el enunciador periodista y el lector del periódico.

Proponemos a continuación una adaptación de la usual tripartición de formatos o de subgéneros (como se llaman en la práctica periodística), como base para la tipología que esbozaremos.

• AGRUPAMIENTOS DE FORMATOS O SUBGÉNEROS:

- de *Información:* El "hacer saber" periodístico se concentra en el *qué ocurre* en los espacios sociales y *qué dicen* los actores involucrados. Registran *los hechos y los dichos* que sobresalen en los escenarios principales de la actualidad social como información construida, concluida o cerrada discursivamente.
- de *Interpretación:* Se escriben para "hacer saber" el *por qué* y el *para qué* de *los hechos* y *los dichos* registrados por los textos noticiosos que circulan en los medios, con la suficiente apertura como para desencadenar polémicas y contraargumentaciones.
- de *Infoentretenimiento:* El "hacer saber" se limita a entretener/recrear a través de la información, jugando libremente (y a veces irresponsablemente) con *los dichos y los hechos,* sin buscar correlaciones racionales.

Los dos primeros grupos corresponden a las formas tradicionales de periodismo noticioso y periodismo de interpretación. El último equivaldría a los géneros de entretenimiento, pero se conforma a partir del concepto más interesante de *infoentretenimiento.*

> Cóctel de información y entretenimiento, de temas pesados e intrascendentes, banales, escandalosos o macabros, de argumentación y de narración, de tragedias sociales comunicadas en tiempo de *swing* o de clip o narradas como películas de acción. (Ford, 1999: 95).

En este rubro se ubican con facilidad programas de TV seudoinformativos dedicados a desplegar chismes e información "amarillista". También ingresa en el infoentretenimiento el conjunto de "noticias serializadas" (Cf. Ford, 1999), como narraciones o relatos por entregas (casos policiales, actividades de ricos y famosos, etc.).

El concepto de entretenimiento –señala Ford– está cargado de ambigüedades y ya no alcanza para agrupar a estos subgéneros; ni siquiera puede ser usado con eficacia cuando se intenta definir los ítems clásicos que remiten a las funciones de los medios: educar, entretener e informar. (Cf. Ford, 1999: 107).

En el caso de la escritura periodística de nuestro corpus, el infoentretenimiento está representado –a nuestro entender– en la miscelánea de artículos y notas que se incorporan en las zonas "blandas" del periódico. Tradicionalmente estas zonas son las últimas páginas y los suplementos especiales con destinatarios específicos (los jóvenes, las mujeres, los niños, los deportes, etc.), en general, dirigidos a lectores que no se interesan en los temas "duros" que conforman las secciones principales (política, economía, policiales).

Si cruzamos, aunque sea como ejercicio intelectual que nos ayude a pensar de modo diferente, las posibilidades que ofrece la teoría de los cuatro discursos –explicada anteriormente– con estos agrupamientos de subgéneros periodísticos, podríamos decir que:

- Los *formatos de información* basan su eficacia en una *retórica asertiva* que produce el efecto de "veracidad"; trabajan con lo evidente, lo conocido y lo reiterado entre los propios medios y por lo tanto de conocimiento público (los hechos noticiosos). También se apoyan en la "autoridad" de los testimonios recogidos (los dichos de los actores sociales involucrados).
Obviamente imponen autoritariamente la aceptación de la información; la veracidad depende de la credibilidad y legitimidad de las fuentes relacionadas con factores extradiscursivos que no desplegaremos aquí, pero que inevitablemente juegan a la hora

de presentar ante el público una noticia o una crónica periodística (remite esto al "chequeo de fuentes", jerga usual en el ambiente de las redacciones).

- Los *formatos de interpretación,* por su parte, basan la eficacia de su discurso dialéctico en estrategias argumentativas que permiten la "interpretación autorizada" y garantizada por la autoría –por la trayectoria del periodista/interpretador o de la empresa periodística– en el caso de las columnas y editoriales; también se utilizan procedimientos propios del discurso lógico/científico, como la exposición cuidadosa de los procesos de producción, en el caso de los informes de investigación. La actitud es agonística, su dialéctica se basa en la idea "todo es probable"; es decir, puede ser sometido a proceso de prueba.

- El *infoentretenimiento* logra eficacia comunicativa con todo tipo de estrategias de información y/o persuasión. La información se presenta en forma de yuxtaposiciones o acumulaciones fragmentarias, copiosas –a veces caóticas–, de modo tal que el receptor no puede procesar ni aprovechar la información con criterios lógico-racionales. Su apoyatura mayor reside en el siempre invocado sentido común, o en el conocimiento obtenido a través de interacciones y las formas de praxis compartidas (el infoentretenimiento dice de algún modo: "esto Ud./el público/la gente... etc. ya lo sabía, pero..."). Su modalidad es retórica por excelencia, aunque en este agrupamiento se admite el "todo es posible", por lo tanto se cruzan y combinan todos los géneros discursivos con criterios y finalidades lúdicas no siempre explícitas.

Hacia una tipología de formatos o subgéneros periodísticos

Greimas y Courtés aclaran

> ...las tipologías pueden ser parciales –cuando descansan en un pequeño número de criterios de comparación (correlaciones entre determinado tipo de unidades situadas en un nivel de análisis dado)– o generales, cuando dos o más objetos semióticos se correlacionan entre sí –después de análisis homogéneos– teniendo en cuenta todas las unidades, todos los niveles o planos semióticos. (Greimas-Courtés, 1979/90: 412).

Un modelo tipológico general debería –según esta conceptualización– integrar los objetos correlacionados para definirlos y, al mismo tiempo, considerar a cada uno como la transformación del otro (Cf. Idem). Por lo tanto, la que presentamos a continuación es una tipología parcial que hemos configurado con las categorías y descripciones previas –con grupos o tipos como meros criterios flexibles de comparación– que ahora cruzamos con los agrupamientos de los discursos periodísticos.

Los *formatos noticiosos o de información* presentan los siguientes rasgos:

- uso alternativo de escritura con dialogía regulada y/o estilo monologizante;
- uso facultativo de procedimientos de atribución (consensuada o impuesta) y apropiación (en sus tres variantes para identificación de las fuentes: máxima, relativa o justificada);
- marcado predominio de los procedimientos parafrásticos (de reproducción discursiva);
- reversibilidad: interacción E/R cerrada o negada;
- actitud ideológica autoritaria; predominio de la modalidad discursiva lógico/analítica para presentar la información como incuestionablemente cierta (criterio de veracidad).

Los *formatos o subgéneros de interpretación (o de opinión)* comparten rasgos tales como:

- utilización preferencial de la escritura con estilo dialógico regulado;
- uso de la atribución (relativa rigurosidad en la identificación de las fuentes; respeto de la noción de autoría/el periodista como fuente autorizada o garantía de veracidad de los dichos);
- uso controlado de la polisemia;
- reversibilidad controlada; situaciones de pseudo interacción (con recursos retóricos);
- actitud agonística y polémica (real o aparente); preferencia por las modalidades del discurso dialéctico y retórico. Efecto de sentido: lo probable ("lo sometido a prueba") y lo demostrable.

En los *formatos de infoentretenimiento* vemos:

- relativa libertad estilística; en estos formatos se descubre tanto el estilo monologizante como la dialogía abierta o libre o la dialogía regulada;

• preferencia por los procedimientos de ficcionalización que, articulados con los otros mecanismos de reproducción discursiva (atribución y apropiación), crean situaciones de simulacro informativo o de entretenimiento enmascarado como noticia;
• preferencia por los procesos de libre polisemia;
• reversibilidad abierta en general, aunque las otras opciones aparecen según los tipos de formatos y sus ubicaciones en los paquetes textuales;
• cruce libre de modalidades del discurso y actitudes retóricas. Efecto de sentido: la ambigüedad, la posibilidad (todo puede ser o tener valor).

Formatos o subgéneros en los paquetes textuales[130]

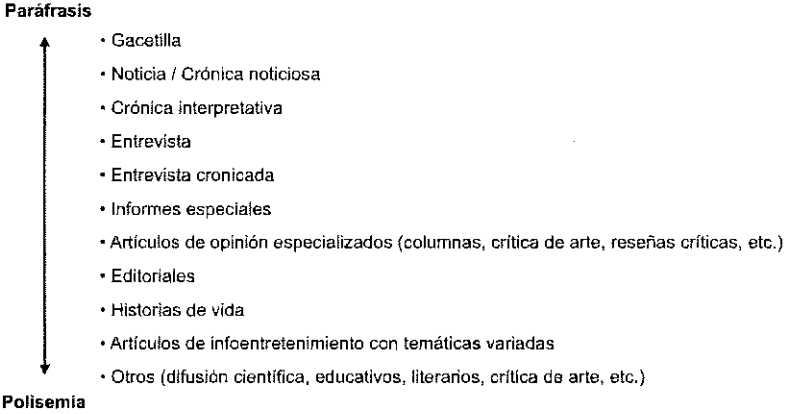
El cruce de los agrupamientos y categorías analíticas que presentamos permite orientar nuestra mirada entre la multiplicidad de formas que exhiben los paquetes textuales; sin embargo no es posible ubicar cada uno de los siguientes formatos en casilleros definidos o en zonas determinadas de dicho agrupamiento.

Hemos comprobado que muchos de los subgéneros o formatos usuales se ubican con preferencia en uno u otro agrupamiento (por ejemplo, la crónica generalmente corresponde al agrupamiento noticioso); pero, al trabajar con los ejemplares textuales concretos y al realizar el análisis discursivo se puede descubrir que aparecen rasgos no esperados, que atraviesan los otros agrupamientos. Sabemos que al estudiar la lengua en uso no es posible esperar la existencia de tipos discursivos puros; por eso, frente a la noción exigente de *modelo tipológico* (Greimas-Courtés 1979/90: 412) hemos aclarado que estamos proponiendo una tipología parcial, no acabada.

Los formatos que presentamos a continuación representan una enumeración no exhaustiva de los que hemos reconocido con más frecuencia en los paquetes textuales trabajados. Utilizamos la línea relacional entre paráfrasis y polisemia para proponer un relativo or-

130- En apéndices presentamos una selección de estos subgéneros o formatos, elaborada a partir de las exploraciones realizadas en los paquetes textuales de diarios locales.

denamiento y a la vez indicar que es la categoría analítica que más reiteradamente aparece como criterio válido para discriminar entre sí los formatos presentados



De lo anterior se desprende que los formatos están ubicados en un orden marcado por la *tensión* entre los procedimientos de paráfrasis y polisemia; esto quiere decir que no se dan formas puramente parafrásticas y que la polisemia, como ya hemos aclarado, juega un papel importante e inevitable en todos los formatos. Además, estos se combinan entre sí en la práctica discursiva, de tal manera que encontramos algunos que no podemos nominar utilizando una sola de las posibilidades que ofrece esta nomenclatura.

CONTRATOS DE LECTURA, PROCESOS Y TRANSFORMACIONES GENÉRICAS

En *La marca de la bestia,* Aníbal Ford advierte sobre los efectos de la serialización de la noticia y su transformación en narración. En relación con esto Ford señala:

> "En diciembre la venerable Associated Press, cuna de las sintéticas noticias de 700 palabras, ofrecía a sus clientes relatos seriales de cinco partes" (Barringer, 1999). Según algunos analistas, la tendencia a la serialización es resultado del poco tiempo que los lectores dicen tener para leer el diario. Aquéllos que se oponen a esta narrativización de las

> noticias se preguntan si no son, en realidad entretenimiento enmascarado como noticia. En principio, al menos, lo que se podría pensar es que "los relatos seriales, con su visión abarcadora de los hechos y su énfasis en las emociones, informan a los lectores de una manera muy diferente". (Ford, 1999: 97).

El mismo autor refiere a estos procesos de narrativización y los encuadra en procesos relacionados con

> ...el *crecimiento de las zonas de información general* en los periódicos y también de sus lectorados (Charon, 1991; Reyes Matta, 1992; Ford, 1994) y el *decrecimiento de la lectura en las zonas duras (política, internacionales, economía),* algo que no se puede reducir al llamado proceso de "revistización" de los periódicos;... el surgimiento y éxito de géneros o subgéneros, fundamentalmente televisivos, estructurados a partir de casos reales. (Ford, 1999: 249. Cursivas nuestras).

Evidentemente es muy diferente el contrato de lectura que se negocia entre un lector de géneros noticiosos y/o informativos (con estrategias narrativas argumentativas) y la del lector del infoentretenimiento. La presentación textual y paratextual del infoentretenimiento está marcada por la diagramación y permite una forma de lectura liviana, poco analítica y sin compromisos, salteada, rápida.

Ya nos preguntamos antes si el discurso periodístico puede ser un hipergénero, ya que instala formas de dialogía con procesos intensos de interdiscursividad que contribuyen a la formación continua de nuevos géneros y subgéneros. Hemos utilizado parte de la argumentación de Oscar Steimberg (1993/98: 69 y ss.) para afirmar que la escritura periodística se reconoce en los soportes mediáticos porque construye un sistema sincrónico y eficaz de subgéneros materializados en clases textuales[131] o formatos –noticia, crónica, editorial, etc.– que establecen con sus lectores contratos pragmáticos con formas de interlocución

131- *Clase textual* se aplica hoy a las clasificaciones empíricas, tal cual son realizadas por los miembros de una comunidad lingüística; es decir, clasificaciones cotidianas que pueden mencionarse por medio de determinados lexemas condensadores del saber sobre una determinada clase textual: por ejemplo "esto es un cuento", "esto es un chiste", "esta es una descripción", "esto es un diálogo", etc. Por el contra-

propias. Es decir, se articulan en la relación escritura/lectura paquetes de rasgos caracterizadores que actúan como pistas orientadoras y marcadores discursivos: rasgos temáticos, formas compositivas predeterminadas y usos estilísticos.

Visto desde otra dimensión, esto implica que si bien no es posible la alteración de características en forma abrupta por parte de una sola de las instancias del proceso de producción, es un trabajo relacional entre periodistas y lectores, que exige tiempo para instalar innovaciones temáticas, estilísticas y compositivas en el marco de posibilidades de reconocimiento –modelos de lectura e interpretación– que la memoria tiene acuñadas. Una de las primera cuestiones a considerar es el "contrato confuso" que algunas transformaciones genéricas provocan entre enunciadores/periodistas y lectores. Ford se refiere especialmente a la confusión entre el contrato de lectura documental (o informacional) y un *contrato de lectura ficcional* (narrativo o anecdótico) que se advierte con mucha frecuencia en los medios hoy. En una nota al pie acota:

> La confusión entre ficcionalización y narración es frecuente. Una cosa es informar mediante un discurso narrativo. Otra es transformar los acontecimientos en algo que podría haber sido inventado o inventarlos. Por otro lado puede haber narrativización sin espectacularización. La narración es un recurso cognoscitivo igualmente válido que la argumentación, tanto en nuestra comunicación cotidiana oral, como en la escritura... La espectacularización supone una puesta en escena mediante recursos teatrales, visuales, auditivos, corporales, etc., que establece un "contrato de lectura" muy diferente con el público de los contratos de la narración, de la información o de la argumentación". (Ford, 1994/96).

Este trabajo relacional, esta negociación del contrato interlocutivo, crea una tensión evidente entre las formas genéricas, que se cruzan y combinan continuamente entre sí. De alguna manera, conservan los formatos ciertos rasgos identificadores; esos *paquetes* de los que hablábamos arriba permiten su tipificación y confrontación.

rio, *tipo textual* se concibe como una categoría ligada a una teoría para la clasificación científica de textos. Por lo tanto, los hablantes de una comunidad tienen un saber sobre clases textuales o un saber sobre estructuras textuales globales pero no un saber sobre tipos textuales. (Ciapuscio, 1994: 25).

El caso periodístico y la narrativización de la noticia

Aníbal Ford reflexiona sobre el valor argumentativo del *caso periodístico*. Se ocupa del tema en dos libros: *Navegaciones* (1994) y *La marca de la bestia* (1999). En el primero, desde el ensayo "Culturas orales. Culturas electrónicas. Culturas narrativas" analiza el papel de la oralidad, la narratividad y la comunicación no verbal (mediatizados o no por la electrónica) en los contextos culturales latinoamericanos.

Marca relaciones con la escritura y la argumentación, en el centro de los procesos de construcción de sentido de nuestra cultura, y señala una crisis en el modelo cognitivo que impuso la modernidad. Seguidamente, cita a Walter Ong (1987) para destacar una etapa de cambios, de "conflictos de tiempos largos, más allá de la etapa del capitalismo"; no coincide con las críticas y condenas a la cultura audiovisual que desde una concepción muy dura de la escritura parecen considerar "tradicionales" al cuerpo y a los sentidos, que olvidan "la enorme carga cultural e históriea que estos portan" y su papel en los procesos de construcción del significado social.

El reconocido comunicólogo argentino nos aporta varias entradas para enfocar críticamente el análisis de los discursos periodísticos. Por ejemplo, en otro capítulo de la misma obra Ford se ocupa de la casuística y las políticas mundiales de globalización, de la función ideológica de los casos periodísticos en relación con los medios y con "las coartadas del New Order". Entre otras cuestiones señala que "la puesta en escena de la privacidad" realizada por los medios está relacionada con la "narrativización de la información", sobre la que aclara que "...no es un fenómeno específico de los diarios o de los medios audiovisuales sensacionalistas". (Cf. Ford, 1994/96: 219)

También marca con indudable sentido crítico que las discusiones más intensas en los espacios sociales se instalan a través de los casos, ya sean los tomados por los *reality show* o presentado por las indefinibles secciones de interés general de los diarios y revistas. Muy pocos de esos casos pueden ingresar al debate público con la fuerza suficiente como para generar cambios estructurales o relativamente importantes en la vida social y cita como una excepción el caso del soldado Carrasco, que derivó en la eliminación del servicio militar obligatorio en la Argentina; no así el caso María Soledad, que provocó conmociones y cambios sociopolíticos, pero no transformaciones estructurales

demasiado perceptibles a la fecha. Ford enmarca este análisis en los procesos de globalización y de localización y relaciona todo esto con los llamados procesos de *revistización*[132] de los diarios y

> ...el crecimiento de las zonas de información pública local en detrimento de la información pública general, nacional o internacional. La caída de la lectura en las viejas zonas duras de los diarios –política, internacionales y macroeconomía– es hoy un fenómeno real, aunque puede ser coyuntural (Ford, 1994/96: 219).

Todo lo dicho antes se vincula con los contratos pragmáticos que se elaboran entre enunciadores periodistas y lectores, que a la vez influyen y condicionan los sistemas clasificatorios de los diarios (secciones, zonas textuales, suplementos, revistas dominicales, etc.). Pareciera, según Ford (1994/96: 224), que los públicos abandonan los discursos argumentativos y generales porque han perdido credibilidad y prefieren los que le ayudan a "pensar su realidad desde instancias más tangibles, individualizables y situadas".

Alerta:

> Es peligroso que una sociedad pierda sus culturas discursivas, sus capacidades de generalización, su posibilidad de ordenar los debates públicos. Digo esto último porque la discusión pública sobre un "caso" se produce de manera aleatoria.
> ...el "caso" es en general explorado y analizado por periodistas que se inscriben en una tradición más de "interés general" que específica y que carecen de una formación sociocultural adecuada –tómese en cuenta que el viejo concepto de cultura general del periodista ha entrado totalmente en crisis– debido a esto, el "caso" es débil y arbitrariamente conectado con lo estructural. Cuando no perjudicialmente. Esto no implica que el receptor no pueda elaborar otras conexiones. Pero lo hace en condiciones precarias. (Ford, 1994/96: 225).

132- Ulanovski presenta, con una descripción relativamente actualizada de los soportes gráficos de los diarios en la Argentina, una visión acerca de cómo los diarios se "arrevistan" y pierden identidad en el marco de los géneros mediáticos. (Cf. 1997: 395 y ss.).

En este enfoque general y macro de los procesos de transformación en los géneros y estilos periodísticos, Ford (Cf. 1999: 104) remite a sus lectores a las hipótesis acerca del *postperiodismo* basadas en la hegemonía del infoentretenimiento, el clivaje hacia la desinformación y el menosprecio del ciudadano, reemplazado por el consumidor.

El análisis de corpus periodísticos confrontados con estos planteos teóricos nos ha permitido revisar estas hipótesis; a través de algunas descripciones y análisis de series textuales es posible ver el pasaje de la noticia al caso y la narrativización (Cf. Apéndice 2). A través de este "casamiento rutilante" –como lo llama Ulanovski– entre información (¿o desinformación?) y recreación, se van produciendo rupturas estilísticas cada vez más fuertes (Cf. Steimberg, 1993/98) que llevan a una reformulación cada vez más perceptible de los formatos periodísticos.

CERRAR... CALLAR VOCES

No llega el cierre porque se acaba la cuestión,
sino porque,
como decimos en casa: ya da ya...

Consideramos que hemos logrado lo que nos propusimos: construir un marco teórico que sirva de fundamentación para el análisis crítico de discursos institucionales y periodísticos, y al mismo tiempo abrir posibilidades de trabajo enriquecidas para cátedras y talleres de producción discursiva.

Además, hemos incluido aportes para la reflexión sobre la escritura en las organizaciones sociales y sobre los procesos de producción discursiva, desde perspectivas teóricas explícitas. Algunas de ellas nos han requerido un tiempo considerable, ya que atraviesan nuestro campo de estudios desde regiones vecinas de las ciencias sociales; por ejemplo, nociones sociológicas como *institución* y *organización social*. Para interpretarlas debimos superar los usos propios del sentido común; tropezábamos –y seguimos percibiendo el tropiezo– con obstáculos epistemológicos impuestos por nuestra pertenencia a organizaciones sociales complejas, en cuya producción discursiva intervenimos y cuyos productos pretendemos analizar críticamente.

Nos arriesgamos a articular dichas nociones en redes y esquemas conceptuales pertinentes para el campo disciplinar de las ciencias del lenguaje, amparando nuestro trabajo en el giro semiótico discursivo de los paradigmas científicos. En esta exposición –para no abrumar a los lectores potenciales que suponemos relativamente informados en estos temas– hemos debido recortar consideraciones importantes, vinculadas con lo institucional, con lo burocrático y con el discurso oficial; sin embargo están esbozados los rasgos principales que nos permiten

identificar y analizar el DI en los textos organizacionales que circulan en las complejas sociedades actuales.

Consideramos que las descripciones son válidas para lograr la identificación de rasgos y/o estilemas que nos permitan hablar de registros institucionalizados y no institucionalizados, en los textos organizacionales. Por supuesto, no se describen como formas puras o absolutas, sino en un continuo virtual con diversos matices de realización. Dicho de otro modo, merced a estos rasgos enunciativos generales, al trabajar con los textos organizacionales ha sido posible reconocer a los DI entre otros tipos de discursos sociales, con los cuales construyen intrincadas redes interdiscursivas.

Así, hemos realizado algunos aportes para la construcción de una tipología de textos organizacionales con el fin de permitir su confrontación con otros textos que circulan también en los espacios públicos y que no presentan esa condición de *palabra pública*, capaz de instalar entre los receptores el peculiar contrato de lectura fiduciario, característica primordial que nos ha permitido enfrentar al DI como objeto de estudio.

Consideramos que al proponer acercamientos con perspectivas teóricas explícitas enriquecemos las formas preexistentes de ACD, adecuándolas a modalidades discursivas particulares. Sea en forma de ACDI –aplicable en textos completos o en secuencias de DI entretejidas en otros géneros discursivos– o sea como ACDP –útil para analizar textos periodísticos de diarios y revistas–, la propuesta metodológica busca facilitar entradas críticas con categorías de apoyo desprendidas de planteos teóricos y construye herramientas metodológicas suficientemente puestas a prueba en corpus empíricos (ejemplos y aplicaciones, en apéndices).

Cabe aquí agregar una reflexión a partir de la descripción de la posmodernidad, *modernidad líquida o liviana,* como la denomina Zygmunt Bauman (Cf. 2000: 37): ¿qué debe buscar el analista crítico en la despiadada sociedad del mercado que nos rodea, cuyos complejos flujos de poder envuelven cada vez más al sujeto, lo atan y, a la vez, lo sueltan con su impotencia individual, aparentemente *libre* pero encarcelado en la esfera privada de su propia *política de vida?*

Nos interesa, como especialistas del lenguaje y de la comunicación, no dejar de cuestionar –o por lo menos, problematizar– los mecanismos usados por algunos *livianos* poderes, descomprometidos

y evasivos, para limitar y encorsetar la *palabra pública* renegociando y debilitando continuamente sus *contratos de reconocimiento y lectura*... Dicho de otro modo, utilizar el Análisis Crítico del Discurso Institucional para develar estrategias solapadas que instalan ideologías dominantes para impedir la recolectivización de las privatizadas utopías.

Con respecto a la escritura periodística y a su análisis crítico, podemos concluir diciendo que, sin dudas, el trabajo semiótico-discursivo-ideológico de los medios se crea y recrea infinitamente y por lo tanto nuestros esfuerzos interpretativos continuarán indefinidamente. Es posible realizar análisis crítico y escribir es siempre entreglosarnos. Una vez más glosemos a Bajtín y otros: *interpretar es siempre un sospechar*...

El ACDP implica para nosotros leer sin ingenuidad, siempre escuchando el rumor de la palabra ajena asimilada, silenciada o polemizada, en procesos no explícitos de re-acentuación ideológica. En un inagotable discurrir, la escritura periodística absorbe, silencia o multiplica las voces, rumores y ecos de los otros discursos sociales, dialogando con ellos en su singular estilo polifónico.

Podemos escuchar ecos y voces de los periodistas profesionales *en* y *entre* las líneas publicadas, una y otra vez enunciados y re-enunciados los dichos propios y ajenos. Sabemos que las huellas de los escritores profesionales estarán ahí, apresadas en los renglones de miles de páginas publicadas diariamente. Algunos profesionales periodistas asumen públicamente la autoría y su rol de voceros de (y en) la organización que los cobija, firmando sus escritos; otros hablan con sordina, amparados en un silencioso anonimato y en la responsabilidad institucional de la empresa mediática.

Por otra parte, no tengo dudas de que la institucionalización y promoción del rol de docente investigador científico en las universidades ha permitido operar sobre prácticas de producción y sobre materiales simbólicos; tal vez como *efecto no deseado*, las acciones políticas que promovieron la re-creación del intelectual como personaje social –acompañadas por algunos incentivos económicos (migajas de la torta del poder)– permitieron el surgimiento de otro perfil múltiple y complejo: docente investigador científico y crítico.

Y desde esta posición social que asumo, he señalado una y otra vez en las páginas previas por qué los objetivos pedagógicos son para mí prioritarios. Hacer docencia no es solamente dar clases, es también avanzar en la producción de conocimientos con sustentos teóricos explícitos para generar prácticas discursivas que –más allá de posibles supuestos implícitos y ambiguedades siempre al acecho–, en el marco de las culturas regionales del margen, puedan nutrirnos y sustentarnos como comunidad de sujetos pensantes y autocríticos.

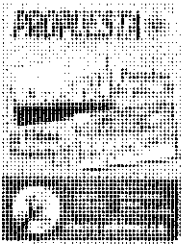
Sujetos capaces de poner en juego competencias discursivas para facilitar interacciones enriquecidas en las organizaciones sociales, para aceptar responsabilidades como productores de cultura, para intervenir en los debates actuales sobre las crisis de nuestras democracias, la producción de hegemonías, la crítica cultural y su contenido ideológico, las funciones de los medios de comunicación, las prácticas económicas y sus efectos como prácticas sociales... las relaciones entre estado, discurso y sociedad.

Críticos dispuestos a develar (o por lo menos lanzados al intento) en los discursos sociales los supuestos filosóficos y políticos implícitos, sin naturalizar valores ni efectos. Personas que –formadas en instituciones que la sociedad ha creado para resguardo y crecimiento de la memoria comunitaria– puedan asumir el compromiso de *ser profesionales* creativos y críticos, sin desentenderse de la cuestión *pedagógica-comunicativa-política* que la producción científica conlleva en las sociedades actuales.

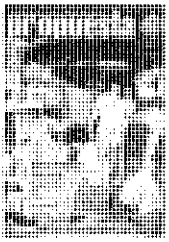
Profesora Silvia Carvallo
Posadas, julio 2008

Apéndice 1

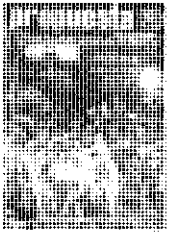
EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO INSTITUCIONAL (ACDI)



Revista Nro. 1



Revista Nro. 4

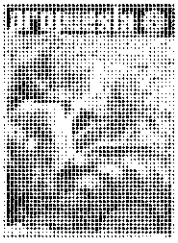


Revista Nro. 5

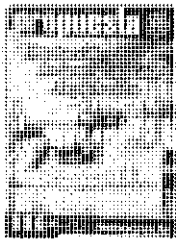
Revista Nro. 6

Revista Nro. 7

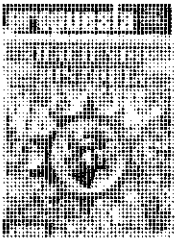
Revista Nro. 8



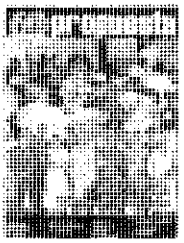
Revista Nro. 10



Revista Nro. 11



Revista Nro. 13



Revista Nro. 15

APÉNDICE 1

EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO INSTITUCIONAL (ACDI)[133]

SU APLICACIÓN EN TEXTOS DE ORGANIZACIONES SOCIALES

El ACDI –de acuerdo con el marco teórico y metodológico del que surge– es *una forma de re-lectura* intensa y comprometida, que va más allá de las modalidades corrientes de contacto con el texto, ya que el analista crítico tiene intereses diferentes a los de cualquier tipo de lector y está siempre intentando develar los efectos de sentido que se construyen en los enunciados. Asimismo, recorre líneas y entrelíneas, con entradas sucesivas, para seguir el entramado –a veces laberíntico– de los procesos discursivos.

Por ello, en esta propuesta:

- El análisis debe dar cuenta inexcusablemente de la relación *lenguaje/ contexto*; entendemos *contexto* en su sentido estricto (situación de interlocución, circunstancia de comunicación, etc.) y en su sentido amplio (determinaciones histórico-sociales, ideológicas, etc.);
- Se trabaja siempre con series textuales y no con artículos sueltos, para confrontar textos, describir las operaciones discursivas y desentrañar sus especiales efectos de sentido.
- El criterio de *interacción* tiene una importancia central para el análisis, pues permite tener en cuenta el modo como los interlo-

133- Este apéndice ha sido escrito en co-autoría con César Damián Prieto, investigador becario del proyecto *Palabras públicas y contratos de lectura. Categorías para el análisis crítico de discursos institucionales,* desarrollado en 2000-01 (hoy, investigador asistente de otros proyectos en curso).

cutores se consideran el uno al otro, la perspectiva desde la cual se interrelacionan. Según el grado de reversibilidad habrá una mayor o menor alternancia de papeles entre locutor y receptor del discurso.

Desde la experiencia de lectura hemos advertido la importancia de considerar los procesos de producción, circulación y recepción para el análisis interpretativo y crítico, habida cuenta de que trabajamos con corpus discursivos procedentes de organizaciones sociales locales, cuya proximidad contextual nos permite ubicarnos como lectores situados frente a discursos significativos.

Podemos decir que esta propuesta metodológica que llamamos Análisis Crítico del Discurso Institucional (ACDI) es un aporte para detectar –entre otras cosas– los funcionamientos y mecanismos discursivos que construyen esos modelos de producción y recepción en las organizaciones sociales.

Insistimos en que partimos de un acuerdo básico: el análisis crítico consiste siempre en un "trabajo de lectura"; por ello, inasible devenir, proceso en marcha, discurso funcionando.

Los recorridos o itinerarios que proponemos para el ACDI (ver capítulos del libro) son intentos de ordenamiento que serán tenidos en cuenta por el analista en la medida en que los considere útiles para sus fines y objetivos. Por ello, sugerimos entradas sucesivas y recurrentes, que no se agotan en sí mismas sino que, por el contrario, se complementan y entrecruzan dibujando itinerarios opcionales, personalizados.

CORPUS DE ANÁLISIS, CONFORMACIÓN DE ARCHIVOS Y SERIES TEXTUALES[134]

El proyecto *Palabras Públicas y Contratos de Lectura* (2000-2001) ha tenido una clara orientación hacia la investigación teórico-metodo-

134- Este texto ha sido elaborado como transferencia a cátedras de la carrera de Comunicación Social, razón por la cual puede redundar sobre temas desarrollados en las páginas previas. Sin embargo, es importante señalar que la descripción de los itinerarios metodológicos del ACDI y su andamiaje teórico se despliega con mayor amplitud en los capítulos del libro.

lógica, ya que en eso consiste la construcción de *categorías*[135] para el análisis crítico del discurso. Es obvio que dichas categorías, una vez clarificadas y definidas, deben ser puestas a prueba en alguna base empírica. Esto ha implicado la construcción de un corpus con materiales producidos por organizaciones sociales de nuestro medio.

Durante la primera etapa, recogimos gran variedad de ejemplares de textos organizacionales, cuyos discursos nos resultaron interesantes por sus características temáticas, compositivas y estilísticas; luego tuvimos que descartar muchos para retener algunos, aplicando los siguientes criterios: *accesibilidad, productividad y representatividad.* El primero, tiene que ver con la posibilidad de acceso a las organizaciones por parte del equipo de investigación, para reunir suficientes ejemplares textuales; el segundo criterio –productividad– considera las características discursivas del material para el análisis y producción de conocimientos interesantes; el tercero, atiende a la representatividad de las organizaciones en el medio local y su pertenencia a espacios organizacionales contrastables (público gubernamental y/o privado).

Realizamos recorridos exploratorios en los diversos archivos textuales disponibles[136] registrando información descriptiva general que nos permitió, luego, organizar la clasificación de formatos usuales que presentamos en páginas previas. En reuniones de trabajo con el equipo de auxiliares acordamos recortar el corpus reduciéndolo a cuatro archivos, relacionados con las siguientes organizaciones:

- Cámara de Comercio e Industria de Posadas CCIP
- ONG Casa de la mujer
- Entidad Binacional Yacyretá EBY
- Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales FHyCS
- Otras organizaciones educativas locales

135- Parece interesante la siguiente explicación etimológica del valor de la palabra categoría: 1) kategoría (gr.): cualidad atribuida a algo; cata: "hacia abajo" (ej: catábasis, catacumba). 2) ágora (gr.): reunión compartida por muchos, en el mercado o plaza. Por lo tanto, categoría se convierte en un tecnicismo que significa aquí y para nosotros: cualidad o prueba compartida, de la que se pueden derivar –hacia abajo en un sistema conceptual– otras categorías, atributos o cualidades.

136- A los archivos propios del proyecto se sumaron diversidad de textos y paquetes textuales recolectados a través de la cátedra Taller de Comprensión y Producción Discursiva IV de la Carrera de Comunicación Social, donde se trabaja con discursos institucionales.

Una vez determinadas las organizaciones/fuentes de los DI a ser analizados, procedimos a enriquecer los archivos disponibles. Para ello, los auxiliares adscriptos concurrieron a las organizaciones enumeradas arriba para recoger nuevos paquetes textuales.

Al trabajar con las tipologías de textos y con los diferentes materiales del proyecto, hemos observado que el DI no aparece de la misma manera en todos ellos. En los intra e inter organizacionales, reglamentarios y administrativos burocráticos se reconocen secuencias extensas y, en la mayoría de los casos, todo el texto presenta las características discursivas que hemos identificado. Por lo tanto, son formatos que se identifican fácilmente como portadores de DI.

En el campo disciplinar ya disponemos de interesantes estudios sobre textos reguladores y burocráticos, como por ejemplo el trabajo de Fowler y Kress (1979) acerca de los estatutos de una universidad y de un club; o, en nuestro medio, el de Liliana Daviña (1989) acerca de las circulares de un organismo gubernamental. Por lo tanto, nos pareció más productivo trabajar otro tipo de textos portadores de DI para la aplicación del análisis discursivo que presentamos a continuación.

Por ello, concentramos el análisis en textos extra-organizacionales, de tipo promocional: boletines y revistas. Vimos que existen en ellos zonas textuales en las que se concentran secuencias de DI, como formatos menores que se incluyen en los paquetes textuales: editoriales, reseñas de actividades, reseñas históricas, "mensajes" de funcionarios, entre otros similares. En ellos, el DI no aparece tan visible sino que se combina y se entrelaza con otras formas, solapando o escondiendo algunas secuencias entre formatos típicos de otros géneros discursivos.

Vale aclarar que esta decisión fue tomada con la conciencia de que la tarea de aplicación del ACDI sería, por supuesto, algo más desafiante y, por ello mismo, más atractiva.

También debemos recordar que la recolección de textos y paquetes textuales para la confección del corpus se ha realizado con un criterio de "muestreo" y que la aplicación del ACDI en las series construidas buscará solamente poner a prueba las categorías elaboradas, sin pretender la descripción exhaustiva de todos los archivos de textos organizacionales que el proyecto ha reunido.Archivos construidos con revistas organizacionales (*house organ*).

Los paquetes textuales seleccionados son *boletines y revistas* organizacionales y según la bibliografía de comunicación organizacio-

nal llevan el nombre de house organ. Constituyen un tipo de paquete o soporte muy usado en las sociedades modernas y son la forma más apropiada que tiene la organización para comunicarse con el público y colocarse –como dice Pascale Weil (1992)– "de cara a la sociedad". Sirven, además, para que los miembros de la comunidad externa tengan una idea de lo que pasa en el interior de la organización y contribuyen así a su inserción en el medio.

La revista organizacional (*house organ*) o boletín puede adoptar diversas formas:

> ...existen muchos modelos pero cada uno debiera no parecerse a ninguno porque cada uno debiera ser la cara de la institución y como no existen dos instituciones iguales, tampoco debieran existir dos boletines iguales. En sus páginas no debe aparecer sólo lo que la institución hace, sino cómo lo lleva adelante y cuáles son los motivos para que esto ocurra de ese modo. Por ello, el contenido debe ser bastante testimonial. ...una cara interna de la misma, que tiene un mensaje positivo para dar. Y si su interior es positivo, desde el exterior eso lo verán y la opinión que se formarán de la institución seguramente será positiva. Pero también, desde las páginas de un "house organ" se debe procurar el desarrollo del personal que trabaja en la institución, por eso, a la hora de elegir el contenido se les procurarán los elementos que tiendan a ello. (Cf. Lescano, M., 1997: 14).

Este tipo de publicación es el formato textual preferido por organizaciones complejas y con cierto poder económico, para su circulación en circuitos de difusión (regional, nacional e internacional). Por ello, los procesos de producción pueden llegar a ser altamente sofisticados; muchas instituciones (clubes, ONG, Iglesias, sindicatos, etc.) contratan especialistas en comunicación y/o publicidad para su diseño y redacción.

Es el caso de la Empresa Binacional Yacyretá (EBY), de la cual recogimos folletería y revistas de este tipo, que circula a través de una llamativa y costosa presentación gráfica. En el rastreo realizado sobre la producción textual de la EBY, encontramos interesantes textos extra organizacionales –como revistas, folletos y volantes–, generados durante la etapa fundacional y de instalación, ya que en ese momento la empresa había desplegado importante y costosa producción de di-

vulgación. Hasta donde hemos podido indagar, en etapas posteriores la producción textual gráfica de la EBY se compone fundamentalmente de documentación administrativa-burocrática y declaraciones o comunicados publicados en los medios[137].

En el caso de la FHyCS, la producción de textos extra-organizacionales es muy limitada, debido a la carencia de financiamiento para ello. Los soportes representativos[138] de la organización académica –etapa 2000/2003– se limitan a las publicaciones de *Revista de Estudios Regionales* de la Secretaría de Investigación y al *Libro de Apoyo al Ingresante*. Por lo tanto, los archivos se han nutrido de boletines y folletería de extensión (poco elaborados y de bajo costo), mientras el resto de la producción –muy abundante por cierto– consiste en textos intra e inter organizacionales, regulatorios y burocráticos (reglamentos, estatutos, disposiciones, resoluciones y otros de tipo administrativo/académico)[139].

ARCHIVOS SELECCIONADOS PARA APLICAR EL ACDI

Durante el desarrollo del proyecto de investigación y para poner a prueba la metodología del ACDI decidimos trabajar más detenida-

137- En la delegación local de la EBY existe un centro de documentación cuya bibliotecaria especializada nos ha facilitado, durante el trabajo de campo, la información que manejamos.

138- Es interesante hacer referencia en este punto a la revista producida como "recordatorio" del 40° Aniversario del Instituto Superior del Profesorado de Misiones (2001), porque tiene las características de ser un *house organ* y al mismo tiempo un archivo de discursos instituidos y fundacionales, de gran valor para la memoria organizacional.

139- Vale comentar que conservamos en el archivo del proyecto algunos interesantes trabajos de aplicación del ACDI elaborados por nuestros estudiantes del Taller ya mencionado, quienes utilizaron como textos las Palabras de bienvenida y las Presentaciones del Libro para el ingresante. También se han analizado las fundamentaciones de Planes de Estudio y Programas (impresos y en página web), revistas de carreras y de cátedras, folletería de elecciones estudiantiles, folletos de Extensión Universitaria y material producido por los Gremios y Mutuales de No Docentes.

mente con las revistas organizacionales de la Casa de la Mujer y de la Cámara de Comercio e Industria de Posadas. Sin embargo, en este documento presentaremos solamente el segundo abordaje para no recargar con ejemplos de análisis, ya que creemos que basta una muestra para corroborar la aplicabilidad de nuestra propuesta metodológica.

Con los paquetes textuales de la revista de la *Cámara de Comercio e Industria de Posadas (CCIP)* hemos construido un archivo con el primer ejemplar inaugural o fundacional de la serie - año 1996 - titulado PROPUESTA EMPRESARIA, y 11 (once) ejemplares de tres años diferentes: cinco (5) del año 2001; tres (3) del año 2002 y tres (3) del año 2003. Conseguimos casi todos los paquetes textuales, aunque faltan unos pocos ejemplares para completar las series (ver cuadro descriptivo en páginas siguientes)[140]. Se observa un importante hiato temporal entre el primer número y las posteriores tiradas.

DESCRIPCIÓN DE LOS ARCHIVOS DESDE LOS PARATEXTOS

La primera entrada de nuestra propuesta para el ACDI –como señalamos en páginas anteriores– busca analizar cómo se establece el contacto del lector con los textos a través de los paratextos, puesto que hemos advertido como se utilizan de manera especial los elementos paratextuales para preanunciar el contrato pragmático fiduciario y para reforzar la instalación de la palabra de la organización como DI. Brevemente, recorreremos los archivos para presentarlos desde sus umbrales –como diría Genette– pero teniendo en cuenta su advertencia respecto a las posibles descripciones funcionales de los elementos paratextuales:

> Las funciones del paratexto no pueden describirse teóricamente... constituyen un objeto muy empírico y muy diversificado que es necesario despejar, de manera inductiva, género por género y a menudo especie por especie... ya que la experiencia muestra que se trata de un discurso más "obligado" que otros, y en el que los autores innovan menos a menudo de lo que se imaginan (Genette, 1987/2001:16).

140- En el momento de preparación de estos originales hemos recibido información acerca de que la revista de la Cámara de Comercio ha iniciado un nuevo ciclo de publicaciones.

Por lo tanto, procederemos a desmontar los marcadores y componentes enunciativos paratextuales de estos textos organizacionales, que desde la empiria se nos ofrecen para su descripción: títulos, subtítulos e ilustraciones de tapas y contratapas, secciones, créditos y autorías.

El título *PROPUESTA EMPRESARIA* de las primeras publicaciones (Año 1) identifica a los enunciadores del DI con los dirigentes responsables de la organización, ubicados en un sector social definido y prestigioso, utilizando el peso ideológico de la palabra *empresa*. Nos parece evidente que la frase elcgida para el paratexto mayor de la publicación remite al grupo que en las actuales sociedades de mercado detenta una de las mayores concentraciones de poder social y económico.

En los ejemplares de los años siguientes, subsumida en el co-texto, la palabra *empresaria* desaparece. Es obvio que en una primera etapa se hacía necesaria la referencia al campo cmpresarial para instalar el *contrato fiduciario*; luego, una vez conocida en la esfera pública *la voz de la organización,* la fuerza sugerente de la palabra *PROPUESTA* fue suficicnte. Por otra parte, para los objetivos organizacionales seguramcnte convenía una ampliación de campo de posibles propuestas; por ejemplo, hacia lo político.

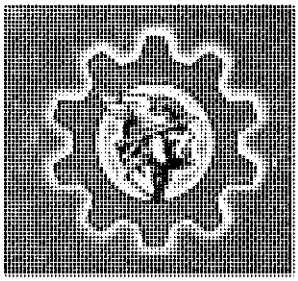
Las imágenes de las tapas, reforzadas con subtítulos, varían poco y se reiteran significativamente; se tematizan las relaciones socio-económicas de la ciudad de Posadas con el entorno más cercano, como la vecina ciudad de Encarnación y las poblaciones del interior provincial. Esta característica, propia del estatus pragmático del paratexto de esta publicación –presente en todo el archivo con gran fuerza– confirma la sentencia de Genette: "todo contexto hace paratexto..." (1987/2001: 12).

Como es frecuente en los *house organ*, la responsabilidad del enunciador delegado individual se borra, aunque en un ejemplar encontramos los datos del productor periodístico (Cf. N° 4, año 2); sin embargo, en muchos números se incluyen artículos firmados por colaboradores de la revista, aparentemente socios de la entidad. Esto significa que la voz organizacional colectiva no anula las voces individuales de los miembros; por el contrario, las potencia y legitima al publicarlas y presentarlas ante la sociedad como palabras representativas y confiables con la siguiente aclaración:

> Los artículos contenidos en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los firmantes. Los artículos restantes son responsabilidad exclusiva de la Producción Periodística.

Con respecto a la autoría colectiva, es interesante observar cómo los marcadores paratextuales activan los procesos sociales de reconocimiento y refuerzan el carácter de *palabra legítima y oficial*, capaz de establecer el contrato fiduciario que la organización desea reforzar continuamente a través de diversas estrategias. Destacamos dos marcadores significativos:

- El logotipo de la entidad (rueda dentada con la cara de Mercurio, dios del comercio) se mantiene en las tapas superando el hiato cronológico del que hablábamos antes (1996-2001), y en muchas revistas se ubica en los encabezados y pie de páginas.



Es en definitiva uno de los más claros indicadores paratextuales de la identidad del locutor organizacional funcionando como estilema icónico en el discurso, que liga texto y contexto. (Cf. Capítulo I, La cuestión del estilo).

• El marcador de autoría colectiva –© CCIP– se presenta desde el Nº 10 como el punto final de todos los artículos que no corresponden a colaboradores individuales. Este marcador es sumamente significativo, ya que refuerza el estatus de palabra oficial del DI en los textos que lo ostentan.

Junto a la autoría colectiva, otro rasgo polifónico se evidencia paratextualmente: a partir del año 2 se vuelve infaltable la marca-publicidad de la empresa de diseño e impresión que se ubica en un mismo campo en la primera página con el logotipo y la lista del consejo directivo de la CCIP. Así, se muestra como organización co-responsable de los discursos que la revista pone en circulación.

No se advierten en los recorridos analíticos que realizamos llamadas no convencionales a los lectores. Sin embargo, hay un paratexto nuevo en los números del año 4 al pie de página, con el cual la voz organizacional invita a la interacción y manifiesta un mínimo rasgo de reversibilidad:

Sr. Asociado, escríbanos su sugerencia ccip@arnet.com.ar

En relación con la organización de secciones en el paquete textual, podemos señalar que –como es frecuente en este tipo de revistas– se van estabilizando a medida que avanzan los números. En el primer ejemplar de PROPUESTA EMPRESARIA - Año I es difícil encontrar secciones definidas, aunque se instala una selección temática que se reitera en los números de las series siguientes. Estas tematizaciones son pre-anunciadas en los paratextos lingüísticos e icónicos que –desde las tapas– interactúan con el lector.

Sin embargo, debemos llegar al Año 4 para reconocer secciones estables, marcadas con recursos paratextuales especiales como resaltados y ventanas; algunas tienen marcadores temáticos: *capacitación, ciudad, comercio regional y exterior, política, economía* que se vin-

culan con términos claves muy repetidos en los títulos de tapas y editoriales (ver cuadro), tales como *crisis, comercio, lucha, producción, asimetrías, equilibrio, autonomía, exportación.*

También resulta interesante comparar las tapas[141] de los ejemplares de la serie teniendo en cuenta su presentación general (diseño, calidad de impresión, tipo de papel, color, etc.). Por ejemplo, se advierte que la primera tapa es precaria en composición tipográfica e icónica, con una enorme publicidad en plena "fachada"; pero con el paso del tiempo la intervención de editores profesionales en la producción es cada vez más visible y la revista se muestra más elaborada. De todas formas, como lo indica el membrete "órgano oficial" en el N° 1, la intención de ser palabra pública estuvo planteada desde el comienzo.

La lectura sucesiva de los datos paratextuales -ver cuadros siguientes- permite observar las irregularidades (así como el error en la numeración) en la serie cronológica; los marcadores que identifican los años corresponden a 1996, 2001, 2002, 2003. También los saltos temporales entre el N° 1 y los posteriores evidencian los cambios en la frecuencia de las publicaciones (sobre todo entre 2001-2002), que fácilmente remiten a circunstancias sociohistóricas que se tematizan en los editoriales.

AÑO 1 -1996- PROPUESTA EMPRESARIA - N° DE EJEMPLARES: 1 (UNO)

Meses	N°	Títulos de Tapa	Imágenes de tapa	Título del Editorial
	1	Posadas de pie... ¡último momento!	Cierre puente Pdas.- Encarnación	Propuesta Empresaria ¡Presente!

141- Véase al inicio de este apéndice las imágenes escaneadas de las tapas correspondientes a esta serie textual.

Año 2 -2001 Propuesta- N ° de Ejemplares: 11 (once)

Marzo	4	Alianza Estratégica. Arma contra las asimetrías. Devolución del IVA	Gente comprando en Pdas	Mensajes Claros
Mayo	5	Peatonal apuesta al futuro "Hiper" el lado oscuro del debate	Gente en la llamada peatonal de noche	El nuevo escenario
Julio	6	Crisis Yerbatera, el efecto dominó. Asimetrías... coordinadora de cámaras de comercio. Peatonal. Vuelve en julio. Concejo Deliberante: la autonomía avasallada.	Tractores yerbateros frente a gobernación	El necesario equilibrio
Sept.	7	Camino a la unidad en la acción. Cupos. Avance para la reducción	Reunión de Cámaras de comercio	Caminos paralelos
Dic.	8	Jardín América: Imaginación en tiempos de crisis. LECOP- Conviviendo con los bonos	Balneario en Jardín... Puente Sto. Tomé -Sao Borga	Una lucha despareja

Año 2 (sic) -2002

Agos.	10	La coordinadora, nace una esperanza	Tractores Yerbateros frente a gobernación	--------- (sin título especial)
Oct.	11	Producción-Industrialización-Exportación- El nuevo desafío	Barcos cargueros en puerto	Despierta Argentina
Dic.	13	Hacia los 60 años de la cámara	Posadas, vista aérea + Símbolo del comercio	60 años haciendo historia

Año 4 -2003

Marzo	15	Capacitación. Herramienta del éxito	Curso (foto con docentes y asistentes)	La diferencia entre productividad y competitividad
Abril	16	Votamos por honestidad, trabajo y producción	Urna y varias imágenes de votantes. Un aserradero ...	Saber elegir y no simplemente votar
Junio	17	A un año del tractorazo en Posadas	Tractores yerbateros	Memoria para superar el pasado y la esperanza para proyectar el futuro

SERIES TEXTUALES CONSTRUIDAS

De acuerdo con los marcos teóricos metodológicos desplegados conformamos varias series textuales para el análisis contrastivo y crítico.

La construcción de las series textuales –como estaba previsto en el proyecto– se realizó luego de una exploración global de los archivos y después de comprobar que las características textuales y los formatos se reiteran con cierta insistencia.

LOS EDITORIALES COMO FORMATO PROTOTÍPICO

¿Por qué *el editorial* se sostiene en este tipo de publicación organizacional? Brevemente acotemos algunas características:

- representa la "voz de la organización", su discurso oficial;
- presenta el DI *fundacional*, con especial valor para la memoria discursiva de la organización social;
- incluye secuencias apropiadas y actualizadas desde la *formación discursiva* en que se inserta (procesos de traducción, en términos de Lotman);
- muestra la relación entre los discursos periodísticos y los DI.

Las secciones tienen variaciones importantes en los distintos ejemplares de la revista, sin embargo en todos los números el formato *Editorial* se mantiene; esto evidencia que está instalado desde las condiciones de producción y recepción, que es funcional a este tipo de publicación y a su universo discursivo. Por lo tanto, hemos decidido recortar los editoriales y construir con ellos una serie textual adecuada para aplicar el ACDI.

Otro de los rasgos que caracteriza al editorial como formato prototípico es su función de dispositivo tematizador a partir de palabras claves. Como se señaló más arriba, existen reiteraciones entre titulares e imágenes de tapa a lo largo de la serie que se relacionan significativamente con las notas editoriales. Por ejemplo, en el número 1 el título del editorial es cita del enunciado final del mismo (¡Presente!) y alude a la participación de la CCIP en el cierre del puente Posadas-Encarnación, del que se muestran imágenes en tapa que cuentan además con una sección destinada a explicarlas. Sin dudas, la publicación aborda

este hecho como un hito en las vicisitudes del tema recurrente: "crisis económica por asimetrías".

Podemos considerar estas recurrencias y reiteraciones de términos claves como "efectos de resonancia" del dispositivo discursivo puesto en juego a lo largo de la serie y de manera estelar en los editoriales. Ahora bien, los títulos no siempre explicitan los sentidos, sino que –retóricamente– los eclipsan para incitar al lector a cruzar el umbral. Por ejemplo, los "mensajes claros" del título del editorial N° 4 son una crítica a la compra masiva de productos de la ciudad de Encarnación de parte de los "vecinos" de Posadas. El sentido de esta crítica se completa con la correspondiente imagen de tapa que la anticipa (gente comprando en Posadas).

Estos efectos de resonancia también son estilemas que permanecen a lo largo de la serie. Como vemos en el cuadro propuesto más arriba, los títulos de los ejemplares del 2001 (Año 2) son más marcados en cuanto al efecto retórico del que hablamos; menos incisivos en el año siguiente, con llamativa ausencia en el N° 10; más extensos y analíticos en el Año 4.

ACDI EN EDITORIALES DE PROPUESTA DE LA CCIP

Otra manera de acercarnos a esta revista es a través del concepto de *símbolo*[142], en relación con el DI. Los dispositivos discursivos que venimos señalando desde lo paratextual, junto a la regulación de la polisemia a partir del contrato pragmático fiduciario que se despliega argumentativamente en estos editoriales, son las principales estrategias que enlazan el texto con el contexto sociocultural. La ubicación sociohistórica (Posadas, entre los años 1996 a 2003) funciona como contexto de enunciación de la voz institucional a través del discurso

142- Esa misma condición regula el "...funcionamiento de cualquier elemento significativo –desde el léxico de las lenguas naturales hasta los más complejos textos artísticos. La función gracias a la cual un elemento significativo puede desempeñar un papel mnemotécnico, la definiremos como simbólica y en adelante llamaremos símbolos a todos los signos que poseen la capacidad de conservar y reconstruir el recuerdo de sus contextos precedentes. Ese papel, de hecho, puede desempeñarlo cualquier texto..." (Lotman, 1985: 155-56. El resaltado es nuestro).

de la organización que en este caso adquiere mucho valor simbólico, como veremos a continuación.

A continuación se presentan los comentarios que nos ha generado el análisis crítico, orientado por la propuesta teórico-metodológica del proyecto. Los grupos de comentarios, acompañados por las citas pertinentes[143], se organizaron teniendo en cuenta las categorías analíticas predominantes. (Ver *Esquema de Categorías Analíticas,* Capítulo III).

CONTRATOS DE LECTURA, TEMÁTICAS PRIORIZADAS

El DI de la organización se autoatribuye la función representativa de sus miembros, cumple la función social de palabra pública capaz de reinterpretar lo que está pasando en la sociedad, de actualizar constantemente la dirección de la racionalidad institucional refiriendo una realidad verosímil a través de un contrato de lectura pragmático fiduciario:

> El derrotero de nuestra cámara parte de analizar las actuales tendencias y proponer los caminos alternativos en una economía moderna, con información y opinión que se plasmarán en esta publicación que hoy ustedes tienen en sus manos.
>
> Mediante nuestro órgano de información, pretendemos estar presentes en todas y cada una de las circunstancias que impliquen motivos inherentes a nuestra diaria y permanente actividad". (Cf. Nº 1).

Pero dicha realidad es una construcción que el coro de voces colectivas (organizadas o no), dentro de los límites jurídicos municipio-provincia-nación, hace pasar como verdad a priori durante el diálogo que instala cada una desde su posición[144].

143- Los resaltados en las citas son nuestros.

144- "Los elementos se organizan en el sistema a través de relaciones que no son unívocas sino ambivalente e inagotables, porque el texto tiene posibilidades latentes mayores que las previstas o indicadas por la autodescripción que simplifica el texto y genera en él, desde cierto grado de convencionalidad, una "ilusión" de realidad –que habla de la ambivalencias e inagotabilidad de sentido–". (Lotman, ob. cit.: 72).

Una organización como la **CCIP** circunscribe el panorama de las políticas sociales (como parte priorizada de la praxis humana) desde el ámbito de la actividad comercial. Como esta actividad es nodal en la alta complejidad de nuestra cultura, la función discursiva que realiza dicha organización es la de interpretar –con su *palabra pública y representativa*– la situación social general. Para ello, establece sincronías entre los eventos socioeconómicos de trascendencia política, en una especie de sintonía entre lo municipal, lo provincial y lo nacional.

Advertimos en la cita cómo se tematizan "los contactos" mantenidos con los entes administrativos gubernamentales y sus respectivos voceros y autoridades, que en definitiva son organizaciones sociales:

> De igual manera, se han reanudado este año ***los contactos*** con las autoridades provinciales y de la Municipalidad de Posadas, con el propósito de aunar criterios respecto de los temas que la CCIP viene gestionando ante organismos de la Nación. (Cf. N° 4).

La siguiente cita ejemplifica claramente cómo el orden del discurso organizacional está basado en un contrato social que se identifica con un contrato de lectura característico: la organización pide a los receptores el apoyo que hará valer el compromiso ante otra organización ("gobierno provincial") que a su vez le da razón de ser ("imagen de coherencia"). Es por esto que el enunciador puede exigir ("es necesario") a sus destinatarios, a la vez que enuncia sus intenciones:

> En ese sentido, tenemos el compromiso ***del gobierno provincial*** de acompañar nuestros reclamos, que habremos de llevar hasta las últimas consecuencias. Para ello, ***es necesario*** el apoyo de todos nuestros asociados, ya que de esa forma mantendremos la ***imagen de coherencia*** que ha caracterizado a nuestra entidad, cuyo objetivo ha sido, es y seguirá siendo la defensa de intereses puntuales, sin descuidar aquéllos que exceden el marco sectorial para proyectarse al conjunto de la comunidad. (Cf. N° 5).

La orientación temática general de este discurso regula un estrecho compromiso de interlocución entre emisor institucional y receptores (representantes-asociados) a los que requiere la aceptación absoluta del nivel de verdad de la información presentada: se activa

el contrato fiduciario que funciona como principal dispositivo argumentativo controlador de la polisemia. A partir de él se despliegan evidentes isotopías que, como hilos temáticos, conforman una trama recurrente de toda la serie textual, pese al salto temporal entre el primer año de tirada de ejemplares y el segundo:

> En la búsqueda de un mejor posicionamiento de los asociados que conforman esta entidad, sus representantes consideran que la Cámara de Comercio e Industria posadeña posee ***responsabilidades indelegables.*** Entre ellas está la de informar en forma continua y permanente a sus asociados, a los organismos oficiales responsables y a la comunidad toda, de la situación por la que atraviesan los integrantes de esta gran familia y, asimismo, orientar la metodología que a ***su buen saber y entender*** permitirá transitar a los comerciantes, empresarios comprometidos con el quehacer misionero, por los caminos del crecimiento económico con eficiencia y capacidad competitiva. Siempre en un marco de equidad social y un desarrollo regional armónico. (Cf. N° 1).
>
> Sí estamos convencidos de que los problemas se resolverán si los planteos se sustentan en diagnósticos serios y fundados en datos precisos de la realidad. (Cf. N° 5).

Apreciamos aquí que el trasfondo ideológico del discurso se basa en el sentido común: la creencia **("a su buen saber y entender")**. Cuando enuncia que es responsabilidad indelegable el informar sobre la situación, evidencia el compromiso fiduciario; nótese en este sentido cómo se refieren a ellos mismos, con las modalidades características del discurso organizacional que se instala como palabra legítima y oficial.

RELACIONES DE INTERLOCUCIÓN, EFECTOS IDEOLÓGICOS

La siguiente cita es sin duda sumamente interesante, si recordamos los acontecimientos políticos-gubernamentales de finales del 2001 y comienzos del 2002. Desde su situación enunciativa se proyecta hacia el futuro, acertando notoriamente en su vaticinio:

> Todo indica que las condiciones generales del país y de la provincia no mejorarán en el transcurso de este año, a pesar del optimismo que aparenta el gobierno nacional. Se hace necesario, entonces, presionar con firmeza sobre los poderes de decisión para forzar medidas que contribuyan a, por lo menos, amortiguar los efectos de la crisis. (Cf. N° 4).

Es así como el contexto social en crisis determina la violencia del léxico **("presionar con firmeza", "forzar medidas")**, amortiguada con el efecto mitigador de "por lo menos" (indicador de algún grado de autonimia[145]).

Otra tematización destacable es, por supuesto, la crítica situación, que será una entrada recurrente que nos permite hablar de ella como un ideologema muy fuerte en este discurso:

> *Durante los últimos años, los comerciantes y los empresarios locales han registrado una crítica situación en sus actividades, marcada fundamentalmente por la inequidad, en los más de los casos, generada por una competencia desigual esgrimida por los vecinos países a lo largo de toda la geografía provincial.* (Cf. N° 1).

Más allá del salto temporal entre la edición 1 y 4, se observa cómo se mantiene el tema de las asimetrías comerciales, relacionando la "competencia desigual" entre "vecinos países" con el enunciado equivalente "asimetrías con el Paraguay":

> *Conscientes de esa realidad, se ha puesto énfasis en profundizar los avances obtenidos hacia el objetivo de lograr excepciones impositivas compensatorias para Posadas, habida cuenta de la situación desventajosa para el comercio generada por las* ***asimetrías con el Paraguay.*** (Cf. N° 4).

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS, POLIFONÍA CONTROLADA

En estrecha relación con la concepción de la realidad en crisis se encuentra la polémica con la política gubernamental o dirigencia polí-

145- *Autonimia* en el sentido de discurso que se observa a sí mismo y modaliza el decir. (Cf. Authier Revuz, 1995 o Bolón, 2003).

tica. Este tema será decisivo para el posicionamiento discursivo de la organización pues atraviesa todas las instancias de enunciación definiendo el estilo. Como se verá, el rasgo más determinante es el de polemizar con "otro" (la dirigencia política) aprovechando la instancia de información para con los asociados. El DI como palabra autoritaria y autorizada crea una especie de bivocalidad (silenciada)[146] que implica una réplica dialógica de reclamo (Cf. Bajtín; 1979).

> *También **deben hacer** lo suyo los **organismos públicos** responsables de las políticas sociales y las organizaciones gremiales, cuyos dirigentes **muchas veces observan con indiferencia** un fenómeno que, sumado a la recesión de la economía, va dejando una dolorosa secuela de comercios y fábricas cerradas con el consiguiente aumento de trabajadores sin ocupación. (Cf. N ° 4).*

En este párrafo, incluido en una editorial que informa sobre diferentes actividades organizacionales, la voz de la organización a través de enunciados con modalidad impersonal polemiza con los "dirigentes" de "organismos públicos responsables" que "deben hacer lo suyo". Percibimos cómo se va acentuando el tono polémico en las ediciones posteriores, siguiendo las mismas estrategias:

> *Las **asimetrías** con los países limítrofes, leyes que regulen estrictamente el tráfico fronterizo una acción más decidida contra el flagelo del contrabando, son asignaturas pendientes que tiene el gobierno nacional y que esperan decisiones políticas inexplicablemente demoradas. (Cf. N° 6).*
> *Mientras tanto, la **crisis** se irá extendiendo irremisiblemente y el descontento social aumentará en forma simétrica con la indiferencia y la falta de imaginación de quienes **deben velar por el bienestar de la sociedad en su conjunto.** (Cf. N° 6).*

En el último ejemplo se presentan nuevas alusiones sobre la situación de crisis más allá de los intereses sectoriales. En las referencias al deber hacer del gobierno reconocemos un enunciado preconstruido sobre las funciones institucionales ("velar por el bienestar..."), que

146- Se advierte aquí el uso de la modalidad polifónica de "dialogía regulada" o controlada, propia del discurso institucional. (Cf. Capítulos previos).

provoca la adhesión inmediata del destinatario, es decir, el efecto epidíctico. A continuación vemos cómo la polémica se acentúa:

> *"Lamentablemente, el eco ha sido escaso y el tráfico fronterizo irregular, alentado por las asimetrías existentes con Brasil y Paraguay* ***–un problema cuya solución parece no contar con la voluntad política necesaria–****, sigue erosionando los cimientos de la economía regional, poniendo en serio riesgo la continuidad de muchas empresas y de miles de puestos de trabajo. Los reclamos tampoco han encontrado –salvo algunas excepciones como la equiparación del precio del las naftas– una respuesta acorde con las urgencias de la realidad".* (Cf. N° 7).

La fuerza del reclamo se hace más drástica y asume un cierto tono irónico ("un problema cuya solución parece no contar con la voluntad política necesaria"). En la editorial del N° 7 es donde la polémica se hace explícita y la acusación se torna central -objeto del decir- como reacción ante la indiferencia:

> *¿No advierten nuestras autoridades que por este camino, no sólo destruimos la economía, sino que somos campo fértil para la corrupción, el tráfico de drogas, el lavado de dinero, el robo de automóviles, la venta de niños y el terrorismo internacional?* (Cf. N° 7).

En la siguiente cita percibimos que un ritual de gran magnitud social como es el "fin de año" (dic. de 2001) influye en el reclamo sostenido en toda la temporada. La voz enunciadora asume que la indiferencia es intencional y en hiperbólica frase, exhibe los efectos de los desaciertos:

> *Un año en el que se han puesto en evidencia,* ***descarnada y dolorosamente,*** *los desaciertos de gobiernos que en algunos casos por incompetencia y las más de las veces* ***en forma deliberada,*** *fueron creando las condiciones para que el país llegara a esta etapa recesiva de la que le resultará difícil salir sin traumas.* (Cf. N° 8).

Advertimos en los próximos párrafos cómo se incremente la carga polémica y cómo el reclamo se torna acusación. Destacamos en las citas las secuencias que denuncian:

> *En Misiones, la situación no difiere mucho de lo que ocurre en otros puntos de la Argentina, aunque* ***el cuadro se encuentra agravado*** *por las particularidades de una provincia enclavada en un área fronteriza, jaqueada en su economía por imperio de las asimetrías con el Brasil y el Paraguay, el comercio informal y el contrabando, que proliferan* ***al amparo de la permisividad de los controles aduaneros, la corrupción y la ineficiencia.*** (Cf. N° 8).

El tono argumentativo se vuelve casi injurioso y se presenta como reacción desafiante ante la voluntad agresiva de los otros, nominalizados como *"dueños del status quo"*.

> *Los* ***dueños del status quo*** *reinante se resisten a abandonar sus privilegios y la comodidad de sus espacios de poder. Siguen apostando a cobrar más impuestos a los que trabajan para sostener el abultado gasto público con el que se financia a ñoquis, jubilados de privilegio, cargos de Directores que se ofrendan como trofeos a ex intendentes o dirigentes políticos importantes, etc.* (Cf. N° 10).
>
> *Mientras el autoritarismo avanza en la provincia de la mano de una retrógrada ley que al modificar el sistema electoral vigente degrada aún más a nuestra frágil democracia, la economía nacional sigue sin encontrar su cauce definitivo como consecuencia de la permanente incertidumbre que genera nuestra dirigencia política.* (Cf. N° 11).

Ahora bien, en el Editorial de abril del 2003 (N° 16) la polémica disminuye su tono injurioso para parecer un reclamo razonado, a base de hechos reales que refieren una época histórica (2001 a 2004). Consideramos que esta estrategia se debe a un ritual social de importancia: la elección de mandatarios (Cf. Bourdieu, 1985: 114)

> ¿Cómo volver a confiar en una dirigencia política de la que forma parte un Senado que generó el escándalo de la Banelco y hoy, haciendo caso omiso de los graves sucesos que conmovieron al país de este diciembre de 2001, absuelve a Barrionuevo de su responsabilidad en la quema de urnas de Catamarca? O en los que se prestan al juego de la compraventa de dirigentes, en algunos casos jóvenes, a cambio de cargos o favores políticos? O en los que siguen utilizando los fondos públicos para el clientelismo político?

> *Sin ir más lejos, en nuestra provincia, por razones de necesidad partidaria, no ha dudado el oficialismo en cercenar nuestro sistema de vida democrático imponiendo la llamada "ley del 9x6", echando por tierra con el principio constitucional de división de poderes".* (Cf. N° 16).

Con estas preguntas reflexivas el discurso organizacional retoma nuevamente la "temática de la realidad en crisis": a la vez que confirma con los asociados el contrato pragmático fiduciario sobre la verdad de lo dicho, le reclama al otro –con el cual se mantiene la polémica implícita y explicita– su falta ante el contrato social. Este contrato es nodal en la concepción de la realidad desde la interpretación del sector ciudadanía en oposición dirigencia política y es básico en los presupuestos epistémicos del sentido común. Al corresponder dichos presupuestos a una situación sociohistórica en crisis, incierta y conflictiva, surge la contradicción como correlato argumentativo:

> ***No se trata de responsabilizar exclusivamente a la dirigencia política de esta situación, pero es en ella en quien recae la responsabilidad exclusiva*** *de representar los intereses de una ciudadanía absolutamente desprotegida que, con sus manifestaciones, reclama y presiona para que la dirigencia asuma su responsabilidad, o le deje el puesto a nuevos representantes.* (Cf. N° 16).

Finalmente, en el último número que disponemos en nuestro archivo, encontramos un cambio rotundo en la realidad referida, con la señalización de un antes y un después que se puede ver en el título de la nota editorial N° 17 **("Memoria para superar el pasado y esperanza para proyectar el futuro").** Una vez finalizada la etapa anterior aparece un nombre propio (que antes no se mencionaba) como responsable –ahora develado– de todo lo que se estaba criticando:

> *En la nueva etapa que se inicia resulta imprescindible que Misiones se sume a este proyecto, lo que implica dar un giro de 180 grados en las políticas que se vienen llevando adelante en la provincia desde hace más de una década, en sintonía con la gestión de Carlos Menem a nivel nacional.* (Cf. N° 17).

Con esto, intentamos configurar una panorámica de las variaciones que fuimos percibiendo en los posicionamientos discursivos adoptados en los editoriales, desde la etapa más profunda de la crisis hasta este último período, en el que esta voz colectiva se muestra relativamente dispuesta a confiar en las próximas autoridades electas.

RASGOS EPIDÍCTICOS Y OTRAS CARACTERÍSTICAS

Otra tematización recurrente en la argumentación del DI es la de los mitos fundacionales, muy característicos en la historia de las organizaciones.

En los siguientes ejemplos vemos, gracias al tono expresivo de las funciones emotivas, un intento de influencia afectiva. La declaración de valores morales denota la presencia del **discurso epidíctico,** que se exhibe como palabra memoriosa y a la vez, memorable:

> Quienes amamos esta tierra y pretendemos un futuro para nuestro hijos y nietos, forjado en el trabajo y el esfuerzo que caracterizó a los pioneros que hicieron grande a Misiones, vemos azorados el panorama que día a día se cierne sobre la frontera. (Cf. N° 7).
>
> La lucha continúa. Con avances y retrocesos, ***seguimos soñando*** con reconstruir una Misiones pujante y productiva, cimentada en la historia de aquellos pioneros que apostaron a la producción como forma de transformar la provincia. (Cf. N° 10).
>
> No dejaremos de luchar hasta reencontrarnos con la Misiones de la Producción y el Trabajo en paz con la que ***soñaron*** quienes nos antecedieron en la conducción de esta Cámara de Comercio e Industria de Posadas, orgullo de nuestra querida y bendita tierra colorada. (N° 13).

Como vemos, el mito fundacional es utilizado para declarar un posicionamiento social a través de la manifestación de una intención generadora de eventos importantes en la comunidad. En su aspecto léxico, estas citas tienen como función discursiva teñir de un efecto de responsabilidad lo que se está diciendo para influir en el receptor; notamos así, explícitamente, la función social de la dimensión institucional que expresa un deber.

Es interesante destacar la recurrencia de usos lingüísticos característicos del estilo organizacional: se trata de *todas las variaciones del aparato pronominal* con las cuales estructura la enunciación. Compararemos la primera persona plural en las citas anteriores con la modalidad impersonal de las siguientes:

> *El comienzo del año 2001 trajo aparejado una abultada agenda de actividades para los directivos de* ***nuestra entidad,*** *tras la finalización, ciertamente exitosa, de la campaña "Compre en Posadas y gane", iniciada en diciembre del año pasado.*
> *En principio, y a instancias de los comerciantes del ramo,* ***se diseñó*** *una estrategia publicitaria para incentivar la adquisición de materiales e indumentaria escolar en Posadas, con miras al próximo año lectivo.*
> *Existe un moderado optimismo de que este esfuerzo no será estéril. Mientras tanto, ratificamos nuestra voluntad de seguir afrontando el compromiso que hemos asumido con nuestros asociados.* (Cf. Nº 4).

Observamos en estas secuencias de enunciados cómo el emisor oscila entre el "nosotros corporativo" (Cf. Fowler-Kress; 1979: 270) y formas impersonales que sirven para objetivar las acciones de la organización; y cierra con expresiones de compromiso institucional (pasaje del discurso de la actividad al discurso de la relación y del servicio-Cf. Weil, 1992).

A MODO DE CIERRE

Desde la noción de DI que adoptamos, podemos entrever en las dimensiones de la comunicación humana grandes procesos de significación que organizan la sociedad. Dichos procesos tienen una magnitud inconmensurable y dan cuenta de cómo se produce el equilibrio o desequilibrio en el diálogo de las voces colectivas, cómo se sostiene la memoria entre la variabilidad de significaciones y cómo los DI cumplen la función de garantizar a la organización social, su unidad en la multiplicidad.

Entonces, el sistema dialéctico de lo *instituyente-instituido* aparece en múltiples manifestaciones culturales, un poco a la manera de los mitos. Si la dimensión discursiva de lo institucional es algo latente

en todas las sociedades, queda claro que se presentará en cada una de ellas de acuerdo con su ubicación contextual histórica y geopolítica.

Por consiguiente, en el estado actual de nuestra cultura de alta complejidad, al analizar estos discursos institucionales referimos necesariamente al *capitalismo y* a la *globalización,* fenómenos ante los cuales los límites legales y jurídicos de los estados-nación se encuentran condicionados por la economía.

La aplicación del ACDI en series textuales contextualizadas –editoriales de la CCIP– ha permitido detectar temáticas recurrentes, modalidades de enunciación, estrategias retóricas y actitudes ideológicas en discursos que la organización despliega ante sus lectores y ante sus miembros. Por consiguiente, ha permitido entender cómo ideologemas recurrentes ("crisis" y "asimetrías") representan y exponen la situación regional de intercambios fronterizos nunca resueltos. Asimismo, ha posibilitado comprender por qué son ideologemas significativos en el DI de una organización que está dispuesta a esperar cambios desde las organizaciones gubernamentales, sin abandonar la vigilancia de sus intereses sectoriales; vigilancia asumida e historizada con fuerza, casi heroica o mítica, con todo el peso de su memoria discursiva.

Si por definición el DI (sea de la ciencia, de la religión, de la política, etc.) tiene una fuerza normativa que ayuda *a hacer y decir lo que está bien,* su lectura crítica colaborará en la interpretación de los usos del lenguaje de nuestra sociedad. En el DI siempre habrá una intención de identificación entre emisor y receptor previsto, pues está diciendo al lector *qué somos, qué debemos hacer y qué nos conviene decir u opinar, qué puede ser aprovechado para reflexionar y qué no vale la pena retener (construcción de la memoria social).* He aquí que el discurso institucional se dirige y es dirigido por y para la colectividad intersubjetiva, con la fuerza de un orden discursivo que atraviesa la realidad social intentando organizarla.

El DI como dispositivo comunicativo se expande intersubjetivamente, y encuentra formas prototípicas en las manifestaciones discursivas de la palabra pública y representativa de las organizaciones sociales que se identifican en un determinado espacio cultural. Se instala en formas textuales de gran alcance y, aunque surja de un enunciador individual, siempre se vincula a un *nosotros* de otra magnitud.

Entre los *materiales de archivo* que el análisis del discurso estudia en las sociedades actuales, la revista organizacional es uno de los

principales soportes del DI que devendrá en "memoria social" gracias a las tecnologías de la escritura, que garantizan su perduración en el tiempo.

La propuesta metodológica del ACDI, aplicada a la revista de la Cámara de Comercio ha puesto en evidencia -una vez más- cómo cada cultura decide "qué se debe recordar (esto es, conservar) y qué se ha de olvidar" hablando o no de ello[147].

147- "Cada cultura define su paradigma de qué se debe recordar (esto es, conservar) y qué se ha de olvidar... Pero cambia el tiempo, el sistema de códigos culturales, y cambia el paradigma de memoria-olvido. Lo que se declaraba verdaderamente existente puede resultar "como inexistente" y que ha de ser olvidado, y lo que no existió puede volverse existente y significativo..." (Lotman, 1985: 160).

REVISTA 1

PROPUESTA EMPRESARIA

¡PRESENTE!

La Cámara de Comercio e Industria de Posadas, quizás sea uno de los entes que percibe con mayor claridad y en carne propia las pulsaciones, los problemas y las vivencias de las actividades comerciales que se registran en la capital provincial.

Durante los últimos años, los comerciantes y los empresarios locales, han registrado una crítica situación en sus actividades, marcada fundamentalmente por la inequidad, en los más de los casos, generada por una competencia desigual esgrimidad por los vecinos países a lo largo de toda la geografía provincial.

La expansión de las fronteras comerciales de los estados limítrofes a Misiones, con menores costos que los que registran nuestros connacionales, disminuyeron las oportunidades de crecimiento de las empresas y comercios no solamente posadeños, sino de toda la provincia, no sin antes provocar ingentes daños a las fuentes laborales y de rentabilidad.

En la búsqueda de un mejor posicionamiento de los asociados que conforman esta entidad, sus representantes consideran que la Cámara de Comercio e Industria posadeña posee responsabilidades indelegables. Entre ellas está la de informar en forma contínua y permanente a sus asociados, a los organismos oficiales responsables y a la comunidad toda, de la situación por la que atraviesan los integrantes de esta gran familia y asimismo, orientar la metodología que a su buen saber y entender permitirá transitar a los comerciantes y empresarios comprometidos con el quehacer misionero, por los caminos del crecimiento económico con eficiencia y capacidad competitiva. Siempre en un marco de equidad social y un desarrollo regional armónico.

El derrotero de nuestra Cámara parte de analizar las actuales tendencias y proponer los caminos alternativos en una economía moderna, con información y opinión que se plasmarán en esta publicación que hoy ustedes tienen en sus manos.

Mediante nuestro órgano de información, pretendemos estar presentes en todas y cada una de las circunstancias que impliquen motivos inherentes a nuestra diaria y permanente actividad.

Por sobre todas las cosas, este medio de comunicación y contacto, que hoy acercamos a quienes integran esta digna entidad, confrontará sin claudicar contra el privilegio y el estancamiento y, asimismo, acentuará su prédica en la defensa de los intereses de quienes conforman su universo. Un desafío que no es ni coyuntural, ni pasajero...sino permanente. Estamos con usted y decimos ¡presente!.

REVISTA 4

propuesta

Organo de Difusión de la Cámara de Comercio e Industria de Posadas
Misiones, marzo de 2001 - Año 2 - Nº 4

CONSEJO DIRECTIVO PERIODO 2000 - 2001

Presidente: JILEK, Luis
Vicepresidente: PRUCZANSKI, Samuel
Secretario: SAUER, Néstor Rodolfo
Prosecretario: TORRES, Rodolfo Alberto
Tesorero: LINDHEIMER, Alberto
Protesorero: D'ORAZI, Carlos
Vocal Titular 1º: MALVICINO, Alejandro
Vocal Titular 2º: VERINO, Lisandro
Vocal Titular 3º: JANTZON, Rubén
Vocal Titular 4º: BALDONEIRO, Hugo
Vocal Titular 5º: ROULET, Juan Andrés
Vocal Suplente 1º: MEOQUI, Carlos
Vocal Suplente 2º: ROJAS, Pedro
Vocal Suplente 3º: LEIVA, Antonio
Vocal Suplente 4º: SPIRIDACOS, Nicolás
Vocal Suplente 5º: CHAVEZ, Oscar

TRIBUNAL ARBITRAL

Titular 1º: BEIGBEDER, Carlos
Titular 2º: SEGOVIA RIOS, Jorge
Titular 3º: SELLIEZ, Juan P.
Suplente 1º: FRIEDRICH, Reynaldo
Suplente 2º: MOYANO, Ricardo

REVISORES DE CUENTAS

C.P. BOGADO, Marcelo
C.P. BORTOLUZZI, Silvia Elena

ASESOR ECONOMICO

C.P. BARACAT, Diego Rubén

ASESOR CONTABLE

C.P. GUERRERO, Jorge

ASESORES JURIDICOS

Dr. GONZALEZ, Oscar
Dr. JULIA, Emilio

Producción Periodística
Efren C. ZAPATA

Producción Publicitaria
Diseño e Impresión

Comunicación Empresarial
creativa

General Paz 2079
Tel/Fax (0752) 436425
(N3300KMQ) Posadas - Misiones
creativa@fname.com.ar
VISITE:
www.creativadigital.com.ar

Los artículos contenidos en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los firmantes. Los artículos restantes son responsabilidad exclusiva de la Producción Periodística

editorial

Mensajes claros

El comienzo del año 2001 trajo aparejado una abultada agenda de actividades para los directivos de nuestra entidad, tras la finalización, ciertamente exitosa, de la campaña ***"Compre en Posadas y gane"***, iniciada en diciembre del año pasado.

En principio, y a instancia de los comerciantes del ramo, se diseñó una estrategia publicitaria para incentivar la adquisición de materiales e indumentaria escolar en Posadas, con miras al próximo año lectivo. El eje fue tomar como punto de referencia la comparación de precios y calidad en el orden local con relación a los productos que se ofrecen en la vecina ciudad paraguaya de Encarnación.

Pero también se enfatizó en el mensaje dirigido a los padres de que no solo obtendrá calidad al mejor precio, sino que también ayudará a crear y mantener fuentes de trabajo en el lugar donde sus hijos se educan y crecen. Convencidos de la validez de la apelación, aspiramos a que tenga la suficiente divulgación. Y no solo desde el sector comercial directamente interesado. También deben hacerlo suyo los organismos públicos responsables de las políticas sociales y las organizaciones gremiales, cuyos dirigentes muchas veces observan con indiferencia un fenómeno que, sumado a la recesión de la economía, va dejando una dolorosa secuela de comercios y fábricas cerradas con el consiguiente aumento de trabajadores sin ocupación.

Todo indica que las condiciones generales del país y de la provincia no mejorarán en el transcurso de este año, a pesar del optimismo que aparenta el gobierno nacional. Se hace necesario, entonces, presionar con firmeza sobre los poderes de decisión para forzar medidas que contribuyan a, por lo menos, amortiguar los efectos de la crisis.

Concientes de esa realidad, se ha puesto énfasis en profundizar los avances obtenidos hacia el objetivo de lograr excepciones impositivas compensatorias para Posadas, habida cuenta la situación desventajosa para el comercio generada por las asimetrías con el Paraguay.

La devolución de un porcentaje del IVA al consumidor local para equiparar ese tributo con el similar del vecino país, aparece como una posibilidad viable para producir una rebaja en los precios y mejorar las condiciones de competitividad con el comercio encarnaceno. De todos modos, el proyecto está en etapa de estudio por parte de las autoridades de la Administración Federal de Ingresos Públicos, con las cuales se mantienen periódicas reuniones en el marco de la mesa de trabajo constituida en el nivel nacional, para elaborar propuestas que posibiliten medidas de compensación tributaria.

De igual manera, se han reanudado este año los contactos con las autoridades provinciales y de la Municipalidad de Posadas, con el propósito de aunar criterios respecto de los temas que la CCIP viene gestionando ante organismos de la Nación.

Existe un moderado optimismo de que este esfuerzo no será estéril. Mientras tanto, ratificamos nuestra voluntad de seguir afrontando el compromiso que hemos asumido con nuestros asociados.

REVISTA 5

propuesta

Organo de Difusión de la
Cámara de Comercio e Industria de Posadas
Misiones, mayo de 2001 - Año 2 - Nº 5

CONSEJO DIRECTIVO PERIODO 2000 - 2001

Presidente: JILEK, Luis
Vicepresidente: PRUCZANSKI, Samuel
Secretario: SAUER, Néstor Rodolfo
Prosecretario: TORRES, Rodolfo Alberto
Tesorero: LINDHEIMER, Alberto
Protesorero: D'ORAZI, Carlos
Vocal Titular 1º: MALVICINO, Alejandro
Vocal Titular 2º: VERINO, Lisandro
Vocal Titular 3º: JANTZON, Rubén
Vocal Titular 4º: BALDONEIRO, Hugo
Vocal Titular 5º: ROULET, Juan Andrés
Vocal Suplente 1º: MEOQUI, Carlos
Vocal Suplente 2º: ROJAS, Pedro
Vocal Suplente 3º: LEIVA, Antonio
Vocal Suplente 4º: SPIRIDACOS, Nicolás
Vocal Suplente 5º: CHAVEZ, Oscar

TRIBUNAL ARBITRAL

Titular 1º: BEIGBEDER, Carlos
Titular 2º: SEGOVIA RIOS, Jorge
Titular 3º: SELLIEZ, Juan P.
Suplente 1º: FRIEDRICH, Reynaldo
Suplente 2º: MOYANO, Ricardo

REVISORES DE CUENTAS

C.P. BOGADO, Marcelo
C.P. BORTOLUZZI, Silvia Elena

ASESOR ECONÓMICO

C.P. BARACAT, Diego Rubén

ASESOR CONTABLE

C.P. GUERRERO, Jorge

ASESORES JURÍDICOS

Dr. GONZALEZ, Oscar

Producción Publicitaria
Cámara de Comercio
e Industria de Posadas
Félix de Azara 2408 Posadas
Tel/Fax (03752) 423053

Diseño e Impresión
Comunicación Empresarial
creativa
General Paz 2079
Tel/Fax (03752) 436425
(N3300KMQ) Posadas - Misiones
creativa@iname.com.ar
VISITE:
www.creativadigital.com.ar

Los artículos contenidos en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los firmantes. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de la Producción Periodística

1

editorial

El nuevo escenario

La orientación de la política económica que aparece en el nuevo escenario nacional a partir del advenimiento de Domingo Cavallo al gabinete del presidente Fernando de la Rúa, plantea nuevas incertidumbres. Por ahora, todo parece dirigido a rescatar del abismo a un Estado que necesita enjugar su fabuloso déficit fiscal, que en el primer trimestre de este año superó en mil millones de dólares lo comprometido con el FMI. A ello debe agregársele la caida del 13 por ciento que sufrió la recaudación. Se promete apoyo a sectores industriales en situación crítica y atender los problemas de las economías regionales. El panorama, como se ve, es todavía incierto y, por ahora, el sector privado tiene que soportar una nueva escalada impositiva sobre las transacciones financieras mientras aguarda, con impaciencia, la llegada de la prometida reactivación económica.

Así las cosas, es de esperar que temas como el de las asimetrías con el Paraguay, las economías regionales y de los créditos promocionales para las pequeñas y medianas empresas, que son las que en definitiva motorizarán el despegue, no pasen a un plano secundario.

También han entrado en un compás de espera las gestiones que venían realizando directivos de nuestra ***Cámara de Comercia e Industria de Posadas*** ante funcionarios nacionales en búsqueda de soluciones a los problemas que plantean las asimetrías fronterizas, hoy agravadas por la suba de aranceles a la importación extra-Mercosur de bienes de consumo al 35%.

De todos modos, este espacio de tiempo ha servido para consolidar vínculos con cámaras colegas del interior de la provincia, con las que se trabaja en propuestas comunes en políticas de frontera y en materia energética, además de haberse logrado un pronunciamiento conjunto a favor de mantener regulaciones a las grandes superficies comerciales para atenuar los perjuicios que a todo el comercio Pyme producirá la apertura del hiper Libertad en Posadas.

Somos conscientes de la profunda crisis por la que atraviesa el país y también de que las soluciones no vendrán a modo de concesión graciosa ni como resultado de actitudes voluntaristas. Si estamos convencidos de que los problemas se resolverán si los planteos se sustentan en diagnósticos serios y fundados en datos precisos de la realidad.

En ese sentido, tenemos el compromiso del gobierno provincial de acompañar nuestros reclamos, que habremos de llevar hasta las últimas consecuencias. Para ello, es necesario el apoyo de todos nuestros asociados, ya que de esa forma mantendremos la imagen de coherencia que ha caracterizado a nuestra entidad, cuyo objetivo ha sido, es y seguirá siendo la defensa de intereses puntuales, sin descuidar aquellos que exceden el marco sectorial para proyectarse al conjunto de la comunidad.

propuesta

REVISTA 6

CONSEJO DIRECTIVO PERIODO 2000 - 2001
Presidente: Luis JILEK
Vicepresidente: Samuel PRUZANSKI
Secretario: Néstor Rodolfo SAUER
Prosecretario: Rodolfo Alberto TORRES
Tesorero: Alberto LINDHEIMER
Protesorero: Carlos D'ORAZI
Vocal Titular 1°: Alejandro MALVICINO
Vocal Titular 2°: Lisandro VERINO
Vocal Titular 3°: Rubén JANTZON
Vocal Titular 4°: Hugo BALDONEIRO
Vocal Titular 5°: Juan Andrés ROULET
Vocal Suplente 1°: Carlos MECQUI
Vocal Suplente 2°: Pedro ROJAS
Vocal Suplente 3°: Antonio LEIVA
Vocal Suplente 4°: Nicolás SPIRIDACOS
Vocal Suplente 5°: Oscar CHAVEZ
TRIBUNAL ARBITRAL
Titular 1°: Carlos BEIGBEDER
Titular 2°: Jorge SEGOVIA RIOS
Titular 3°: Juan P. SELLIEZ
Suplente 1°: Reynaldo FRIEDRICH
Suplente 2°: Ricardo MOYANO
REVISORES DE CUENTAS
C.P. Marcelo BOGADO
C.P. Silvia Elena BORTOLUZZI
ASESOR ECONOMICO
C.P. Diego Ruben BARACAT
ASESOR CONTABLE
C.P. Roque GUERRERO
ASESOR JURIDICO
Dr. Oscar GONZALEZ

Producción Publicitaria
Cámara de Comercio
e Industria de Posadas
Félix de Azara 2406 Posadas
Tel/Fax (03752) 423063
ccip@arnet.com.ar

Diseño e Impresión

Comunicación Empresarial
creativa
General Paz 2079
Tel/Fax (03752) 436425
(N3300KMQ) Posadas - Misiones
creativa@iname.com.ar
Visítenos en: www.creativadigital.com.ar

Los artículos contenidos en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los firmantes. Los artículos restantes son responsabilidad exclusiva de la Producción Periodística

Editorial

El necesario equilibrio

Siguiendo una línea de compromiso impuesta por sus fundadores, la **Cámara de Comercio e Industria de Posadas** se ha solidarizado públicamente con los productores yerbateros de la provincia, pilares de uno de los recursos básicos de la economía de Misiones. Sector que hoy enfrenta una severa crisis, provocada por un sistema distorsionado que prioriza las exigencias del mercado por encima del bienestar de los muchos que aportan su esfuerzo y su trabajo y reciben migajas de las millonarias ganancias que obtienen unos pocos.

Los tractores en la plaza 9 de Julio, de la capital misionera, fueron en estos días el símbolo de una realidad incontrastable y es hora de que las autoridades provinciales y nacionales pongan el necesario esmero en dar las soluciones que aguardan esos hombres, mujeres y niños que aún confían en un Estado con leyes que amparen el derecho de los más débiles. Y es necesario que no se recurra nuevamente a los paliativos y se ataque el mal en su raíz. No hay mejor subsidio para los productores que políticas de Estado que apunten a garantizarles precios justos y a poner diques de contención legal para impedir los desequilibrios y los abusos de un mercado salvaje e implacable.

Una ayuda económica como la que se pretende a modo de salida coyuntural sólo será *"pan para hoy y hambre para mañana"*, como lo será el rédito que puedan acreditarse aquellos que impulsan esa medida con claras intenciones electoralistas.

Por otra parte, el desalentador panorama ha excedido con creces al agro y se ha instalado en otros estamentos de la economía, por lo cual las soluciones no deben circunscribirse a las urgencias de un sector en crisis, ya que implicaría dejar flancos que más temprano que tarde entrarían en conflicto. Las asimetrías con los países limítrofes, leyes que regulen estrictamente el tráfico fronterizo una acción más decidida contra el flagelo del contrabando, son asignaturas pendientes que tiene el gobierno nacional y que esperan decisiones políticas inexplicablemente demoradas.

Mientras tanto, la crisis se irá extendiendo irremisiblemente y el descontento social aumentará en forma simétrica con la indiferencia y la falta de imaginación de quienes deben velar por el bienestar de la sociedad en su conjunto.

REVISTA 7

CONSEJO DIRECTIVO PERIODO 2000 - 2001
Presidente: Luis JILEK
Vicepresidente: Samuel PRUCZANSKI
Secretario: Néstor Rodolfo SAUER
Prosecretario: Rodolfo Alberto TORRES
Tesorero: Alberto LINDHEIMER
Protesorero: Carlos D'ORAZI
Vocal Titular 1º: Alejandro MALVICINO
Vocal Titular 2º: Lisandro VERINO
Vocal Titular 3º: Rubén JANTZON
Vocal Titular 4º: Hugo BALDONEIRO
Vocal Titular 5º: Juan Andrés ROULET
Vocal Suplente 1º: Carlos MEOQUI
Vocal Suplente 2º: Pedro ROJAS
Vocal Suplente 3º: Antonio LEIVA
Vocal Suplente 4º: Nicolás SPIRIDACOS
Vocal Suplente 5º: Oscar CHAVEZ
TRIBUNAL ARBITRAL
Titular 1º: Carlos BEIGBEDER
Titular 2º: Jorge SEGOVIA RIOS
Titular 3º: Juan P. SELLIEZ
Suplente 1º: Reynaldo FRIEDRICH
Suplente 2º: Ricardo MOYANO
REVISORES DE CUENTAS
C.P. Marcelo BOGADO
C.P. Silvia Elena BORTOLUZZI
ASESOR ECONOMICO
C.P. Diego Ruben BARACAT
ASESOR CONTABLE
C.P. Roque GUERRERO
ASESOR JURÍDICO
Dr. Oscar GONZALEZ

Producción Publicitaria
Cámara de Comercio e Industria de Posadas
Félix de Azara 2406 Posadas
Tel/Fax (03752) 423063
ccip@arnet.com.ar

Diseño e Impresión

Comunicación Empresarial
creativa
General Paz 2079
Tel/Fax (03752) 436425
(N3300KMQ) Posadas - Misiones
creativa@iname.com.ar
Visítenos en: www.creativadigital.com.ar

Los artículos contenidos en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los firmantes. Los artículos restantes son responsabilidad exclusiva de la Producción Periodística.

Editorial

Caminos paralelos

En los últimos años, la **Cámara de Comercio e Industria de Posadas** ha venido advirtiendo, a través de una prédica tan constante como fundada, acerca de los graves perjuicios a la economía provincial que produce la permisividad y vulnerabilidad de nuestras fronteras, por las que se filtran más de 600 millones de dólares anuales.

Lamentablemente, el eco ha sido escaso y el tráfico fronterizo irregular, alentado por las asimetrías existentes con Brasil y Paraguay -*un problema cuya solución parece no contar con la voluntad política necesaria*- sigue erosionando los cimientos de la economía regional, poniendo en serio riesgo la continuidad de muchas empresas y de miles de puestos de trabajo. Los reclamos tampoco han encontrado *-salvo algunas excepciones como la equiparación del precio de las naftas-* una respuesta acorde con las urgencias de la realidad.

No advierten nuestras autoridades que por este camino, no sólo destruimos la economía, sino que somos campo fértil para la corrupción, el tráfico de drogas, el lavado de dinero, el robo de automóviles, la venta de niños y el terrorismo internacional?.

Quienes amamos esta tierra y pretendemos un futuro para nuestros hijos y nietos, forjado en el trabajo y el esfuerzo que caracterizó a los pioneros que hicieron grande a Misiones, vemos azorados el panorama que día a día se cierne sobre la frontera.

La injusta muerte de dos gendarmes en Posadas, provocada por el contrabando organizado, nos debe llamar a la reflexión. Ha llegado la hora de dejar de proclamar la lucha contra el contrabando y la evasión, actuando con decisión y energía. El primer paso, sin duda, pasa por cerrar las vías legales a la informalidad, como las normativas de Equipaje Acompañado y Tráfico Vecinal Fronterizo, hechas para un Mercosur grande e integrador y no como el actual, en que nuestros vecinos lo utilizan para agredirnos comercialmente, con el tipo de cambio, o bien con falsificaciones y productos *"truchos"*, como es el caso de Paraguay. Ya no queda lugar para el doble discurso o la demagogia.

Porque, en rigor –tal como lo sostiene en su editorial la revista "Orientación Empresaria", de una cámara colega de Rafaela- *"entre los hechos de la actividad comercial, que a contrapelo de la recesión sigue intentando subsistir y competir, y los dichos de los representantes de la clase política que no hace más que hablar, se está conformando una vía sin un fin común, con rieles paralelos que parecen no transportar el mismo tren para llegar al mismo destino"*. *"Es evidente* -agrega la publicación- *que falta la capacidad suficiente para encarrilar el tren por una misma vía"*, reflexionando finalmente. *"de seguir los rieles paralelos, sobrevivirán nada más que los políticos en una Argentina empobrecida al extremo de que nadie podrá trabajar para pagarles sus propios sueldos"*

REVISTA 8

CONSEJO DIRECTIVO PERIODO 2001 - 2003
CONSEJO DIRECTIVO PERIODO 2001/2003
Presidente: Luis JILEK
Vicepresidente: Samuel PRUCZANSKI
Secretario: Reynaldo FRIEDRICH
Prosecretario: Rodolfo Alberto TORRES
Tesorero: Néstor Rodolfo SAUER
Protesorero: Carlos D'ORAZI
Vocal Titular 1º: Alejandro MALVICINO
Vocal Titular 2º: Lisandro VERRIO
Vocal Titular 3º: Rubén JANTZON
Vocal Titular 4º: Hugo BALDONEIRO
Vocal Titular 5º: Alberto LINDHEIMER
Vocal Suplente 1º: Carlos MEOQUI
Vocal Suplente 2º: Néstor R. SEGOVIA
Vocal Suplente 3º: Antonio LEIVA
Vocal Suplente 4º: Nicolás SPIRIDACOS
Vocal Suplente 5º: Oscar CHAVEZ
TRIBUNAL ARBITRAL
Titular 1º: Javier ACUÑA
Titular 2º: Juan P. SELLIEZ
Titular 3º: Ricardo MOYANO
Suplente 1º: Roberto GIRARD
Suplente 2º: Dario CEBOLLA
REVISORES DE CUENTAS
C.P. Marcelo BOGADO
C.P. Silvia Elena BORTOLUZZI
ASESOR ECONOMICO
C.P. Diego Rubén BARACAT
ASESOR CONTABLE
C.P. Roque GUERRERO
ASESOR JURÍDICO
Dr. Oscar GONZALEZ

Producción Publicitaria
Cámara de Comercio e Industria de Posadas
Felix de Azara 2406 Posadas
TelFax (03752) 423063
ccip@arnet.com.ar

Diseño e Impresión

Comunicación Empresarial
creativa
General Paz 2079
TelFax (03752) 436428
(N3300KMO) Posadas - Misiones
creativa@iname.com.ar
Visítenos en: www.creativadigital.com.ar

Los artículos contenidos en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los firmantes. Los artículos restantes son responsabilidad exclusiva de la Producción Periodística.

Editorial

Una lucha despareja

Termina un año signado por una crisis económica cuya profundidad no tiene precedentes cercanos, y que ha sumido a los argentinos en la angustiante incertidumbre de caminar a ciegas en un túnel que pareciera no tener salida. Un año en el que se ha puesto en evidencia, descarnada y dolorosamente, los desaciertos de gobiernos que en algunos casos por incompetencia y las más de las veces en forma deliberada, fueron creando las condiciones para que el país llegara a esta etapa recesiva de la que le resultará difícil salir sin traumas.

En Misiones, la situación no difiere mucho de lo que ocurre en otros puntos de la Argentina, aunque el cuadro se encuentra agravado por las particularidades de una provincia enclavada en un área fronteriza, jaqueada en su economía por imperio de las asimetrías con el Brasil y el Paraguay, el comercio informal y el contrabando, que proliferan al amparo de la permisividad de los controles aduaneros, la corrupción y la ineficiencia.

La lucha contra esos flagelos –aunque despareja– ha sido el objetivo dominante de la Cámara de Comercio e Industria de Posadas, aunque sin permanecer ajena a otras cuestiones que plantea la realidad y que han obligado a la toma de posiciones y a anteponer reclamos ante las autoridades pertinentes, siempre en resguardo del interés de nuestros asociados.

Ha sido también en los últimos doce meses que la CCIP ha logrado un notorio protagonismo institucional, alcanzando el nivel de referente obligado ante los poderes públicos que debe tener como entidad representativa de uno de los sectores más dinámicos de la economía provincial.

En ese contexto, ha asumido la responsabilidad de coordinar la convergencia de otras cámaras de comercio del interior de la provincia, así como del nordeste de Corrientes, cuya dirigencia se ha identificado con el objetivo básico de nuestra CCIP, que es la búsqueda de soluciones para problemas comunes en sus respectivos ámbitos de actuación regional. De esa sumatoria de voluntades, surgió lo que hoy se conoce como la Coordinadora de Cámaras de Comercio de Misiones, desde donde se han impulsado muchas de las medidas compensatorias logradas en los últimos tiempos en beneficio del sector empresarial del comercio y la industria.

El balance de gestión, aunque moderadamente exitoso, contiene asignaturas pendientes, en su mayoría producto de la situación imperante en el país y, por consiguiente, en la provincia.

De todos modos, existe la firme convicción de que la continuidad del proyecto definido por la actual conducción de la CCIP estará garantizada más allá de la instancia electoral habrá de desembocar en la renovación parcial del consejo directivo. Fundamentalmente, porque sus alcances han sido consensuados en un marco de sano entendimiento que le otorgan el rango de política institucional, con suficiente firmeza como para desalentar cualquier intento de resquebrajarlos.

Hasta el año que viene.

REVISTA 10

CONSEJO DIRECTIVO PERIODO
2001 - 2002

Presidente: Luis BLEY
Vicepresidente: Samuel PRUZANSKI
Secretario: Reynaldo FREDRICH
Prosecretario: Rodolfo Alberto TORRES
Tesorero: Nestor Rodolfi SAUER
Protesorero: Carlos D'ORAZI
Vocal Titular 1°: Alejandro MALVICINO
Vocal Titular 2°: Llanulfo VERINO
Vocal Titular 3°: Ruben JANTZON
Vocal Titular 4°: Hugo SALDONERO
Vocal Titular 5°: Alberto LINDEMEIER
Vocal Suplente 1°: Carlos MROCH
Vocal Suplente 2°: Mónica R SEGOVIA
Vocal Suplente 3°: Antonio LEIVA
Vocal Suplente 4°: Nicolás SPIRIDAKOS
Vocal Suplente 5°: Oscar CHAVEZ

TRIBUNAL ARBITRAL
Titular 1°: Javier ACUÑA
Titular 2°: Juan P. SELLUZ
Titular 3°: Ricardo MOYANO
Suplente 1°: Roberto GIRARD
Suplente 2°: Dario CEBOLLA

REVISORES DE CUENTAS
C.P. Marcelo BOGADO
C.P. Silvia Elena BORTOLAZZO

ASESOR ECONOMICO
C.P. Diego Ruben BARACAT

ASESOR CONTABLE
C.P. Roque GUEPPERO

ASESOR JURIDICO
Dr. Omar GONZALEZ

Producción Publicitaria
Diseño e Impresión

creativa

General Paz 2079
Tel/Fax (03752) 426425
(N3300KAR) Posadas - Misiones
creativa@creativadigital.com.ar
Visítenos en:
www.creativadigital.com.ar

Los artículos contenidos en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los firmantes.

Editorial

Luego de un breve paréntesis impuesto por la crisis, *Proyecto* llega nuevamente a sus manos con toda la información del sector de la Institución y las novedades de relevancia en materia económica, comercial y empresarial.

La salida desordenada de la convertibilidad, la devaluación y el proceso inflacionario incluido a partir de ello, produjeron una caída importante en la demanda interna, consecuencia del acentuado deterioro en el poder adquisitivo del salario. Esto se refleja en la virtual paralización de actividades como la construcción, comercialización de electrodomésticos, muebles, equipamiento, computación, etc. Como contrapartida, la devaluación trajo aparejada la desaparición de las asimetrías con nuestros vecinos y la reactivación de aquellas actividades que más sufrían la competencia de sin fronteras: ropa, calzado, textiles, regalería, artículos escolares y comestibles. En este último caso, se hizo sentir la *sana* competencia comercial existente en Posadas, agudizada a partir de la instalación del hipermercado, lo que impidió que nuestro comercio Pyme se beneficie con la nueva situación cambiaria.

Al resto de las actividades económicas se les presentan oportunidades, en el caso de las exportables, y nuevamente, en las tradicionales producciones con destino al mercado interno, como la yerba mate. Justamente los yerbateros fueron la punta de lanza de una nueva gesta que tuvo a nuestra Cámara como actora fundamental. Nos referimos a las movilizaciones iniciadas el 29 de mayo que dieron nacimiento a la ya célebre Coordinadora de Organizaciones Empresarias, Productivas, Sociales, de Salud, Profesionales y Gremiales de Misiones, la que se convirtió en un punto de referencia obligado de aquellos que aspiran a un cambio en nuestra provincia. Encontrarán en este número un artículo que desgrana la historia de «La Coordinadora», como popularmente se la denomina, y su accionar en la construcción de una nueva propuesta, la que está inspirada en el convencimiento de que una Misiones y una Argentina distintas son posibles.

Semejante desafío nos trajo muchísimos apoyos pero también persecuciones. Los dueños del *status quo* reinante no se resignan a abandonar sus privilegios y la comodidad de sus espacios de poder. Siguen apostando a cobrar más impuestos a los que trabajan para sostener el abultado gasto público con el que se financia a *ñoquis*, jubilados de privilegio, cargos de Directores que se ofrendan como trofeo a ex intendentes o dirigentes políticos importantes, etc. Tan es así, que reiteramos acerca la idea de que la reactivación económica sólo vendrá de la mano de una mayor presión impositiva, en nuestra provincia se ha desatado una furia recaudadora sin precedentes, tema abordado también en este número.

La lucha continúa. Con avances y retrocesos, seguimos soñando con reconstruir una Misiones pujante y productiva, cimentada en la historia de aquellos pioneros que apostaron a la producción como forma de transformar la provincia.

Hasta el próximo número.

* CCIP

Editorial

CONSEJO DIRECTIVO PERIODO
2001 - 2002

Presidente: Luis JUAK
Vicepresidente: Samuel FRUCZANSKI
Secretario: Reynaldo BRUTSCH
Prosecretario: Rodolfo Alberto TORRES
Tesorero: Néstor Rodolfo SAUER
Protesorero: Carlos D'ORAZI
Vocal Titular 1°: Alejandro MALVICINO
Vocal Titular 2°: Lisandro VERINO
Vocal Titular 3°: Rubén JANZON
Vocal Titular 4°: Hugo BALDONERO
Vocal Titular 5°: Alberto LINDHAMER
Vocal Suplente 1°: Carlos MECOU
Vocal Suplente 2°: Néstor R. SEGOVIA
Vocal Suplente 3°: Antonio LEIVA
Vocal Suplente 4°: Nicolás SPIRIDACOS
Vocal Suplente 5°: Oscar CHAVEZ

TRIBUNAL ARBITRAL
Titular 1°: Javier ACUÑA
Titular 2°: Juan P. SELLES
Titular 3°: Ricardo MOYANO
Suplente 1°: Roberto GIRARD
Suplente 2°: Danilo CHIOLLA

REVISORES DE CUENTAS
C.P. Marcelo BONAINO
C.P. Silvia Elena BORTOLUZZI

ASESOR ECONOMICO
C.P. Hugo Rubén BARACAT

ASESOR CONTABLE
C.P. Ricardo GUERRERO

ASESOR JURIDICO
Dr. Oscar GONZALEZ

Producción Publicitaria
Diseño e Impresión

creativa

General Paz 2079
Tel/Fax (03752) 436425
(N3300KAQ) Posadas - Misiones
creativa@creativadigital.com.ar
Visítenos en:
www.creativadigital.com.ar

Los artículos contenidos en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los firmantes

Despierta Argentina

Mientras el autoritarismo avanza en la provincia de la mano de una retrógrada ley que al modificar el sistema electoral vigente degrada aún más a nuestra frágil democracia, la economía nacional sigue sin encontrar su cauce definitivo como consecuencia de la permanente incertidumbre que genera nuestra dirigencia política. Sin embargo, la sociedad parece ir despertando de su letargo y van apareciendo indicios que dan lugar a la esperanza.

La Coordinadora de Organizaciones avanza en la discusión de un programa provincial, con ejes en la producción, industrialización, exportación y turismo, que seguramente comenzará a rodar por la provincia sumando adhesiones a su paso. En este número nuestros lectores podrán encontrar una versión sintética de lo que será el capítulo dedicado al desarrollo de la economía.

La defensa de nuestro sistema de vida democrático, amenazado por la denominada «ley del 9 x 6», ha convocado y movilizado a distintas organizaciones, profesionales, intelectuales y ciudadanos en general, quienes terminaron conformando un «Foro en Defensa de la Democracia».

La trágica muerte de un adolescente en Posadas, que enlutó no sólo a sus compañeros y amigos sino a gran parte de una sociedad que se sintió conmovida como pocas veces por este hecho, movilizó a miles de padres y vecinos preocupados por el descontrol existente en el consumo de alcohol, los horarios y lugares de diversión nocturna, la violencia y las drogas. Ya comienzan a aparecer los primeros resultados de la mano de un control más estricto de los lugares donde se venden bebidas alcohólicas a menores, lo que está prohibido en nuestra provincia por la «Ley Galeano». Nuestra cámara participa de la comisión convocada al efecto y ha condenado públicamente a quienes desarrollan sus actividades al margen de las normas legales. Una vez más se impone aquello de que las leyes han sido hechas para ser respetadas.

Por último, quisimos entregar en esta edición el texto completo de una carta de lectores aparecida en el New York Times la cual, además de llamarnos a la reflexión, debería ayudar en la toma de conciencia de que Argentina es un país extraordinariamente rico que solamente espera una dirigencia lúcida y honesta que sea capaz de movilizarnos en pos de objetivos comunes. Despierta Argentina!!

Hasta el próximo número

© CCIP

REVISTA 13

Cámara de Comercio e Industria de Posadas
Félix de Azara 2406
Tel/Fax: (03752) 423063 Lin.Rot
(3300) Posadas - Misiones - Argentina
ccip@arnet.com.ar

CONSEJO DIRECTIVO PERIODO 2001 - 2002

Presidente: Luis RUFE
Vicepresidente: Samuel PRUCZANSKI
Secretario: Reynaldo FRIEDRICH
Prosecretario: Rodolfo Alberto TORRES
Tesorero: Héctor Rodolfo SADER
Protesorero: Carlos ITCHAZI
Vocal Titular 1º: Alejandro MALPICINO
Vocal Titular 2º: Lisandro VERINO
Vocal Titular 3º: Rubén JANSZON
Vocal Titular 4º: Hugo PALDONEIRO
Vocal Titular 5º: Alberto LINDHEIMER
Vocal Suplente 1º: Carlos MIEQUE
Vocal Suplente 2º: Héctor R. SEGOVIA
Vocal Suplente 3º: Antonio LEIVA
Vocal Suplente 4º: Rodolfo STIRDACHS
Vocal Suplente 5º: Oscar CHAVEZ

TRIBUNAL ARBITRAL
Titular 1º: Jorge ACUÑA
Titular 2º: Juan R. SELLEZ
Titular 3º: Ricardo MUNIZ
Suplente 1º: Roberto GIRARD
Suplente 2º: Darío CEROLLA

REVISORES DE CUENTAS
C.P. Marcelo POSADO
C.P. Silvia Elena BORTOLUZZI

ASESOR ECONOMICO
C.E. Diego Rubén BARACAT

ASESOR CONTABLE
C.P. Roque GUERRERO

ASESOR JURIDICO
Dr. Oscar GONZALEZ

Producción Publicitaria
Diseño e Impresión

creativa
diseño · imprenta

General Paz 2079
Tel/Fax (03752) 436425
(N3300KMQ) Posadas - Misiones
creativa@creativadigital.com.ar
Visítenos en:
www.creativadigital.com.ar

Los artículos contenidos en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los firmantes.

Editorial

60 años haciendo Historia

El próximo 19 de setiembre de 2003 la Cámara de Comercio e Industria de Posadas cumple sesenta años de vida institucional, cifra que en una joven provincia como la nuestra, adquiere una relevancia notable y digna de ser destacada. Es por ello que el ingreso al nuevo año tendrá, para nuestra institución y el sector que representamos, la impronta de estos sesenta años de historia y compromiso con los intereses de la ciudad y la provincia.

El acta número uno de la asamblea realizada en el Teatro Español, celosamente guardada como una reliquia histórica en nuestra sede social, entre otras cosas dice «*...crear un organismo...para no malograr esfuerzos individuales ante el imperativo de moralizar las prácticas comerciales, fomentar el espíritu de solidaridad, gestionar ante los poderes públicos las medidas convenientes a los intereses comunes...*», conceptos que mantienen plena vigencia y por los cuales debemos seguir trabajando. No es acaso la falta de compromiso y solidaridad con los «intereses comunes» una de las causas de nuestros males?.

Resulta necesario recordar, a título de homenaje, a los dos emprendedores que condujeron este acto fundacional, los señores Emilio Iturbe y Leopoldo Bartolomé, en épocas en que Misiones no era provincia sino territorio nacional, quienes también formaron parte del primer Consejo Directivo presidido por Dn. José R. Rosales, que funcionaba en la calle Córdoba.

Retrocediendo aún más en el tiempo, ya en el año 1929 funcionó una Cámara de Comercio e Industria de Misiones bajo la presidencia de Dn. Antonio Rodríguez, la que seguramente fue la inspiradora de la institución que tuvo vida legal recién en el año 1943. Revisando sus añejos libros de actas, encontramos la número 23 del 2 de abril de 1930, donde consta el apoyo a la *lucha en pro de la yerba mate nacional* iniciada por la Cámara Argentina de Comercio y la Asociación Argentina de Plantadores de Yerba Mate.

Muchos hombres notables pasaron por la institución, que no viene a cuento nombrarlos para evitar injustos olvidos, que fueron construyendo esta rica historia de sesenta años, que es también parte de la historia provincial. Es justamente el peso de esta historia el que nos anima a continuar el derrotero marcado por aquellos pioneros de la década del '40, subordinando intereses particulares o sectoriales al bien común y aceptando el desafío de reconstruir la mística de la producción y el trabajo hoy olvidados en una provincia que apostó a ellos desde sus inicios.

Nos rebela este presente de Planes Trabajar en lugar de Trabajo y de economía concentrada desplazando a nuestros agricultores y emprendedores de la micro, pequeña y mediana empresa con raíces locales, cuya existencia peligra día a día.

No dejaremos de luchar hasta reencontrarnos con la Misiones de la Producción y el Trabajo en paz con la que soñaron quienes nos antecedieron en la conducción de esta Cámara de Comercio e Industria de Posadas, orgullo de nuestra querida y bendita tierra colorada.

Apostemos y brindemos a la esperanza de un nuevo amanecer.

Felices Fiestas!!!

Hasta el próximo número

© CCIP

Cámara de Comercio e Industria de Posadas

REVISTA 15

Editorial

La diferencia entre COMPETITIVIDAD Y PRODUCTIVIDAD

Cada vez son más las voces que se alzan condenando la actitud especulativa de muchos industriales argentinos ensoberbecidos por la excepcional demanda generada por la sustitución de importaciones iniciada a partir de la devaluación de nuestro peso. Quienes se quejan afirman que algunas empresas, además de aumentar sus precios, a veces en forma exagerada, pretenden transferir la financiación de toda la cadena productiva al sector comercial, exigiendo no solamente el pago al contado, sino, en muchos casos pidiendo anticipos para adquirir materia prima.

Estos mecanismos generan nuevos diferenciales competitivos a favor de las grandes cadenas, con mayores posibilidades financieras, afectando, en mayor medida, a las debilitadas empresas pymes que deben enfrentar un mercado interno deprimido y con compradores empobrecidos por el efecto negativo de la inflación sobre sus salarios. Quienes actúan de esta manera sin ninguna duda privilegian la rentabilidad sobre las ventas, camino seguro a la ineficiencia productiva.

¿Entenderán estos empresarios que la verdadera competitividad no se logra devaluando y bajando salarios, sino mejorando la productividad, es decir, produciendo mayor cantidad de bienes por unidad de mano de obra utilizada?.

De hecho, muchos políticos y funcionarios, al igual que aquellos empresarios, no lo entendieron así al impulsar una mega devaluación convencidos que exportaríamos mucho más, obteniendo como resultado una caída en las exportaciones y una destrucción del salario, mientras China, la economía del mundo que más crece, tiene el tipo de cambio fijo desde 1995 a 8,3 yuan por dólar, mientras sus exportaciones se incrementaron un 23% en el 2001. ¿Por qué hay argentinos que todavía siguen creyendo que la competitividad se consigue con dólar alto y no con mayor productividad?.

Volviendo a nuestros comerciantes, su enojo se multiplica cuando deben dar explicaciones, tanto a los consumidores como a los medios de comunicación, de que no son responsables de los aumentos en los valores de venta de sus productos, que los verdaderos formadores de precios hay que buscarlos en la industria o la importación, no en un sector que por definición es simple receptor de precios y que por ser el último eslabón de la cadena termina recibiendo los "cachetazos" de sus clientes. No es la única preocupación que aqueja a los comerciantes en la frontera. A propósito del debate competitividad/productividad, comienzan a aparecer las primeras luces rojas en el intercambio con nuestros vecinos. Luego de una sustancial diferencia a nuestro favor en los primeros meses post devaluación, ingresamos en un período de mayor equilibrio, al que actualmente podríamos catalogar, cuanto menos, de inestable. ¿Tendremos una industria tan ineficiente que no logra competitividad con un dólar cuyo valor, medido en pesos, se multiplicó más de tres veces?.

Con un mercado interno deprimido, para que la economía vuelva a crecer, resulta imprescindible un aumento sostenido de las exportaciones, fundamentalmente las manufactureras. Para ello nuestros industriales deberán entender de una buena vez que la única forma de ser competitivos pasa, indefectiblemente, por el aumento de la productividad dentro de sus empresas.

Hasta el próximo número

© CCIP

Cámara de Comercio, e Industria de Posadas
Tellez de Meneses 1496
Tel/Fax: (0375) 4423063 Int. Rot.
(3300) Posadas - Misiones - Argentina
ccip@arnet.com.ar

CONSEJO DIRECTIVO PERIODO 2002-2003

Presidente: Juan RUIZ
Vicepresidente: Samuel FRUCZAKSAS
Secretario: Reginaldo FREUDIGER
Prosecretario: Salvador Alberto TORRES
Tesorero: Néstor Rodolfo SAUER
Protesorero: Carlos D. CIRIACO
Vocal Titular 1º: Alejandro SOLOVCZUK
Vocal Titular 2º: Leandro VERNID
Vocal Titular 3º: Rubén SANTZOK
Vocal Titular 4º: Hugo BLECHSCHMIDT
Vocal Titular 5º: Alberto UNDABARRENA
Vocal Suplente 1º: Carlos SZOKOLY
Vocal Suplente 2º: Juliana P. MEDINA
Vocal Suplente 3º: Antonio CUEVA
Vocal Suplente 4º: Amelia SFERRAZZA
Vocal Suplente 5º: Oscar CHAVEZ

TRIBUNAL ARBITRAL
Titular 1º: Jaime ACUÑA
Titular 2º: Juan B. SELLEZ
Titular 3º: Ricardo MORANDI
Suplente 1º: Roberto GIANELLI
Suplente 2º: Darío CIRIOLLA

REVISORES DE CUENTAS
C.P. Marcelo BOGADO
C.P. Silvia Elena BONTCOLLER

ASESOR ECONOMICO
C.P. Diego Rubén BARACAT

ASESOR CONTABLE
C.P. Roque GUERRERO

ASESOR JURIDICO
Dr. Darío GONZALEZ

Producción Publicitaria
Diseño e Impresión
creativa
diseño - imprenta
de TRAMA SRL
General Paz 2079
Tel/Fax: (0375Z) 436425
(N3300KMQ) Posadas - Misiones
creativa@creativadigital.com.ar
Visítenos en:
www.creativadigital.com.ar

Cámara de Comercio e Industria de Posadas

Sr. Asociado, escríbanos su sugerencia
ccip@arnet.com.ar

Apéndice 2

EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO PERIODÍSTICO (ACDP)

APÉNDICE 2

EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO PERIODÍSTICO (ACDP)

SU APLICACIÓN EN TEXTOS DE DIARIOS LOCALES

Como ya dijimos antes, con nuestra propuesta de análisis crítico del discurso periodístico (ACDP) no pretendemos llegar al "mundo real".

Sabemos cómo se construye la realidad de la prensa y por eso, con este camino metodológico que recorre con lecturas críticas los géneros noticiosos en dos diarios locales[148], proponemos un acercamiento diferente al modo como esa construcción se produce.

El discurso en los diarios –específicamente, la escritura periodística– ha sido nuestro objeto de estudio en proyectos de investigación durante varios años (1998/99 y 2000/01). Desde allí, el presente trabajo se inscribe en el intento –nunca agotado– de concebir la actividad en torno de los medios de comunicación, y en especial de la prensa escrita, como una trama compleja en la cual están comprometidos no solamente los periodistas productores sino también los destinatarios de la comunicación y los formadores de los comunicadores sociales.

En relación con esto, durante el desarrollo de nuestra investigación -resultados que hemos explicado en páginas previas- nos hemos planteado propuestas teórico-metodológicas para el análisis crítico del discurso, adecuándolas para su aplicación en textos periodísticos. Ahora, en este apéndice, presentamos algunas aplicaciones del ACDP

148- Hemos aplicado el ACDP en formatos de opinión con un corpus de diarios y revistas de circulación nacional, confrontando artículos de conocidos periodistas como Jorge Lanata, Marcelo Bonelli y Mariano Grondona (Cf. Carvallo 1999 y 2000, ya que por razones de extensión no se presentan en este apéndice).

a una selección de textos de diarios locales, pensando en su posible transferencia –con los correspondientes ajustes– a situaciones de aula (cátedras universitarias o clases de nivel superior y medio).

Varias han sido las series textuales analizadas durante el desarrollo de dos proyectos vinculados con la escritura periodística; series que nos condujeron –con vicisitudes varias– a la elaboración de la propuesta de ACDP. Como ya expusimos previamente, las entradas sucesivas para lectura crítica nos llevan desde la confrontación de los paratextos entre los distintos textos de las series construidas, hacia las secuencias de enunciados. (Cf. Capítulos III y IV).

EL ACDP DESDE LOS PARATEXTOS

Concentraremos la atención en la primera entrada analítica que proponemos. La intención es trabajar globalmente desde los elementos paratextuales en toda la serie construida para dar cuenta de como funcionan esos marcadores en la interlocución con el lector y de qué manera se relaciona su funcionamiento con los contratos pragmáticos propios de los subgéneros noticiosos.

Al recorrer el diario con una mirada exploratoria, lo que el lector/consumidor espera encontrar es, sin dudas, noticias y más noticias (respondan o no al modelo convencional de periodismo); por lo tanto, no es necesario que el paratexto remarque su presencia. En este sentido, los marcadores paratextuales actúan para avisar cuándo termina o se suspende la presentación de discursos noticiosos y se abre una sección de otro tipo discursivo (como editoriales, opiniones, críticas o comentarios, etc.).

Nuestro trabajo se centra en el análisis de los marcadores paratextuales en recortes de dos diarios locales (Posadas, Misiones), *El territorio y Primera Edición,* que aunque se corresponden con dos empresas periodísticas con tradiciones diferentes, poseen paratextos noticiosos similares: *marca o logo de la empresa mediática + sección + fecha + clave temática y/o ubicación geográfica + volanta + título + bajada.*

Estas series textuales corresponden a los textos que en el marco del proyecto mencionado decidimos analizar y como se verá, los de la **serie 1** corresponden en su mayor parte a formatos *noticiosos,* en la

serie 2 tomamos *casos e historias de vida* y en la **serie 3** *opiniones de lectores y testimonios.*

Enumeramos a continuación, y a los fines de dar cuenta de los pasos metodológicos desarrollados, tres series textuales que corresponden al corpus del proyecto *Voces, ecos y silencios en la escritura periodística (2000-01).* La primera serie es la más numerosa y permite la confrontación de ejemplares de discurso noticioso; la segunda enfrenta formas relativamente ambiguas, entre la noticia, la historia de vida y los casos; en la tercera, agrupamos ejemplos que circulan en la zona "liviana" de la prensa, generalmente llamada de interés general o, como dice Aníbal Ford, de infoentretenimiento.

Todos los textos pertenecen a paquetes textuales publicados entre la última semana de junio y la primera de julio del año 2000.

SERIE 1: NOTICIAS Y ALGO MÁS

Noticias abreviadas o gacetillas

Breves El territorio - viernes 23/6, pg. 13 – Sección Misiones

Síntesis Primera Edición - lunes 26/6, pg. 35 – Sección Policiales

Noticias / crónica policiales

Una discusión entre jóvenes... El Territorio - jueves 22/6, sección Foja Cero

Padre e hijo fueron heridos de bala... Primera Edición - lunes 26/6, pg. 35 Sección Policiales

Noticias / crónicas locales

Crearon un sector para donar órganos... El territorio - viernes 27/6, pg. 13, sec. Misiones

La UCR buscará consenso... Primera Edición - domingo 25/6 pg. 3, sec. La Provincia

Noticias / crónicas internacionales

El 2 de julio... democracia mexicana - El Territorio - lunes 26, pg. 23, sec. el Mundo

Noticias / crónicas vecinales

La caída de otras dos araucarias... El Territorio - domingo 25/6, pg. 10, sec. Misiones

Una pérdida de agua... Primera Edición - lunes 26/6, pg. 9

La casa de la prefectura ya es historia... Primera Edición - martes 4/7, pg. 4

Noticias / crónicas culturales

Arte para San Juan... Primera Edición - sábado 25/6, pg. 24, 25 y 26

Alrededor del fuego... El Territorio - domingo 25-/6, pg. 35-36

SERIE2: ENTRE LA NOTICIA, EL CASO Y LA HISTORIA DE VIDA

María vive entre la desesperación y el amor... El Territorio – jueves 22/6, pg. 15, sec. Misiones

Una maestra que trabaja ad honorem... Primera Edición - domingo 25/6, pg. 6, sec. La Provincia

Sidneia y Jorge, otro ejemplo del poder de la... internet El Territorio - jueves 24/6, pg. 15, sec. Misiones

SERIE 3: TESTIMONIOS Y OPINIONES PARA EL INFOENTRETENIMIENTO

La página del lector... El Territorio - viernes 23/6, pg.2

Testimonios en "San Juan dijo que sí..." Primera Edición - sábado 25/6, pg. 24-25

Una maestra trabaja ad honorem... Primera Edición - domingo 25/6, pg. 6

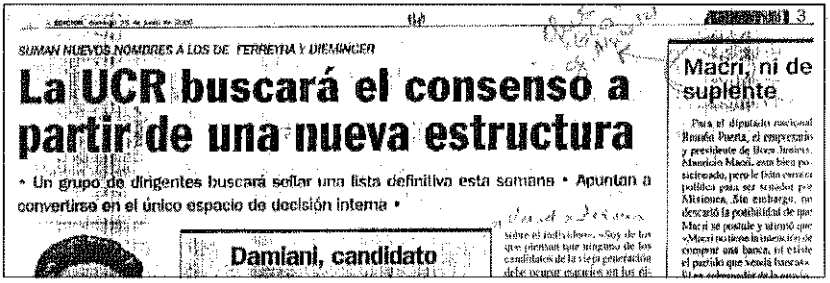
Historia de los baños de Posadas... Primera Edición - lunes 26/6, pg. 9

ANÁLISIS DE PARATEXTOS DESDE LAS SERIES TEXTUALES

SERIE TEXTUAL 1: NOTICIAS Y ALGO MÁS

Al confrontar los recortes se hace evidente la semejanza de estilos gráficos entre los dos diarios trabajados. Es que, como señalamos antes, el discurso periodístico interpela al lector, y en esta interpelación el paratexto es fundamental ya que lo obliga a tomar decisiones acerca de continuar o no la lectura, al mismo tiempo que provoca conjeturas acerca de género y subgénero, permitiendo la aceptación del contrato pragmático y su relativa estabilidad.

Recorte 1



SUMAN NUEVOS NOMBRES A LOS DE FERREYRA Y DIEMINGER

La UCR buscará el consenso a partir de una nueva estructura

• Un grupo de dirigentes buscará sellar una lista definitiva esta semana • Apuntan a convertirse en el único espacio de decisión interna •

Damiani, candidato

Macri, ni de suplente

Recorte 2

Misiones

CONCEJO DELIBERANTE Los ediles coincidieron en la preocupación por la salud

Crearon un sector para donar órganos en la Municipalidad

También decidieron que el mes de noviembre sea dedicado a redoblar las campañas de concienciación sobre la problemática de los trasplantes

Breves

El jardín Madre Teresa será reabierto hoy

En estos recortes de discursos noticiosos podemos observar que los marcadores paratextuales sirven:

- para ubicar a los actores principales (institucionales e individuales): en el recorte 1): *la UCR..., un grupo de dirigentes..., Damiani candidato...* En el recorte 2) *Concejo Deliberante, ediles, Municipalidad;*
- para anticipar claves temáticas: en 1) "buscar consenso", "sellar listas"; en 2) "preocupación por la salud", "donar órganos", "problemática de los transplantes";
- para identificar fuentes y ubicaciones geopolíticas: en 1) la frase marcadora de la sección |**La Provincia**|; en 2) Consejo Deliberante, Posadas, marcador de sección |**Misiones**|;
- para destacar determinados subtemas con subtítulos, ventanas o resaltados.

En el ejemplo siguiente (recorte 3) se ve como en un recuadro inicial el paratexto advierte al lector que la noticia se presenta en for-

ma no convencional, como una entrevista; luego, el resto del paratexto mantiene semejanza gráfica con las crónicas o noticias anteriores.

Recorte 3

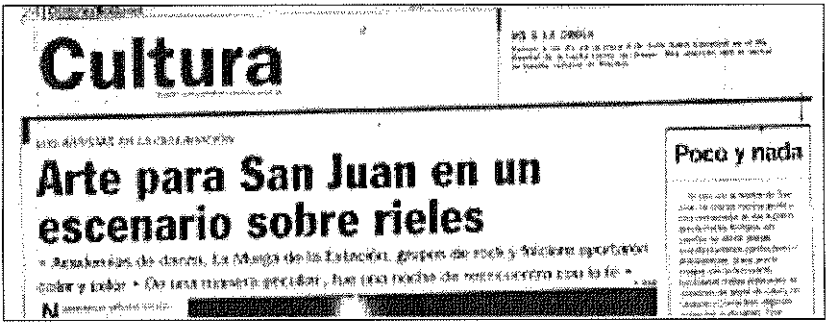
Estas marcas paratextuales iniciales condicionan la primera entrada y son determinantes del proceso de lectura posterior ya que abren o cierran la interlocución según el efecto inicial.

También actúa el paratexto cuando –luego de los comentarios y editoriales– se retoma el contrato genérico de los discursos informativos y reaparecen las noticias, policiales, deportivas o culturales. Veamos algunos recortes de esas secciones.

Los dos que siguen corresponden a las páginas posteriores a los discursos interpretativos o comentativos; el primero –de El Territorio–, con un paratexto usual |laGuía| ubica la sección cultural y agrega en negritas **"celebración"** como clave temática.

Recorte 4

Recorte 5



Cultura

Arte para San Juan en un escenario sobre rieles

Poco y nada

El recorte 5, perteneciente a la sección **Cultura** de *Primera Edición*, resalta el cambio de sección con letras grandes y negritas, mientras el resto mantiene las características de las noticias generales.

El ejemplo que sigue (recorte 6) es de la sección policiales de *El Territorio*, con abundancia de marcadores temáticos.

Recorte 6

Hoja cero

VIOLENCIA

Una discusión entre jóvenes terminó con un disparo de fusil

FALTANTE

Investigan la desaparición de 62 mil pesos de un banco

Una hoja poderosa y de alcance

La sección tiene un nombre especial –"Foja cero"– y también incluye una alerta de clave temática –"Violencia"–; por lo demás sigue la misma estructura textual de las noticias políticas (Cf. recortes anteriores).

Seleccionamos este recorte por la presencia de la ilustración para la reconstrucción del hecho, recurso bastante usado en la sección. En este caso, la carencia de contextualización sobre el modo de producción del dibujo produce un efecto

–tal vez no deseado– de ficcionalización (como se observa parece una viñeta de historieta).

En el caso de las gacetillas o noticias abreviadas, el trabajo de tematización exige síntesis. Los dos diarios posadeños -y los nacionales también- utilizan este sistema de enganchar noticias abreviadas (en "tendedero" como ropa colgada). Se ubica este tipo de textos en espacios de mayor lectura, como la columna externa de cada página.

Recorte 7

Sábado, 24 de junio de 2000 | 15

Breves

Más de mil inspecciones en comercios

POSADAS. Durante dos meses y medio se realizaron más de mil inspecciones en distintos comercios, aunque en todos ellos no se labraron infracciones o sanciones. La tarea la llevó a cabo la Dirección municipal de Medio Ambiente Urbano.

Los controles paralizaron que los propietarios de los negocios solucionen las tramites atrasados en cuanto a seguridad, higiene o administrativa. También verificó los sistemas contra incendio y eléctrico, certificaciones de desratización y desinsectación, la utilización de sistemas de alarmas, iluminación, instalaciones sanitarias, control de contaminantes, higiene laboral y seguridad industrial.

Los inspectores trabajan en forma conjunta con personal de las direcciones vecinales de Comercio y Bromatología, para que el dueño conozca y se asesore sobre sus obligaciones previstas en la legislación municipal.

Desvíos para ingresar en el Tacuruí Social Club

POSADAS. Para llegar hasta el Tacuruí Social Club, en el sur de la ciudad, se deben ingresar por un camino perfectamente que está ubicado exactamente detrás del Campus Universitario. (Ver croquis en la página 2 del Suplemento Deportivo).

El acceso es gentileza de la Universidad Nacional de Misiones (Unam), ya que no se puede circular por la calle que llega hasta el club por trabajos que se están realizando en esta arteria.

Continúa la campaña contra la rabia

POSADAS. El jueves continuará la campaña de vacunación antirrábica que lleva a cabo la Municipalidad. El primer lugar establecido será el de la plaza 128, seguirá en la 180 y 251, también donde estará la parroquia de Villa Cabello.

El martes se vacunará a los animales en el cruce de las avenidas Zapiola y Almirante Brown de la chacra 112. El miércoles, en la plazoleta del barrio Nazaret de la chacra 92; el jueves, en el mismo barrio, pero en la chacra 161; y el viernes en el cruce de Brown y La Pampa, de la chacra 83.

La campaña es gratuita y obligatoria y también se vacuna en las delegaciones municipales.

Completaremos estas descripciones con algunos comentarios para redondear ideas acerca del valor de los paratextos en los discursos noticiosos.

Como hemos señalado, se han advertido características similares entre estos marcadores y los usados en otros tipos de noticias o crónicas –internacionales, deportivas, económicas, etc.– en los dos diarios locales que imitan de alguna manera los estilos gráficos de los diarios nacionales.

En *El Territorio* la diagramación del paratexto se muestra más estable y pautada que en *Primera Edición,* por lo menos en los ejemplos de nuestros archivos.

No queremos abundar en esta cuestión, ya que no es nuestro objetivo dedicarnos a describir los paratextos y sus efectos globales de sentido; solamente nos interesa señalar su valor como marcadores genéricos.

En síntesis, los paratextos son relativamente estables, sostienen los contratos pragmáticos usuales: advierten cambios de secciones y la suspensión del carácter –noticioso– de los formatos. En los recortes de artículos de opinión se advierte cómo los paratextos actúan diciéndole al lector *Esto no es noticia*, o bien *Esto va más allá de las noticias*.

SERIE 2: TESTIMONIOS Y OPINIONES PARA EL INFOENTRETENIMIENTO

Conforman esta serie pequeños recortes y/o páginas que apoyan las conjeturas relacionadas con los procesos de absorción de los otros discursos sociales por parte del hipergénero periodístico.

En *El Territorio* aparece una sección en la página 2 llamada |La página del lector |. En ella se advierte la presencia del discurso cotidiano, lo que Bajtín llama *género discursivo primario* absorbido directamente por el discurso periodístico casi sin modificaciones estilísticas.

Creemos que estos textos ejemplifican cabalmente la tendencia que Ford llama infoentretenimiento, ya que se presentan en forma de –cóctel– o misceláneas "temas pesados e intrascendentes, banales, escandalosos o macabros, de argumentación y de narración, de tragedias sociales comunicadas en tiempo de swing o de clip o narradas como películas de acción" (Cf. Ford, 1999: 95). En este sentido cabe señalar que no se capitalizan posteriormente, ni se insertan en marcos ideológicos generales contextualizadores.

Insertamos aquí una página casi completa para que se pueda apreciar el trabajo de "pegado" al que se limita el periodista encargado y cómo el DP sólo aparece en pequeños comentarios, como el breve epígrafe de la foto inferior.

En las preguntas desencadenadoras de la interacción discursiva entablada con los lectores vemos cómo se toman los temas de la agenda vigente. También se percibe el uso de las comillas para indicar cita textual y salvar responsabilidades de la empresa periodística con respecto a lo que afirman los vecinos. No nos sirve para realizar análisis del discurso periodístico propiamente dicho, sino para confirmar el lugar principal que ocupa en este tipo de textos el discurso referido en todas sus formas.

A nuestro entender, esta página no debería llamarse "del lector" ya que no recibe ningún tipo de comentarios sobre los dichos, artículos o notas que son publicados por el diario, sino que se limita a recoger testimonios de vecinos y en este sentido es más auténtica la forma de ubicar los mismos recursos que utiliza el otro diario local.

En las últimas ediciones que pudimos revisar (años 2001/2002) esta página ha desaparecido y en su reemplazo se encuentra un suplemento –Cotidiano– que incluye este tipo de textos junto con una

batería de otros tipos de discursos que corresponden a la zona "blanda" de los paquetes textuales. Ford también se refiere a este crecimiento de las zonas de información general como una tendencia marcada que conduce hacia lo que llaman "pos-periodismo".

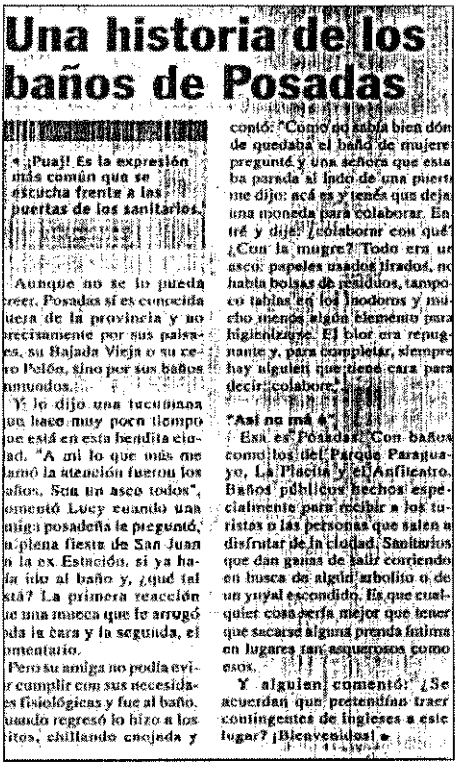
Por su parte, el diario *Primera Edición* no abre una página con opiniones de lectores, pero utiliza la misma técnica incorporándolos como |Testimonios| entre las columnas de noticias locales. Damos a continuación algunos ejemplos comentados.

Estos son testimonios simples que responden a una situación de diálogo frente al periodista y su grabador. Están incluidos en la zona inferior de una página en la cual se informa sobre la celebración de San Juan en la Estación de Posadas, **y corresponden a una crónica perteneciente a la sección** Cultura (diario *Primera Edición* sábado 24/6, pg. 4).

Tienen la apariencia de género primario por su cercanía con el diálogo cotidiano, pero la mediación periodística (desgrabación mediante) reduce en alto grado la primariedad de estos testimonios. Además, tienen un valor equivalente a la inclusión de diálogos en una novela, ejemplo que da Bajtín para los procesos de absorción de géneros primarios en los secundarios.

La pregunta del título usada por el periodista para recoger los testimonios, orienta y delimita la respuesta; cuatro de los cinco testimonios responden cohesionando pregunta/ respuesta con el conector *porque* y de alguna conforman la respuesta completando el enunciado a través de una explicación breve. Usan argumentos simples: la tradición, la rutina anual, el atractivo del festejo; sólo en el primer recuadro inferior la entrevistada se explaya con un juicio valorativo acerca de la Murga de la Estación como principal convocante de la reunión.

Otros ejemplos para esta serie 3 aparecen acompañando el artículo que presentamos más adelante: "Una maestra trabaja ad honorem...". Se insertan con el mismo estilo gráfico anterior –ventanas con fotos y breves epígrafes– testimonios de los entrevistados que son citas textuales, reforzadoras de lo dicho en el discurso periodístico/narrativizante que les sirve de marco.



Una historia de los baños de Posadas

¡Puaj! Es la expresión más común que se escucha frente a las puertas de los sanitarios.

Aunque no se lo pueda creer, Posadas sí es conocida fuera de la provincia y no precisamente por sus paisajes, su Bajada Vieja o su cerro Pelón, sino por sus baños inmundos.

Y lo dijo una tucumana que hace muy poco tiempo pudo estar en esta bendita ciudad. "A mí lo que más me llamó la atención fueron los baños. Son un asco todos", comentó Lucy cuando una amiga posadeña le preguntó, a plena fiesta de San Juan en la ex Estación, si ya había ido al baño y, ¿qué tal está? La primera reacción fue una mueca que le arrugó toda la cara y la segunda, el comentario.

Pero su amiga no podía evitar cumplir con sus necesidades fisiológicas y fue al baño. Cuando regresó lo hizo a los gritos, chillando enojada y contó: "Como no sabía bien dónde quedaba el baño de mujeres pregunté y una señora que estaba parada al lado de una puerta me dijo: acá es y tenés que dejar una moneda para colaborar. Entré y dije: ¿colaboro con qué? ¿Con la mugre? Todo era un asco: papeles usados tirados, no había bolsas de residuos, tampoco tablas en los inodoros y mucho menos algún elemento para higienizarse. El olor era repugnante y, para completar, siempre hay alguien que tiene cara para decir: colabore".

"Así no má".

Esa es Posadas. Con baños como los del Parque Paraguayo, La Placita y el Anfiteatro. Baños públicos hechos especialmente para recibir a los turistas o las personas que salen a disfrutar de la ciudad. Sanitarios que dan ganas de salir corriendo en busca de algún arbolito o de un yuyal escondido. Es que cualquier cosa sería mejor que tener que sacarse alguna prenda íntima en lugares tan asquerosos como esos.

Y alguien comentó: ¿Se acuerdan que pretendían traer contingentes de ingleses a este lugar? ¡Bienvenidos!

Las siguiente y breve nota exhibe rasgos muy especiales, interesantes para el análisis estilístico. La ubicación en el paquete textual, en las páginas de noticias locales parece indicar que fue concebida como un comentario "suelto", relacionado con la nota sobre las pérdidas de agua en las calles de la localidad. La contigüidad sugiere alguna conexión implícita entre ambas, advertida por el

compaginador en el momento de armar la página, relacionada con los servicios públicos locales.

Esta presuposición pragmática probablemente se reitere en el acto de lectura a través de las señales de anclaje con situaciones de la vida cotidiana que el discurso y su paratexto plantean. Desde el título –Una historia...– se sugiere la idea de "una historia como tantas" o bien "una historia repetida", "ya conocida", etc. Es un entimema abierto, que se lee fácilmente y corre entre la serie de relatos y anécdotas de todos los días; es otro micro relato, similar a los que conforman la serie de infoentretenimiento.

Asimismo, el discurso referido tiene peso evidente en este texto ya que advertimos el uso predominante de citas y paráfrasis; estas últimas coloreadas con formas léxicas y sintácticas que seguramente provienen de anécdotas narradas al cronista por los turistas entrevistados. Estos son presentados como sujetos sociales anónimos: "una turista tucumana", "y alguien comentó", o bien con nombres de pila: "comentó Lucy cuando una amiga posadeña le preguntó", todos rasgos caracterizadores de la apropiación justificada (no interesa identificar puntualmente a los enunciadores/fuente, lo que vale en este caso es "lo que se dice" y, a grandes rasgos, el lugar social que ocupan como enunciadores en el contexto comunicativo).

Otro rasgo interesante que queremos señalar es que varios párrafos presentan secuencias de DR que a su vez incluyen otras voces citadas, como en una cadena de ecos; el cronista cita a Lucy, quien a su vez repite lo dicho por su amiga, y en ese relato se incluye la voz de la otra persona. Este encadenamiento de discursos referidos recuerda los dispositivos enunciativos que caracterizan al "rumor" y a los "chismes", tema estudiado por la teoría del discurso y las corrientes sociológicas de la teoría semiolingüística. El registro está además cargado de formas típicas de la oralidad, probablemente usuales en el discurso cotidiano del redactor anónimo.

Este texto sirve para ejemplificar la influencia de los estilos narrativos dialógicos utilizados en algunas contratapas de diarios nacionales (Página/12, por ejemplo) relacionados con la modalidad llamada "nuevo periodismo" aunque sin representarla dignamente. No es una noticia, no se relaciona directamente con hechos "noticiables", y estaría mejor ubicada en la zona de opiniones y comentarios; incluso tiene el estilo cotidiano y familiar que utilizan las cartas de lectores.

Esta serie puede ampliarse con otros textos y recortes, pero los ejemplos seleccionados cumplen su función con relación al objetivo central de este trabajo: aportar información desde el análisis discursivo para describir los formatos genéricos vigentes en los paquetes textuales y contribuir a una caracterización general de la escritura periodística en relación con los otros discursos sociales.

SERIE 3: ENTRE LA NOTICIA, EL CASO Y LA HISTORIA DE VIDA

Esta breve serie textual se configura con "noticias" aparentemente desconectadas desde el punto de vista temático; sin embargo, el análisis de sus rasgos compositivos y estilísticos descubre relaciones que acercan entre sí los textos y nos permiten corroborar las afirmaciones de Ford sobre la narrativización de las noticias y el valor aleatorio del caso.

Sidneia y Jorge, otro ejemplo del poder de la red internet

Historia de vida

Sidneia y Jorge, otro ejemplo del poder de la... internet - El Territorio sección |Misiones | jueves 24/ 6, pg. 15.

Entrevistas cronicadas/casos

María vive entre la desesperación y el amor... El Territorio – jueves 22/6, pg. 15, sec. |Misiones|

el territorio | Misiones | 15

OBERÁ "Sólo un milagro muy grande de Dios podrá salvarlos", dice la mujer que, a pesar de todo, no se resigna

María vive entre la desesperación y el amor por sus tres hijos enfermos

Dos de sus cinco pequeños padecen una dolencia única en la Argentina, que los inmoviliza y reduce su tamaño a la mitad de lo normal. Carece de recursos para brindarles atención médica

Una situación angustiante

Una maestra que trabaja ad honorem... Primera Edición – domingo 25/6, pg. 6, sec. |La Provincia|

la provincia

Una maestra que trabaja ad honorem para luchar contra el analfabetismo

Todo a pulmón

Teniendo en cuenta los contenidos tematizados es posible decir que los tres textos de esta serie no responden estrictamente al modelo tradicional de noticia; en cierto modo sorprenden al lector desvirtuando el contrato pragmático que el paquete textual ha instalado a través de las rutinas paratextuales en secciones de las primeras páginas.

Uno de los artículos está presidido por el marcador paratextual **|Historia de vida|**, poco frecuente en la primera sección dedicada a las noticias, aunque aparece rodeado de los elementos paratextuales vigentes en los subgéneros noticiosos. Según testimonios que hemos recogido en el diario *El Territorio* –donde aparece este tipo de formato– se distribuyó en la redacción un documento[149] de internet con explicaciones sobre la "historia de vida" como tipo de narrativa usual actual en las ciencias sociales y, en especial, en la antropología. Esto da cuenta de la fuerte influencia que ejercen los formatos del discurso científico en los géneros periodísticos, influencia que se evidencia también en el informe especial o en el tratamiento de los "casos".

La segunda nota tampoco responde a los cánones noticiosos. Se inicia con una volanta que es al mismo tiempo una cita parafraseada de un dicho o frase popular: –Todo por amor al prójimo–, y sigue con un relato construido sobre la base del discurso referido de la protagonista de los hechos.

La última sólo exhibe en el paratexto un marcador contextual |Oberá|, totalmente redundante ya que se repite al comenzar el texto en negritas y el lector ya se había podido ubicar, a través de los indicadores de sección, en la zona de noticias locales y regionales.

149- Cf. Ochoa, Ángel Jaime: "Las historias de vida: un balcón para leer lo social". En Instantáneas en temas de comunicación RAZÓN Y PALABRA, Número 5, Año 1, diciembre-enero, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia 1996-97 (Hemos perdido, en el manipuleo de los archivos, la dirección en la red).

EL ACDP DESDE LAS SECUENCIAS TEXTUALES

Para avanzar en el análisis[150] hemos recorrido los textos identificando secuencias (unidades discursivas)[151]. El primer paso para reconocerlas consiste en detectar los enunciados del periodista redactor (para facilitar la escritura, desde ahora llamaremos a estas secuencias DP = discurso periodístico autoral), al tiempo que se identifican los enunciados correspondientes a los entrevistados (de aquí en adelante = DR).

El primer texto enmarcado como Historia de Vida se abre con una secuencia breve en la cual el DP enfrenta una tesis de enunciadores anónimos –En contra de quienes opinan que...–; este recurso inicia un movimiento dialéctico de argumentación y contrargumentación que presenta interferencia de discursos o conflicto de voces[152]:

> *En contra de quienes opinen que las relaciones hechas a través de los recursos de internet son mentirosas y que en el chat solamente se encuentran personas bromistas y superficiales, Sidneia... y Jorge... constituyen otro ejemplo del poderoso medio... en que se constituyó la red.*

La apropiación relativamente exitosa podría convencer al lector desprevenido de que la autoría de esta especie de "tesis periodística" le corresponde al DP, pero al leer la frase final vemos que se trata de un enunciado referido; es decir, perteneciente a las fuentes o informantes/protagonistas.

> *Y la reflexión final correspondió a los dos: "Somos personas que tuvimos suerte... internet no reemplaza a la formas convencionales de conocer*

150- Seguimos los pasos o entradas propuestas en nuestra metodología de ACDP.

151- Cf. Greimas-Courtes, 1979/82: 422: "la segmentación del texto tiende a establecer las secuencias, es decir, las unidades textuales provisorias que permiten iniciar el análisis al tratar de reconocer allí los diferentes modos y formas de organización... las unidades discursivas son unidades enunciadas, identificables y definibles por los modos particulares de la enunciación discursiva".

152- Cf. Bajtín/Voloshinov, 1930 y "La centralidad del problema del discurso referido", en Apéndice 3.

a otros, pero definitivamente pensamos que tampoco debe descartársela como un medio válido para ello", concluyeron.

En el desarrollo o cuerpo textual es posible advertir secuencias largas de DR en estilo directo tradicional. Estas secuencias, con citas entrecomilladas que estructuran el discurso, alternan con otras en estilo monologizante –evidentes paráfrasis de los dichos de los protagonistas a través del procedimiento enunciativo que hemos llamado de –apropiación máxima– (Cf. Capítulo IV red conceptual 2). Una lectura atenta reconoce en este DP enunciados ajenos diseminados[153]

> Pero todo no se dio tan fácil y junto a las confirmaciones llegaron los primeros problemas. El recibimiento que el amigo virtual –devenido en presencia física–, recibió de parte de la madre y de la hermana mayor de Sidneia no fue el mejor.

En el ejemplo, la frase final delata con su estructura sintáctica forzada el procedimiento de apropiación que incrusta directamente en el enunciado contenedor frases o terminología del DR. En este texto se "escuchan" varias voces y la del DP es la menos audible.

Sin agotar el análisis, pasamos a los otros dos textos; ambos nos interesan porque permiten convalidar desde el análisis de sus dispositivos enunciativos la hipótesis de la complejidad polifónica del discurso periodístico, que puede ser entendido como esponja que absorbe otros discursos sociales. Además, en los dos se advierte que los dichos de los entrevistados han sido tomados casi textualmente para construir los textos y apenas muestran ciertos toques de discurso propio del enunciador periodista (DP) en los primeros párrafos. Inmediatamente, se pone en marcha la máquina del discurso referido y entre citas y paráfrasis se llega al cierre textual.

Al analizar la nota "María vive entre la desesperación y el amor por sus tres hijos enfermos", vemos el proceso de construcción de la noticia cruzado con los estilos del infoentretenimiento. Es evidente la pobreza de las estrategias discursivas usadas en el DP, que se reduce

153- "Discurso Referido diseminado", según terminología de Bajtín/Voloshinov (Cf. Apéndice 3).

a unos pocos párrafos como presentación contextualizadora en estilo informativo noticioso y luego avanza enhebrando enunciados del DR en estilo directo clásico, con las comillas usuales. Estas citas evidentemente proceden de una entrevista previa relativamente extensa; se trata de un micro relato a dos voces, llamada por algunos redactores "entrevista cronicada".

El tratamiento del tema tiene un tono desgarrador y patético que el paratexto refuerza con dos impresionantes y redundantes fotografías de los niños enfermos junto a su madre, a lo que se agrega una ventana o destacado con citas que enfatizan detalles casi macabros del sufrimiento, toques propios del periodismo sensacionalista y de algunos *reality show* televisivos.

Este relato se presenta suelto en el paquete textual que le sirve de soporte, desconectado de la agenda mediática y no instala conexiones con otras informaciones o artículos; podría suponer una intención de generar movimientos de ayuda social, pero esto no se concreta, ya que no incluye ninguna dirección orientadora de las reacciones solidarias que pudieran surgir como respuestas en los lectores. Está producido como noticia, pero no se encuadra en los cánones usuales y se presenta abruptamente sin ningún marcador genérico que alerte cambios en el contrato pragmático preestablecido para los formatos noticiosos.

Los textos periodísticos comentados aquí se limitan al micro relato, como si la tarea periodística fuera redactar cuentos o anécdotas interesantes de interés general; carecen de enfoques integradores con otras situaciones sociales y no activan en los lectores reflexiones o relaciones productivas entre los hechos y sus marcos socioculturales.

Al trabajar con las series nos detuvimos en resaltar (con colores) las secuencias que –en estos textos– ocupan los enunciados referidos y vimos que el predominio de las secuencias con DR citado es evidente, sea con estilo directo o indirecto. Son escasas las zonas que escapan a estos mecanismos de re-enunciación; es decir, cuando no se cita o parafrasea explícitamente, se pone en funcionamiento el recurso de apropiación máxima o relativa, en secuencias discursivas en las cuales el DP presenta las palabras ajenas como propias. Poco aporta de discurso propio el escritor de este tipo de textos, el discurso referido lleva la voz cantante y se impone sobre el tono apagado y con escaso poder argumental el enunciador periodista.

Por todo lo expuesto, pueden considerarse muestras de infoentretenimiento enmascaradas como noticias, ya que con su aislamiento y falta de encuadres ideológicos explícitos muy poco contribuyen a la construcción de procesos sociales, responsabilidad que le corresponde en buena parte al rol social de estos enunciadores, según plantean teóricos como Alsina (1995), Ford (1994-99) o Wolf (1974) y periodistas experimentados como Martínez Albertos (1989).

En estos micro relatos polifónicos vinculados con la vida cotidiana, los marcos ideológicos se silencian o se borran, las interpretaciones contextualizadoras son débiles y quedan relegadas a la competencia del lector que muchas veces cuenta con limitados recursos para activar la memoria social. Se confirma así el alerta crítico de Ford (1999: 249) acerca de la peligrosidad de estos procesos de narrativización de las noticias en manos de periodistas que –como si fuera una moda– escriben relatos o historias de vida tomadas de lo cotidiano; como si la tarea del periodista fuera narrar historias o anécdotas individuales y cotidianas, desconectadas de otras situaciones sociales.

Este abandono de los temas generales y trascendentes –tradicionalmente noticiosos– en favor de un redireccionamiento de la mirada periodística hacia los escenarios de la vida diaria puede ser visto como positivo, ya que propone el rompimiento de lo privado e implica un aumento en el compromiso ideológico discursivo, generalmente bloqueado al gran público. Simultáneamente, al transformar en noticiosa esa zona de la realidad corriente que –como diría Goffman (1971)– es el *agua sucia* o el *polvo* de lo social, estos textos son muestras discursivas de lo que Steimberg (1993) llama *antigénero*. Además –como productos ideológicos– nos provocan conjeturas en torno de sus efectos funcionales para el orden social vigente (Cf. Ford, 1999).

No obstante, nuestro análisis crítico en estos últimos ejemplos se orienta en dirección negativa y no precisamente por la irrupción temática de los hechos de la vida diaria en el escenario discursivo del periodismo, sino por la pobreza de estrategias discursivas –tipo *pastiche*, *pegote* o en el mejor de los casos *refritos*– y por la escasez de relaciones interdiscursivas que entablan con los contextos socioculturales.

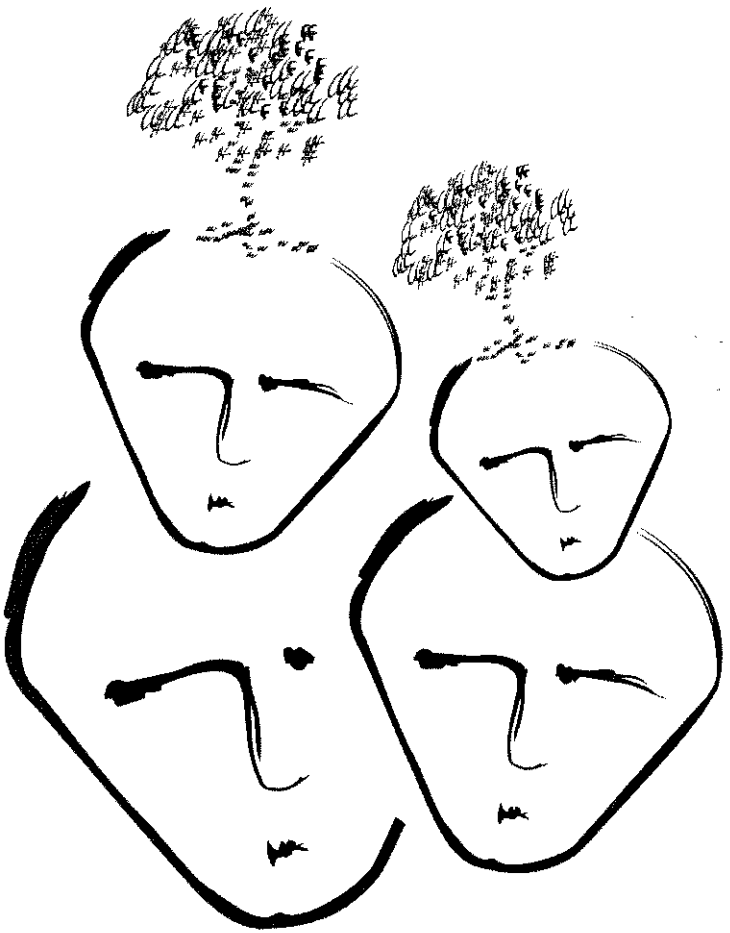
Sin dudas, son textos periodísticos que exhiben descarnadamente las condiciones de producción propias de nuestra región, caracterizada por ser un espacio de *culturas en contacto* (Cf. Camblong, 1990), periferia de una *semiósfera* con sus *fronteras* sacudidas por complejos

mecanismos de traducción (Cf. Lotman, 1985). En ellos, se tematizan contenidos regionales entretejidos con estrategias discursivas y estilos modelados en los centros de poder y en su desmesurada absorción de las voces de los actores sociales, actúan como oídos indiscretos o ventanas abiertas hacia micro-encuentros cotidianos.

En este sentido, son metáforas de los escenarios locales cuya cultura semiotizan y, al mismo tiempo, metonimias del macrocosmos cultural que como puntas de un iceberg se pueden visualizar entre las brumas ideológicas del sistema global dominante.

Apéndice 3

LA CENTRALIDAD DEL PROBLEMA DEL DISCURSO REFERIDO PARA EL ACDP (DESDE BAJTIN - VOLOSHINOV)



APÉNDICE 3

LA CENTRALIDAD DEL PROBLEMA DEL DISCURSO REFERIDO PARA EL ACDP (DESDE BAJTÍN/VOLOSHINOV[154])

Cabe suponer consenso si decimos que el sujeto enunciador que llamamos periodista *habla* de la realidad social, no solamente constituida por hechos[155] sino también por discursos. También podremos concordar en que los *hechos de la actualidad*, de esa mítica realidad social contemporánea, están entretejidos con tramas discursivas que los constituyen y, al mismo tiempo, los interpretan. Aceptaremos sin mayores discusiones que, en la mayoría de los casos, el enunciador-periodista "informa" a través de los discursos que circulan; reproduce

154- Conviene aclarar aquí –como lo hicimos en el libro que antecede– por qué referimos a *El Signo Ideológico y la Filosofía del Lenguaje* con la co-autoría de Bajtín, aunque en la publicación figura como único autor Voloshinov. La exégesis de la bibliografía bajtiniana ha terminado por aceptar que la atribución de autoría del libro a Valentín Nikólaevich Voloshinov (1894-1936) se ha debido a situaciones contextuales. Iris Zavala, en el prólogo de la versión publicada por Alianza Editorial bajo el título *Marxismo y Filosofía del Lenguaje*, dice: "Al parecer, si bien firmado por Voloshinov... pertenece realmente a Bajtín, o cuando menos, se escribió bajo su inspiración directa..." (Cf. 1992: 11). También puede ampliarse información acerca de esta cuestión en "La polémica sobre la autoría" en Silvestre-Blank (1993: 137).

155- En este sentido es ilustrativa la información que recoge Ulanovsky (1997: 81): "Cuando, en agosto de 1946, apareció *Qué sucedió en 7 días*... una circular interna de la redacción decía: Ya no basta el relato de los hechos; hay que señalar causas, consecuencias, significados, importancia, origen, proyecciones. *Se entiende por hechos no sólo lo que les sucede a las personas sino también lo que ha sido objeto de exposición verbal o escrita, opinión emitida, teoría expuesta en libros o artículos publicados*". (El resaltado es nuestro).

los dichos de los otros –la palabra ajena–, especialmente de los actores sociales que son protagonistas de los escenarios culturales centrales (de paso, recoge las voces de agentes sociales anónimos y a veces de otros periodistas). Además, hemos observado que generalmente el DP concentra[156] la atención en *qué dijo* y en *quién lo dijo*, prestando escasa atención al *cómo...*

Por lo tanto, la temática central del DP no es solamente "la realidad objetiva", extralingüística, el mundo de los "hechos" que se suponen más allá de las palabras, sino los discursos de los otros agentes sociales. En este sentido, y según nuestra hipótesis, el periodista *tematiza los dichos ajenos* con diversos dispositivos retóricos metadiscursivos o, dicho de otro modo, convierte "dichos" en "hechos" periodísticos. En consecuencia, no es posible ningún tipo de análisis del discurso periodístico que no considere ***en primer lugar*** la relación entre la palabra del periodista y las palabras de los otros actores sociales, cuyas voces hablan explícita o implícitamente en sus discursos.

En *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje* de Voloshinov/Bajtín (1930) –obra de principios del siglo pasado, hoy reconocida como fundacional para el Análisis del Discurso (Cf. Eagleton, 1995/97: 245)– se plantea *reexaminar atentamente* todas las categorías de la *lingüística* para lograr una comprensión de las bases de la comunicación discursiva a partir del enunciado como unidad básica, y de lo que llama "problema central": *el fenómeno del discurso referido.* Nos detendremos para recoger conceptos con algunas citas textuales y luego avanzar en nuestros desarrollos. Dice *El signo ideológico...* que:

> Discurso referido es discurso dentro del discurso, enunciado dentro del enunciado, y al mismo tiempo discurso acerca del discurso, enunciado acerca del enunciado.
>
> ...un enunciado referido... no es sólo un tema del discurso: tiene la capacidad de introducirse por sí mismo... en el discurso, en su estructura sintáctica, como unidad integrante de la construcción. Retiene... su autonomía semántica y de construcción y deja... intacta la textura lingüística del contexto que lo incorpora... (1930/73: 143).

156- Observamos que –en términos de Voloshinov/ Bajtín– los mecanismos de "modificación analítica del referente" son más frecuentes en el periodismo convencional que los de "modificación analítica de la textura" (Cf. 1930/73: 163).

Se produce entonces el proceso de tematización de los enunciados ajenos, durante el cual los enunciados referidos se convierten en temas de discurso que los cobija y se introducen en su plan temático como referido, con su propio tema autónomo, como *tema de un tema* (Cf. Idem). Este proceso de tematización implica incrustación[157] y entretejido de enunciados referidos en el discurso y afecta el nivel sintáctico global. Los modelos de articulación entre enunciados se van cristalizando de acuerdo con los usos en cada género discursivo y finalmente se incorporan al código lingüístico general.

> El discurso referido es... un enunciado que pertenece a algún otro, como un enunciado que fue en su origen totalmente independiente... Desde esa existencia independiente, el discurso referido es trasladado al contexto del autor conservando su propio contenido referencial y por lo menos *los rudimentos de su propia integridad lingüística,* su original independencia de construcción. El enunciado del autor, al incorporar el otro enunciado, *pone en juego normas sintácticas, estilísticas y de composición* para su asimilación parcial, es decir para adaptarlo al plan sintáctico, estilístico y de composición del enunciado del autor, preservando al mismo tiempo (aunque sea sólo en forma rudimentaria) la autonomía inicial (en términos sintácticos, estilísticos y de composición) del enunciado referido, es tratado en forma aislada como tema del discurso. (Ob. cit.: 144).

Se advierte en algunos casos un fenómeno de apropiación de lo dicho por el otro, pero en la mayoría de los casos

> ...el enunciado referido no puede disolverse totalmente en el contexto del autor... *sigue siendo detectable como una unidad autosuficiente...* Lo que se expresa... en las formas empleadas para el discurso referido es una **relación activa** de un mensaje con otro... en las *pautas de construcción*

157- Pêcheux (1975) habla de "encaje sintáctico" y relaciona este procedimiento con la incorporación al discurso de una construcción anterior, exterior pero siempre independiente, en oposición a lo que es "construido" por el enunciado. "Trátase en suma, del efecto discursivo ligado al *encaje* sintáctico" (1975/95: 99) a lo que luego agrega que "al abordar la cuestión de lo *preconstruido* llegamos a uno de los puntos fundamentales de la articulación de la teoría de los discursos con la Lingüística".

> *estabilizada, propia* de la lengua. Nos estamos ocupando de **palabras que reaccionan ante palabras**. Pero este fenómeno es fundamentalmente **distinto del diálogo**. En éste (el diálogo puro), las líneas de los participantes individuales están desconectadas en cuanto a la gramática; no se integran en un contexto unificado... (Ídem).

Esto quiere decir que en el caso de los discursos que refieren otros discursos se da una forma de dialogía diferente, pero igualmente se cumple la afirmación general de que la verdadera unidad de la lengua, que se da en el habla, no es el enunciado monologal aislado, individual, sino la interacción de por lo menos dos enunciados, en una palabra **el diálogo**. En síntesis, siempre encontraremos "huellas" del enunciado referido/ajeno cuando se incorpora al discurso del autor a través de esas marcas sintácticas cristalizadas. El mecanismo de este proceso es social y, sin dudas, "no está localizado en el individuo sino en la sociedad"; es una función social *seleccionar y dar carácter gramatical*, adaptar a la estructura gramatical de la lengua

> ... solamente aquellos factores de la recepción activa y valorativa de enunciados que son socialmente vitales y constantes, por lo tanto, están arraigados en el ser económico de la particular comunidad de hablantes... (Ob. cit.,145) .

Al decir que las formas sintácticas, los "modelos normalizados" para referir el discurso, han sido generados en las tendencias (sociales) que rigen la recepción valorativa se está planteando una teoría de la recepción relacionada con los procesos sociales y, en especial, con la ideología.

> La lengua no refleja las vacilaciones psicológicas subjetivas sino las *relaciones sociales estables* entre los hablantes. Las diversas formas lingüísticas de estas interrelaciones, y las diversas modificaciones de estas formas, prevalecen en las distintas lenguas en distintos períodos de tiempo dentro de grupos sociales distintos y bajo el efecto de distintos objetivos contextuales. Esto atestigua[158] la relativa debilidad o fuerza

158- Podemos ejemplificar con la escritura de periodistas argentinos conocidos: estilo individualista/subjetivista: Lanata; racionalista dogmático: Grondona (Cf. Carvallo, 2000).

de ciertas tendencias en la inter-orientación social de una comunidad de hablantes... (Ob. cit., 146).

Polifonía y manipulación discursiva

El concepto de manipulación puede ser tratado de diferentes ángulos. Para Van Dijk la "manipulación ideológica" implica estrategias que "manejan o controlan la mente del público en general y con intentos para manufacturar el consentimiento o fabricar el consenso en beneficio de aquellos que tienen el poder" (Cf. 1987/97: 342-3). El mismo autor aclara que, hasta donde él conoce, no existe una teoría que haya tratado explícitamente y exhaustivamente la noción de manipulación[159].

En este punto podemos volver a lo dicho acerca de la *multiacentualidad del discurso* para reforzar nuestra postura de incluir como aspecto central en el análisis del discurso periodístico las diversas voces o acentos que se entrelazan en él: lo dicho y lo no dicho, lo retomado de otros discursos explícita o implícitamente, ya sea con reconocimiento de su origen enunciativo, con borramiento/distanciamiento intencional o no de la fuente emisora, etc.

Siempre decimos que no olvidamos la dimensión pedagógica de este ACDP, ya que con él pretendemos alcanzar *un modo de leer los discursos periodísticos que nos permita enseñar a producir con calidad cada vez más satisfactoria* este mismo tipo de discursos. Durante mucho tiempo la preocupación constante de nuestra tarea docente

159- Para ampliar la conceptualización y discutirla, anotamos apuntes; primero, desde un diccionario: manipular (del latín manus, mano y plēre, ejecutar; operar con las manos; manejar. Entendemos que en sentido estricto (desde una postura ética) son manejables solamente los objetos. En sentido expandido, hoy muy usual, manipular es tratar a una persona o grupo de personas como si fueran objetos, a fin de dominarlos fácilmente. Anoto también la definición de Verdugo (1994: 159) -Manipulación, término metafórico... moldear algún aspecto por semejanza con la operación del alfarero o del modelador de la cera... manipulación discursiva... consiste en la penetración, inferencia, sostenimiento o presión en las facultades de otro -en medida individual o social- en su capacidad y actividad de formar conceptos, elaborar juicios y razonamientos, desarrollar sentimiento y actitudes, y generar decisiones voluntarias... (Cf. además Wolf, Mauro 1979/88: 209).

ha sido acompañar los procesos de producción de los estudiantes y reflexionar sobre ellos. Hemos podido comprobar que los escritores inexpertos tienen problemas para producir textos informativos y, más aún, de opinión; pero la mayor dificultad se presenta cuando tienen que marcar dentro de sus discursos las *fronteras* entre enunciados, es decir la utilización de mecanismos de encaje sintáctico y la articulación entre los dichos propios y ajenos.

La apropiación indebida[160], la tergiversación de los dichos ajenos, el borramiento de las fuentes, la pérdida de coherencia global y lineal, el uso de formas de cohesión incorrectas que distorsionan el sentido son problemas frecuentes que al revisar las producciones periodísticas reaparecen permanentemente; es decir, no es algo que vemos *solamente* en trabajos de estudiantes inexpertos.

¿Hasta qué punto estos problemas son inadecuaciones y transgresiones de los límites impuestos por el propio género discursivo? ¿En qué medida puede tratarse de licencias o transgresiones intencionales, cuestiones de estilo para producir efectos especiales de sentido?

Que no son siempre producto del descuido o de la inexperiencia en la práctica de la escritura nadie lo puede negar. Es significativa al respecto la observación de Kebrat Orecchioni, cuando se refiere al periodismo en Francia:

> ...el comportamiento con respecto a las citas es increíblemente desenvuelto: sucede a menudo que largas secuencias están entre comillas, sin indicación de fuente enunciativa alguna (y sin que se pueda verificar la autenticidad de la cita); que las comillas encierran *sin vergüenza* oraciones considerablemente dislocadas en relación con su formulación original; y por último que, oraciones enteras, por una especie de transformación de asunción de enunciados, se vinculan directamente al Lo (periodista) cuando en realidad se trata de citas... no podemos pues fiarnos de las comillas... (Ob. cit., 211).

160- Esta "apropiación indebida" es muy parecida al plagio y solamente puede diferenciarse de este procedimiento tan criticable porque no siempre está acompañada por la mala fe. Dicho de otro modo, *el plagio siempre implica silenciamiento intencional de la fuente y apropiación del discurso ajeno con premeditación y falta de ética profesional.*

Lo que afirma la autora francesa sobre el discurso periodístico en su país, vale como una generalización acertada para nuestro universo de análisis. ¿Se trata acaso de una transgresión de las fronteras entre lo público y lo privado? Las palabras parecen pertenecer a todo el mundo –dice la misma autora (Ob. cit., 214)–; en cambio, con el enunciado dicho y estructurado sintácticamente como oración, "se entra en... el dominio de la propiedad privada". Dejamos por ahora esta cuestión aquí, ya que más adelante nos ocuparemos de marcadores como las comillas, que permiten detectar los cambios de sujetos discursivos en el texto escrito.

Ciertamente, la polifonía es tan intensa y libre que se puede llegar sin demasiadas barreras a formas de "manipulación" del discurso ajeno. Volvemos con Van Dijk, quien dice: "la manipulación... tiene por objeto lograr un hecho del habla del cual los receptores no conocen o no comprenden los propósitos últimos" (1987/97: 275). Sin cerrar sentidos, podemos agregar que la *manipulación discursiva* que realiza el periodismo apunta a lograr mediante el discurso *efectos de sentido* que los receptores (o algunos de ellos) no esperan, no advierten, desconocen o no comprenden.

Cabe advertir que no profundizamos más este concepto porque queremos evitar caer en la "fetichización" del término que tan acertadamente critica Barbero, sobre todo porque consideramos que en toda práctica discursiva "manipulamos" (un modo de decir "usamos") palabras y significaciones para producir otras nuevas. En este sentido, como ya lo dijo claramente Bajtín, *ningún hablante es un Adán bíblico que irrumpe por primera vez en el silencio del universo*, cada discurso propio se convierte en un "foro" donde se encuentran opiniones de otros interlocutores o puntos de vista, posiciones del mundo, tendencias, teorías, etc.

> ...todos ellos representan discurso ajeno (en su forma personal o impersonal) y éste no puede dejar de reflejarse en el enunciado... [éste] es un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva y no puede ser separado de los eslabones anteriores que lo determinan por dentro y por fuera generando en él reacciones de respuesta y ecos dialógicos. (1953/92: 285).

El sistema de párrafos y la dialogía

En la obra *El signo ideológico...* se analiza el *sistema de los párrafos* y del *discurso referido*, dando así a través del enfoque dialógico las bases para un abordaje productivo de la sintaxis. Reiteramos que esta visión del problema de la sintaxis desde la *interacción social* es –a nuestro juicio– la principal diferencia entre esta línea teórica y las formas tradicionales de análisis lingüístico.

En otro artículo clásico que ya citamos antes –"El problema de los géneros discursivos" (1953/92)–, Bajtín desarrolla cuestiones que llevan agua para el mismo molino. Allí dice

> ... la unidad real de la comunicación discursiva es el enunciado... el discurso sólo puede existir en la realidad tan sólo en forma de enunciados concretos pertenecientes a los hablantes o sujetos del discurso. (Ob. cit.).

Insiste en que por más variados que sean los contenidos, las formas y la extensión de los enunciados, todos poseen fronteras definidas que pueden ser de tres tipos, a saber: 1) el cambio de sujetos discursivos; 2) el carácter *concluso* (conclusividad) que implica la posibilidad de respuesta, de ser contestado, de estar destinado; 3) las formas típicas que corresponden a los diferentes géneros discursivos, estructuras totales que organizan nuestros discursos. (Cf. Bajtín 1953/92: 285)

Esta idea de enunciado como entidad total se aplica tanto al diálogo como a las formas monologales. Algunas citas nos irán llevando hacia la idea de *párrafo* y su relación con la dialogía.

> Por más monológico que sea un enunciado (por ejemplo, una obra científica o filosófica), por más que se concentre en su objeto, no puede dejar de ser, en cierta medida, una respuesta a aquello que ya se dijo acera del mismo objeto, acerca del mismo problema, aunque el carácter de respuesta no recibiese una expresión externa bien definida, ésta se manifestaría en los matices del sentido, de la expresividad, del estilo, en los detalles más finos de la composición. Un enunciado está lleno de *matices dialógicos*... (Ob. cit., 282).

Refiriéndose a los párrafos, se refiere a las unidades gráficas "separadas, escritas con sangría" y en el libro escrito con Voloshinov (1930/73) agrega:

> La composición sintáctica de los párrafos es muy variada. Pueden contener desde una sola palabra hasta todo un conjunto de oraciones complejas. Decir que un párrafo consiste en un pensamiento completo es no decir nada. Se necesita una definición desde el punto de vista de la lengua y bajo ninguna circunstancia puede considerarse la noción de "pensamiento completo" como una noción lingüística. (Voloshinov/Bajtín, 1930/73).

¿Cómo define entonces el *párrafo?* Recurre a una analogía entre el diálogo y la escritura monologal.

> El párrafo es algo así como un *diálogo invalidado* que se ha introducido en el cuerpo de un enunciado monologal. Detrás del recurso de dividir el discurso en unidades llamadas párrafos en su forma escrita, se encuentra la orientación hacia el oyente o el lector y el cálculo de sus posibles reacciones. Cuanto más débil sea esta orientación y cálculo, menos organizado será nuestro discurso con respecto a los párrafos... (1953/92: 140).

Dicho de otro modo, en el diálogo es fácil reconocer las fronteras entre los enunciados, relacionadas con el cambio de sujetos discursivos; en cambio, en los enunciados monologales la cuestión es más compleja (por eso insiste también la necesidad de distinguir oración y enunciado). En la oralidad actúan como marcadores los cambios de entonación, las pausas y los silencios; en la escritura, hay que recurrir a otro tipo de marcas para encontrar las estructuras dialógicas y reconocer las fronteras entre enunciados.

Siguiendo esta línea propuesta por Voloshinov/Bajtín es posible analizar la estructura de los párrafos en un texto como si fueran diálogos que se entablan a través del escrito; es posible distinguir el diálogo del autor con el lector, consigo mismo (posibilidad de desdoblamiento que facilita la escritura), con otros autores citados con quienes se coincide o se disiente, etc. Además, hay que tener en cuenta que "con mucha frecuencia tomamos como objeto de discusión nuestro propio

discurso o una parte de él... este desvío de los propósitos verbales está condicionado por el interés del receptor". (1930/73: 140).

Por eso, cuando un escritor de un texto académico inserta citas de otros autores, marca gráficamente la incrustación de la palabra ajena mediante las comillas. Así, al mirar la página se puede advertir fácilmente el diálogo entre el *discurso citante* del autor-escritor y los *discursos citados* de otros autores.

> Porque nuestro mismo pensamiento (filosófico, científico, artístico) se origina y se forma en el proceso de interacción y lucha con pensamientos ajenos, lo cual no puede dejar de reflejarse en la forma de la expresión verbal del nuestro... (Bajtin, 1953/92: 282).

Por esas mismas razones, en los escritos científicos y académicos las normas de presentación formal reglamentan con rigor estas marcaciones en los cambios de voces, porque representan los diferentes sujetos discursivos con los cuales se está dialogando. Es también una manera de impedir la apropiación ilegítima de ideas, ya que el plagio es considerado tradicionalmente en el ámbito académico científico como una falta ética grave.

Con respecto las funciones de las comillas en el discurso propio, Bajtín se explaya:

> Las interrelaciones entre el discurso ajeno introducido y el resto del discurso propio... son análogas (sin ser, por supuesto, idénticas) a las relaciones que se dan entre las réplicas de un diálogo. La entonación que aísla el discurso ajeno (y que se representa en el escrito mediante comillas es un fenómeno aparte: es una especie de transposición del cambio de sujetos discursivos dentro de un enunciado. Las fronteras que se crean con este cambio son, en este caso, débiles y específicas: la expresividad del hablante penetra a través de estas fronteras y se extiende hacia el discurso ajeno (...se traduce en la entonación expresiva, y en el discurso escrito la adivinamos con precisión y la sentimos gracias al contexto que enmarca el discurso ajeno o gracias a la situación extraverbal que sugiere un matiz expresivo correspondiente). El discurso ajeno, pues, posee una expresividad doble: la propia, que es precisamente la ajena, y la expresividad del enunciado que acoge el discurso ajeno. Todo esto... puede tener lugar... allí donde... se cita explícitamente y se pone de relie-

> ve (mediante comillas): los nexos del cambio de los sujetos discursivos y sus interrelaciones dialógicas se perciben en estos casos con claridad. (Ob. cit., 283).

Retomando el problema de los párrafos, podemos agregar que Bajtín distingue tipos clásicos de párrafos: pregunta y respuestas (cuando el mismo autor plantea la pregunta y da la respuesta); suplementación, anticipación de posibles objeciones, exposición de aparentes discrepancias o ilogicidades en el propio argumento, etc. (Cf. 1930/73: 139-140).

En otro lugar, aclara que un discurso que ignore de manera absoluta al receptor sería *un discurso imposible;* tendríamos así un caso de discurso con la división orgánica reducida al mínimo. Acota luego que es posible reconocer tipos especiales de división, según los objetivos y propósitos particulares en campos ideológicos específicos: por ejemplo, la división en estrofas del discurso en verso; la división puramente lógica del discurso según premisas, conclusión, tesis, antítesis y otras organizaciones. Sabemos también que puede tener funciones específicas dentro del texto: se habla de párrafos de introducción, de cierre, de recapitulación, de ejemplos, de resumen, etc.

Así, concluyen estas observaciones argumentando que lo dicho puede arrojar luz sobre el "sistema de párrafos y todos los problemas análogos". Sin embargo, sostienen que "mientras la lingüística siga orientándose hacia la emisión monologal aislada, seguirá privada de un acceso orgánico a todas estas cuestiones". (1930/73: 140).

Luego de presentar esta analogía entre los párrafos del enunciado monológico y los parlamentos en el diálogo, se desarrolla el tema del discurso referido, considerado uno de los problemas especiales de la sintaxis, ya que presenta un extraordinario interés metodológico. Asimismo, se destaca que este fenómeno solamente adquiere relevancia y valor hermenéutico para un análisis que se enfrenta a la lengua (y al discurso) con una orientación científica sociológica.

LOS MODELOS DEL DISCURSO REFERIDO Y OPERADORES ENUNCIATIVOS: VALOR IDEOLÓGICO Y EFECTOS DE SENTIDO

Como ya lo señalamos, desde la perspectiva dialógica y sociológica de la propuesta bajtiniana se puede entender mejor la problemática de la comunicación discursiva y en especial de la producción/comprensión del discurso periodístico. Además, es posible relacionar los problemas de la producción con los problemas de sintaxis, desde un abordaje productivo (casi diría generativo en sentido bajtiniano) recuperando la "gramática perdida"[161]. La ambición sería lograr una mejor comprensión de la comunicación verbal humana, articulando el análisis del discurso con un análisis lingüístico que haya superado la incapacidad de ver más allá y solamente a través de los "cristales de las formas fonéticas y morfológicas".

La importancia central que tiene el problema del discurso referido para la semiótica soviética, las relaciones que en la obra se establecen entre los modelos de referir el discurso y los estilos ideológicos, han sido reveladoras para orientar nuestras exploraciones. Cuando leímos en *El signo ideológico...* que las formas del discurso referido proveen información "sobre las tendencias sociales constantes de una recepción activa del discurso de otros hablantes, tendencias que cristalizaron en formas de lengua" (145), entendimos que era esa *una clave importante para describir el discurso periodístico,* ya que en el periodismo se refieren constantemente discursos ajenos, utilizando frecuentemente esas formas "cristalizadas" (Por ejemplo: Declaró *una fuente bien informada...*; Informaron *los voceros* del gobierno que...; *Hay quienes* dicen que...; *Se dice* que...; etc.).

Pêcheux (1975) habla de lo pre-construido[162] como la incorporación al discurso de una construcción anterior, exterior, pero siempre independiente, en oposición a lo que es "construido" por el enunciador. Dice que se trata de un "efecto discursivo ligado al *encaje* sin-

161- Comentario: hemos trabajado en cursos de perfeccionamiento docente con la idea de "gramática perdida", ya que los maestros y profesores continuamente requieren explicaciones acerca del valor y utilidad de los conocimientos gramaticales en el marco del análisis del discurso.

162- Relacionamos esta noción de Pêcheux con el concepto de *ideologema* que corresponderá tener en cuenta al analizar la dimensión ideológica.

táctico" (1995:99) y agrega luego que: "al abordar la cuestión de lo *pre-construido*[163] llegamos a uno de los puntos fundamentales de la articulación de la teoría de los discursos con la Lingüística".

Como ya dijimos, el enunciador periodista –más que ningún otro– se especializa en tomar voces ajenas, dejando muchas veces la suya fuera del texto *(Voz en off)* o con sordina (resonando apenas en algunas zonas del texto), para reducir al mínimo los riesgos de tomar la palabra, la responsabilidad de lo dicho. Sin embargo, las operaciones del enunciador dejan *huellas,* los operadores discursivos actúan con una sintaxis estabilizada desde la lengua y sus efectos significantes siempre están presentes.

Analizando los discursos vemos que la lengua dispone de un sistema léxico y morfosintáctico que refleja los modos "cristalizados" de referir discursos ajenos. Para la semiótica rusa es posible reconocer *modelos de referir el discurso* teniendo en cuenta no solamente las formas sintácticas y morfológicas, sino sus valores ideológicos, las relaciones jerárquicas que se establecen entre los discursos (el que refiere y el o los discursos referidos); también los efectos de sentido que producen se pueden deducir del análisis que propone.

Dos grandes direcciones o estilos se pueden reconocer al analizar los discursos y tienen que ver con la demarcación o delimitación de fronteras entre el enunciado que refiere y el referido. Oswald Ducrot sintetiza en una conferencia la noción de polifonía y sus valores ideológicos:

> Hace cincuenta años, el teórico de la literatura M. Bajtín empleó esta metáfora de la polifonía para oponer y caracterizar dos formas de literatura. Bajtín llama *dogmática* a una literatura en la cual se expresan bien sea una sola voz, la del autor (en el caso de una exposición teórica, de un ensayo) o bien varios personajes que de alguna manera son juzgados por el autor, de tal suerte que a cada momento el lector, escucha la voz del autor decir lo que debe pensar de tal o cual personaje. Para Bajtín el prototipo de literatura dogmática es la novela de Tolstoi. Por el contrario, en la

163- Se admite corrientemente que en un enunciado los elementos presupuestos (*preconstruidos*) no parecen tener por fuente al Locutor sino a una instancia exterior: "nos contentamos con reproducir lo "ya dicho" como si efectivamente hubiese sido dicho "en otra parte"... vincular las presuposiciones con una fuente anónima y colectiva, un sujeto de tipo universal: su verdad sería del tipo *impersonal-verdadero*... (Cf. Kerbrat Orecchioni 1986/97: 213).

> literatura que califica de popular, polifónica o aún carnavalesca, existen varios personajes que se presentan por sí mismos, como las máscaras del carnaval. No son juzgados por el autor y el sentido global de la novela o de la obra resulta sencillamente de la confrontación de esos personajes, sin que el autor dé a entender su propio punto de vista. El mejor ejemplo de literatura polifónica, según Bajtín, es Dostoievski. (Cf. 1988: 15).

En este sentido, Voloshinov/Bajtín desarrollan largas explicaciones y ejemplifican con obras narrativas una visión diacrónica del problema. Para nuestros fines condensaremos todo en un cuadro de síntesis que presenta en la primera columna el estilo, en la segunda el valor ideológico y en la tercera columna la época en que ubica los ejemplos analizados.

Estilos	Valor ideológico	Época
• **Lineal** Mantiene los límites entre discurso referente y referido / Destaca jerarquías / respeta normas retóricas	a) Dogmático autoritario (monumental) b) Dogmático racionalista	a) Edad media b) siglos S. XVII y S. XVIII
• **Pictórico / interpretativo** Borra límites entre contextos del discurso referido y referente Impregnado con réplicas e interpretaciones de interacción e interpenetración descompone el discurso autoral	a) Individualismo realista y crítico b) Individualismo relativista	a) Fines S. XVIII / XIX b) S. XX

Estilos y modelos, casos y variantes

Si intentáramos encontrar alguna correspondencia entre los estilos anteriores y las formas sintácticas de referir discursos (o de articular preconstruidos), podríamos sentirnos tentados de relacionar con el estilo lineal las formas de cita directa e indirecta y con el estilo pictórico o interpretativo el llamado estilo indirecto libre o el directo libre. Pero las cosas no son tan simples.

El verdadero objeto a investigar (según insisten Voloshinov/ Bajtín) son esas *relaciones dinámicas entre discurso referente y discurso referido*. La *recepción activa de la palabra de ajena* se manifiesta internamente en el contexto del discurso del autor que circunda el discurso referido (Cf. Ob. cit.: 147) a través de la interpretación y la réplica. Generalmente domina una de estas modalidades creando relaciones dinámicas de tensión y complejidad.

No es posible encontrar casos de textos que respondan exactamente a estos estilos. Voloshinov y Bajtín trabajan con ejemplos de discursos literarios y describen una cantidad de casos y variantes que hemos retomado en una síntesis adaptada para nuestros objetivos. En la próxima sección de este apéndice presentamos esos mismos casos y variantes de los modelos de referir discursos ilustrados, con ejemplos extraídos de nuestro corpus de discursos periodísticos.

Modelos del Discurso Referido (MDR)

En *El signo ideológico...* encontramos minuciosas explicaciones ilustradas con ejemplos literarios y variantes de cada caso. Como nuestro campo de estudio difiere del utilizado para ejemplificar en la obra citada, hemos trabajado con su taxonomía, redescribiendo sus modelos y casos según nuestras necesidades.

El resultado de esta aplicación a ejemplos del corpus periodístico se expone sintéticamente a continuación:

Casos del Modelo del Discurso Indirecto (MDI)

1) Modificación analítica del referente

En este caso, el enunciador que refiere **tematiza** los enunciados de otro, convirtiéndolo en su *fuente* temática; sin emmbargo, mantiene los límites, las fronteras entre los enunciados y las responsabilidades enunciativas; crea el efecto de *distanciamiento* propio del *individualismo racionalista*, se interesa en referir y comentar *lo que dice el otro*, sin detenerse en representar modalidades de la enunciación; interesa *quién* habla pero no *cómo lo dice*. Para ello tuvo que operar con el

discurso ajeno y modificar su referencialidad, pero mantiene claros los límites entre su discurso y el discurso citado; además, remite a la fuente al comenzar y al terminar la cita. Este procedimiento implica transformaciones importantes de la sintaxis del enunciado citado y a veces del léxico.

Ejemplos de este caso encontramos a granel en el periodismo noticioso y en el de opinión. Usaremos para ejemplificar una cita extraída de un artículo de Mariano Grondona. Es posible observar cómo el enunciador-periodista toma los conceptos de un libro sociológico y los presenta transformados en una breve síntesis.

> En su libro *Salida, voz, lealtad* el sociólogo norteamericano Albert Hirschman advierte que las personas pueden responder de tres maneras distintas a la crisis de la organización privada o estatal de la que forman parte. Pueden apretar filas detrás de los líderes de la organización, apoyándose en tal caso en un sentimiento de *lealtad.* Pero también pueden hacer oír su reclamo, su *voz*, para que la organización cambie. Finalmente, pueden desanimados buscar una *salida.* Pueden hacer mutis como los actores que abandonan la escena. (Albert O. Hirschman *Exit, Voice, and Loyalty.* Oxford University Press, 1970)
> Mariano Grondona (*Los que se van de la democracia.* La nación *17-10-99)*

2) Modificación Analítica de la Textura

En este caso, el enunciador tematiza enunciados del otro, dejando ver o entrever al enunciador-fuente y su situación de enunciación. Se utiliza un estilo subjetivo, "como un modo de pensar y de hablar, que involucra incluso la evaluación de ese modo de parte del autor". Es propio del estilo pictórico, permite "congelar la imagen del otro", en cierto modo visualizarlo. Esto significa que el enunciador que refiere ubica al enunciador "citado" en un contexto definido en la situación de enunciación y da mayor importancia no solamente a los dichos, sino que se interesa en el *cómo* además de en el *qué* y en el *quién.*

En el periodismo convencional, este uso del discurso referido es poco frecuente. Encontramos un ejemplo en una entrevista titulada "Sin máscaras", de Miguel Wiñazki al mismo Mariano Grondona, publicada en la revista *Viva* el 9-8-98:

> De pronto, adviene la vida cotidiana.
> Un llamado telefónico... Cuando cortan Mariano se da un respiro. Se mira a sí mismo y se manifiesta muy cómodo con un chaleco de cuero que tiene puesto y que se compró en Bariloche. Cuenta que todas las mañanas nada en su pileta climatizada. Que sus mañanas son "sagradas". Que en ese momento lee, estudia y escribe. Que lee todos los diarios. Que jamás sale a almorzar fuera de su casa. Que almuerza a eso de las dos de la tarde... Que descansa hasta las cuatro. Que se cuida con las comidas porque es diabético. (Ob. cit.: 26).

Aquí, el entrevistador utiliza el **MDI** con el recurso de acumulación de frases encabezadas con el *que* subordinante para producir un especial efecto de sentido. Además, incorpora detalles que remiten al contexto y que sumados al efecto retórico antes señalado permiten visualizar al entrevistado en su ambiente y su rutina cotidiana.

En síntesis, ambas variantes son analíticas, presentan indirectamente el enunciado referido pero lo modifican expresando

> ...concepciones lingüísticas profundamente distintas con respecto a las palabras del emisor citado y a la individualidad del hablante. En el primer caso, el "otro" se vuelve importante solamente en cuanto a la posición ideacional específica (epistemológica, ética, existencial o conductal) y más allá no va, no existe el hablante para el autor relator, no "hay ninguna posibilidad de que el hablante se congele en una imagen". (Bajtín, 1930/73: 164).

Casos o variantes del Modelo del Discurso Directo (MDD)

En los casos más tradicionales, propios del **MDD**, pueden darse formas de referir antiguas, que se corresponden con lo que Bajtín/Voloshinov llaman estilo *monumental*, caracterizado por las fronteras rígidas entre discurso referente y referido. El efecto de sentido buscado es el de máximo distanciamiento y respeto de jerarquías; se diferencian claramente los bloques del discurso autoral y los del discurso citado. Un ejemplo típico es la Biblia: *Y Dios dijo / Hágase la luz ...*

Este estilo es también usual en textos más modernos, elásticos, ambiguos, lo que nos permite advertir efectos de contagio entre los

contextos del autor y de los personajes citados. Ejemplo: "Alias Guicciardini" Revista XXI,16-7-98, Año 1- N°1, pg.108:

> Entre los años 1979 y 1982 el diario El Cronista Comercial publicó semanalmente una columna de análisis político, en la que defendía la política de la dictadura en relación a los derechos humanos. Los textos salieron firmados con el seudónimo Guicciardini, en referencia a un tratadista florentino amigo de Nicolás Maquiavelo. El autor de esos escritos, cuya paternidad hoy nadie reclama, era Mariano Grondona. Así lo confirmaron a XXI media docena de periodistas que trabajaron en El Cronista Comercial en aquellos tiempos y el propio conductor de Hora Clave...
> En septiembre de 1979, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos envió una delegación a Buenos Aires. El Gobierno militar contrarrestó con una campaña cuyo eje era: "Los argentinos somos derechos y humanos". Grondona-Guicciardini tituló su nota *Derechos y Humanos*: "Es como si se hubiese pedido a los ingleses que peleasen contra Hitler con el *common law*... (Sigue cita extensa)".
> Luego agregó: "Se ha llegado a decir que el disparo no es el mismo, normalmente, si sale de un fusil policial o de un fusil terrorista; que es más grave en el primer caso. Esta manifiesta inclinación por el subversivo y contra su represor podría encontrar justificaciones románticas... (Sigue cita extensa).

Este artículo continúa combinando breves frases presentadoras con citas largas, en las cuales el discurso referido actúa como recurso argumentativo. Es lo que D. Maingueneau llama *cita/prueba*, usada para apoyar la tesis planteada explícita o implícitamente por el discurso referente. Ocho de los diez párrafos que componen el texto presentan este estilo de cita directa, que recuerda la variante *monumental* ya descripta.

En este **MDD** vuelve a destacarse la interrelación dinámica entre el discurso referente y el referido, en un intercambio mutuo de entonaciones con una especie de contagio entre el texto que refiere y el discurso referido. Este intercambio mutuo genera variantes:

> - Cuando el discurso del autor avanza sobre el enunciado referido y lo penetra con sus propias entonaciones Bajtín señala *imposición del autor* (Cf. 1930/73: 165), quien utiliza recursos "más primitivos" para la réplica y el comentario, que tienen importancia crucial para superar la pasi-

vidad del discurso directo. ¿Cómo se manifiesta esta variante? Mediante el uso de bastardillas (cambio de acento), interpolación de observaciones de diverso tipo entre paréntesis o signos de admiración o de interrogación, notaciones convencionales como (sic), etc.

- Cuando los elementos del mensaje referido se deslizan dentro del contexto total del autor y se dispersan en toda su extensión, el discurso del autor se vuelve fluido y ambiguo, se advierten efectos recíprocos.

Voloshinov/Bajtín despliegan ejemplos y una serie de denominaciones para variantes y casos del **MDD,** que se corresponderían con una taxonomía que no termina de cerrar. Para intentar sistematizarla y adecuarla a nuestras necesidades como posibles líneas de lectura, preparamos un cuadro que tal vez no tenga la claridad conceptual que debiera, pero sí la virtud de la síntesis.

Lo presentamos a continuación, seguido de ejemplos periodísticos y un pequeño fichaje explicativo con citas textuales del autor, caso por caso.

Casos / Variantes (según predominio del discurso autoral o discurso citado)		
	Discurso Autoral	Discurso citado (o del personaje)
Predeterminado: "imposición del autor", el discurso autoral tiñe el discurso del personaje	+ +	-
Particularizado: refleja características del personaje	-	+
Anticipado y diseminado: oculto en el contexto del autor / conflicto de voces "interferencia de discursos"	+	-
Retórico: respeta límites o fronteras de los enunciados referidos, uso clásico de las comillas	+	+
Sustituido: sin marcar las fronteras del cambio de sujeto enunciador ¿Autor = personaje?)	--	+

EJEMPLOS TOMADOS DE DISCURSOS PERIODÍSTICOS CON COMENTARIOS Y EXPLICACIONES SEGÚN CASOS O VARIANTES DEL DISCURSO REFERIDO

CASO 1: DISCURSO DIRECTO PREDETERMINADO - IMPOSICIÓN DEL AUTOR

Esta manifestación de la interrelación dinámica entre discurso referente y referido es llamada por Bajtín/Voloshinov *imposición del autor*.

El discurso autoral prevalece de modo tal que tiñe profundamente el discurso del personaje; es un discurso directo que surge del cuasi-directo. Está precedido de formas del discurso indirecto que predeterminan la percepción del discurso directo; los temas básicos están precoloreados y anticipados en el co-texto del discurso del autor. Estos procedimientos debilitan los límites entre el discurso referido y el del autor, por eso se ubica en el estilo pictórico.

Ejemplos:

Decía dramática una señorita rubia de sesenta, pañuelito de seda blanca al cuello, muy pintada.

- Seguramente hay problemas generales, la educación, la pobreza, todo lo que quieran, pero nosotros no tenemos tiempo para esperar que los arreglen, si es que alguna vez los arreglan, Nosotros tenemos un problema ya, necesitamos soluciones ya.

Insistía y a su lado otra, cuarentona de pelo llovido, bluyins y aureola progre, decía que ya sabemos que a la gente no la ayuda nadie, que "no se puede esperar nada de las instituciones":

- En el nivel más general no hay nada que hacer. Las instituciones están podridas...

Me dijo después, en tono casi cómplice.

Martín Caparrós "Ciudad en guardia". Revista XXI 09/09/98

Tengo un amigo que dice que la corrupción es como el aire acondicionado: el ruido molesta las primeras horas, pero después ya no se lo escucha...

¿Escuchan? ¿Alguien escucha algo?

¿Se escucha el ruido?

Jorge Lanata "Sueldos" (editorial) Revista XXI Nº 8 - 3/09/98

Caso 2: Discurso directo particularizado

El discurso citado se carga con elementos propios de la caracterología del personaje (en los casos de personajes humorísticos, nos reímos antes de entender lo que dicen). Es poco usado en el periodismo y más adecuado para la ficción.

Ejemplos

> Una mucama menuda vestida con guardapolvo celeste sirve un té para el cronista. Grondona, ascético, no toma nada. Dispuesto, le pregunta al fotógrafo: *"¿así de sport está bien?"*, o si *"¿después me pongo el blazer y la corbata?"* Se le notan en el rostro algunos surcos que no se ven cuando está en el aire. (...) Invita un café dentro de la casa... Después sale y exhibe la pileta... "La temperatura ideal para meterse en 23 grados", pontifica preciso.
>
> Así en el campo como en Hora Clave o en su escritorio... Grondona disfruta de su condición de analista, disfruta diseñando escenarios sociopolíticos, formulando hipótesis y algunas respuestas.
>
> "Me pregunto –dice– si esta renuncia de Menem a la re-reelección será sólo un breve eclipse o si será su ocaso. De todos modos, son diez años", se replica a sí mismo...
>
> Miguel Wiñazki "Sin máscaras", entrevista a M. Grondona.
> Revista dominical Viva Diario Clarín 09/08/98

Caso 3: Discurso anticipado y diseminado - interferencia de discursos

Aquí generalmente existe un conflicto de voces; para Bajtín/Voloshinov está "cada palabra en un campo de lucha". En este sentido, podríamos hablar aquí de interferencias de discursos: generalmente se presenta en el segundo caso MDI que modifica no solamente la referencia, sino también la textura del discurso citado. Este caso es frecuente en el discurso periodístico ya que, oculto en el contexto del autor (cita como ejemplo una narración en la cual aparecen términos que podrían ser puestos entre comillas porque representan las palabras del personaje), la presencia del discurso ajeno crea un notable y complejo juego de entonaciones, en el cual "cada palabra es un campo de lucha en el que

convergen y chocan dos entonaciones, dos puntos de vista, dos actos de habla...". (Voloshinov/Bajtín, 1930/73: 167 y ss.).

Ejemplos

> El gobierno de la provincia de Bs. Aires pagó ya 2.000 pesos... para un programa de "clínicas" de tenis a cargo de Guillermo Vilas, encargado de detectar "talentos"...
> La iniciativa fue cuestionada por legisladores de la oposición argumentando que en tiempos de crisis es ridículo gastar dinero en tenis, buscando *talentos* para deportes de alto rendimiento y no volcar los recursos en el deporte de base y las disciplinas practicadas por los jóvenes de menores recursos" (...)
> El responsable del Instituto del Deporte explicó a XXI "El dinero proviene de una partida extra del Instituto. (...)
> ...además, no desmintió la suma total destinada al proyecto que se plasmó entre asados y partidos de fútbol...
> ...pensar que... nos decían hace muy poco tiempo que no había más dinero. Sin embargo, para estas cosas parece que sí hay...", ironizó Eduardo Sigal, senador de la Alianza que hizo punta en los cuestionamientos a semejante inversión para detectar "talentos" tenísticos.
> (Retoma la voz del mismo responsable del instituto del deporte más adelante)
> ...el gobernador estaba preocupado porque la provincia productora de tenistas de primer nivel... ha dejado de serlo y el programa continuará vigente mientras gobierne Duhalde...
>
> Revista XXI pg. 21, 05/09/98

Caso 4: Estilo directo - retórico clásico

Para Batjín/Voloshinov este estilo de citación es "...una de las variantes lineales más importantes". Esta modificación persuasiva es muy usada por los periodistas, especialmente en los géneros de opinión (editoriales, ensayos, comentarios, etc.), con sus diversas variantes, ya que tiene gran importancia sociológica.

Encontramos en él ciertos fenómenos asociados con la retórica clásica; por ejemplo, la pregunta retórica o exclamación retórica, que puede referir formas de discurso interno, "se ubica en el límite entre

discurso del autor y el referido y a menudo se desliza directamente dentro de alguno de los dos".

Asimismo, Voloshinov/Bajtín comentan el caso frecuente en el que una pregunta como *¿qué hacer ahora?* introduce deliberaciones internas; en este recurso, muy usado en el ensayo, la voz que interroga puede pertenecer tanto al autor como a un personaje ya citado o a otro enunciador ausente cuya inquietud se recoge: "Se nos dirá seguramente que en estas y otras preguntas y exclamaciones similares tiene primacía la iniciativa del autor y que por eso nunca aparecen entre comillas. En estos casos el autor... habla en nombre del héroe... como si hablara con él. Aquí el autor se identifica con él".

Ejemplos

> Mi maestro Rodolfo Martínez solía decir con ironía que "lo bueno de los golpes militares es que, cuando salen mal, siempre se puede llamar a elecciones".
>
> Grondona 31/10/99. La Nación

> ¿Quién no recuerda a Alfonsín, el candidato triunfante, cuando proclamó que "con la democracia se come, se cura, educa?"... su profecía no se ha cumplido.
>
> Grondona 24/10/99. La Nación

Caso 5: Discurso directo sustituido

Consiste en un "hablar en lugar de otro", sin marcar las fronteras de cambio de sujeto enunciador, y se acerca mucho al discurso cuasi-directo. La sustitución supone un "paralelismo de entonaciones", es decir que "las entonaciones del discurso del autor y del discurso sustituido... (lo que hubiera podido o debido decir el otro) van ambas en la misma dirección". De tal manera, no se produce interferencia ni conflicto entre discursos sino "solidaridad en valores y entonaciones" entre la voz del autor y la voz invitada, dentro de un contexto construido retóricamente (Cf. 1930: 170). También pueden superponerse las voces y a veces confundirse.

Es muy usado en la narrativa, en largos pasajes que pertenecen al mismo tiempo a la narrativa del autor y al discurso interno y tam-

bién externo del personaje. El resultado apenas se distingue del discurso cuasi-directo: sólo falta la interferencia. Podemos apreciarlo en el discurso renovador del llamado "nuevo periodismo", en textos de periodistas-escritores como Soriano, Eloy Martínez, López Echagüe y otros.

Ejemplo

> - Y con el tiempo uno se olvida ¿no? Se acostumbra... Yo siempre me pregunté cuánto duraría el escozor, la molestia culpable del primer sobre. Sí, Doctor, claro, nadie puede vivir con cinco lucas. ¿Cómo fue cuando supo que los otros también sabían? Me imagino, saber que uno no está solo distiende un poco. Dígame, Doctor: ¿su mujer sabe? No, claro que no es boluda. Usted dice que no sabe, pero se imagina. El nene es chiquitito ¿no? Sí, claro... los nenes están en la suya...
>
> ¿Y nunca tuvo miedo del tipo que trae la plata?...
>
> Jorge Lanata "Sueldos" (editorial). Revista XXI Nº 8 - 3/09/98

Huellas y/o marcadores en el discurso

Las comillas son los marcadores del discurso referido más tradicionales, con todas sus variantes usuales. Marcan los límites, las fronteras entre enunciados y las modalidades de referir el discurso (modificación analítica de la textura o del referente).

En muchos casos indican transcripción de enunciados ajenos, aunque vale la pena recordar la acotación de Kebrat Orecchioni: "No podemos fiarnos de las comillas", ya que en el discurso periodístico no siempre tienen ese valor delimitador, ni encierran en todos los casos palabras textuales del enunciador citado.

Es interesante para nuestro análisis el valor de distanciamiento que pueden adquirir, cuando el enunciador desea marcar disensos o sentidos no compartidos en el enunciado citado. También para indicar estereotipos o usos "cristalizados", diría Bajtín.

Asimismo, las comillas pueden servir para indicar ruptura en algún nivel de la isotopía estilística; por ejemplo, cambios de variedades de lengua, usos especiales de algunos términos (comillas resaltadoras) o situaciones de uso dudoso (comillas de reserva).

En el nivel gráfico también actúan como marcadores las formas especiales de diagramación como: grafías diferenciadoras (bastardillas, negritas, cursivas, etc. para indicar el cambio de acento o de sujeto enunciador), interpolación de observaciones de diverso tipo entre paréntesis, signos de admiración o de interrogación, notaciones convencionales como *sic*, etc.

También son significativos para el análisis *los verbos y frases presentadoras* cuyo inventario ha realizado exhaustivamente la gramática textual, y en especial la semántica. En general, son "marcadores textuales" que sirven para enmarcar el discurso referido en forma explícita y aunque muchas veces durante las etapas de revisión y autocorrección se modifican, actúan como *huellas* que delatan las modalidades de la enunciación. En los manuales de retórica, de análisis del discurso o de la didáctica para producción de textos[164] se presentan largos listados de formas "cristalizadas" económicas que corresponden al campo semántico del decir o tradicionalmente llamados "verbos de habla o de lengua" y sus valores de sentido.

También interesan todos aquellos elementos lingüísticos que actúan como índices de adhesión o de rechazo (modalizadores reforzativos, irónicos, etc.) y el uso de determinados signos léxicos con acentos valorativos especiales.

Los enunciados híbridos

Para cerrar este desarrollo queremos comentar, aunque sea brevemente, lo que Bajtín llama "construcción híbrida" en otro trabajo. Se refiere así al "enunciado que... pertenece a un solo hablante, pero en el cual, en realidad, se mezclan dos enunciados, dos maneras de hablar, dos estilos dos *lenguas*, dos perspectivas semánticas y axiológicas..." (Cf. Arán, 1996).

No es posible separar el enunciado híbrido de aquéllos en los cuales se origina; no se pueden encontrar "las fronteras" formales, compositivas o sintácticas; ni siquiera intentar un trabajo de filtrado semántico. A veces, en la construcción híbrida se cruzan sentidos con-

164- Cf. Marro-Dellamea, 1983: 189/190; Cassany, Daniel (1993); Arnoux y otros (2000), etc.

tradictorios o acentos conflictivos, y es allí cuando entramos en el territorio de la multiacentualidad, de la interferencia y contaminación de voces; el espacio discursivo donde la polifonía de la enunciación subyace, agazapada y latente.

Conclusión, advertencia y tarea pendiente

Hemos sintetizado en este documento aportes teóricos de Voloshinov/Bajtín que nos permiten comprender la riqueza de esta línea de análisis. Además realizamos algunas entradas en otras teorías, sin agotar las posibles relaciones con autores varios.

Si bien este trabajo de aplicación teórica para transferencia a cátedras fue realizado en el marco de un proyecto de investigación ya concluido (2000-2001), hoy –luego de búsquedas bibliográficas persistentes– advertimos que permite cruces muy productivos con los impresionantes avances realizados desde la escuela francesa del AD, publicados –en su gran mayoría– durante la década del '90 (muchos de los cuales nos llegan a través de la Universidad de Campinas, Brasil). Por ello, comprometemos una mayor profundización de esta problemática a través de las producciones del proyecto de investigación que actualmente estamos desarrollando: *Géneros Académicos y Escritura Profesional II 2007-2009.*

No obstante, consideramos válida la inclusión de este apéndice para ilustrar, con ejemplos, algunas entradas teóricas del libro que antecede.

Posadas, julio 2008

BIBLIOGRAFÍA GENERAL[165]

ABRIL, Gonzalo (2003)
Cortar y pegar. La fragmentación visual en los orígenes del texto informativo. Madrid. Cátedra.

"El espacio sinóptico". Disponible en http://www.tfmedia.com/masdetf/articulos/sinoptico.pdf

ALTHUSSER, Louis (1970)
Ideología y aparatos ideológicos del estado. Bunos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988.

ALVARADO, Maite (1994)
Paratexto. Bs. As., Enciclopedia Semiológica. U.B.A. Pp. 108.

ALSINA, Miguel Rodrigo (1989)
Los modelos de la comunicación. Madrid, Tecnos, 1995. Pp. 174.

AMOSSY, Ruth; HERSCHBERG Pierrot, A (1999)
Estereotipos y clichés. Buenos Aires, Eudeba, 2001.

165- En esta bibliografía los datos están ordenados con el sistema autor / fecha (de la primera publicación, cuando se dispone de ella). Además, incluimos el año de la edición a la cual corresponden los números de páginas de los textos citados.

ANGENOT, Marc (1989)
El discurso social. Problemática de conjunto. (Capítulo 1 pág. 13 a 39). Traducción: CEA, Universidad Nacional de Córdoba.

ARÁN, Pampa Olga y otras (1996)
Diccionario Léxico de la Teoría de Bajtín. Córdoba, Dirección de Publicaciones UNC. Pp. 167.

ARNOUX, Elvira (2006)
Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo. Buenos Aires. Santiago Arcos Editor. Pp.138.

ARNOUX, Elvira y otros (2002)
"Las prácticas de lectura". En: *La lectura y la escritura en la Universidad* Buenos Aires, EUDEBA. Pp. 190.

AUTHIER REVUZ, Jacqueline (1998)
Palavras Incertas Campinas (SP Brasil), Unicamp, 2001. Pp. 198.

---------- (1995)
Ces mots qui ne vont pas de soi. Bucles réflexives et non-coïncidences du dire. Tomos I y II. París, Larousse. Pp. 868.

BAJTIN, Mijail (Medvedev Pavel N.) (1928)
"El problema del género". En: *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica.* Madrid, Alianza Editorial, 1994. Pp. 265.

---------- (1953)
"El problema de los géneros discursivos" (pgs. 248-293), en *Estética de la Creación Verbal.* Buenos Aires, Siglo XXI, 1992. Pp. 396.

---------- (1979)
Problemas de la Poética de Dostoievski. México, Fondo de Cultura Económica. 1993. Pp. 379.

BALANDIER, G. (1988)
El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Barcelona, Gedisa, 1990. Pp. 57.

BAREI, Silvia (2001)
Recorridos teóricos: texto-discurso. Córdoba, Epoké Breviarios Teóricos. Pp. 46.

BARTHES, Roland (1953)
El grado cero de la escritura. Seguido de Nuevos ensayos críticos, Siglo XXI Editores, 1997. Traducción de Nicolás Rosa. Disponible en http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Roland%20Barthes.pdf

---------- (1971)
"Escritores, profesores, intelectuales", pg. 83 a 109. En: ¿Por dónde empezar? Barcelona, Tusquet, 1974. Pp. 247.

---------- (1970)
Investigaciones Retóricas I. La Antigua Retórica. Ayudamemoria, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982.

BENVENISTE, Emile (1966)
Problemas de Lingüística General. México, S. XXI editores, 1978. Pp. 218.

BERNÁRDEZ, Enrique (1995)
Teoría y epistemología del texto. Madrid, Cátedra. Pp. 238.

BOLON, Alma (2003)
Pobres palabras. El olvido del lenguaje, ensayos discursivos sobre el decir, Universidad de la República, Montevideo. Pp. 128.

BOURDIEU, Pierre (1983)
Campo intelectual, campo de poder. Buenos Aires, Folios.

----------(1985)
¿Qué significa hablar? Madrid, Akal. Pp. 159.

---------- (1987)
"La delegación y el fetichismo político" (pg. 158 a 172), en: Cosas Dichas. Barcelona, Gedisa, 1996. Pp. 198.

BRATOSEVICH, Nicolás y otra (1975)
Expresión oral y escrita. Métodos para primaria y secundaria. Buenos Aires, Guadalupe. Pp. 416.

BRUNER, Jerome (1982)
"Los formatos de la adquisición del lenguaje". En: Acción, pensamiento y lenguaje. Madrid, Alianza, 1998.

CAMBLONG, Ana (1990)
"Culturas en contacto: umbrales semióticos". Ponencia IV Congreso de Asociación Internacional de Semiótica Barcelona Abr./89. Revista de Estudios Regionales. Pdas, FHCS-UNaM.

CARLINO, Paula (2005)
Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. México, FCE. Pp. 200.

CARVALLO, Silvia (2007)
"Variaciones sobre escrituras de retorno con fuga hacia la autonimia. Temporalidades en discursos académicos". II Congreso Internacional y VII Congreso Nacional de Semiótica, Rosario.

CARVALLO, Silvia y colaboradores (2007)
"¿Prácticas de Escritura Profesional? Alfabetización académica especializada y metadiscursos autorreflexivos en la escena institucional". VI Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y Literatura, Salta.

---------- (2006)
Escritura Profesional y Conciencia Crítica en la Escena Académica. Del Discurso Reproductor al Metadiscurso Autorreflexivo (en el Campo Disciplinar de Letras)". Primeras Jornadas de Lectura y Escritura del Litoral. Departamento de Letras. Facultad

de Humanidades, UNL, Santa Fe. Disponible en http:www.fhuc.unl.edu.ar/escrituraylectura/

---------- (2006)
"Los Géneros Académicos, la Institución y las Prácticas Discursivas". En: II Encuentro Provincial de Investigación Educativa. Organizado por REDINE (Red de Investigación Educativa) FCEQN, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

CARVALLO, Silvia (2004)
"Voces, ecos y silencios en la escritura periodística", en: Revista de Estudios Regionales N° 26, Año 12. Secretaría General de Investigación y Postgrado. FHCS-UNaM. Pg. 18 a 24.

---------- (2004)
"Discursos institucionales, palabras públicas. Rasgos distintivos y características genéricas", Ponencia VIII Congreso Internacional ALAIC, IBERCOM, Universidad Nacional de la Plata, Octubre.

---------- (2003)
"Problemas de escritura en la Universidad", en: CD Room Editado por REDINE (Red de Investigación Educativa), Posadas.

---------- (2002)
"El discurso escrito periodístico. Voces, Ecos y Silencios polémicos". VI Congreso de ALAIC, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Disponible en http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/congBolivia

---------- (2000a)
"Análisis crítico del discurso periodístico", en Entreletras. RER Revista de Estudios Regionales N° 13, Año 9. Secretaría General de Investigación y Postgrado. FHCS- UNaM. Pg. 47 a 53.

---------- (2000b)
"Universidad; ingresantes, saberes y escritura", en Procesos educativos, RER (Revista de Estudios Regionales), N° 14, año 9. Secretaría General de Investigación y Postgrado. FHCS-UNaM. Pgs. 73 a 83.

---------- (2000c)
Discurso periodístico y análisis crítico. Ponencia III Encuentro Argentino de Carreras de Comunicación Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - UNaM.

---------- (1999a)
Metodología de la Producción Textual. (Biblos 16). Libro de cátedra. Posadas, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Bibliotecología. Pgs. 211.

---------- (1999b)
"El Discurso Caótico: Un Aporte para el Análisis Crítico". En Argirópolis, Periódico digital Univ. de Quilmes. Disponible en: htpp://www.argiropolis.com.ar

---------- (1994)
La Actividad Discursiva y los Problemas de Expresión en el Ingresante Universitario. Secretaría de Investigación de la FHCS-UNaM, Posadas. Pgs. 55.

CASCO, María Rosa (2000)
"Competencias discursivas e integración del estudiante al ámbito universitario". Congreso de ALAIC, Santiago, Chile, abril 2000.

CASSANY, Daniel (1987)
Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir. Barcelona, Paidós, 1991. Pp. 194.

---------- (2006)
Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea. Barcelona, Anagrama. Pp. 294.

CASSIN, Bárbara (2008)
Googléame, La segunda misión de los Estados Unidos. México, FCE.

CASTORIADIS, Cornelius (1975)
"La Institución y lo Imaginario: primera aproximación" (Págs. 197- 285) en: La Institución Imaginaria de la Sociedad. Volumen I: Marxismo y Teoría Revolucionaria. Buenos Aires. Tusquets, 1993.

---------- (2008)
Ventana al Caos. México, FCE. Pp.147.

CHACÓN GUTIERREZ, Albino
La oralidad y su reescritura literaria Universidad Nacional de Costa Rica Consultado julio 2008 http://www.acs.ucalgary.ca/~gimenez/chacon.htm

CHARADEAU, P.; MAINGUENEAU, D. (2002)
Diccionario de Análisis del Discurso Traducción: Irene Agoff. Supervisión: Elvira Arnoux. Buenos Aires, Amorrortu, 2005. Pp. 668.

CIAPUSCCIO, Giomar (1994)
Tipos textuales. Buenos Aires, CBC- UBA. Pp. 140.

CORVALÁN DE MEZZANO, Alicia (1996)
"Recuerdos personales-memorias institucionales: hacia una metodología de indagación histórico-institucional" (Capítulo 2, Pgs. 40-76), en Butelman, Ida (comp.): *Pensando las instituciones. Sobre teorías y prácticas en la educación.* Buenos Aires, Paidós, 1998.

CULLER, Jonathan (1982)
Sobre la reconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo. Madrid, Cátedra, 1984. Pp. 261.

CURRAN, J. y otros (1998)
Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo. Barcelona, Paidós. Pp. 548.

DAVIÑA, Liliana (1989)
"Escuela y discurso oficial: una dimensión circular". Ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica. Barcelona.

CARVALHO, Olavo de (1996)
Aristóteles en nova perspectiva: Introdução à teoria dos quatro discursos. Río de Janeiro, Topbooks. Pp. 204.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix (1977)
Rizoma (Introducción) Fragmento del libro Mil Mesetas. Editorial Pre-Textos, Valencia.

DERRIDA, Jacques
La retirada de la metáfora. Versión digital www.philosophta.cl. Escuela de filosofía Universal, ARCIS.

---------- (1980)
"La ley del género", en *Glyph 7.* Fotocopia de documentos de Cátedra Teoría y Análisis Literario de J. Panesi.

DUCROT, O.; TODOROV, T. (1972)
Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. México, SXXI, 1974. Pp. 421.

DUCROT, Oswald (1984)
El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación. Barcelona, Paidós, Comunicación, 1986. Pp. 238.

EAGLETON, Terry (1995)
Ideología. Una introducción. Barcelona, Paidós, 1997. Pp. 286.

ECO, U. (1979)
Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo. Barcelona, Lumen, 1981. Pp. 212.

ENKVIST - SPENCER - GREGORY (1964)
Lingüistica y estilo (Oxford) Madrid, Cátedra, 1974.

ENTEL, A.; REGNIER, P.; VARGAS, M. (1999)
Comunicar las instituciones. Ponencia. Buenos Airess. (Versión en fotocopia).

ENTEL, Alicia (1994)
Teorías de la Comunicación. Cuadros de Época y Pasiones de Sujetos. Buenos Aires, Fundación Universidad a distancia Hernandarias, 1995. Pp. 326.

FAIRCLOUGH, Norman (1995)
"El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales", en WODAK, Ruth - MEYER, Michael: *Métodos de Análisis Crítico del discurso.* Barcelona, Gedisa, 2003. Pp. 286.

FERRY, J. M.; WOLTON, D. y otros (1989)
El nuevo espacio público. Barcelona, Gedisa, 1995. Pp. 256.

FILINICH, María Isabel (1998)
Enunciación. Buenos Aires, EUDeBA. Pp. 112.

FORD, Aníbal (1994)
Navegaciones: comunicación, cultura y crisis. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1996. Pp. 244.

---------- (1999)
La marca de la bestia. Buenos Aires. Norma. 1ra. Ed. Pp. 322.

FOUCAULT, M. (1969)
La arqueología del saber. México, Ed. Siglo XXI. Pp. 355.

---------- (1970)
El orden del discurso. Buenos Aires. Tusquet, 1992. Pp. 64.

FOWLER, R.; HODGE, B.; KRESS, G.; TREW, T (1979)
Lenguaje y control. México, F.C.E. 1983. Pp. 286.

GENETTE, G. (1977)
"Géneros, 'tipos', modos" (Pp. 183 a 235), en GARRIDO GALLARDO: *Teoría de los Géneros Literarios* (comp.) Madrid, Arco Libros, 1988. Pp. 385.

---------- (1962)
Palimpsestos. La literatura de segundo grado. Madrid, Taurus, 1989. Pp. 519.

---------- (1987)
Umbrales México, Buenos Aires. S. XXI, 2001. Pp. 355.

GIDDENS, Anthony (1987)
El estructuralismo, el postestructuralismo y la producción de la cultura, en GIDDENS, Anthony – TURNER, Jonathan y otros: *La teoría social, hoy.* Madrid, Colección Los Noventa, Alianza, 1995. Pp. 537.

GREIMAS, A. J. - COURTES, J. (1979/82)
Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo I. Madrid, Gredos, 1990. Pp. 474.

---------- (1986)
Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo II. Madrid, Gredos, 1991. Pp. 322.

HALL, Stuart (1977)
"La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico", en CURRAN, J. (1981): *Sociedad y comunicación de masas.* FCE, México.1997.

HALLIDAY, M. (1978)
El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y su significado. México, FCE, 1982. Pp. 327.

JAKOBSON, Roman (1956)
"El metalenguaje como problema lingüístico" (1960), en *El Marco del Lenguaje.* México, FCE, 1988. Reimpresión 1996. Pp. 129.

KERBRAT – ORECCHIONI, Catherine (1986)
La Enunciación. De la Subjetividad en el Lenguaje. Bs.As., Hachette, 1997. Pp. 307.

KRISTEVA, Julia (1978)
Semiótica 1. Madrid, Fundamentos. Pp. 269.

LESCANO, Mirta (1997)
"Definir la creatividad ¿Definir la creatividad", en Cuadernillo del Curso de Especialización *Educación para la comunicación.* Bs.As., Centro de Comunicación Educativa La crujía.

LOTMAN, Iuri (1985)
La semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto. Madrid, Cátedra, 1996.

LOZANO, J.; PEÑA MARÍN, C.; ABRIL, G. (1993)
Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual. Madrid, Cátedra. Pp. 253.

MAINGENEAU, D. (1987)
Novas Tendências em Análise do Discurso. São Paulo, Pontes Editora Univ. de Campinas, 1993. 2da ed. Pp. 198.

MARAFIOTI, R. y otros (1997)
Recorridos Semiológicos. Signos, enunciación, argumentación. Buenos Aires. EUDEBA, 1998.

MARC, Edmond; PICARD, D. (1989)
La interacción social Buenos Aires, Paidós Ibérica, 1992 Pp. 210.

MARÍAS, Julián (1967)
El uso lingüístico. Buenos Aires, Ed. Columba.

MARIN, A.; GALERA, C.; SAN ROMAN, J. (1999)
"La comunicación en la organización. La comunicación interna: estabilidad y equilibrio" (Pgs. 99 a 120), en *Sociología de la Comunicación.* Madrid, Trotta.

MARTÍN BARBERO, Jesús (1977)
Procesos de comunicación y matrices culturales. Itinerario para salir de la razón dualista. México, Gilli- FALAFACS, 1987.

---------- (1978)
Comunicación masiva: discurso y poder. Quito, Ed. Época. Pp. 249.

---------- (2000)
Comunicación fin de siglo ¿Para dónde va nuestra investigación? Venezuela. Innovatec-Innovarium Inteligencia del Entorno. ©®2000.Venezuela.

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. (1989)
El lenguaje periodístico Madrid, Paraninfo. Pp. 255.

MC QUAIL, Denis y otro (1984)
Modelos *para el Estudio de la Comunicación Colectiva.* Londres, Longman, 1997. Pp. 249.

OLSON, D.; TORRANCE, N. (1991)
Cultura escrita y oralidad. Barcelona, Gedisa. Pp. 383.

ONG, Walter (1987)
Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra. México. F.C.E.

PARODI, Giovani (2005)
Discurso especializado e instituciones formadoras. 261 pp. Valparaíso, Ediciones Universitarias.

PARRET, H.; DUCROT, O. (1995)
Teorías Lingüísticas y enunciación. Buenos Aires, CBC Cursos y conferencias 3, segunda época, UBA. Pp.135.

PARRET, Herman; DUCROT, Oswald (1995)
Teorías Lingüísticas y enunciación. Buenos Aires. CBC-UBA. Pp. 135

PARRET, Herman (1983)
Semiótica y Pragmática. Una comparación evaluativa de marcos conceptuales. Buenos Aires. Edicial, 1993. Pp.198.

PÊCHEUX, Michel (1988)
O discurso: Estructura ou Acontecimento, Campinas (Conferencia publicada en 1988 por Illinois University Press Tit Orig. *Discourse: Structure or Event?*). Traducción al portugués de Eni Pulcinelli Orlandi. Campinas, Pontes, 1990. Pp. 67.

---------- (1975)
Semántica y Discurso. Una crítica a la afirmación de lo obvio. Campinas, Unicamp, 1995. Traducción de Eni Pulcinelli Orlandi y otros.

PERELMAN, CH.; OLBRETCH TYTECA, L. (1970)
Tratado de la argumentación. La nueva retórica. Madrid, Editorial Gredos, 1989. Pp. 855.

PULCINELLI ORLANDI, Eni (2008)
AD en suas diferentes tradiÇões intelectuais no Brasil Unicamp, en http://spider.ufrgs.br/discurso/evento/conf_04/eniorlandi.pdf disponible.

---------- (1987)
A *linguagem e seu funcionamento. As formas do discurso.* Campinas, S. P., Pontes, 2003. Pp. 276.

---------- (1999)
Análise de Discurso: princípios e procedimentos. Campinas, Pontes.

REALE; VITALE (1995)
La argumentación (Una aproximación retórico - discursiva). Buenos Aires, 1995. Pp. 125.

SAID, Edward (1983)
El mundo, el texto y el crítico. Buenos Aires, Debate, 2004. Pp. 432.

SCHVARSTEIN, Leonardo (1992)
Psicología Social de las Organizaciones. Buenos Aires, Paidos, 1997. Pp. 26.

SILVESTRI, Adriana; BLANK, Guillermo (1993)
Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia. Barcelona, Antrophos. Pp. 286.

SKUPIEÑ, Inés (2002)
Desafíos. Trayecto de Lengua EGB3 y Polimodal. (2 tomos) Posadas, SiPTeD.

STEIMBERG, Alicia (2006)
Aprender a escribir. Fatigas y Delicias de una escritora y sus alumnos. Bs. As., Aguilar. Pp. 230

STEIMBERG, Oscar (1993)
Semiótica de los medios masivos. El pasaje a los medios de los géneros populares. Bs. As. Atuel, 1998. 2da. Edición. Pp. 163.

TODOROV, T. (1976)
"El origen de los géneros" (Pp. 31 a 48), en GARRIDO GALLARDO: *Teoría de los géneros literarios*. Madrid, Arcos, 1988.

ULANOVSKY, Carlos (1997)
Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos. Buenos Aires, Espasa. Pp. 524.

VAN DIJK (1980)
La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. Barcelona: Paidós, 1990. Pp. 274.

---------- (1984)
Texto y contexto. Semiótica y pragmática del discurso. Madrid, Cátedra. Pp. 354.

---------- (1987)
Racismo y análisis crítico de los medios. Barcelona, Paidós, 1997. Pp 318.

---------- (1998)
Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Barcelona, Gedisa, 1999. Pp. 465.

VANDENDORPE, Christian (1999)
Del Papiro al Hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura. Buenos Aires, FCE, 2002. Pp. 223.

VERDUGO, Iber (1994)
Estrategias del Discurso. Córdoba, UNC. Pp. 356.

VERON, Eliseo (1987)
La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Barcelona, Gedisa, 1996. Pp. 233.

---------- (1984)
Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización. Buenos Aires, UBA - CBC, 1997. Pp. 132.

VIGOSTKY, (1934)
Pensamiento y lenguaje. Buenos Aires, La Pléyade, 1977.

VOLOSHINOV, V.; BAJTIN, M. (1930)
El signo ideológico y la filosofía del lenguaje. Buenos Aires, Nueva Visión, 1973. Pp. 242.

WEIL, Pascale (1992)
"Cuatro tipos de discurso institucional" (Pp. 71 a 87), en *La comunicación Global. Comunicación Institucional y de Gestión.* Barcelona, Paidós.

WODAK, Ruth, y MEYER, Michael (Comps.) (2001)
Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona, Gedisa, 2003. Pp. 283.

WOLF, Mauro (1979)
Sociologías de la vida cotidiana. Buenos Aires, Cátedra. 1988. 2da Ed. Pp. 223.

ZAVALA, Iris (1996)
Escuchar a Bajtin. España, Montesinos. Pp. 261.

ZOPPI FONTANA, Mónica (2005)
Acontecimiento, Arquivo e Memoria: as margens da lei In: Leitura -Programa de Pós-graduação em Letras e Lingüística- UFAL, no. 29, 2004, versión digital consultada 09-08-05 en http://spider.ufrgs.br/discurso

CÁTEDRA

El escribir y la escritura marcan con insistente presencia las prácticas cotidianas de estudiantes, de docentes y de otros profesionales, no siempre dispuestos a reflexionar sobre los procesos discursivos con (auto)cuestionamientos y (con)ciencia crítica.

Por supuesto, siempre es arriesgado y desafiante leer y releer entrelíneas, abrir pasajes de ida y vuelta entre escritor (autor) y lector (analista - interpretador); siempre es atrapante escuchar cómo resuenan voces, ecos y silencios en las materialidades discursivas y cómo se (re)producen y proliferan sentidos en y desde las organizaciones sociales.

Este enhebrado de investigaciones y experiencias docentes articula categorías teóricas y propuestas alternativas para el Análisis Crítico del Discurso. Conjuga nociones básicas (como discurso, texto y enunciado) con otras en permanente discusión (problemática del género y de los discursos sociales, ideología, memoria, etc.), imprescindibles para pensar y analizar los discursos institucionales y periodísticos en su incuestionable dimensión de palabras públicas.

ISBN 978-950-579-122-4

9 789505 791224

REUN
RED DE EDITORIALES DE UNIVERSIDADES NACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES